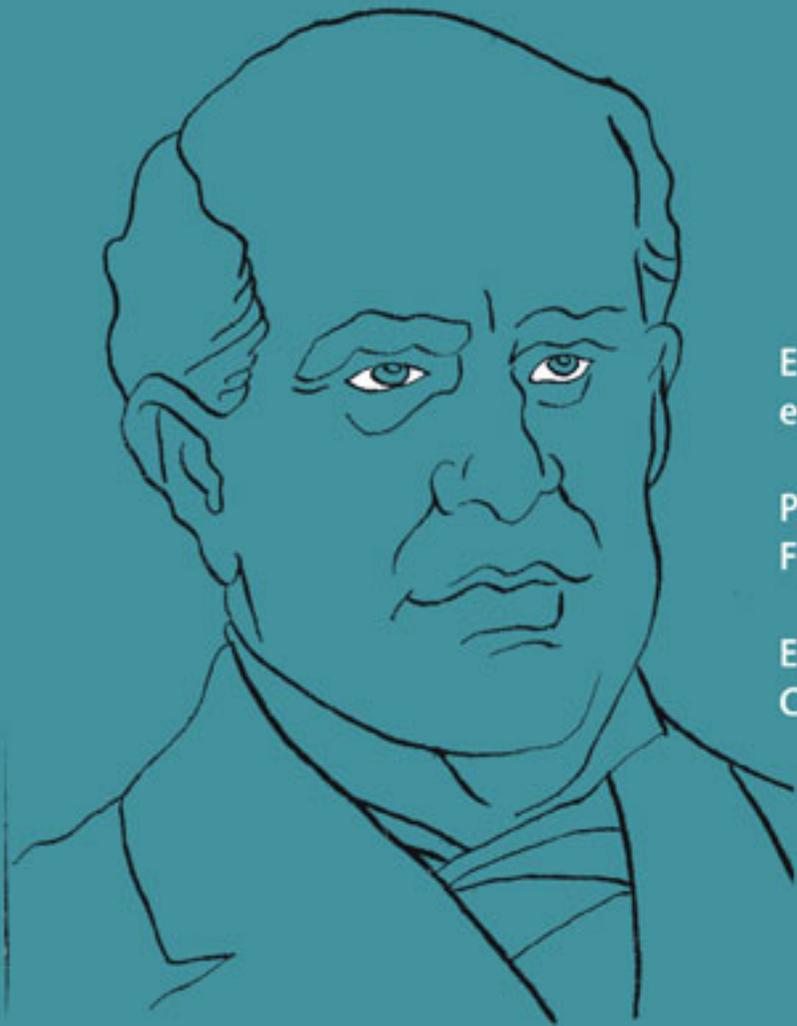


**León Dujovne**

# **LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA EN SARMIENTO**



Edición Homenaje  
en el 20º Aniversario de su fallecimiento

Prólogo  
Félix Gustavo Schuster

Edición, Estudio Preliminar y Notas  
Celina A. Lértora Mendoza



**Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Filosofía y Letras**

**Secretaría de Extensión  
Universitaria y Bienestar Estudiantil**

León Dujovne  
(1898-1984)

# La filosofía de la historia en Sarmiento

Edición Homenaje  
en el 20° aniversario de su fallecimiento

PRÓLOGO  
*Félix Gustavo Schuster*

EDICIÓN, ESTUDIO PRELIMINAR Y NOTAS  
*Celina A. Lértora Mendoza*



*UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
SECRETARÍA DE EXTENSION UNIVERSITARIA  
Y BIENESTAR ESTUDIANTIL*

Dujovne, León

La filosofía de la historia en Sarmiento / León Dujovne; edición literaria a cargo de: Celina Ana Lértora Mendoza; con prólogo de: Félix Gustavo Schuster - 1 a cd. - Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2005- 360 p.; 20x14 cm.

ISBN 950-29-0896-1

1. Filosofía de la Historia. I. Lértora Mendoza, Celina Ana, ed. lit. II. Schuster, Félix Gustavo, prólog. III. Título

CDD901

## Agradecimientos

Colaboración bibliográfica

*Marina Capezzio*

*Juan Mateo Kravic*

Apoyo económico

*Mario Feferbaum*

© 2005

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Puán 470, 1416 Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.923

Diseño de interior y tapa: Félix C. Lucas

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopias u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

## AUTORIDADES DE LA FACULTAD

DECANO

Dr. Félix Gustavo Schuster

VICEDECANO

Dr. Hugo Trincheró

SECRETARIO DE ASUNTOS ACADÉMICOS

Lic. Carlos Cullen

SECRETARIA DE POSGRADO

Dra. Elvira Arnoux

SECRETARLA DE INVESTIGACIÓN

Lic. Cecilia Hidalgo

SECRETARIA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA Y BIENESTAR ESTUDIANTIL

Prof. Renée O. Girardi

PROSECRETARIOS

Lic. Andrés Ruggeri y Fernando Raimondo

SECRETARIO DE RELACIONES INSTITUCIONALES

Lic. Francisco Jorge Gugliotta

SECRETARIA DE TRANSFERENCIA Y DESARROLLO

Lic. Silvia Llomovatce

PROSECRETARIO

Lic. Diego Picotto

SECRETARIO DE SUPERVISIÓN ADMINISTRATIVA

Lic. Claudio Guevara

PROSECRETARIO DE PUBLICACIONES

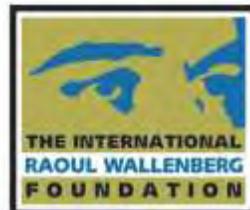
Dr. Jorge Panesi

*"Bendita eres tú a Dios, hija mía, ya que es mayor tu  
piedad última que la primera."*

Ruth 3,10

En memoria de  
*Susana Leonor Bassel de Dujovne*  
que hizo posible esta realidad

Edición digital exclusiva de



## Prólogo

*Constituye para mí un honor muy especial presentar este texto inédito, ahora libro, de León Dujovne. En efecto, fui alumno en sus teóricos de Historia de la Filosofía Moderna en la Carrera de Filosofía de nuestra Facultad en 1960 y siempre recuerdo el interés con el que asistíamos a sus clases, su profundidad y amabilidad.*

*Dada la amplitud de sus conocimientos no debemos extrañarnos que haya realizado este trabajo sobre Sarmiento que la dedicación de sus familiares y de Celina Lértora, y el apoyo de Renée Girardi, Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de nuestra Facultad, permite ahora aparecer.*

*León Dujovne tenía un interés especial por la historia y por la filosofía de la historia y su preocupación por la historia de las ideas en Argentina constituía un tema al que le atribuía suma importancia. El desarrollo de sus reflexiones en este campo aporta nuevas luces a una figura como la de Sarmiento, polémica y atractiva.*

*En este sentido las ideas sarmientinas son planteadas por Dujovne a través del Facundo, de Crónicas de Viaje, Conflictos y Armonías de las Razas en América y otros textos. Las tesis que se plantean alrededor de la figura política de Sarmiento son siempre de interés. Así, por ejemplo, nos encontramos con afirmaciones que sostienen su personalidad liberal, en tanto la tesis de Botana aproxima el Facundo, más que al liberalismo a secas, al republicanismo de Rousseau, para quien el bien político debe prevalecer sobre la moral individual y la libertad civil, tal como lo analiza Silvia Gabriel. Según Botana, el bien político, para Sarmiento, se encontrará allí donde los ciudadanos puedan practicar la virtud: la república crea al individuo y éste forma la sociedad. Por otra parte, Sarmiento pretendió que la virtud de la república antigua se constituyera en el núcleo de la república moderna.*

*Y Silvia Gabriel, a su vez, señala que en Sarmiento el instrumento conceptual para alcanzar la libertad positiva no responde estrictamente al contractualismo de Rousseau sino, más bien, al liberalismo ético de Hegel. Por otra parte, Elías Palti afirma que la moral sarmientina no se relaciona con la mera moralidad individual, sino con la dimensión ética de la sociedad considerada como un todo.*

*Como se ve, el pensamiento sarmientino siempre motiva controversias en diversos planos.*

*En ese sentido, la obra de León Dujovne, que ahora podemos presentar públicamente, constituirá sin duda un nuevo aporte a la iluminación de una figura como la de Sarmiento, que siempre requiere nuevas miradas y posiciones en relación a sus ideas.*

**Félix Gustavo Schuster**

# Estudio preliminar

## Esbozo biográfico

León Dujovne nació en Kurilovich (Rusia) el 15 de noviembre de 1898<sup>1</sup>; fueron sus padres Isaac Dujovne y Juana Blanck, quienes se trasladaron a Argentina cuando él tenía un año y desde entonces vivió aquí. En 1931 contrajo matrimonio con Esther Burd y tuvieron dos hijos: Mario y Dalila.

De niño y adolescente vivió en la Colonia Basabilbaso, en Entre Ríos. Su hija Dalila nos da una visión de estas primeras épocas y de la temprana vocación intelectual de su padre<sup>2</sup>: "Una anécdota (que lo relaciona con Sarmiento y Recuerdos de Provincia) es la siguiente. Vivía en la colonia judía de Basabilbaso, en Entre Ríos, y fue a rendir examen de ingreso al Colegio Nacional en Concepción. Su padre era un maestro judío, culto, que lo había preparado. Fue entonces cuando viajó por primera vez en tren. Eran muy pobres y le había costado mucho a su padre pagar los pasajes y conseguirle allí una pensión. Cuando llegó le objetaron que tenía un año menos que los reglamentarios. Conmovido por el sacrificio, el Rector lo anotó haciéndolo constar con un año más. Cuando estaban escribiendo la prueba, un alumno le dijo 'ruso, dictame', y como él no sabía qué era 'copiar', le 'dictó' en voz alta y lo descubrió. Ese alumno reprobó. Pero era un Urquiza y su papá le dijo al Rector: 'Mi hijo perdió el examen por culpa de ese ruso' y el Rector le contestó 'el ruso sabía, y su hijo no'. Años después, el Rector fue a visitar a su padre a la colonia, porque quería — dijo- saber dónde vivían. Él había estudiado solo, leyendo todo lo que caía en sus manos (como Sarmiento). Les daba a sus hermanos alguna fruta, una banana, por ejemplo, que le correspondiera, para que hicieran el trabajo en el campo por él, y él pudiera quedarse leyendo".

Estudió en la Universidad de Buenos Aires, en la Facultad de Filosofía y Letras la carrera de Filosofía, y en la Facultad de Derecho, recibiendo el título de abogado en

---

<sup>1</sup> En algunos documentos figura 1899 por el año añadido que se menciona enseguida.

<sup>2</sup> Comunicación personal, 1991.

1935. También cursó cuatro años de Medicina, obteniendo el título de Profesor de Anatomía, Fisiología e Higiene. Antes de su nombramiento en la Facultad trabajó algunos años en la Administración Nacional, como lo declara en una nota al Decano el 30 de noviembre de 1956, a efectos de computar la antigüedad cuando fue reincorporado.

En la Facultad de Filosofía y Letras se doctoró en Filosofía en 1928. Conforme su Legajo Académico<sup>3</sup>, en noviembre de 1927 presentó como tema de su tesis "La epistemología de Mach y de Meyerson y sus relaciones con la filosofía moderna", lo que fue aceptado, entregando el texto definitivo, con el título "La teoría de la ciencia, sus relaciones con la filosofía, el 27 de junio de 1928. El tribunal designado ese mismo año estaba presidido por el Decano y sus miembros eran Alejandro Korn, Coriolano Alberini, Jacinto J. Cúccaro, Alfredo Franceschi, Juan Chiabra y Mariano Barrenechea. También participaron dos profesores extranjeros: Federico Enríquez de la Universidad de Roma, y Celestino Bouglé, Director de la Escuela Normal Superior de París. La tesis fue aprobada con la calificación de sobresaliente y posteriormente se publicó, mereciendo también el premio "Carlos Octavio Bunge"<sup>4</sup>.

La primera labor docente fue su nombramiento como director de Trabajos Prácticos de Lógica, el 28 de abril de 1926. El 11 de abril de 1928 es designado jefe de Trabajos Prácticos de Introducción a la Filosofía (ad honorem). El 22 de junio de 1929 se lo designa profesor suplente en Psicología II, siendo confirmado el 1 de julio. Continuó siendo confirmado en repetidas oportunidades en este cargo interino, pasando a una designación de profesor extraordinario el 27 de mayo de 1942; el 23 de marzo de 1944 se lo designa nuevamente profesor interino, "mientras dure la ausencia del titular", hasta su cesantía el 20 de noviembre de 1946.

---

<sup>3</sup> Todos los datos sobre la actuación de Dujovne en la Facultad de Filosofía y Letras han sido extraídos de su legajo académico.

<sup>4</sup> El diario La Nación publicó una nota especial sobre este premio el 26 de marzo de 1931, y lo menciona el mismo Dujovne en una nota al Sr. Cúccaro, en que hace un resumen de su currículum, de acuerdo a cómo quería ser presentado (archivo del diario La Nación).

Una auto-semblanza académica es presentada por el mismo Dujovne cuando solicita ser admitido al concurso para el cargo de profesor suplente de Psicología II, el 6 de noviembre de 1928. Hace constar que es Doctor en Filosofía y Letras; Profesor de Enseñanza Secundaria en Anatomía, Fisiología e Higiene, diplomado en la facultad de Filosofía y Letras; Ex Consejero de la Facultad; Ex Delegado suplente al Consejo Superior de la Universidad; Director de Trabajos Prácticos; Profesor de Filosofía en el Instituto Libre de Segunda Enseñanza; Ex Director de la Revista Verbum. Como trabajos de envergadura académica menciona su tesis y La obra filosófica de José Ingenieros, añadiendo en conjunto colaboraciones en La Nación, Verbum y Síntesis.

Otros cargos docentes de esta primera etapa lúe el de auxiliar ad honorem del Instituto de Lenguas Clásicas (19 de agosto de 1931). También fue profesor regular de Filosofía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires

Entre 1925 y 1934 tuvo diversas actuaciones como delegado estudiantil, miembro de la Comisión de Enseñanza, de la Comisión de Presupuesto y de la Comisión del Plan de Estudios, Jurado de un concurso de Ética, secretario (ad honorem) del Instituto de Filosofía. En 1934, fue designado profesor interino de Epistemología para dictar el curso de ese año. Volvió a ocupar este cargo en 1941 y 1942. El 24 de abril de 1935 fue designado interinamente Jefe de Trabajos Prácticos de Filosofía, cargo en que continuó hasta el curso de 1937 inclusive.

Conforme se acredita en una certificación de la Facultad fechada el 21 de octubre de 1958, el Dr. Dujovne prestó servicios docentes en forma ininterrumpida desde el 1 de enero de 1929 hasta el 20 de noviembre de 1946. En dicha fecha, por resolución del delegado Interventor, y "por razones de conveniencia docente" se lo declaró cesante como profesor extraordinario e interino a cargo de la cátedra de Psicología II.

El 17 de octubre de 1955, por Resolución del Interventor Nacional de la Universidad de Buenos Aires, se lo designa interinamente para dictar la cátedra de Filosofía de la Historia, y el 11 de abril de 1956 para la de Filosofía Moderna. Fue designado profesor titular de dichas cátedras el 29 de noviembre de 1956 y el 14 de febrero de 1957 respectivamente. Por resolución del Rectorado del 14 de abril de 1959, que en sus

considerandos establece haberse dejado constancias "de las cuales resulta que la interrupción de los servicios del doctor don León Dujovne durante el período comprendido entre el 20 de noviembre de 1946 y el 17 de octubre de 1955 fue motivada por razones políticas", se le reconoce dicho período a los efectos del régimen de bonificación por antigüedad. De modo que al 31 de agosto de 1956 se le reconoció una antigüedad de 25 años y medio. Desde entonces hasta el 29 de febrero de 1964, en que se retira para acogerse a la jubilación, continuó su carrera docente en la Facultad de Filosofía y Letras.

Fuera de la Argentina desarrolló diversas actividades. Fue profesor invitado en la Universidad Hebrea de Jerusalén para los cursos de 1968-69, 1969-70 y 1970-71. Además dictó conferencias en diversas instituciones académicas de América, auspiciadas por instituciones de los países anfitriones. Fueron ellas, un ciclo de cinco conferencias en la Universidad de la República (Montevideo), organizadas por la Embajada de Israel en Uruguay; conferencias en la Universidad Católica y en la Universidad Estatal de Santiago (7 y 8 de junio de 1970), organizadas por la Embajada de Israel en Chile; conferencias en el Ateneo de Venezuela y en la Universidad Simón Rodríguez de Caracas, organizadas por los Amigos Venezolanos de la Universidad Hebrea de Jerusalén (16-22 de junio de 1970); conferencias en el Instituto de Intercambio Cultural México-Israel, en el Colegio de México, en la Universidad Autónoma de México y en el Consejo de Ciencias y Humanidades de México, organizadas por la Embajada de Israel en México, y un ciclo de conferencias de inauguración del Centro de Estudios Judíos de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén en México; conferencias en la Universidad Nacional de Bogotá, organizadas por la Embajada de Israel en Colombia (10-14 de junio de 1970). En casi todos los casos el tema central fue la cultura judía en sus diversos aspectos. En Santiago de Chile sus intervenciones fueron "Enfoque de la filosofía judía" y "Conceptos filosóficos y políticos del judaísmo y su expresión en la educación"; en Caracas disertó sobre: "Martín Buber", "La originalidad de la cultura judía", "La razón de existir de Israel" y "Los judíos e Israel"; en Bogotá: "Martín Buber", "Israel y la humanidad", "La originalidad de la cultura judía", "La idea del hombre en la Biblia", "Israel y los judíos, perspectiva

histórica"; en México: "La filosofía judía. Sus antecedentes en la Biblia. El rasgo distintivo de la filosofía judía", "El pensamiento judío en la filosofía universal", "La filosofía del judaísmo: Ajad Haam y Yezequiel Kaufmann"<sup>5</sup>.

Por su obra y trayectoria tuvo diversos reconocimientos, aunque también sinsabores. En 1945 se presentó para optar al Premio Nacional con su obra Spinoza. El resultado de notorias irregularidades en sucesivas convocatorias de Jurados produjeron un escándalo en los medios intelectuales que llegó a la Cámara de Diputados<sup>6</sup> y a una severa denuncia de Leónidas Barletta en La Nación, diciendo: "La Comisión Nacional de Cultura debe obrar con imparcialidad y ajustándose a la ley que la creó. Ricardo Rojas, Alberto Palcos, y en la otra rama, León Dujovne, deben ser reivindicados por la propia Comisión de Cultura, en un 'acto de contrición' que haría renacer la confianza en ese organismo"<sup>7</sup>. Las razones políticas, al menos en el caso de Dujovne, no pueden pasarse por alto dado que por las mismas fechas había sido dejado cesante en la Universidad. Sin embargo, finalmente obtuvo el reconocimiento por la obra que había sido preterida en 1946, cuando en 1959 se le otorgó el Premio Nacional de Filosofía<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> Constancias en el archivo personal de León Dujovne, a cargo de su hijo Mario.

<sup>6</sup> Diario de Sesiones, 3 de Julio de 1947. Intervención del Diputado Calcagno, para denunciar que Ricardo Rojas, votado para el primer premio de historia, y Alberto Pactos, votado para el segundo, fueron desposeídos de ellos por un manejo oscuro del Reglamento de la Comisión Nacional de Cultura. Señala también la irregularidad en la Comisión de Filosofía, primero constituida por José A. Oria, Arturo Marasso, Jorge Luis Borges, Juan Pablo Echagüe y el mismo Calcagno, y luego alterada en su composición y finalmente los premios fueron distribuidos por la Comisión Nacional de Cultura sin tener en cuenta el voto de la Comisión de Filosofía.

<sup>7</sup> "Los fallos sobre Historia y Filosofía deben ser anulados", La Nación, jueves 23 de octubre de 1946.

<sup>8</sup> Además La Nación se refirió en varias oportunidades más, al tema de la discriminación política de Dujovne hasta 1955 y las sucesivas reivindicaciones: el 26 de diciembre de 1956 se le dedica una nota con el título "Dr. Dujovne, figura eminente de nuestra literatura filosófica", y otra del mismo tenor el 5 de octubre de 1962, el 1 de octubre de 1961, el 30 de diciembre de 1963 y el 3 de octubre de 1964 sobre premios de filosofía que le fueron discernidos.

Fue miembro de la Sociedad de Sociología de Lengua Francesa, Comendador de la Orden de las Palmas Académicas de Francia y Presidente Honorario del Instituto de Intercambio Cultural Argentino Israelí.

Falleció en Buenos Aires, el 16 de enero de 1984.

## **Maestros, lecturas e influencias**

Fue, según dice él mismo en un trabajo inédito sobre Alejandro Korn, un alumno preferido del maestro. Ya en 1934 quiso escribir un trabajo sobre sus obras, y le pidió un listado, a lo cual Korn contestó con una larga carta que Dujovne transcribe totalmente, y que termina con estas palabras: "Me halaga que usted se vaya a ocupar de mi modesta obra. Se la abandono íntegra, confío en su criterio, pero no cuente con mi colaboración. Valga lo que valiere, que se defienda sola. La invitación la aceptó gustoso, y en la primera oportunidad fijaremos fecha". En el acto de conmemoración del centenario del nacimiento de Korn, motivo del trabajo que menciono, dijo Dujovne, sintetizando la relación entre ambos: "Fui su alumno durante varios años, y durante muchos, pese a la gran diferencia de edad, como ya lo dije, fui un amigo constate de él".

Dujovne ha sido un gran lector, y no sólo de obras filosóficas. De los filósofos, fue gran conocedor de Hegel (su hija recuerda que los alumnos una vez lo aplaudieron por una clase sobre el filósofo) y de Marx, sobre los cuales escribió sendas obras, casi terminadas, que se hallan entre sus inéditos. Según su hija, leía y le gustaba Unamuno, ya que tenía probablemente puntos en común: no era un religioso practicante porque no quería someterse a ritos

Se interesó en Freud, Einstein, en el pensamiento renacentista (Maquiavelo, Leonardo), el iluminismo francés, Toynbee, Tolstoi (sobre el cual escribió un trabajo bastante amplio, inédito), el socialismo utópico, Thomas Mann. De Argentina le interesaban Borges, Ingenieros, Alberdi y especialmente Sarmiento.

Podría decirse que Dujovne fue un hombre "de muchas lealtades", él mismo afirmaba que hay que tener muchas lealtades, cuantas más, mejor. Yo diría que tuvo

tres grandes círculos que marcan "lealtades" intelectuales y culturales: el judaísmo (y luego el estado de Israel) que es su cultura madre, la Argentina, su patria de adopción y Francia, una cultura y una lengua con las cuales mantuvo especiales y estrechos contactos.

Estas "lealtades" culturales plasmaron en relaciones personales. En Argentina fue amigo de Horacio Quiroga y de Guibourg. Su interés por la lengua francesa y el proyecto de traducciones al castellano lo llevó a vincularse con Jacques Maritain a fines la década del 30, tratando la posibilidad de relaciones filosóficas entre argentinos y franceses. Una carta de Maritain a Dujovne, del 25 de junio de 1937 le anuncia el próximo envío de una cantidad importante de libros franceses, entre ellos los de la firma Desclée de Brouwer, comentándole: "Si tiene Ud. la idea de un plan de acción para la difusión del libro francés en Argentina, es necesario que nos haga partícipes", le comenta cierta desorganización en las editoriales y le pide sugerencias.

Lo mismo debe decirse de obras judías, a cuya traducción dedicó muchos esfuerzos. Su obra sobre Spinoza fue reconocida por David Ben Gurión, quien también se interesaba en proyectos interculturales. Dos cartas dan testimonio de estos esfuerzos. Ben Gurión, le escribe desde Jerusalén, el 18 de febrero de 1954 (3 de Adar de 5713), respondiendo a la nota del 21 de enero de 1953 con la cual le enviaba los libros sobre Spinoza. Dice en ella el estadista israelí: "En la medida de mi conocimiento acerca de la literatura sobre Spinoza es su obra la más abarcadora que se haya escrito sobre el gran filósofo judío, puesto que el libro de cuatro tomos de Donin Borkovsky se limita a la vida de Spinoza exclusivamente". Tenía la idea de que se tradujese al hebreo y así se lo propone<sup>9</sup>. Insiste en este tema en una segunda carta, también desde Jerusalén, 1 de noviembre de 1961 (22 de Jeshván de 5722) cuando lo saluda y felicita al haber recibido el Premio Nacional por su trabajo filosófico. Reitera su deseo de que se traduzca su libro sobre Spinoza al hebreo, lo que sería el "premio" que la comunidad judía daría a su obra, y el complemento del premio del gobierno argentino<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Trascrita en hebreo con traducción castellana, en "Epistolario de León Dujovne", Cuadernos de Judaica 1, n. 1, 1988, p. 14-17.

<sup>10</sup> Ibid. versión bilingüe, p. 18-19.

## Su producción filosófica

Dujovne se dedicó especialmente a la filosofía de la historia. Casi podría decirse que todo su pensamiento estuvo dedicado a la dilucidación de la historia<sup>11</sup>. Y lo hizo en una doble perspectiva, por una parte, historiado a los filósofos que tematizaron la historia; por otra trabajando él mismo el tema. Hay que decir dos palabras sobre la concepción que Dujovne tenía de la historia y sobre todo, del historiador. En su concepto "Al historiador no le toca tanto juzgar lo que fue, sino mostrar lo que ha sido", y aunque tiene sus reparos en las teorías objetivistas y universales del valor, admite que "la historia no es un juicio sobre el pasado, pero el historiador, aunque no lo quiera, juzga el pasado, porque hace siempre la historia en función de preocupaciones de su tiempo, en función de preocupaciones de su medio, del mundo al cual le pertenece. Por eso nuestro común y difundo amigo Croce ha dicho que toda historia es historia contemporánea. Pero esto no significa que el historiador deba aprobar unas cosas y rechazar otras; lo que le corresponde es mostrar el mundo humano que fue viviendo del pasado, mundo que ya no existe y que él trata de evocar"<sup>12</sup>.

## Filosofía de la historia

Esta es una temática central en la producción de Dujovne, especialmente con sus obras *La filosofía de la historia en la Antigüedad y en la Edad Media* y *La filosofía de la historia desde el Renacimiento hasta el s. XVIII*, que publicó en la década del 50, trilogía que pensaba completar con otro sobre la filosofía de la historia en la edad contemporánea, trabajo inacabado pero muy adelantado, que se halla entre sus

---

<sup>11</sup> Me he ocupado de este aspecto en el trabajo "Rodolfo Mondolfo y León Dujovne, filósofos judeo-argentinos", Cuadernos de Judaica 3, n. 3, 1990: 39- 47. V. también Luis Farré- Celina A. Lértora Mendoza, *La filosofía en la Argentina*, Bs. As. Ed. Docencia, 1981, p. 194.

<sup>12</sup> Intervención en un debate sobre el tema "Relación entre cultura y sociedad", en el Coloquio de Buenos Aires 1962, P.H.N. Club de la Argentina (ed. Bs. As. 1962, pp. 108-109).

inéditos. Del material correspondiente que había ido estudiando llegó a publicar La filosofía de la historia de Nietzsche a Tounbee, La concepción de la historia en la obra de Ortega y Gasset, y El pensamiento histórico de Benedetto Croce.

Dujovne centra el problema de la comprensión filosófica de la historia en la dicotomía conceptual entre la concepción cíclica de la mayoría de los pueblos antiguos y la lineal semítica. No es sólo una oposición conceptual, sino también de un cierto "talante": resignado y en cierto modo pesimista en las concepciones cíclicas y casi siempre esperanzado y activista en la concepción lineal, puesto que siempre se espera lo novedoso.

Su curso de Filosofía de la historia en su época de madurez nos permite apreciar lo que Dujovne consideraba los puntos centrales de esta disciplina. El programa del curso de 1959, que compartía con el profesor asociado Ángel Castelán<sup>13</sup> tenía cinco partes. \*3La primera es una introducción en la que trataba el marco general: objeto y problemas de la filosofía de la historia y sus relaciones con la historiografía y con otras disciplinas filosóficas. La segunda trataba la historia de la filosofía de la historia en la antigüedad, en la edad media y en la edad moderna. La tercera se ocupaba de la filosofía de la historia en el s. XIX: Hegel, Comte, Nietzsche y los historiadores (Ranke y Michelet). La cuarta parte estaba dedicada a la idea de progreso: su desarrollo histórico, concepciones metafísicas, cosmológicas y biológicas, el progreso como adelanto científico y técnico, la crisis de la idea y la "utopía" en la historia, con especial referencia al Renacimiento. La última parte trataba la idea de la historia en Rusia a la luz de su tensión con el pensamiento occidental, partiendo de la tradicional ignorancia europea sobre este tema, la lucha nacional de Rusia del s. XIX y los principales pensadores:

---

<sup>13</sup> Castelán se había graduado en 1943 y se doctoró en 1946. Durante el período de cesantía de Dujovne, colaboró con el Dr. Alberto Freixas. Se incorporó a la cátedra de Filosofía de la Historia por invitación de Dujovne, quien —según testimonio del propio interesado— desechó una acusación malevolente contra él, que lo tachaba de "nazi". Concluye Castelán: "Es decir, me llamó a colaborar con él a pesar de lo que se le había sugerido. Demás está decir que no es esta una actitud frecuente, que es muestra de equilibrio y de esa fina inteligencia que tuve ocasión de comprobar antes y después" (escrito personal, 1994, inédito).

Petracovlavic Tchandsev, Stepanovic Khomiekov, Nicolai Jacovlevic Danilevsky, Vladimir Sergevic Solovjov y Nicolai Alexandrovic Berdiaev.

En sus inéditos hay un grupo de trabajos sueltos, de pocas páginas cada uno, que visualizan tema de la historia en varios filósofos de diferentes épocas y posiciones teóricas: Nicolás de Cusa, Giordano Bruno, Descartes, Malebranche, Berkeley, Spinoza, Leibniz, Francis Bacon, Hobbes, Locke, Hume, Kant, Vico y Rousseau. A Hegel y Marx y sus respectivas concepciones dedicó sendos libros, casi terminados, siguiendo aproximadamente el esquema de su Spinoza. En cuanto a Flegel, estudia primero la biografía y su desarrollo intelectual, luego expone su sistema: filosofía de la naturaleza, filosofía del arte, de la religión, historia de la filosofía, un amplio análisis sobre la dialéctica y la lógica. Con relación a Marx el trabajo es mucho más extenso, trata su vida, su formación intelectual, su concepción sobre la sociedad y la historia y sus ideas económicas, centrándose en El Capital. Esta amplia exposición está al servicio de su tesis central: hay una filosofía de la historia en Marx, que condiciona y explica su desarrollo teórico (filosófico y económico).

Dujovne era consciente de la dificultad de fijar los límites teóricos de la filosofía de la historia, y a éste y otros problemas metodológicos dedica la "Introducción" de La filosofía de la historia en la Antigüedad y la Edad Media. Así como Croce distinguió entre Historia e Historiografía, Dujovne propone distinguir dos modos de operar en filosofía de la historia: como reflexión sobre el conocimiento histórico, y como reflexión sobre el desarrollo del acontecer histórico, tratando de percibir su sentido. Mientras que en el primer caso nos acercamos a la epistemología, en el segundo las conexiones más obvias se dan con la antropología y con las ciencias del hombre (especialmente la psicología y la sociología). Dujovne comprende que a veces los límites, en todos estos casos, se tornan difusos. Un problema específico de la filosofía de la historia que debe tenerse en cuenta es que a lo largo de la historia la imagen del hombre ha cambiado, y se han incorporado nuevos temas, como el de la técnica, que preocupa por igual al sociólogo, al antropólogo y al filósofo de la historia.

## La temática judía

Comparto el criterio de Dalila Dujovne cuando advierte que su padre no puede ser considerado sólo un pensador judío. Ella prefiere presentarlo así: "Podría definírsele como un pensador que además se ocupó de muchos temas judíos. Pero él se consideraba ante todo un argentino, y aunque a veces lo pasó mal, nunca se quiso ir. 'La Argentina me dio todo lo que me pudo dar' le dijo una vez a su hija. [...] No es un 'pensador judío' pero tampoco el judaísmo era para él una limitación. Se definía como judío en el sentido de que ser judío es una manera de ver el mundo. Pero al mundo hay que verlo por entero. Por ejemplo él quería la paz con los árabes, a toda costa. Amaba a Israel, también a la Argentina y a Francia. Apreciaba a los rabinos sabios, como por ejemplo Heschel, pero no iba a la sinagoga. No carecía de sentimientos religiosos, y pensaba que la religión es algo esencialmente humano"<sup>14</sup>.

Hay sin duda una visión judía de la realidad que preside su concepción, e incluso el mismo Dujovne ha señalado la influencia hebrea en casi todos los "linearismos", aun cuando ostenten algunas influencias cíclicas, como Jaspers, Bergson o Toynbee.

El judaísmo fue un tema recurrente aunque en un discreto segundo plano en la mayoría de sus trabajos. Pero algunos de ellos lo toman con centralidad: la Introducción a la historia de la filosofía judía, y sobre todo su Spinoza, su vida, su época, su obra, su influencia, obra que, como se mencionó antes, fue motivo de una polémica por el Premio Nacional.

En cuanto al pensamiento judío contemporáneo, en Martín Buber, sus ideas religiosas, filosóficas y sociales presenta un enfoque de este discutido pensador desde la perspectiva del judaísmo, acentuando en su interpretación el sentido de la trascendencia que caracteriza al pensar judío, lo que le permite hallar un paralelo entre Buber y Filón de Alejandría.

Dujovne ha sido uno de los primeros -y de los pocos— que entre nosotros ha destacado la influencia del pensamiento semítico, sea a través del cristianismo, sea

---

<sup>14</sup> Comunicación personal, 1991.

directamente, y sin descartar el aporte islámico medieval en la génesis de la cultura occidental. Dujovne sostenía algo que hoy es incuestionable: que no puede entenderse cabalmente el cristianismo fuera del marco del pensar judío. Hay que reconocer que en su momento estas ideas le merecieron a veces un franco rechazo, cuando no un ominoso silencio e incluso alguna sutil tergiversación.

Aunque no fue un judío observante ni militante, al menos tal como suelen entenderse estas palabras, no sólo se ocupó del judaísmo en sus escritos, sino que también lo defendió siempre que, a su juicio, fuera atacado o malinterpretado. Y esto sucedió a lo largo de toda su vida. Bastará un ejemplo: cuando tradujo, junto con Salomón Resnick, la obra de Dubnow Historia contemporánea del pueblo judío (en 1925), le hizo llegar un ejemplar a Ricardo Rojas, quien acusa recibido en una larga carta del 21 de octubre de 1926, en la que hace algunas consideraciones sobre el autor que, a juicio de Dujovne, no son acertadas, por lo cual responde en una carta abierta publicada, con la anterior, en Mundo Israelita del 30 de octubre y del 13 de noviembre de 1926, respectivamente. Dujovne va contestando a cada una de las observaciones de Rojas y concluye con un párrafo que en lo sustancial transcribo: "El solo hecho de plantearme usted en su carta las cuestiones a que me he ido refiriendo, probaría que usted juzga con igual criterio cosas que son distintas, si no me constara por conversaciones amistosas que Ud. reconoce la singularidad del fenómeno judío [...] Si el afán de cultura nos es común a usted que descende de conquistadores españoles y a mí que descendo de una raza que nunca fue conquistadora; si hablamos y nos entendemos en el mismo idioma, si nos mueve el mismo empeño de elevación cultural de la humanidad y de grandeza y de prosperidad argentinas, considero que el problema no existe como usted lo insinúa [Rojas escribía —apoyándose en algunas expresiones de autores judíos- que tal vez el "judaísmo occidental" es un concepto que deriva de un error de apreciación histórica]. Quienes renuevan el error, el prejuicio secular, son los antisemitas. Los judíos no hacen, ni han hecho, más que mantenerse fieles a su tradición moral dispuestos siempre a colaborar con las gentes cuyos países se lo permiten". Tengamos en cuenta que estamos en 1926 y que quien firma esto es un joven de 28 años dirigiéndose a una personalidad

como Rojas, escritor e intelectual consagrado y Rector de la Universidad. El hecho nos da la pauta de su notable lealtad y valentía en la defensa del judaísmo.

## La axiología

Esta fue una preocupación característica de la filosofía argentina entre las décadas del 40 y el 60. Dujovne no estuvo ajena a ella y sobre el tema escribió *Teoría de los valores y filosofía de la historia* (1959). Se propone analizar "qué queda de las contrapuestas teorías axiológicas si se las somete a la prueba de la filosofía de la historia".

Luego de dicha revisión puede concluir que en el pensamiento histórico se comprueba la presencia de las ideas que constituyen el núcleo de las diversas teorías axiológicas. Por lo tanto la axiología sería una nueva versión —y no demasiado novedosa— del humanismo histórico.

Evidentemente la axiología no despertó mayor entusiasmo teórico en Dujovne. Concretamente le parece inadecuado, y hasta peligroso, que la "teoría de los valores" (en cualquiera de sus versiones) haya de ser la guía en el trabajo de los historiadores. Este "invento" (en palabras suyas) llamado "axiología" (o teoría de los valores) es en el fondo, para Dujovne, una nueva denominación para una postura sobre la realidad humana que puede remontarse por lo menos hasta Platón, y que se reduce a la polémica acerca de si en la interpretación de las cosas humanas ha de contar el individuo (o una sociedad determinada) o si también ha de contar la humanidad entera<sup>15</sup>.

En cuanto a la "utilidad" de la axiología (sobre todo la objetivista) para construir una teoría de la acción, Dujovne es muy escéptico: "No creo que la llamada 'teoría de los valores absolutos, eternos' ayude mucho a resolver los problemas concretos de la vida humana de todos los días, ni tampoco a orientar la actividad del historiador. Los propios

---

<sup>15</sup> Intervención en el Coloquio de Buenos Aires del HE.N. Club. cit. p. 108.

sostenedores, en el campo especulativo, de esa teoría de los valores absolutos, de pronto, cuando la quieren localizar en alguna parte en hechos, la relativizan, porque no hay más remedio que hacerlo"<sup>16</sup>.

### Pensamiento argentino

Dujovne no escribió mucho sobre pensamiento argentino<sup>17</sup>. Lo más importante publicado es su libro *La obra filosófica de José Ingenieros* prologado por Alberto Gereménoff. En *La Nación*, donde escribió por más de tres décadas, hay dos artículos dedicados a "Alejandro Korn" y a "José Ingenieros" entre 1960 y 1975 y un trabajo interesante "Sarmiento y América" del 3 de diciembre de 1961, del cual hay otra versión, publicada por mí<sup>18</sup>, y una copia con algunas variantes mínimas, en el archivo de inéditos. Otras referencias al pensamiento argentino son más de conjunto y circunstanciales.

Sin embargo, el archivo de sus inéditos permite corregir una primera impresión de desinterés. En primer lugar, ha dejado prácticamente terminada, e incluso en buena parte revisada, la obra sobre Sarmiento que ahora publicamos, con ocasión de la cual Dujovne estudia toda la historia del nacimiento y constitución de nuestra cultura y pensamiento nacionales: la Generación del 37, Alberdi, el liberalismo, el federalismo, el caudillismo.

Pero además hay otros inéditos más breves, en los que aparecen algunas ideas globales, no desarrolladas en escritos mayores, que nos permiten apreciar qué temas de nuestra cultura fueron relevantes para él. Diría que Dujovne se interesó por tres aspectos del pensamiento nacional: el de la época fundacional (la lucha por la organización), el del momento de la constitución de la filosofía (stricto sensu) en Argentina y el de las ideologías argentinas contemporáneas (de la segunda mitad del s.

---

<sup>16</sup> Intervención cit. p. 109.

<sup>17</sup> Reproduzco parcialmente ideas de mi trabajo "León Dujovne y el pensamiento argentino", *Boletín de Filosofía FEPAL*, 11, n. 21, 1991: 10-19.

<sup>18</sup> Con el título "Un inédito del filósofo argentino León Dujovne sobre la filosofía de la historia en Domingo F. Sarmiento" (*Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 16, 1989: 245-254) con un estudio preliminar (pp. 241-244).

XX). Los tres temas están presentes pero el desarrollo alcanzado en ellos es desigual. Esto no es extraño: Dujovne, como historiador, sigue también el orden de los hechos culturales para reflexionar sobre ellos. En una primera y global aproximación se interesó por los orígenes (de la cultura y de la filosofía argentinas, respectivamente) y por las ideologías posteriores que sustentan hoy una incierta marcha histórica. Hay en este interés un programa reflexivo implícito.

**1. Pensar la época fundacional.** Las épocas fundacionales, al menos aquellas de que tenemos constancia histórica (aun cuando hayan sido narradas desde la saga y el mito) aparecen con dos caracteres comunes: la hiperactividad y la intuición. No hay tiempo para el descanso, condición de la reflexión. Tampoco hay material sobre el cual ejercerla: la historia se está haciendo y todavía no es el anochecer del buho. Si a cualquier historiador este período le resulta particularmente atractivo, sin duda con mayor razón a un filósofo de la historia. En cuanto a este período fundacional de la Argentina, Dujovne considera que Sarmiento nos ha ofrecido, en su *Facundo*, una gran interpretación del mito del origen.

Estudiar el comienzo de la comunidad en que uno vive es el modo tal vez más profundo de conectarse con ella. Es una forma de lealtad. Para Dujovne era necesario conciliar lealtades: a su país natal, a su pueblo judío, a su patria adoptiva. Creo que en los tiempos fundacionales, cuando una generación escinde su tradición con conciencia de estar generando otra, hay una especie de conflicto de lealtades cuya resolución marcará definitivamente la impronta originaria. Sarmiento representa un hombre que asumió en sí mismo este conflicto comunitario y lo proyectó en el pensamiento y en la acción. De ahí que sea uno de los "tipos" más dramáticos de la cultura nacional, un hombre de lealtades múltiples, que desea lo mejor para su país, admirando e intentando imitar tanto a Europa como a Estados Unidos. Dujovne vio en Sarmiento el ejemplo de una generación que logró construir un país casi de la nada y a partir del desorden social. En él se aunaban dos vertientes que luego son retomadas para caracterizar el pensamiento y la cultura argentinos.

Alrededor de esta figura Dujovne hace girar dos generaciones con las cuales Sarmiento convivió en su larga vida: la de los románticos y la de los positivistas (tomados estos dos términos en sentido amplio). En cierto modo el "viraje" sarmientino de una a otra cosmovisión se explica, para Dujovne, por la peculiar manera de dialogar con su época, dando del sanjuanino una visión más dinámica que la de Ricardo Rojas. Pero la generación del 80 no es fundadora, sino que recoge el fruto de dos décadas de organización nacional y sus resultados socio-cultura- les más relevantes. Y aquí pasamos al segundo eje.

**2. La constitución de la filosofía argentina.** La filosofía como tarea profesional y cultivada con rigor no tenía una larga historia en Argentina cuando Dujovne comienza su trayectoria, y tampoco en América. Por eso ha podido hablarse de una generación de "fundadores" cuyos miembros son más o menos contemporáneos. Una serie de razones bastante conocidas explican este hecho. Hay que decir, con todo, que la consolidación de un pensar filosófico suele seguir las vías de los primeros pasos constitutivos; o sea, que a tan corta distancia histórica, los caracteres de la filosofía argentina serán de algún modo todavía homogéneos y bastante determinados por los de su momento constitutivo. Esta es, con otras palabras, la tesis de Dujovne, para quien la consolidación filosófica entre nosotros no borró sino que más bien acentuó los caracteres del pensamiento pre- filosófico (no "a-filosófico") del período fundacional de la cultura.

Si en cierto modo todo filosofar es una suerte de hermenéutica de la cultura, un filosofar cuyas raíces están casi al aire porque inhiere en una cultura reciente y no asentada en la tradición, será más necesariamente hermenéutico y problematizará su suelo, porque todavía no lo siente firme. Éste ha sido el caso del filosofar entre nosotros, carácter que no logró desdibujar el proceso de formulación académica de resultados teóricos. En su breve escrito "Rasgos de ciento cincuenta años de pensamiento nacional"<sup>19</sup>, nos da la clave de su modo de acceder a una generalización conceptual con valor empírico sobre el debatido problema de la identidad filosófica argentina y por extensión latinoamericana. En este trabajo Dujovne ejemplifica la filosofía con tres

---

<sup>19</sup> Publicado póstumamente en Boletín de Filosofía, FF.PAI, II, n. 21, 1991: 5-9.

pensadores que considera muy representativos: Rodolfo Rivarola, Alejandro Korn y José Ingenieros. Korn e Ingenieros son sin duda reputados como iniciadores de nuestra tradición y filósofos reconocidos (aunque sean criticados), en cambio Rivarola es una figura que se presenta mucho más opaca. Si Dujovne elige estos tres nombres, es por una razón que los aproxima más allá de estas diferencias; y esos rasgos son los que, considerados por él como propios de casi todos nuestros pensadores, aparecen en los tres de modo sobresaliente.

Dujovne publicó en vida trabajos sobre Korn e Ingenieros; entre sus inéditos hay otras versiones, dos sobre Korn y una sobre Ingenieros y unas páginas con ideas sobre Rivarola, que sintetizan lecturas y reflexiones que expone apretadamente en "Rasgos...". Los rasgos de estos tres ejemplos de una comunidad más vasta son dos: el interés por la historia y la preocupación programática. Estos pensadores se interesaron por la historia buscando interpretar la historia nacional con criterio no sólo erudito, sino sobre todo comprensivo y programático; buscaron comprender al hombre para mejorar la vida humana. La conjunción de estas dos notas configura una visión optimista de la filosofía y de la realidad, que según Dujovne es común a toda la filosofía argentina en sus ciento cincuenta años de vida. Incluye en este panorama no solamente la filosofía profesional y académica más reciente, sino todo el pensar inicial, incluso el de aquellos que incursionaron en la reflexión filosófica a partir de otra formación y de otros intereses profesionales.

Claro que estos rasgos no son exclusivos de nuestro pensamiento, y en este sentido no lo definirían en su singularidad. Pero para Dujovne esto no es necesario y ni siquiera es posible. Porque en cuanto la filosofía es un pensar que trasciende fronteras espaciales y temporales, ninguna caracterización puede ser exclusivista. Lo cual no significa que nuestra filosofía no tenga su peculiaridad, sino que la compartimos con la de otras comunidades que también filosofan. Y gracias a que la comunidad filosofante nos excede es que tiene sentido nuestra peculiaridad como diferencia y no como unicidad.

**3. Las ideologías argentinas contemporáneas.** Dujovne no llegó a transitar la polémica por la "muerte de las ideologías" y no parece que considerara seriamente esa posibilidad. Uno de sus proyectos inacabados se ocupa de las ideas e ideologías en la Argentina del siglo XX. Es sólo un esbozo programático, en una página, al que acompañan algunos trabajos puntuales. El programa tiene diez puntos: los tres primeros son preliminares: la América hispana, el lugar que Argentina ocupa en ella, las etapas de su historia y el legado del siglo XIX en el XX. Los dos siguientes ofrecen el marco histórico: la vida argentina en el s. XX; las modificaciones socio-económicas y sus resonancias en la acción y el pensamiento político. Pasa luego a estudiar quiénes han sido los intérpretes de esa realidad y los eventos fundamentales de nuestra historia contemporánea: el advenimiento de la clase media, el movimiento político europeo trasplantado (tanto el marxismo como el fascismo) y las tendencias políticas desde 1943.

Cuando habla de "intérpretes", aunque no menciona nombres, el contexto no autoriza a pensar en historiadores, filósofos, sociólogos o más en general científicos, sino que parece referirse justamente a "ideólogos". ¿Quiénes son, para Dujovne, los ideólogos argentinos del siglo XX, los que "interpretan" —desde la ideología que adoptan— nuestra realidad? Creo que Dujovne pensaba en estas afirmaciones claves: no hay ideólogos globales, generales, sino que son sectoriales: ideólogos de la clase media, de la clase obrera, de los "nostálgicos" europeizantes y de los "voluntariosos" nacionalizantes. El planteo es sin duda interesante, aunque haya que lamentar la falta de desarrollo y de otros elementos de juicio. Parece que llegó a recoger algún material para este proyecto. Por ejemplo, entre sus inéditos hay un trabajo incompleto sobre el socialismo de Juan B. Justo, y otro sobre la crisis del liberalismo argentino. Considero que estos trabajos no son posteriores a la década del 60. Es decir, que Dujovne estaba pensando estos temas en una etapa muy particular del desarrollo cultural, político y social de Argentina. Sin embargo, casi nada de eso ha dejado huella perceptible en su trabajo. Dos hipótesis son obvias: estaba todavía muy cerca de los hechos como para interesarse filosóficamente en ellos, la otra es que si quería analizar nuestra realidad a

la luz de las ideologías, parece claro que debía detenerse en la última que se consolidó en el período estudiado: la surgida con la revolución de 1943.

Las dos hipótesis son aceptables y pueden complementarse; sin embargo, es posible ensayar otra explicación. A diferencia de los politicólogos, sociólogos, analistas sociales y también de todos aquellos que Dujovne habría calificado de "ideólogos", los filósofos argentinos en sentido estricto (en cuanto así podamos considerarlos) han sido reticentes a la hora de reflexionar filosóficamente sobre la historia reciente. Destaco en la frase anterior dos palabras: "filosóficamente" e "historia". Algunos de los que reflexionaron lo hicieron desde sus opciones políticas o "ideológicas" al decir de Dujovne. Y otros que reflexionaron "filosóficamente", no lo hicieron sobre el dato histórico "empírico" o concreto, sino sobre un colectivo abstracto acerca del cual se elaboran categorías comprensivas más o menos universalizables. En definitiva parece que hubo poco lugar para la filosofía, o bien los filósofos no supieron o no pudieron encontrarlo; pero este silencio marca un retroceso en las posibilidades de que la filosofía se constituya como el lenguaje reflexivo y hermenéutico de nuestra cultura. Algunos de sus aspectos, es verdad, fueron abordados por el mismo Dujovne en diversos trabajos: la cultura y los derechos de las minorías (a las que él se sentía perteneciente, en cuanto judío), el humanismo, el arte, la estética contemporánea como expresión de la búsqueda de una superación en el hombre, etc. Fue sin duda una preocupación constante, aunque con escaso desarrollo y concreción.

Un último detalle: el interés de Dujovne por Sarmiento deriva también de ciertas analogías con personas cuyo temple de acción y de pensamiento admiraba. Su trabajo David Ben Gurion (Bs. As. Biblioteca Popular Judía, 1971) concluye con una evocación de una mañana de 1956 en el Néguev, conversando con Ben Gurion, quien también leía y admiraba a Unamuno, se interesaba por la salud de los animales de la granja, por el agua para los sembradíos y por las mejoras que debían hacerse: difundir la instrucción, abrir caminos pavimentados, vencer el desierto, fundar aldeas y ciudades, crear industrias. Y termina Dujovne con esta iluminadora reflexión: "Al oír decir estas cosas a Ben Gurión, al observando, desplegándose su palabra, honda como la de un pensador de primera magnitud, bella, vivaz, como la de un escritor nato, concreta en las

referencias a cosas hechas, a cosas que había que hacer, al futuro que él veía como un presente sin las rudezas y las flaquezas del actual, pensé en un prócer argentino. Pensé, y así lo dije en el artículo que publiqué en 1961<sup>20</sup>, en el argentino que en el siglo XIX lograba ponerse en contacto con lo mejor de la cultura europea, que escribía admirablemente, que quería introducir en la Argentina la cría del gusano de seda y que se explotara la industria minera del país, que quería dominar el desierto, vencer la soledad y desarrollar las posibilidades de la economía nacional merced al trabajo de un pueblo instruido, con escuelas, colegios, bibliotecas. Pensé, por encima de las diferencias de circunstancias, de escenario histórico, en Domingo Faustino Sarmiento" (p. 48).

## La obra sobre Sarmiento

Ya indiqué los motivos que, a mi juicio, tenía Dujovne para interesarse particularmente por Sarmiento.

Un escrito relativamente breve, "Sarmiento y América", que trabajó en dos versiones (publicadas una en vida, en La Nación, y la otra por mí, en 1989), adelanta y resume, en cierto sentido, su pensamiento sobre la filosofía de la historia implícita sarmientina, y menciona los temas que luego desarrollará en el libro. El punto de vista de Dujovne tiene aspectos novedosos y diferentes a las presentaciones habituales del sanjuanino. Hace años Juan Carlos Torchia Estrada señalaba<sup>21</sup> que las investigaciones sobre Sarmiento suelen descuidar ciertas obras, a su juicio claves, como Conflicto y armonías de las razas en América, con el resultado de mutilar la visión del positivismo argentino. Dujovne por su parte estima -acertadamente a mi juicio- que quienes limitan la exposición de las ideas de Sarmiento sobre el hombre y la historia al Facundo, lo

---

<sup>20</sup> Se refiere al artículo "Sarmiento y América", publicado en La Nación.

<sup>21</sup> A propósito de un comentario a la obra de Daniel Salazar, La evolución de las ideas de Domingo F. Sarmiento (Somerville, F.d. SLUSA, 1986) publicado en Revista Interamericana de Bibliografía, 37, n. 3, 1987: 394-395.

reducen a su primera concepción romántica y utópica, concepción que él mismo se encargó de ir corrigiendo con los años.

Dujovne analiza a Sarmiento casi siempre confrontando (implícita o explícitamente) su interpretación con la de Ricardo Rojas. Entre ambos hay disidencias histórico críticas significativas. Rojas, en el cap. 43 de su libro sobre Sarmiento<sup>22</sup>, titulado justamente "Filosofía de la Historia", considera que los hitos son Facundo y las conferencias de 1858 y 1865. Es decir, no sólo omite la Correspondencia, que para Dujovne es importante, sino y sobre todo la Conferencia sobre Darwin. El disenso fundamental es que para Rojas las lecturas de madurez (Darwin, Taine, Renán) 110 hicieron cambiar a Sarmiento sus anteriores ideas (p. 609), y su fe religiosa y la doctrina liberal coexistieron siempre en su pensamiento (p. 610). Dujovne prefiere la interpretación de Ingenieros<sup>23</sup>, posiblemente por ser mucho más matizada y dinámica. La bibliografía que Dujovne cita (y efectivamente utiliza) sobre Sarmiento es relativamente escasa, lo cual puede sorprender por dos motivos: porque él mismo era un lector minucioso y porque mucho se ha escrito sobre la obra del sanjuanino. Llama entonces la atención esta parquedad bibliográfica. Creo que la razón puede encontrarse en el método de trabajo de Dujovne: atenerse con fidelidad a los textos, tratando de evitar las "adherencias hermenéuticas" producto de interpretaciones ajenas. Dujovne es consciente de que todo expositor presenta su objeto de análisis desde una perspectiva determinada —la de cada uno— y no puede ser de otro modo. Habiéndose fijado un punto de mira para visualizar a Sarmiento, todos los otros quedan en la penumbra y son en cierto modo innecesarios. Por eso sólo dialoga con aquellos autores —sean filósofos (como Ingenieros) o no (como Rojas) — que se le aproximan en virtud de sus respectivas perspectivas.

---

<sup>22</sup> Vida de Sarmiento. El profeta de la pampa, Bs. As. 1945.

<sup>23</sup> Ingenieros sí tiene en cuenta el "viraje" darwiniano de Sarmiento, que refiere a Conflicto y armonías... encontrando continuidad evolutiva y no oposición entre ambas obras: "Sarmiento estudia con genial anticipación la doble influencia el medio y de la raza en su popular Facundo y en su casi ignorado Conflicto y armonías de las razas en América" (Sociología argentina, Madrid, Daniel Jorro ed. 1913, p. 172).

Por eso, frente a las interpretaciones de Sarmiento que ponen el acento en su visión antropológica, Dujovne propone más bien visualizarlo desde la concepción de la historia que la informa. Es decir, en lugar de ver en Sarmiento un interesado en presentar una interpretación del hombre argentino —y luego americano— Dujovne lo ve interesado en mostrar ante todo una explicación radical de la historia: no "el hombre" sino "la historia de los hombres". De allí que defiende con fuerza la tesis de que hay una filosofía de la historia (en sentido amplio) en el pensamiento de Sarmiento, cuyo núcleo está constituido por tres o cuatro intuiciones y adhesiones (convicciones): los modos de conciliar civilización, progreso y libertad; la idea de que los sucesos históricos sólo pueden ser interpretados profundamente desde principios comunes y universalmente humanos; la convicción de que no existe un destino fatal sino a lo sumo una tendencia.

Las cuatro etapas en que Dujovne presenta el desarrollo de las ideas de Sarmiento sobre la historia, valen tanto para Argentina como para América, lo que justifica una ampliación de la perspectiva teórica, en el sentido de que si bien en su trabajo más célebre, *Facundo*, el centro es la historia argentina, en conjunto es válido aplicar su análisis a una realidad más amplia.

## **Estructura de la obra**

Hay que decir dos palabras sobre el método y secuencia del trabajo de Dujovne, tal como puede inferirse razonablemente de los escritos que nos han quedado. Es evidente que el núcleo inicial de su interés fue el *Facundo*, que resultó ser el capítulo más extenso, y que comenzó por un análisis detallado y paso a paso del texto sarmientino. Por eso el original, que era aún mucho más amplio, luego fue recortado sintetizando párrafos y hasta páginas enteras en dos o tres líneas manuscritas. Esta primera parte es, al menos en su primer esbozo analítico, anterior a su artículo "Sarmiento y América" puesto que en él ya está la idea de etapas sucesivas, lo que prácticamente se omite en esta primera parte. En cambio la corrección y la adaptación a las otras partes es bastante posterior, y en algunos casos sin duda (por la letra) data de sus últimos años.

Esto es corroborado por el testimonio de su hija Dalila, según el cual hasta el final de su vida siguió interesado en su libro y tenía gran ilusión de que se publicase.

Casi con seguridad, junto con la analítica del Facundo, Dujovne trabajó la generación del 37, que luego le sirvió como marco general, si bien en el ordenamiento final del libro el escrito correspondiente no fue incluido. Creo también que Dujovne se interesó por ese tema generacional en virtud de sus propios estudios -con destino a otra obra- de la producción europea de la época y por tanto su visión de la Generación del 37 se orienta a señalar los influjos de pensadores europeos, particularmente franceses. La lectura atenta de Rojas y su crítica le llevaron por una parte a reconocer la importancia de la época de los viajes, pero —me parece— sobre todo a profundizar en el tema del "viraje" (contra la idea de Rojas) y por tanto a bucear en las conferencias posteriores a la época de la reorganización nacional. El convencimiento de que el viraje al positivismo evolucionista era real y sincero lo llevó, no sólo a insistir en la importancia de la conferencia sobre Darwin, sino a ocuparse de Conflictos y armonías... con más detenimiento. Aunque no coincidiendo con el juicio de Bunge (lo que es lógico) sin duda Dujovne concede a esta obra más importancia que la mayoría de los autores. Pero al llegar aquí su trabajo quedó detenido, al menos hasta donde se sabe, y por eso el capítulo correspondiente es muy breve e incompleto. Sin embargo, la idea de su inclusión y su razón de ser en el esquema están claras.

La obra está precedida por una breve presentación en la que se plantean tres preguntas.

1. ¿Por qué estudiar la filosofía argentina? A esta pregunta se puede responder con una apelación a su propia y personal situación. Interesarse por la historia y la cultura de su patria adoptiva era un signo de lealtad, y él que admitía la multiplicidad de lealtades (cuantas más, mejor), sabía que estas lealtades consisten en el encuentro concreto en cada hombre de culturas y tradiciones distintas.

2. ¿Por qué Sarmiento? Hay aquí varias respuestas. En primer lugar, porque, como ya lo he dicho, Dujovne veía en Sarmiento al esclarecedor del gran mito fundacional.

Además hay una cierta empatía y semejanza personal: hay ciertas semejanzas biográficas: su niñez pobre y sacrificada, su amor al estudio; también Sarmiento fue hombre de lealtades múltiples, tanto en el sentido de la acción (transitó diversas profesiones, de maestro a General del Ejército) como en el teórico (su romanticismo inicial se desarrolló y arribó al evolucionismo) y en el plano de la proyección hacia lo francés, lo yanqui y lo argentino.

3. ¿Por qué la filosofía de la historia? Sin duda, en primer lugar por su interés personal; además por la dimensión universal y universalizable que permite.

Las líneas generales de la concepción sobre Sarmiento que tuvo Dujovne pueden sintetizarse en los siguientes puntos.

a) Por lo que hace a su personalidad y su carácter, Sarmiento aparece con algunas notas que en alguna medida comparte con otros contemporáneos suyos: la absoluta sinceridad y las grandes convicciones. Troncalmente su gran convicción es iluminista, lo que se aprecia en sus tres asunciones capitales: la racionalidad de la historia; la superioridad de la razón, que plasma en la dicotomía entre "civilización" (expresión de lo racional) y "barbarie" (expresión de lo irracional); el imperativo ético de realizar la racional, a partir de la dicotomía anterior, que se transforma en moral - in(o a)moral.

b) Dujovne reconoce y admira en el sanjuanino la flexibilidad teórica, en cuanto asume que las teorías concretas sólo parcialmente encarnan las cosmovisiones

c) Aprecia también en Sarmiento el diálogo con su época.

En cuanto a su pensamiento, Dujovne le adjudica dos caracteres que en cierto sentido también comparten otros fundadores:

a) El carácter instrumental de la teoría. Sarmiento compartió con la Generación del 37 (y en esto coincidió con los "positivistas" del 80) el criterio de la eficacia como elemento decisorio frente a teorías opuestas. La teoría existe en función de la praxis y es ésta —no aquélla— la que tiene metas precisas e intocables. La teoría cumple dos funciones en relación a estas metas prácticas. Por una parte constituye su marco teórico, la explicación y comprensión de su sentido, y con este aporte nos ayuda a situarnos en el mundo, en la historia (local y general) y a escoger los medios adecuados al objetivo. En segundo lugar, la teoría nos aporta la justificación racional de la elección

de estos medios o métodos que, por su carácter histórico y circunstanciado, quedan sometidos al proceso de contrastación empírica que los hechos sociales, políticos y económicos generan por sí mismos. Por eso la teoría y el pensamiento son -deben ser- flexibles; porque siendo la expresión mediatizada de la comprensión totalizadora, no quedan en el nivel abstracto de los principios generales epistemológicos o hermenéuticos, sino que descienden a un compromiso con los hechos, cuya facticidad los arrastra hacia el devenir imprevisible, o poco previsible, de la historia humana social.

b) La revisabilidad permanente de los contenidos teóricos asumidos. Por lo dicho anteriormente es claro que toda idea o teoría es esencialmente revisable. Y esto en el doble sentido de ser contrastada y de admitir nuevos desarrollos que modifiquen su alcance originario. Así, toda idea es susceptible de aporte, tanto en el nivel de la teoría, como de las constataciones históricas a que ella se refiere.

De acuerdo con estas premisas, Dujovne halla totalmente lógico el proceso del pensar sarmientino, que divide en estas etapas<sup>24</sup>: 1. El pensamiento de juventud hasta el Facundo; 2. El Facundo mismo; 3. Los viajes, el descubrimiento de Francia (el pasado) y América del Norte (el futuro); 4. Las tres conferencias posteriores a la caída de Rosas (el "viraje"): 1858, 1865 y 1883 y 5. Su última etapa, la de Conflicto y armonías de las razas en América.

Es particularmente importante señalar que en el transcurso de estas etapas, la primitiva dicotomía teórica "civilización y barbarie", que en cierto modo describía una realidad que encerraba en sí ambos elementos sin mediación, se transforma en una dicotomía práctica y programática: "civilización o barbarie".

Pasando al desarrollo estructural, Dujovne encuadra a Sarmiento en la Generación del 37 ocupándose del pensamiento de la juventud contenido sobre todo en Recuerdos de Provincia, así como el aprovechamiento de la lectura de sus autores preferidos, los del espiritualismo francés: Jouffroy, Lerminier, Guizot, Cousin.

La Segunda Etapa, correspondiente al Facundo es el desarrollo de la dicotomía "civilización o barbarie". El análisis pormenorizado y paso a paso de esta obra es el

---

<sup>24</sup> En "Sarmiento y América" las dos primeras etapas se reducen a una, pero en el libro la primera se desarrolla ampliamente, adquiriendo numeración propia.

capítulo más extenso, ya que en ella aparecen todos los temas que en germen antes, y en desarrollo después, conformarán la trama total de la exposición.

La tercera etapa está constituida por los viajes, cuyo episodio más impactante es la Revolución del 48, material que se condensa en el Tomo V de sus Obras Completas. Dujovne señala como aporte propio de esta etapa sobre todo el análisis del desarrollo de las ideas cristianas hasta el socialismo.

La siguiente etapa está marcada, desde el punto de vista de la producción intelectual, por tres Conferencias separadas entre sí por más de veinte años: la de 1858 sobre racionalidad de la historia, la de 1865 sobre integralidad de América y la de 1881 que contiene el viraje a su interpretación evolucionista. En esta etapa los elementos críticos dispersos y en germen que enuncia en sus cartas y escritos de la época de los viajes, así como su experiencia luego de la caída de Rosas y su propia actuación política, plasman en un pensamiento maduro que completa y modifica, aunque no contradice, las tesis centrales sobre la historia que había expuesto en el *Facundo*.

La cuarta y última etapa está dada por *Conflicto y armonías de las razas en América* (1883). Dujovne reconoce que esta obra no alcanza el mérito literario e intelectual de las anteriores, pero expresa juicios más ponderados que los extremos de Rojas<sup>25</sup> y Bunge<sup>26</sup>. Con respecto a la "pretensión científica" que ostenta le parece no lograda en sus resultados, pero rescatable y válida como proyecto. Aprecia en esta obra elementos novedosos y actuales, que no estaban (o no explícitamente) en otras anteriores:

---

<sup>25</sup> Por ejemplo, dice Rojas (ob. cit. cap. 47, "Conflicto de razas en América"): "Conflicto parece un centón abigarrado, sin plan, sin coherencia, sin inspiración" (p. 645), "Conflicto es una obra desordenada, confusa, trunca, sin base, sin lógica, sin conclusiones, y parece un aborto de la senectud más que de la vanidad" (p. 848).

<sup>26</sup> Cf Carlos Octavio Bunge, *Sarmiento, estudio biográfico y crítico*, Madrid, Espasa- Calpe, p. 135 dice: "Aunque *Conflicto y armonías de las razas en América* no ofrezca la argumentación de un tratado científico, lo es realmente, por su notable información y por la relativa exactitud de sus datos, así como esa sana lógica y por el sistema de su doctrina. Además, es un libro valentísimo, pues proclama, por primera vez en la literatura argentina, la trascendencia del factor indígena en la formación y el alma de nuestra raza".

influencias del mundo, importancia del elemento autóctono, ejemplificación y aplicación en América de su teoría sobre la historia.

Las ideas centrales sobre Sarmiento que se van exponiendo a lo largo de toda la obra son básicamente tres:

1. La idea de la historia como conflicto, surgido de la observación y la praxis, no abstraída y libresca.

2. Concepción del conflicto como racionalmente captable y dirigible, lo que significa la admisión de una finalidad abierta de la historia, de la libertad y responsabilidad humanas, individual y colectivamente consideradas. Estas dos últimas notas son comunes al profetismo y en esto estaría de acuerdo con el epíteto de Rojas, pero por otras causas.

3- La originalidad de su enfoque. Como ya he tenido ocasión de señalar, Dujovne "reconstruye" (no "inventa") una filosofía de la historia propia, si bien no totalmente original, de Sarmiento, y en eso radica la novedad del sanjuanino a la hora de comprender los procesos sociales de su país y de América que le preocuparon.

Dujovne, finalmente, esboza algunas reflexiones sobre la obra, que le permiten volver sobre los juicios de otros autores, aceptarlos, corregirlos, matizarlos y eventualmente descartarlos. En primer lugar, acerca de la "genialidad" de Sarmiento, ya he citado por extenso el notable paralelo con su admirado Ben Gurión, y el aprecio por el pensamiento y la obra del sanjuanino se hacen explícitos a cada paso, sin necesidad de epítetos exagerados. En su discusión con otras interpretaciones y valoraciones de Sarmiento, Dujovne indica que su propio punto de vista está dado por una especie de ecuación acerca del valor humano de cada hombre, que es por una parte su obra encarnada y por otra el hombre total que incluye armoniosamente, como en Sarmiento, su razón y su pasión.

## Sobre la obra de León Dujovne

Aunque la obra de Dujovne es considerable, tal vez por no haber trascendido de un círculo intelectual relativamente estrecho, su autor no ha sido un favorecido de la prensa académica. Quizás también influya el hecho de que no haya formado una escuela o un discipulado. Las adhesiones de sus ex-alumnos y colaboradores se sitúan más bien en el plano de lo personal. El diario porteño *La Nación*, donde colaboró muchos años, publicó reseñas de algunos de sus libros: sobre Spinoza se publicaron notas el 6 de junio de 1941, 21 de junio de 1942, 9 de abril de 1944 y 14 de octubre de 1945; *Psicología y filosofía de la persona* (4 de agosto de 1946); *La filosofía de la historia desde el Renacimiento hasta el siglo XVIII* (6 de marzo de 1960); Fermín Estrella Gutiérrez y Francisco García Bazán escribieron comentarios más profundizados sobre sus trabajos acerca de Martín Buber y el judaísmo como cultura respectivamente (ver Bibliografía). Al cumplir 80 años (y 57 como colaborador) este diario le dedicó una nota importante sobre su aporte cultural, el 3 de octubre de 1979 (aunque según su ficha académica nació el 15 de noviembre).

Los historiadores de la filosofía y en general los filósofos que tratan el pensamiento nacional le han dedicado relativamente poca atención. Alberto Caturelli, en su voluminosa *Historia de la Filosofía en la Argentina* le dedica apenas un párrafo<sup>27</sup>. Señalando su trilogía sobre filosofía de la historia, y la que caracteriza como la más teórica y personal teoría de los valores (filosofía de la historia) opina que "no contiene un pensamiento original, aunque sí muy trabajo y digno". Comentando la conclusión de esta última, en el sentido de que no hay, desde el ángulo de la historia, elementos de juicio que justifiquen la afirmación de una unidad y una coherencia necesaria en las creaciones y estimaciones de bienes pertenecientes a las distintas esferas de valores<sup>28</sup>, y que por lo tanto la experiencia de los valores es subjetiva, afirma "Aunque el hombre, como dice Dujovne, sea el 'ser que se eleva sobre sí mismo' este elevarse es como un

---

<sup>27</sup> *Historia de la filosofía en La Argentina, 1600- 2000*, Bs. As. Ciudad Argentina y Universidad del Salvador, 2001, p. 627.

<sup>28</sup> Cfr. *Teoría de los valores y filosofía de la historia*, Bs. As. Paidós, 1959, p. 442.

salto pedestre que retorna sobre sí mismo, quedándose en el sinsentido de la inmanencia de sí mismo. Y nada más".

Con este juicio coincide en lo sustancial el de Francisco Leocata, aunque en forma más matizada. En relación a la obra sobre los valores, dice, ella muestra por una parte la faz objetiva de los valores (la acentuada sobre todo por Scheler y Hartmann), pero al mismo tiempo la relación de ellos con la subjetividad humana, que los hace en cierto modo relativos. Los valores, según Dujovne —continúa— se van insertando en la trama de la historia, y van mostrando en ella lo que tienen de perenne y de transitorio, de subjetivo y de transobjetivo, sin poder nunca resolver del todo esta antinomia. Leocata considera que el conjunto de la obra de Dujovne sólo puede entenderse desde una perspectiva inmanentista e historicista. Pero su visión de la historia, vista a la luz de los valores, escapa a la visión dialéctica y a un estricto determinismo, conservando un espacio para la libertad. También hay una superación del progresismo ingenuo de otras visiones de la historia; ésta es vida, drama, alternarse de momentos en que los valores muestran mayor coherencia, y otros en los que se disgregan. Conserva siempre su distancia respecto del positivismo, característica ya de sus primeras obras<sup>29</sup>. Con respecto a su obra sobre Spinoza, en cambio, su juicio es mucho más positivo, ya que afirma: "a pesar de que ha sido superada por estudios más recientes sobre aquel autor, es un modelo en su género y un buen ejemplo del nivel alcanzado en la Argentina en los estudios filosóficos"<sup>30</sup> e interpreta correctamente a la obra, a mi juicio, al señalar a continuación: "El estudio de Dujovne lo ubica en su época, reconstruye sus aspectos biográficos, de acuerdo al método diltheyano, expone luego sistemáticamente las líneas esenciales de su pensamiento, y estudia finalmente la repercusión histórica que ha tenido en su época y en la posteridad. Se trata, por lo tanto, de un estudio de 'comprensión hermenéutica', que deja el camino abierto para ulteriores interpretaciones. No ahonda demasiado en la componente metafísica de Spinoza, ni en los detalles de la

---

<sup>29</sup> Francisco Leocata, Los caminos de la Filosofía en la Argentina, Centro de Estudios Salesiano de Buenos Aires (CESBA), Buenos Aires, 2004, pp. 297-298.

<sup>30</sup> Ibid. p. 296.

relación entre las pasiones y el amor *Dei intellectualis*, temas que han sido profundizados por los investigadores más recientes".

En la obra conjunta de Farré y mía sobre filosofía argentina, hemos sintetizado nuestra apreciación general sobre la obra y el aporte de Dujovne en un párrafo que transcribo a continuación<sup>31</sup>: "León Dujovne ha realizado en nuestro país una labor sumamente valiosa y fecunda. Por sus conocimientos en filosofía de la historia ha mostrado la necesidad de mirar hacia el pasado, si aspiramos a una ajustada apreciación del tiempo presente. Toda filosofía tiene sus raíces y no se puede apreciar debidamente, caso de no proceder al análisis de las mismas. Es ejemplar, bajo este aspecto, su libro sobre valor e historia. Merece también destacarse, sobre todo en sus estudios sobre filosofía judía, no sólo el valor que posee en sí misma, desde Filón hasta la más reciente actualidad, sino también lo que ha significado y significa para occidente. Merece destacarse, y Dujovne lo prueba entre muchos otros, que el auténtico cristianismo está inevitablemente relacionado con el judaísmo que, además, con pensadores como Maimónides, Spinoza y Buber, contribuyeron al desarrollo y enriquecimiento de la cultura occidental".

Un párrafo aparte merece la apreciación de las traducciones realizadas por Dujovne. Señala José Pablo Martín que la fuerte inserción de la comunidad judía en Argentina posibilitó un movimiento intelectual que no hubo en otros países latinoamericanos. Es en Argentina donde se organiza y crece, de hecho, la mayor biblioteca de fuentes judaicas en lengua española durante buena parte del siglo veinte<sup>32</sup>. En cuanto a las traducciones de Dujovne, considera que son el complemento de su propia investigación sobre Spinoza y sobre filosofía judía, temas a los cuales dedicó sendas obras. De allí la importancia de la traducción de los diez tomos de la Historia universal del pueblo judío

---

<sup>31</sup> Cf. La filosofía en la Argentina, cit. p. 197.

<sup>32</sup> Cf. J. P. Martín, "Traducciones de filósofos judíos en la bibliografía argentina". Pensamiento. Revista de investigación e información filosófica (Madrid) 45, 1989: 207-222. Ha reiterado estos conceptos en un escrito de homenaje con ocasión del décimo aniversario del fallecimiento de Dujovne (1994, inédito) y en el acto de homenaje en el vigésimo aniversario, organizado por la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 21 de mayo de 2004.

de Simón Dubnow, pero sobre todo las de los clásicos judíos. Según Martín, el hecho de que Dujovne, poco conocedor del hebreo y del árabe, tradujese estos clásicos de otras versiones en lenguas europeas no disminuye el valor pionero de su esfuerzo. Dujovne era "impaciente" y pensaba que el desarrollo de la cultura judía en lengua hispana no podía esperar más. Todas sus traducciones, finaliza Martín, constan de introducción dirigidas a lectores que necesitan ubicar en el tiempo y en el espacio miles de términos y de conceptos que se han formado lentamente, a lo largo de siglos. Dujovne los presenta a los no conocen el judaísmo de cerca, y así explica las diversas corrientes culturales judías, esclareciendo a quienes piensan que el judaísmo es monocorde, mostrando al mismo tiempo su universalismo.

Para cerrar este acápite con diversos testimonios sobre la obra de Dujovne, mencionaré dos opiniones autorizadas, como que provienen de quienes han sido colaboradores suyos en la cátedra: Ángel Castelán y Marcelo Abadi<sup>33</sup>. El primero, refiriéndose a sus tres libros sobre filosofía de la historia, así como a su criterio para organizar la cátedra homónima, señala que el contenido conceptual presentado conserva hoy el mismo interés que en los años pasados, porque Dujovne ha dirigido su análisis a una vastedad de cuestiones que siguen vigentes. Marcelo Abadi, ocupándose de la obra sobre Spinoza, señala que su filosofía había entrado en eclipse en la Alemania de 1933; la Segunda Guerra y sus secuelas contribuyeron a este proceso que sólo comenzó a revertir en la década del 60. Una excepción en la escasa bibliografía spinocista de la época la constituye la obra de Dujovne, a la que considera la mayor escrita en español, con una nutrida bibliografía que demuestra el acercamiento argentino a la investigación europea (mayor que el español de aquella época). Para Abadi, Dujovne, que durante años estudió diaria y concienzudamente a Spinoza, se descubría a sí mismo como receptor de un gran legado, y por otra parte se habría sentido llamado a desarrollar los gérmenes historicistas que vio en Spinoza y convertirlos en defensas contra la irracionalidad del devenir.

---

<sup>33</sup> Escritos para el homenaje mencionado, 1994.

Dujovne estudió y escribió mucho más de lo que publicó. Hasta sus últimos días se interesó por sus textos inéditos y seguramente albergó la esperanza de poder pulirlos y darlos a la imprenta. Hoy cumplimos con uno de sus deseos más queridos, poniendo La filosofía de la historia en Sarmiento al alcance del lector.

## **Esta edición**

Para la presente edición se ha revisado exhaustivamente el archivo de inéditos de Dujovne, que a lo largo de 20 años ha sufrido sin duda algunos percances. Aunque la obra estaba pensada y organizada en su totalidad, no estaba totalmente terminada, ya que, como he señalado, Dujovne la estuvo corrigiendo en varias oportunidades. Según su modo de trabajar, primero redactaba esbozos manuscritos, luego los textos en primera redacción eran escritos a máquina y corregidos a mano. En una segunda etapa su esposa, que oficiaba amablemente de dactilógrafa, pasaba el texto anteriormente corregido, dejando un amplio margen a la izquierda, para las notas y revisión final, que llevaría —en caso necesario— una tercera copia. Esto nos permite señalar el grado de corrección que tiene cada parte. El mismo Dujovne repaginó varias veces los originales, y evidentemente no había llegado a una paginación definitiva de todo el libro, por lo cual es posible que tuviera la idea de incorporar algunos trozos que ahora quedan sueltos. En lo sustancial - salvo, como ya indiqué, el texto correspondiente a la cuarta etapa— el material estaba completo, si bien actualmente algunas hojas se han perdido y tal vez por eso, o debido a sucesivas correcciones, algunas páginas sueltas no se han podido compaginar con el resto.

El material con que se contó para esta edición es el siguiente:

**Palabras preliminares**, 2 pp. Está completo.

**Introducción.** Corresponde a un escrito que contiene datos biográficos y explicativos de las circunstancias y motivaciones de su producción literaria. Son 38 pp. Mecnografiadas; hay dos lagunas de texto que no son sustanciales. Por referencias internas este texto es de 1968.

**Las ideas históricas de Sarmiento antes del Facundo.** Corresponde a 1111 escrito titulado "La primera etapa del pensamiento histórico de Sarmiento. Los escritos periodísticos". El texto está completo y son 20 pp. Mecnografiadas.

**Las ideas históricas en el Facundo.** Es la parte más extensa y al parecer ha sido trabajada en diversas etapas, y muy corregida a mano la versión mecnografiada. Tal como el material está actualmente, son tres trabajos: 1. Un pequeño trabajo manuscrito de 2 páginas sobre la Generación del 37 que sirve de marco histórico general (conforme a la referencia de "Palabras preliminares", que se incluye en Apéndice); 2. Un escrito titulado "La idea de la historia en el Facundo' donde se analizan las fuentes de las ideas históricas de Sarmiento, fundamentalmente Michelet, Guizot y Tocqueville. Son 35 pp. Mecnografiadas, algunas con importantes correcciones y anulaciones de mano de Dujovne, y varias lagunas que no son importantes (casi todas son citas textuales de los autores mencionados, que no se copiaron). 3- Un tercer escrito, al que falta la portada, que contiene el análisis del Facundo por capítulos. Son 101 pp. Mecnografiadas, con muchos tachados y correcciones a mano y salvo la primera página, el texto está completo.

**Las ideas históricas después del Facundo:** En las Crónicas de Viaje. Corresponde a dos escritos: 1. Un escrito cuya carátula dice "Sarmiento. El Libro de Viajes" y un texto titulado "Sarmiento", donde se analiza el interés de Sarmiento por el pensamiento francés. Son 8 pp. Mecnografiadas y salvo algunas lagunas (citas de los autores que se anuncian y no se copian) el texto está completo. 2. Un escrito cuya carátula manuscrita dice "Sarmiento. El Libro de Viajes" y su primera página lo titula "La segunda etapa de las ideas de Sarmiento sobre la historia", donde analiza varias cartas del libro.

Son 20 pp., el texto tiene una laguna en la referencia a las cartas desde Estados Unidos, podrían faltar 2 ó 3 pp.

**Las ideas históricas después de las Crónicas de Viaje.** De las tres conferencias que anuncia en las "Palabra preliminares": 1. La conferencia "Espíritu y condiciones de la historia en América" está incompleta, le faltan las páginas iniciales. 2. La "Conferencia sobre la doctrina de Monroe", son 13 pp. Mecanografiadas. El texto está completo. 3. "La conferencia de Sarmiento sobre Darwin", son 9 pp. Mecanografiadas, el texto se interrumpe antes del final, tal vez taire una página.

**Las ideas históricas en Conflicto y armonías de las razas en América.** Se conservan 9 pp. mecanografiadas, con muchas correcciones a mano, falta la primera página y posiblemente dos o tres al final. No hay más referencias a esta obra en los escritos de Dujovne. Es posible que su plan fuera un capítulo breve ya que no la considera una obra de valor significativo.

**Conclusión.** No hay ningún escrito con este título; en la carpeta correspondiente figura un trabajo que posiblemente estaba destinado a dicho capítulo final, titulado: "Sarmiento, la política y la filosofía de la historia" donde compara los resultados de su investigación con las observaciones de Rojas y concluye que efectivamente hay una filosofía de la historia en Sarmiento y en aproximadamente los mismo períodos y formas que había anunciado Rojas aunque sin profundizarlo. Son 16 pp. mecanografiadas.

Finalmente, se encontraron en los papeles de Dujovne varios trabajos breves, que posiblemente —como dije- se insertarían en algún capítulo. Son los siguientes: 1. "Sarmiento" 3 pp. mecanografiadas donde sostiene que Sarmiento elabora una filosofía de la historia en función de la experiencia vivida en su propia país; 2. 1 p. mecanografiada con algunas observaciones sobre influencias puntuales de Tocqueville y Guizot (es una síntesis de lo que se dice a lo largo de la obra; 3- "Sarmiento", un hoja manuscrita que contiene con una redacción levemente distinta el contenido de las "Palabras preliminares"; 4. "Sarmiento y América", escrito de 2 pp. mecanografiadas sobre las

lecturas históricas de Sarmiento; 5- "Datos para la bibliografía de Sarmiento en materia de filosofía de la historia", 1 p. mecanografiada, datos sobre algunos trabajos de Sarmiento; 6. "Sarmiento y el Facundo", 2 pp. mecanografiadas, son tres pequeños textos con ideas sobre el tema, que se mencionan en diversas partes de la obra.

La falta de revisión final determina que en algunos casos no estén las notas correspondientes a citas textuales y en otros casos falta la transcripción de la cita textual que se anuncia dejando en blanco un espacio. En todo lo posible las notas se han reconstruido (van indicadas con las siglas CLM para diferenciarlas de las de Dujovne), pero se optó por omitir las citas faltantes ya que resulta muy difícil deducir que texto concretamente pensaba reproducir, puesto que en estos casos siempre la nota bibliográfica.

**Celina A. Lértora Mendoza**

## Bibliografía de León Dujovne

### Libros

- La filosofía y las teorías científicas. La razón y lo irracional, Bs. As., Facultad de filosofía y letras, Instituto de Filosofía, 1930 (tesis de doctorado).
- La obra filosófica de José Ingenieros, Prologo de Alberto Gerchunoff, Bs. As., A. Lopez Editor, 1930.
- La psicología sociológica de los valores, Bs. As., 1930 (tirada reducida, serie de artículos aparecidos antes en la revista Verbum del centro de estudios de Filosofía)
- Spinoza: su vida, su época, su obra, su influencia, Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, Publicaciones de Monografías universitarias, Tomo VI, a cargo de Luis Juan Guerrero, 4 t, 1941, 1942 (t. 2: La época de Baruj Spinoza), 1943 (t. 3: La obra de Baruj Spinoza) y 1945 (t. 4: La influencia de Baruj Spinoza).
- Psicología y filosofía de la persona, Bs. As., ed. El Ateneo, 1946.
- Thomas Mann. Las ideas y los seres en su obra, Bs. As., ed. El Ateneo, 1946.
- Introducción a la historia de la filosofía judía, Bs. As., ed. Israel, 1949.
- La filosofía de la historia de Nietzsche a Toynbee, Bs. As., Ediciones Galatea-Nueva Visión, Colección Ideas de nuestro tiempo, dirigida por León Dujovne, 1957.
- La filosofía de la historia en la Antigüedad y en la Edad Media, Bs. As., Ediciones Galatea-Nueva Visión, Colección el Hombre, la Sociedad y la Historia, dirigida por León Dujovne, 1958.
- La filosofía de la historia desde el Renacimiento hasta el siglo XVIII, Bs. As., Nueva Visión, 1959-
- Teoría de los valores y filosofía de la historia, Bs. As., ed. Paidos, Biblioteca filosófica, 1959-
- La Filosofía del Derecho de Hegel a Kelsen, Bs. As., Bibliográfica Omega, 1963.
- Martín Buber, sus ideas religiosas, filosóficas y sociales, Bs. As. Bibliográfica Omega, 1965.
- El pensamiento histórico de Benedetto Croce, Bs. As., Rueda Editor,

1968

- La concepción de la historia en José Ortega y Gasset, Bs. As., Rueda Editor, 1968.

## **Folletos**

Editados en Buenos Aires, por el Ejecutivo Sudamericano del Congreso Judío Mundial, Biblioteca Popular Judía

- Maimónides, 1967.
- Albert Einstein, 1967.
- Moisés Hess, 1967.
- Hilel Zeitlin, 1967.
- La concepción de Dios en la Biblia, 1968.
- La concepción de la naturaleza en La Biblia, 1968.
- Heinrich Graetz, 1968.
- La concepción del hombre en la Biblia, 1969-
- La concepción de la moral y la sociedad en la Biblia, 1969.
- Baruj Spinoza, 1969.
- La concepción de la historia en la Biblia, 1970.
- Salomón Maimón, 1970.
- David Ben Gurion, 1971.

## **Artículos**

- "La teoría de la ciencia de Meyerson", Síntesis n. 4, 1927: 81-91.
- "La filosofía de Meyerson. La ciencia y la realidad", Verbum (Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras) 20, 1927: 104-129.
- "Spengler y el Socialismo", Síntesis 1, n. 8, 1928: 281-289-
- "Las más recientes comprobaciones de la física y sus proyecciones filosóficas", Sur 9, n. 54, 1929: 77-80.

- "Sociología de los valores", Verbum 22, n. 72 84-110; n- 73: 253-285; m- 74: 404-429.
- "La vida y la obra de Maimónides". Introducción a Maimónides (Moisés Ben Maimón) 1135- 1935, Bs. As., Sociedad Hebraica Argentina, 1935, p. 9-67.
- "El problema de la personalidad en Bergson", Logos 1, t. 1 y 2, 1941-1942: 105-117.
- "Lucien Levy Brühl", Davar, n. 10, 1945: 48-60.
- "Prólogo" a B. Spinoza, Tratado teológico-político, traducción de Julián de Vergas y Antonio, Zozoya, Bs. As., Lautaro, 1946.
- "Julián S. Huxley", Davar n. 12, 1947: 47-54.
- "Harry Austryn Wolfson", Davar n. 17, 1948: 25-32.
- "Dubnowy su Historia Universal del Pueblo Judio", Davar n. 38-39, 1952: 59-90.
- "Las ideas de Bergson sobre la historia y la política", Imago Mundi n. 2, 1953: 56-63.
- "El conocimiento del hombre en el siglo XX", Comentario 1, n. 1, 1953: 522-57.
- "Martín Buber y el judaísmo", Comentario 1, n. 2, 1954: 39-53-
- "El pensamiento histórico de Croce", Imago Mundi n. 4, 1954: 3-25-
- "Las ideas filosóficas de Maimónides", Comentario 2, n. 5, 1954: 3-13.
- "El pensamiento histórico en el Antiguo Testamento", Imago Mundi 2, n. 9, 1955: 9-37.
- "Santayana, los judíos y Spinoza", Davar n. 57, 1955: 66-72
- "Las ideas filosóficas y morales de F.instein", Davar n. 61, 1955: 124-154.

- "La idea de la naturaleza en la Biblia Hebraica", Davar n. 58, 1955: 29-55.
- "El pensamiento histórico de José Ortega y Gasset", Revista de la Universidad, 5ª ép. 2, n. 2, 1957: 193-234.
- "Siete opiniones sobre la significación del humanismo en el mundo contemporáneo", Revista de la Universidad, 5ª ép. 6, n. 3, 1961: 244-552.
- "F.1 poeta en nuestro tiempo y el profeta", Coloquio de Buenos Aires, Bs. As. P.E.N. Club de la Argentina, 1962: 42-50.
- "Filosofía del derecho y filosofía de la historia", Notas de Filosofía del Derecho 1, n. 1, 1964: 3-7.
- "Spinoza o la religión fundada en la razón", Semanario Hebreo, 3-III-1977.

### **Artículos publicados en el Suplemento de La Nación**

- "Hans Driesch", 2-XII-1928.
- "Carlos Chaplin y Bergson", 10-11-1929.
- "El estudios de las culturas y la sociología", 3-III-1940.
- "El estudio de las culturas y la psicología de la historia", 14-IV-1940.
- "Las ideas y los seres en la obra de Thomas Mann", 15-IX-1940.
- "Ortega y Gasset y la razón histórica", 8-XII-1940.
- "Bergson o el discípulo de su propia filosofía", 9-II-1941.
- "Moral, religión y arte en la obra de Bergson", 9-III-1941.
- "Las novelas de iniciación en la obra de Thomas Mann", 11-1942.
- "Edgar Poe y su concepto de la creación poética", VII-1942.
- "La cosmogonía de Edgar Poe", VI-1942.
- "Edgar Alian Poe y sus relaciones con el renacimiento", 1 I-X-1942.
- "Copérnico, en el cuarto centenario de su muerte", V-1943.
- "Thomas Mann y Schopenhauer", 23-V-1943-
- "León Brunschwicg", 5-II-1944.
- "El tema de la muerte en Rilke", 10-VI-1944.
- "El tema de la muerte en Tostoi", 21-1-1945.

- "Jan Christian Smuts" V-1945.
- "Platón y las ideas de nuestro tiempo", 11-1946.
- "Arnold Toynbee", IV-1948.
- "El origen de las civilizaciones según Toynbee", 30-V-1948.
- "Individuo y sociedad.
- "Las ideas de Toynbee sobre el crecimiento de las civilizaciones", 3-X-1948.
- "Las ideas de Toynbee sobre el destino de las civilizaciones", V-1949.
- "George Bernard Shaw", 14-1-51.
- "La doctrina de Northrop sobre la civilización", 8-IV-1951
- "Toynbee y el individuo en las sociedades que se desintegran", 6-1- 1952.
- "El existencialismo y su visión de la historia", 21-IX-1952.
- "Las ideas de Jaspers sobre el pasado y el porvenir de la humanidad", 19-IV-1953.
- "Las ideas filosóficas de Albert Einstein" 22-V-1955.
- "Albert Schweitzer, filósofo de la civilización", 14-VIII-1955.
- "El humanismo de Thomas Mann", 6-XI-1955-
- "Con Martín Buber en Jerusalén", 10-VI-1956.
- "Carlos Vaz Terrena", 1958.
- "A cien años de la muerte de Augusto Comte", 1958.
- "Alejandro Korn", 6-VI-1960.
- "Edmundo Husserl y la crisis de nuestro tiempo", 26-11-1961.
- "El filósofo y el profeta", 24-IX-1961.
- "Sarmiento y America", 3-XII-1962.
- "Arte y filosofía", 1 -XII-1963-
- "Teoría y práctica del arte en Martín Buber y Thomas Mann", 8-V- 1966.
- "Henri Bergson y la historia", 8-1-1967.
- "La concepción de la historia en Robín G. Collingwood", 11-II-1968.
- "Giambattista Vico: su tricentenario", 23-VI-1968.
- "Bertand Russell y la historia", 8-III-1970.
- "Vigencia de Bertrand Russell en su centenario", 14-V-1972.
- "José Ingenieros", 23-XI-1975-

- "Teorías sobre Europa", 12-XII-1976.
- "Baruj Spinoza. El tricentenario de su fallecimiento", 30-1-1977.
- "El idioma ladino en Israel", 18-VI-1978.
- "De Renán a Buber", 10-XII-1978.

## **Artículos breves en Mundo Israelita**

- "Significación histórica del advenimiento del Listado de Israel como centro de cultura judía" (s/f)-
- "Tagore" (s/f).
- "Maimón el tonto', su vida y su obra", 31-V-1924 (?).
- "Dignidad judía de un sabio eminente. La correspondencia entre Emilio Meyerson y H. Hóffding", 19-VI11-1961.
- "El optimismo histórico. Significación universal del advenimiento del Estado de Israel", 22-VII-1961.
- "La pugna por el renacimiento de una vieja cultura", 29-VI1-1961.
- "La pugna por la resurrección de una lengua muerta", 5-VIII-1961.
- "La viviente reconciliación de la libertad y la justicia", 12-VIII-1961.
- "La traducción de un humorista judío a! ruso y la persistencia del serio problema antisemita en Rusia", 19-VIII-1961.
- "Franz Rosenzweig y el Yom Kipur", 16-IX-1961.
- "Ben Gurion", 30-IX-1961.
- "Martín Buber", 14-X-1961
- "Einstein en la Argentina", 9-XII-1961.
- "Toynbee y los judíos", 16-XII-1961.
- "Moisés Hess", 20-1-1962.
- "El humanismo de nuestro tiempo", 16-VI-1962.
- "Las concepciones de la Historia Humana en el Judaísmo y en el Cristianismo", 26-X-1962.

- "Presentación del filósofo y escritor francés Jacques Maritain ante el público que asistiera a la conferencia que pronunciara en la Sociedad Hebraica en octubre de 1936", 10-XI-1962.
  - "Cristianismo y antisemitismo" (I), 16-XI-1963.
  - "Cristianismo y antisemitismo" (II) 23-XI-1963.
  - "Cristianismo y antisemitismo" (III) 30-XI-1963.
  - "Cristianismo y antisemitismo" (Conclusión), 2-XII-1963.
  - "Los 80 años de Samuel Hugo Bergman", 4-1-1964.
  - "De Inocencio III a Paulo VI" (I), 11-1-1964.
  - "De Inocencio III a Paulo VI" (II), 18-1-64.
  - "Lo que importa es que terminen las persecuciones contra los judíos. A propósito de Cartas Recibidas en relación con los artículos publicados bajo el título de Cristianismo y Antisemitismo", 1-11-1964.
  - "Entrevista con Ben Gurion en Sde Boker", 11-VII-1964.
  - "Judaísmo y sionismo", 10-X-1964.
  - "Lo que el judío puede ver en Israel", 23-IV-1977.
  - "Curiosa coincidencia de opiniones sobre Judaísmo", 18-11-1978.
  - "El teólogo ruso Vladimir Soloviev y el Judaísmo", 1-IV-1978.
  - "Complejidad de la definición de lo judío", 15-IV-1978.
  - "I. Navón, el hombre que enseñó castellano a David Ben Gurion", 29-IV-1978.
  - "Israel no está en crisis", 13-V-1978.
  - "André Neher: filósofo del sentir judío", 27-V-1978.
  - "Más de medio siglo de una función muy significativa y fecunda", 24-VI-1978.
  - "Errores y omisiones de un científico", 8-VI-1978.
  - "Raíces de calumnias antijudías", 21-VII-1978.
- Artículos en publicaciones no ubicadas (del listado de LD):
- "El idish y la UNESCO", 29-VII-1961.
  - "Comisario Borgoño: comejudíos", 5-VIII-1961.

## Reseñas bibliográficas

Lista de LD, tomada en 1991, no se pudo ubicar los originales:

- José Ortega y Gasset, "El tema de Nuestro tiempo, 9-XII-1929.
- José Ingenieros, "Emilio Boutroux y la filosofía universitaria en Francia", 20-V- 1923.
- Jacob von Uexküll, "Ideas para una concepción biológica del mundo", 7-1-1923-
- Giuseppe Zuccante, "G. Stuart Mill e l'utilitarismo".
- William James, "Pragmatismo", "Conferencias populares sobre filosofía".
- Giuseppe Rensi, "Lineamenti di filosofia scettica".
- Enrique Mouchet, "El lenguaje interior y los trastornos de la palabra" 24-VI-1923).
- Max Scheller, "El puesto del hombre en el cosmos" (Síntesis p. 233-234).
- Hans Driesch, "El hombre y el universo" (Síntesis p. 235-236).
- Alejandro Castiñeiras, "El alma de Rusia" (en Vida Nuestra).

## Varios

- "Dos palabras", introducción como director de Verbum, revista del Centro de Estudiantes de EFLL, 1925.
- Entrevista: "Encuesta sobre la conquista del desierto", La Nación 10-VI-1979.

## Traducciones

- Estanislao Przibiszewsky, Nieve, obra de teatro, Bs. As., J. Samet Editor, 1920 (traducida del idisch con Alberto Gerchunoff). Hermann Cohén, "La realidad moral en la experiencia histórica", Mundo Israelita, 25-VI-1927.
- Jaime Zhitlovsky, La teoría de la relatividad de Einstein, Bs. As., Publicaciones de la Sociedad Hebraica Argentina, 1929 (traducido del idisch).
- David Hume, Selección de textos, con estudio preliminar de Levy

- Brühl y notas de León Dujovne, Bs. As., ed. Sudamericana, Breviarios de pensamiento filosófico, 1939.
- Julián Huxley, Ensayos de un biólogo, Bs. As., ed. Sudamericana, 1939.
  - Ruth Benedict, El hombre y la Cultura, Bs. As., ed. Sudamericana, 1939.
  - Renée Descartes, Selección de Textos, estudio de León Brunschvig, notas de LD, Bs. As., ed. Sudamericana, Breviarios del Pensamiento Filosófico, 1939.
  - Israel Abrahams, Valores permanentes en el Judaísmo, Bs. As., Sociedad Hebraica Argentina, 1940.
  - Salomón Goldman, El pensamiento judío y el universo, Bs. As., ed. Israel, 1940.
  - John Locke, Selección de Textos, estudio de Ake Petzall, notas de LD, Bs. As., ed. Sudamericana, Breviarios del Pensamiento Filosófico, 1940.
  - James Jeans, William Bragg, E. V. Appleton, E. Mellanby, J. B. S. Aldane, Julián Huxley, El progreso de las ciencias, Bs. As., Litterae, Sociedad Editorial Americana SRL, 1941.
  - Manuel Kant, Selección de textos, estudio de Jaime Zhitlovsky, notas de LD, Bs. As., ed. Sudamericana, Breviarios del Pensamiento Filosófico, 1941.
  - Simón Dubnow, Historia Universal del pueblo judío, Bs. As., ed. Sigal, 1951, 10 w.
  - Moisés Maimónides, La guía de los descarriados. Tratado de teología y de filosofía, Bs. As., ed. Sigal, 1955, 3 vv.
  - Abraham Cohén, El judaísmo y el surgimiento del cristianismo, Londres-Bs. As., Congreso Judío Mundial, 1956.
  - Bahía Ibn Pakuda, Los deberes de los corazones. Tratado de Teología y de Moral, Bs. As., ed. Sigal, 1958.
  - Saadía Gaón, Las creencias y las opiniones. Tratado de Filosofía, Teología y Moral, Bs. As., ed. Sigal, 1959.
  - Shlomo Ibn Gabirol, La Fuente de la vida, tratado de filosofía. Corona real, poema religiosa, Bs. As., ed. Sigal, 1961.
  - La Biblia (Los Cinco Libros de Moisés - La Tora), Bs. As., ed. Sigal, 1961.
  - Georges Gurvich, Tratado de Sociología, T. 1, Bs. As., ed. Kapelusz, 1962 (revisión y Prólogo).

- Moisés Hess, Roma y ferusalén, con estudio preliminar, Bs. As., ed. Kium, 1962.
- Georges Gurvich, Tratado de Sociología, T. 2, Bs. As., ed. Kapelusz, 1963 (revisión).
- Sepher Yetsirá. Tratado de filosofía mística, Bs. As., ed. Sigal, 1966.
- El Zohar, Bs. As., ed. Sigal, 5 w. 1976-1978.

## **Publicaciones póstumas**

- "Sarmiento y América", Cuadernos Salmantinos de Filosofía, XVI, 1989: 245-254.
- "Rasgos de 150 años de pensamiento argentino", Boletín de Filosofía, FEPAL, 11, n. 21, 1991: 5-9.

## **Bibliografía sobre León Dujovne**

- Caturelli, Alberto, Historia de la Filosofía en la Argentina J 600-2000, Bs. As., Ciudad Argentina y Universidad del Salvador, 2001, pp. 627 y 1087-1088.
- Parré, Luis y Celina A. Lértora Mendoza, La Filosofa en la Argentina, Bs. As., Ed. Docencia, 1981: 193-197.
- Estrella Gutiérrez, Fermín, "Una obra de León Dujovne sobre Martín Buber", La Nación, Suplemento Literario, 19 de junio de 1966.
- García Bazán, Francisco, "Comentario a El judaísmo como cultura", La Nación, Suplemento Literario, 7 de septiembre de 1989.
- Leocata, Francisco, Los caminos de la Filosofía en la Argentina, Bs. As., Centro de Estudios Salesiano de Buenos Aires (CESBA), 2004, pp. 296-298.
- Lértora Mendoza, Celina A., "Archivo Académico de León Dujovne", Boletín de Filosofía, FEPAL, 11, n. 22, 1991: 9-33
- Lértora Mendoza, Celina A. "León Dujovne y el pensamiento argentino", Boletín de Filosofía FEPAL, 11, n. 21, 1991: 10-19.

- Lértora Mendoza, Celina A. "Un inédito del filósofo argentino León Dujovne sobre la filosofía de la historia en Domingo F. Sarmiento", Cuadernos Salmantinos de Filosofía XVI, 1989: 241-244 (presentación de la edición de "Sarmiento y América").

# **La filosofía de la historia en Sarmiento**

## Palabras preliminares

Domingo Faustino Sarmiento perteneció a una generación de argentinos -la de 1837- en la que descolló un grupo de hombres que ha desempeñado un papel sobresaliente en la formación cultural y en la organización institucional del país. Ellos conocieron la persecución y el destierro durante la dictadura de Juan Manuel de Rosas; fueron luchadores y hombres de pensamiento y de notabilísima actividad literaria. Cuatro han sobresalido de manera singular entre el grupo. Esteban Echeverría, nacido en el año 1805; Juan Bautista Alberdi, en 1810; Domingo Faustino Sarmiento en 1811 y Bartolomé Mitre en 1820. De los cuatro, dos, Mitre y Sarmiento, llegaron a ocupar, sucesivamente, la primera magistratura en el gobierno de la República Argentina. Alberdi desempeñó un importantísimo papel en la elaboración del derecho público y en la formación del texto constitucional con que la Argentina se organizó después del derrocamiento de la dictadura de Rosas.

Echeverría fue, por su mayor edad, en cierta medida maestro de los otros tres, además de haber sido poeta y doctrinario en materia político social. Eran, los cuatro, hombres de temperamentos distintos. Hombres de talento, ninguno de ellos limitó su actividad a una sola esfera del saber y de la creación espiritual. Tal vez, esquematizando, se pueda decir que Echeverría fue el más inspirado, Alberdi el más metódicamente reflexivo, Sarmiento el de más enérgico impulso y Mitre el más equilibrado en la pluralidad de sus intereses y actividades.

A pesar de la diversidad de sus caracteres y de las circunstancias de sus vidas en lo puramente personal, tuvieron ideales comunes y les sirvieron con abnegación y eficacia.

Se ha escrito, y no infundadamente, sobre cómo interpretó Echeverría la historia argentina, especialmente la Revolución de Mayo, asunto sobre el cual compuso un trabajo. Alberdi meditó sobre la historia de su patria, escribió una "crónica dramática" de la Revolución de 1810 y no descuidó las referencias al pasado cuando pensó sobre cómo se debía labrar el porvenir de la República. Mitre con sus Historias de Belgrano y de San Martín fue un primer historiador de elevadísima categoría en la Argentina. También Sarmiento fue historiador y filósofo de la historia.

Las figuras más notorias de la llamada Generación de 1837 tuvieron una común vocación de historiadores y pensadores acerca de la historia; querían encontrar en el pasado la explicación de la actualidad que los rodeaba y las bases para proyectar el futuro de su país. Hombres ilustrados, conocedores de la cultura europea, buscaron y encontraron más de una vez en doctrinas de autores extranjeros una guía para sus propias reflexiones, pero fueron mucho más que discípulos de la cultura de Europa. Tenían personalidad, tenían talento suficiente como para encarar con criterio propio aquello que les interesaba conocer y comprender. De la concepción de la historia en Sarmiento nos ocuparemos en las páginas que se leerán a continuación. Fue Sarmiento un personaje de múltiples facetas. Como escritor, su obra ofrece aspectos distintos. Pensamos que uno de los más importantes, acaso el más importante, fue el del historiador y sobre todo del filósofo de la historia. Su obra como tal se desarrolló a través del curso de toda su vida literaria. Ella puede dividirse en cuatro etapas diferentes. La primera abarca escritos de los años que precedieron a su viaje por Europa, África y América. La segunda comprende el libro de los Viajes que se publicó originalmente en 1849 y que ocupa el tomo V de sus Obras. La tercera comprende tres conferencias que dictó cuando ya había sido derrocada la dictadura de Rosas y la Argentina se hallaba en proceso de organización. La cuarta comprende su inconcluso libro Conflicto y armonías de las razas en América. Sarmiento fue en todo momento un hombre estudioso, un lector voraz. Asombra cómo lograba conocer las expresiones sobresalientes de la cultura europea mientras vivía en tierras tan apartadas de los centros de más fecunda creación intelectual en el "viejo mundo". Pero no sólo aprendió de los libros que leía; aprendió también de la observación directa de los fenómenos sociales que le interesaban. Su viaje de 1846-1847 fue para él una fuente de enseñanzas y de reflexiones serias. Por eso creemos oportuno hacer del libro de los Viajes una etapa en su desarrollo intelectual. Conflicto y armonías de las razas en América debía ser, según su intención, la elaboración científica de ideas que había enunciado ya cerca de cuarenta años antes en el libro que contribuyó más que ninguno de sus escritos a su fama de hombre de letras: Facundo. Las conferencias que

precedieron a Conflicto fueron dictadas en circunstancias que nada se parecen a aquellas en que escribió sus trabajos anteriores a ese viaje.

La vida de Sarmiento fue por sí misma un espectáculo, un drama, si se quiere, de un hombre nada vulgar. Dado el objeto especial del presente estudio, no podemos trazar una biografía detallada del personaje. Sin embargo, creímos necesario trazar un esquema de su vida como introducción al estudio de ese aspecto de su obra que nos interesa de manera especial. Así, comprende este estudio cinco capítulos y una conclusión.

## CAPÍTULO 1

### Introducción

#### El hombre de acción y el pensador

##### Algunos datos biográficos<sup>34</sup>

Domingo Faustino Sarmiento fue, mientras vivió y actuó, y lo sigue siendo a ochenta años de su muerte, un combatiente. Aún suscita adhesiones entusiastas y provoca enérgicas repulsas. Nacido en una pequeña ciudad de un extenso país sudamericano alejado de los grandes centros de la civilización occidental cuando el emperador Napoleón todavía desplegaba sus exitosas campañas en Europa, supo ser, a la distancia, un testigo atento y perspicaz de los grandes sucesos de la política mundial y protagonista vigoroso en la vida pública de su país, la República Argentina. Era la suya una personalidad compleja, complejísima, con rasgos acentuados, que le permitieron ascender, a través de una carrera aparentemente azarosa, pero en verdad lijada por su voluntad enérgica, de la pobreza de su hogar provinciano a la primera magistratura de su patria. Criado en su infancia en un medio de ilustración escasa, logró, con una curiosidad tenaz y una deslumbrante capacidad de aprender, formarse una cultura personal notabilísima. Al llegar a la madurez sabía y entendía muchas cosas, que había aprendido como autodidacta para quien instruirse era una necesidad, una vocación y un deber. Fue político, escritor, gobernante, educador. Su labor literaria reunida en cincuenta y dos volúmenes comprende desde artículos de diario hasta un libro compuesto con la intención de que fuese un tratado científico. Ciudadano militante al

---

<sup>34</sup> Dujovne ha tomado como referencia, en esta parte de su trabajo, las obras de Carlos B. Quiroga, Sarmiento (hacia la reconstrucción del espíritu argentino), Buenos Aires, Ediciones Antonio Zamora, 1961; Ricardo Rojas, El profeta de la pampa. Vida de Sarmiento, Bs. As., ed. Losada, 1945 y José Ingenieros, La evolución de las ideas argentinas, especialmente II Parte: La Restauración, (v. 5) en Obras Completas, Bs. As. 1956, t. 13 (CLM).

servicio de convicciones e ideales que le dictaba su patriotismo, fue, en medio de la vorágine de los sucesos en que era protagonista, un hombre de pensamiento. Tenía ideas, concepciones, teorías. De ellas nos interesan en el presente estudio las que se refieren a la Historia. Fue historiador y se había elaborado una filosofía de la historia. De este aspecto de su pensamiento queremos ocuparnos.

Sus ideas sobre la historia de la humanidad y de su país estaban ligadas a su militancia y a su obra civilizadora en su patria. Por eso es necesario que a manera de introducción dediquemos unas páginas a consignar los datos principales de su biografía.

\* \* \*

Nació Domingo Faustino Sarmiento, el 14 de febrero de 1811, en una aldea mediterránea, San Juan de la Frontera, capital de la provincia argentina de San Juan, "ignorante y atrasada", según él mismo lo diría en Mi defensa, escrito que compuso en 1843<sup>35</sup>. Su padre, don José Clemente Sarmiento, hombre sencillo y más aficionado a fantasear que a trabajar, se ocupaba en poco rendidores negocios de ganado. En el referido trabajo polémico con un agente de Rosas, Sarmiento, después de expresar que ha nacido en una familia de situación mediocre, "muy vecina de la indigencia", declara: "Mi padre es un buen hombre que no tiene otra cosa notable en su vida que haber prestado algunos servicios, en un empleo subalterno, en la guerra de la independencia. Se halló en la batalla de Chacabuco, y por su exaltación patriótica, el dieron sus contemporáneos el apodo de Madre Patria"<sup>36</sup>.

Su madre, doña Paula Albarracín, "verdadero tipo del cristianismo en su acepción más pura", laboriosa matrona, fue siempre la que procuraba hallar "solución a todas las dificultades de la vida"<sup>37</sup>. Trabajaba, según cuenta Sarmiento en sus Recuerdos de

---

<sup>35</sup> Obras Completas, t. III, Defensa - Recuerdos de Provincia - Necrología y biografía, Bs. As. 1913, p. 1-38, lo citado en p. 6 (CLM).

<sup>36</sup> Cf. Quiroga, ob. cit. p. 8 y "Mi defensa", p. 6 (CLM).

<sup>37</sup> Ibid. p. 6.

Provincia<sup>38</sup> constantemente en fabricación de ponchos y pañuelos y de una tela destinada a hábitos de frailes. El padre "solamente en las épocas de trabajo fructuoso" concurría con "auxilios accidentales"<sup>39</sup>.

Componían la familia el matrimonio, varias niñas y el pequeño Domingo. La casa que habitaban, como lo cuenta Sarmiento en el mencionado libro, construida con adobes, se componía de un salón y de un amplio dormitorio para los padres. Había además exiguas dependencias para los hijos y una cocina. Única servidora de la familia era una zamba, que hacía de cocinera y cuidaba a los niños. Criada en la casa, el ama le dispensaba un trato amistoso y consultaba y discutía con ella los problemas domésticos. Dos cuadros que representaban a San Vicente Ferrer y a Santo Domingo de Guzmán adornaban las paredes del salón. En el patio, una vieja higuera, dos o tres naranjos, un duraznero. Algunas gallinas y un huerto de muy escasas dimensiones, acaso ayudaran al mantenimiento del modesto hogar. Tal era la situación de la familia, "pobre en toda la extensión de la palabra", según lo subraya Sarmiento, no olvidando señalar que estaba emparentada con personas ilustres. Doña Paula era sobrina de fray Justo Santa María de Oro, el diputado al Congreso de Tucumán, y don José Clemente lo era de don José Eufrasio de Quiroga Sarmiento, obispo diocesano de Cuyo.

El niño Dominguito crece vigoroso. A los cuatro años, su tío paterno, de 37, el futuro obispo de Cuyo, le enseña a leer. El niño lee tan bien, que asombra al círculo familiar, y se entretiene moldeando figuras de barro. A la edad de cinco años el niño ingresa en la Escuela de la Patria, escuela que cuando Sarmiento ya entendía en materia educacional, la juzgó como "un dechado de perfección". "Se enseñaba a leer muy bien —cuenta— a escribir, aritmética, álgebra y los rudimentos de religión"<sup>40</sup>. La parte moral era cuidada con un esmero de que no ha visto ejemplo después el propio Sarmiento "en escuela alguna". En la escuela no tardó en ser el más aventajado entre sus compañeros. Ocupaba en el aula un sitio de privilegio porque era el "primer ciudadano" de la clase. Sus padres y maestros lo estimulaban desde muy pequeño a leer. La

---

<sup>38</sup> Obras, t. III, p. 243-244 (CLM).

<sup>39</sup> Ibid. p. 146 (CLM).

<sup>40</sup> "Mi defensa", p. 7 (CLM).

dirección que más tarde tomaron sus ideas se debió a su permanente afición a la lectura. Se aficionó al dibujo —como compensación a los muchos años que permaneció en la escuela— empezando con el método que Rousseau propone para su Emilio. Solo, sin modelos y sin maestros, llegó a perfeccionarse. Aunque no sabía dibujar, tuvo buenos discípulos en este arte que enseñó a otros.

Sus padres, concluida la escuela primaria, no pudieron procurarle una beca para que hiciera estudios en un Colegio de Córdoba<sup>41</sup>. Sólo breve tiempo asistió a este colegio, de donde regresó por enfermedades que lo atacaron. Tampoco tuvo suerte el empeño de que lo becaran en el colegio de Ciencias Morales de Buenos Aires.

Entonces se encargó de su educación un sacerdote, el presbítero José Oro, hermano del obispo del mismo apellido. Le enseñó latín y geografía y lo instruyó en los fundamentos de la religión y en los acontecimientos de la revolución de la independencia. Antes de concluir sus estudios de latín los sucesos políticos los separaron, pues Sarmiento vivía con él.

A los catorce años Sarmiento se trasladó a San Francisco del Monte Grande, en la provincia de San Luis, para convivir con su tío Don José de Oro, que por razones de la política de San Juan hubo de desterrarse a esa localidad dos años antes. Entre tanto el adolescente había estudiado geometría en San Juan con un ingeniero francés de nombre Barreau<sup>42</sup>. Ya había aprendido como oficial de ingenieros suficiente geometría como para levantar el plano de la ciudad de San Juan. Cuando el señor Barreau lo dejó solo, los trabajos fueron suspendidos por orden del gobierno. En esas circunstancias se trasladó a San Francisco del Monte<sup>43</sup>. En esa pequeña aldea, el muchacho vive las emociones de la naturaleza y aprende con el tío amigo gramática y geografía, además de platicar sobre religión, y de leer juntos libros que el presbítero explicaba. Sarmiento recordó siempre cuánto debía a su trato con don José de Oro: "Mi inteligencia se aureoló bajo la impresión de la suya, y a él debo los instintos por la vida pública, mi amor

---

<sup>41</sup> Cf. Quiroga, ob. cit. p. 10 (CLM)

<sup>42</sup> Cf. Quiroga, ob. cit. p. 11 (CLM)

<sup>43</sup> Cfr. Quiroga, ob. cit. p. 12 (CLM)

a la libertad y a la patria y mi consagración al estudio de las cosas de mi país. Su alma entera transmigró en la mía"<sup>44</sup>.

Pero el muchacho no se conforma con aprender. También hace de maestro. Funda la primera escuela de las muchas que hubo de crear en su vida. Una modesta escuelita en la que enseña las primeras letras a muchachos del lugar, mayores que él.

Un enviado del señor José Antonio Sánchez, gobernador de San Juan, fue a San Francisco del Monte a requerir del muchacho que regresara a la ciudad nativa, desde donde se lo enviaría a estudiar al colegio de Ciencias Morales de Buenos Aires. El joven Domingo se negó a atender este requerimiento. A comienzos de 1837 don Clemente Sarmiento fue personalmente a buscar a su hijo Domingo, que ya no pudo resistir los ofrecimientos del gobierno sanjuanino. "El día —cuenta Sarmiento—que llegué a San Juan, fue depuesta esta administración y se frustró todo"<sup>45</sup>. Entonces comenzó a trabajar como dependiente en un almacén en que se vendía todo género de artículos, incluso libros. Buena parte del día ocupaba en la lectura. Un tío suyo, el presbítero Albarracín, continuó durante año y medio su educación religiosa. Todos los días y sin interrupción de uno solo, tuvieron conferencias, de las nueve hasta las once de la noche, sobre las Escrituras, el dogma, la disciplina y la moral religiosa. Por ese tiempo cayó en manos del muchacho la *Viría de Cicerón* por Middleton.

Esto le sugirió la idea de estudiar de memoria la historia de Grecia y de Roma por los Catecismos de Ackerman, cosa que hizo en breve tiempo. Siguió estudiando geometría elemental solo y volvió al latín con otro sacerdote, pero este estudio lo cansó. Lector, por unos libros se enteraba de la existencia de otros. Procuraba conseguirse todos los que era posible en San Juan. Sin maestros ni colegios adquirió "algunos rudimentos" en ciencias exactas, historia, moral y filosofía.

En el año 29, durante un tiempo en que estuvo escondido por motivos políticos, comenzó a estudiar solo el francés; lo aprendió, aunque no logró tener pronunciación correcta de este idioma hasta que visitó Francia. Allí llegó a pronunciarlo como es

---

<sup>44</sup> "Mi Defensa", p. 7, un texto con la misma idea, pero con variantes de redacción (CLM).

<sup>45</sup> Ibid. p. 8 (CLM).

debido. En el año 1834 aprendió en Chile inglés. En el año 37 aprendió viviendo en San Juan el italiano. Luego, de nuevo en Chile, aprendió el portugués.

Sarmiento tenía conciencia del valor de sus esfuerzos de autodidacta. Más aún, pensaba que su experiencia personal podía ser provechosa para otros. En Mi Defensa, escrito de respuesta a ataques que en Chile le dirigía Domingo S. Godoy, emisario de Rosas, figura una página que merece ser reproducida, interrumpiendo por un momento el relato de su vida:

"Pero no han parado aquí mis constantes esfuerzos para formar mi razón y mi espíritu. El año de 1839 formamos en mi país una sociedad para entregarnos a estudios literarios. Los doctores Aberastain, Quiroga, Cortínez, otro joven y yo, nos hemos reunido durante dos años consecutivos, por mi parte casi sin falta de una sola noche, a darnos cuenta de las lecturas que hacíamos, y formarnos un sistema de principios claros y fijos, sobre literatura, política y moral, etc. Entonces hemos estudiado de una manera crítica y ordenada la literatura francesa. Entonces he conocido a Hugo, Dumas, Lamartine, Chateaubriand, Thiers, Guizot, Tocqueville, Lerminier, Jouffroy, y los de la Revista Enciclopédica, cuyos escritos sólo nosotros poseíamos, las revistas europeas y muchos otros escritores de nota que servían de texto a nuestros estudios. Esta útil e instructiva asociación duró hasta el momento en que las persecuciones políticas nos desparramaron. Hoy están todos aquellos compañeros en Chile y pueden darme su testimonio, debiendo yo a cada uno de ellos muy particulares beneficios y el haberme creído siempre en materia de conocimientos no muy inferior a ellos, y apoyándome con su amistad en la opinión de mis paisanos que nunca han llegado a persuadirse que, sin haber estado en un colegio, hubiese por mi propia constancia y esfuerzo, llegado a tener una razón tal cual ilustrada. Ellos me han dado confianza en mí mismo, y hasta ahora me prodigan los cuidados de unos hermanos, afeándome mis extravíos, exhortándome a la constancia, y suministrándome consejos e ideas. Así se ha formado esta educación lenta y oscuramente, y no es extraño que Godoy no haya visto nada de esto; porque a más de necesitarse ojos para ver, mis palabras, ni ninguna arrogante apariencia, en mis exterioridades, han revelado nunca este trabajo interno, obra de la paciencia y de una idea fija, llevada adelante, durante veinte años, a despecho de la pobreza, del aislamiento

y de la falta de elementos de instrucción en la oscura provincia en que me he criado. En la infancia, en los viajes, en el destierro, en los ejércitos en medio de las luchas de los partidos, en la emigración, en fin, no he conocido más amigos que los libros, y los periódicos; no he frecuentado más tertulias que las de hombres de instrucción. Mis modales se resienten de esta falta de roce y mis apariencias desmienten todos los juicios favorables que alguna vez arranca una que otra producción literaria. Pero sé que no son muchos los jóvenes de mi edad que pueden vivir solos, meses enteros encerrados en un pobre gabinete, profundizando una idea útil, masticándola; que son pocos los jóvenes que sin mendigar la protección de nadie, ni andar prodigando visitas, y sin fortuna, puedan bastar a sus cortas necesidades y tengan el valor de despreciar las exigencias de la sociedad"<sup>46</sup>.

Sarmiento reconoce que sus "pobres estudios" fueron desordenados. Pero también señala que el no haber tenido ni maestros ni guías ha hecho que siempre fuera "el juez más bien que el admirador de la importancia de un libro, sus ideas, sus principios". De ahí, dice, nació "mi independencia de pensamiento y cierta propensión de crearme ideas propias sin respetar la autoridad de otros"<sup>47</sup>.

\* \* \*

En 1828, a los 17 años, Sarmiento se desinteresaba del movimiento de los partidos. Era entonces comerciante. Por ese entonces cayeron en sus manos Tomás Paine y la Revolución de los listados Unidos, y le hicieron ocuparse "de los principios constitutivos de los gobiernos". Con esta referencia inicia el relato de su carrera política y militar. Observa lo que ocurre en su país; reflexiona y concluye que no puede vacilar en la elección. Se coloca contra los caudillos de la época, esto es, contra los "federales". Se declara acérrimo unitario. El mismo narra en *Mi defensa* cómo ello ocurrió, cómo se sumó a los defensores de la libertad.

En aquel tiempo fue nombrado alférez de milicias, y por haberse negado a servir al gobernador, fue encarcelado en San Juan por primera vez. Actuó preocupado por la

---

<sup>46</sup> Ibid. p. 9-10 (CLM).

<sup>47</sup> Ibid. p. i 1 (CLM).

suerte de la libertad que la historia de Grecia y de Roma le había hecho ver, contra los retrógrados, contra "los gauchos ignorantes". Dos años después se lanzó a la revolución junto con "toda la juventud decente". Tomó parte en la campaña de Jachal y en las dos campañas de Mendoza, y estuvo en el combate de Niquivil y en la matanza del Pilar. Como el ejército del general Vega, en el cual formaba, se internase en la República, regresó a San Juan y se ocupó en instruir la milicia provinciana.

Producida entonces la derrota de los unitarios en Chacón, y triunfante el federalismo, Sarmiento emigró a Chile, en 1831. Para ganarse allí el pan cotidiano, fue maestro de escuela en Santa Rosa de los Andes, bodegonero en Procuero, dependiente de comercio en Valparaíso y mayordomo de una mina en Chañarcillo. Cuando tenía veinticinco años y trabajaba como minero, enfermó de fiebre tifoidea, y a raíz de esta grave enfermedad, tuvo un "ataque cerebral".

Pasado el ataque, Sarmiento volvió en 1836 al hogar paterno, en San Juan. Pudo, pues, encontrar alivio para sus cinco años de esfuerzos y fatigas junto su madre. "La madre es para el hombre -dice, cuando habla de la suya— la personificación de la Providencia; es la tierra viviente a que se adhiere el corazón, como las raíces al suelo"<sup>48</sup>. Su espíritu inquieto no se da, sin embargo, descanso. Quiere hacer, y hace, algo por la cultura de la población en medio de la cual vive. El teatro le interesó toda su vida. Veía en él un instrumento de educación, a la vez que una forma noble de esparcimiento. Y así fue cómo durante los primeros dos años, ayudado por amigos, organizó reuniones de teatro.

Entonces también cooperó en la fundación y en la enseñanza, en la ciudad nativa, del Colegio de Santa Rosa, para niñas. De este colegio era directora su tía doña Tránsito de Oro, y prefecta, su hermana Doña Bienvenida. De esta manera ponía de manifiesto su opinión sobre la importancia de la educación de la mujer.

El gobierno de San Juan lo nombró entonces director de la imprenta del Estado.

Había entonces en la Argentina una activa fermentación de ideas en jóvenes deseosos de trabajar por el porvenir de su patria como nación civilizada combatiendo contra las formas primitivas del "federalismo" de los caudillos y oponiéndose a la

---

<sup>48</sup> Ed. cit. p. 136 (CLM).

dictadura de Rosas. Entonces varios jóvenes intelectuales de la generación a que pertenecía Sarmiento fundaron en Buenos Aires la Joven Argentina, semejante a ciertas logias políticas italianas. Esta corporación más o menos secreta dio origen en otras ciudades argentinas, a pequeñas logias locales. Quiroga Rosas lleva a San Juan el inquieto pensamiento renovador de Buenos Aires y organiza una en la capital de su provincia. Desde luego, Sarmiento formó parte de este breve núcleo, que, al igual de otros, tiene como inspirador a Echeverría. Así se formó en San Juan la Sociedad Literaria —era en 1838 ó 1839, pues sus propios fundadores dan fechas distintas. En ella sus componentes leen y comentan a Leroux, Hugo, Dumas, Lerminier, Jouffroy, Cousin, Tocqueville, Schlegel, Guizot y la Revista Enciclopédica. El primero de estos autores es el que más atrae a Sarmiento.

Sarmiento piensa en la conveniencia, en la necesidad de realizar en San Juan una labor periodística de ilustración sobre problemas de cultura dentro de las condiciones propias del ambiente, que según él mismo señalaba, tenía esta penosa característica: sobre 30 mil habitantes de San Juan, 25 mil no sabían leer. Cuenta en *Mi defensa*: "y fundé acompañado de otros amigos, un periódico a mi manera"<sup>49</sup>.

Era en 1839. El periódico se llamó *El Zonda*. Su primer número apareció el 20 de julio. El último, el sexto, el 25 de agosto. El gobernador Benavides no ve con buenos ojos la publicación. Hace elevar el precio de su impresión. Sarmiento se niega a pagar el aumento. El gobernador ordena la detención de Sarmiento, y suspende la publicación del periódico. Sarmiento se resigna a pagar la diferencia reclamada. En *Recuerdos de Provincia* se promete recuperar lo que pagó en exceso<sup>50</sup>.

Así terminó la iniciativa civilizadora, a pesar de que *El Zonda* no se ocupa "sino de costumbres, de educación, de cultivo de la morera, de minas, de literatura, etc."<sup>51</sup>, es decir, de asuntos económicos y culturales, ajenos a la política.

La Sociedad Literaria, núcleo de estudio, era también un centro político, cuyas actividades debían disgustar al gobernador Benavides. Sarmiento se le vuelve

---

<sup>49</sup> Ed. cit. p. 18 (CLM).

<sup>50</sup> Todo el episodio se narra en pp. 189-191 (CLM).

<sup>51</sup> *Ibid.* p. 219.

particularmente sospechoso. Cuando en Mendoza estalla una revolución unitaria ordena arrestarlo. La revolución en Mendoza concluye en la derrota cuando Aldao retoma la ciudad para los federales. En la cárcel Sarmiento es humillado y vejado. Pesó sobre él la amenaza de ejecución. La madre y las hermanas visitan al gobernador Benavides y le ruegan que interceda por el preso. Sarmiento se salva de la muerte por pocos minutos. Sale de la cárcel el periodista atrevido que piensa como un hombre culto y que a sus varios oficios había agregado los de partidario y procurador —sin éxito— para ganarse el sustento.

Sarmiento había estado en Chile tres veces. La primera cuando tenía 16 años, por pocos días, por asuntos de negocios cuando trabajaba en esa tienda que mencionamos antes. La segunda cuando tenía 20 años, cuando huyendo de Quiroga, se trasladó allí por un quinquenio. La tercera en marzo de 1840 duró hasta mediados de abril; Sarmiento fue entonces a Chile para acompañar a su tío obispo de San Juan, que fue allí para recibir su consagración como tal. Las condiciones en Chile eran considerablemente distintas de las de la Argentina. La clase gobernante conservaba allí su autoridad y no faltaban en ella sectores progresistas, como no faltaba en el país un clima de libertad cultural. Por eso, apenas salió de la prisión Sarmiento, desterrado, volvió a Chile, en noviembre de 1840. Al pasar por los baños del Zonda dejó una inscripción. Llegó a Chile en un estado de extrema pobreza. En una desmantelada pieza, tiene al principio como cama dos cajones. No lleva a cabo su propósito inicial de fundar una escuela en Rancagua. Enseña a leer a niños que concurren a una escuela fundada por el mendocino Zapata. Con signos exteriores de una vejez prematura, y ganando una onza por mes, escucha consejos de que se ensaye en el periodismo.

Poco antes de que cumpliera treinta años de edad apareció, en *El Mercurio* de Valparaíso, su primer artículo, el 11 de febrero de 1841, firmado con el pseudónimo de "Un teniente de artillería de Chacabuco"<sup>52</sup>. El artículo llevaba el título de 12 de febrero de 1817, fecha de la batalla de Chacabuco. Trataba del paso de los Andes por el ejército del general San Martín y de esa batalla, y tenía por objeto conmemorar su aniversario. Hablaba el autor como si fuese un oficial chileno que hubiera asistido a dicha batalla.

---

<sup>52</sup> Obras I, cd. cit., pp. 1-7. (CLM).

Habiendo enviado los originales desde la capital chilena, Sarmiento esperaba su publicación, lleno de curiosidad y de temor. El artículo mereció entusiastas elogios de las personas que componían el exiguo cenáculo literario, frecuentado por Sarmiento. Sin sospechar quién era el autor, suponían que lo fuese un español inmigrado, por la casticidad de que hacía gala; señalábase hasta algunos provincialismos se España, supuestos o verdaderos.

Ante estos juicios favorables, Sarmiento comprendió que era un escritor, por temperamento y vocación. Desde entonces colaboró frecuentemente en El Mercurio, de Valparaíso. Le ofrecen la redacción de este periódico y acepta la propuesta después de algunas vacilaciones. Permanece en el cargo unos quince meses. Su retribución ya alcanza a 30 pesos mensuales por cuatro artículos editoriales semanales. En Santiago fundó El Nacional (1841), y publicó además valiosas colaboraciones en otros periódicos y revistas importantes, como El Progreso, La Tribuna, Crónica contemporánea de Sud América. Sus artículos trataban de costumbres, de crítica teatral, de crítica literaria y de enseñanza, y algunos son semblanzas biográficas y noticias necrológicas relativas a personas notables de Chile y de la Argentina. Sus artículos, que frecuentemente tenían la extensión de verdaderos ensayos, revelaban una manera personal de encarar los variados temas de que trataban. Eran trabajos de un escritor y un estudioso que tenía el valor de decir lo que pensaba y sabía decirlo en un vigoroso estilo que traducía sus conocimientos de la literatura española y de escritores importantes de la cultura europea. Algunos de los más valiosos se ocupaban de temas históricos y de filosofía de la historia. A ellos nos referiremos en el capítulo siguiente de este trabajo.

Sarmiento no redujo su actividad a la labor periodística. Le interesó y le preocupó el problema educacional. Había sido maestro en su adolescencia en un pequeño poblado de San Luis. Había fundado la escuela de señoritas en San Juan. Ahora, en Santiago de Chile organiza la Escuela Normal de preceptores. En esta época sostuvo una polémica personal con Santos Godoy, a raíz de la que publicó un opúsculo titulado Mi Defensa, en 1843 del cual hemos extractado algunos datos de su vida. Poco después fue nombrado académico en la Facultad de Filosofía y Flumanidades de Santiago de Chile. Ese mismo año presentó a la academia una curiosa Memoria sobre la ortografía americana. De este

modo realizaba ya, a un tiempo, dos tareas a las que consagró gran parte de su energía durante toda su vida: la del educador y la del escritor. Pero estas no fueron las únicas a que dedicó su voluntad y su inteligencia.

\* \* \*

En Chile Sarmiento no permaneció ajeno a las luchas políticas e ese país. Intervino en ellas junto a dirigentes del partido conservador, especialmente don Manuel Montt. Pensaba que el partido conservador era el más favorable a sus ideales de argentino que combatía a la tiranía de Rosas. Participó con su labor periodística a favor de la reelección del presidente Bulnes, en el periódico El Nacional, que fundó con Miguel de la Barra, y en El Mercurio. Y este candidato triunfó en lucha electoral. Así se convierte Sarmiento rápidamente en una figura de la vida pública chilena.

\* \* \*

Entre tanto Sarmiento sigue atento los sucesos de su patria. Cuando se entera de que el general Lamadrid está en campaña de propone incorporarse a su ejército. El 25 de septiembre de 1841, cruza con tres amigos, uno de ellos José Posse, la cordillera. En el camino se encuentran con los restos del ejército de Lamadrid que había sido derrotado el 24 de ese mes en Rodeo del Medio. Los prófugos, cuyo número según Sarmiento llegaba a mil, se hallaban hambrientos, heridos. Sarmiento regresa a Chile con sus compañeros de la malograda aventura y se ocupa de organizar en Valparaíso auxilios a los dispersos. Obtiene para ellos socorros alimenticios y auxilios médicos. En ese momento se persuade de que la tiranía en la Argentina aún durará años.

En Mi Defensa declara: "Desde la temprana edad de quince años he sido el jefe de mi familia. Padre, madre, hermanas, sirvientes, todo me ha estado subordinado... Desde esa edad el cuidado de la subsistencia de todos mis deudos ha pesado sobre mis hombros, pesa hasta hoy, y nunca carga alguna ha sido más gustosamente llevada"<sup>53</sup>.

---

<sup>53</sup> Ed. cit. p. 21 (CLM).

Esto lo decía en 1843. Un año antes había hecho venir su familia a Chile, que permaneció allí dos. Sus hermanas fundaron en Chile un colegio de señoritas que supieron dirigir con acierto.

\* \* \*

De regreso en Chile vuelve a ocupar la redacción de El Mercurio. Sarmiento, hombre talentoso, con ideas propias y con una versación poco común despierta simpatías y suscita resistencias. El notable periodista atento especialmente a los problemas culturales, acostumbra decir lo que piensa y no le disgustan las polémicas. La primera se produce en abril-julio de 1842<sup>54</sup> como consecuencia de la publicación en El Mercurio de un artículo titulado "Ejercicios populares de la lengua castellana", en el que se señalan palabras mal empleadas en Chile. El artículo no había sido redactado por Sarmiento, pero le fue atribuido. Se suscita una controversia en la que también interviene, bajo el seudónimo Un Quídam, Andrés Bello. Sarmiento desconcierta a los adversarios con su destreza de polemista.

En una segunda polémica interviene Sarmiento. Había comenzado a publicarse un periódico, El Semanario, por un grupo de jóvenes, la primera revista literaria de Chile. El Semanario publica un ataque al romanticismo. Vicente Fidel López contesta con tres artículos en La gaceta del comercio. Sarmiento, aludido por jóvenes chilenos, interviene en el debate. Declara que el romanticismo ya fue sepultado en Europa, pero en Chile puede ser benéfico. Sarmiento defiende la literatura movida por sentimientos sociales. La controversia se vuelve áspera. El semanario desaparece en 1843, después de existir un año. La referencia a ella hace oportuno que nos detengamos por un momento en el movimiento de ideas en que participan argentinos en el destierro. Él ilustra sobre el proceso de la formación intelectual de Sarmiento, explica el sentido de la polémica a que acabamos de referirnos, ayuda a comprender el estado de espíritu de un grupo de hombres destacados de la generación argentina de 1837.

---

<sup>54</sup> Los textos de Sarmiento relativos a esta polémica son diez, publicados en El Mercurio del 27 de abril al 30 de junio de 1842 {Obras, t. I, cit. pp. 212-252} (CLM).

En José Ingenieros encontramos, bajo el título "En la juventud de Sarmiento", unas observaciones útiles como puntos de partida para nuestro estudio. Ingenieros subraya que la "nueva generación" era radicalmente distinta de aquella otra, de los planes subversivos que preocupaban a los viejos revolucionarios de filiación unitaria<sup>55</sup>. El programa de la nueva generación era social antes que político. Sus componentes querían modificar la sociedad argentina y no sólo un simple cambio de gobernantes. Ingenieros trae esta cita: "La fuerza de las cosas, dice Echeverría en Mirada retrospectiva invirtió el primitivo plan de la Asociación. La revolución material contra Rosas, estaba en pie, aliada a un pueblo extraño. Nuestro pensamiento fue llegar a ella después de una lenta predicación moral, que produjese la unión de las voluntades y las fuerzas por medio del Vínculo de un Dogma socialista. Era preciso modificar el propósito, y marchar a la par de los sucesos supervinientes. Los señores Alberdi y Cañé continuaron en la redacción de la Revista del Plata, del Porvenir, propagando algunas doctrinas sociales y considerando, de un punto de vista nuevo, todas las cuestiones de actualidad que surgían. Su labor no fue infecunda. Hemos visto hasta en documentos oficiales de aquella época, manifestaciones clásicas de que ganaban terreno las nuevas doctrinas".

Sus partidarios se consagraron difundir "ideas". Después del fracaso de la Joven Argentina, continuó Alberdi la propaganda por los principios de la Creencia Social y fue incansable para difundir las publicaciones sansimonianas de Leroux; en varios puntos de la república se formaron núcleos de amigos, principalmente en Tucumán, Córdoba, San Juan. En esta última ciudad fue su principal propagandista Manuel J. Quiroga Rosas, íntimo de Alberdi en Buenos Aires y colaborador de La Moda. Quiroga Rosas reunió en torno suyo a Sarmiento, Aberastain, Cortínez, Rodríguez, Villafañe y otros. En el volumen XV de las Obras postumas de Alberdi, se encuentran, en la correspondencia de Quiroga Rosas, elementos de juicio sobre la filiación filosófica del grupo. "Si usted consiguiese, como lo creo, manejar este mundo (porque, hombre, es preciso pensar en grande, para ser algo), y este su pobre amigo, lograrse tener alguna influencia en aquél

---

<sup>55</sup> José Ingenieros, La evolución de las ideas argentinas cit. p. 106 ss. El título del párrafo es "Ideas sansimonianas en la juventud de Sarmiento".

de que luego hablaré, los nombres de Pascal, de Saint Simón, de Leroux, no lo dude usted, muy pronto vagarían con provecho por los labios americanos, y gobernarían nuestras inteligencias como hasta hoy lo han hecho los nombres de Moisés y de Jesús. Y no es que yo quisiera encarnar en aquellos tres solos hombres la civilización verdaderamente moderna, como las civilizaciones hebraica y cristiana se han-encarnado en estos dos últimos: pero yo hablo con libertad porque usted me entiende demasiado"<sup>56</sup>. Puede sorprender a primeras la mención del nombre de Pascal junto a los de Saint Simón y Leroux. La explicación se hallaría en que el autor de las Cartas Provinciales podía ser un elemento de polémica en momentos en que Rosas ponía la instrucción pública manos de los jesuitas.

La nueva Biblia de esa generación era la Revista Enciclopédica, de Leroux, que Alberdi esparcía a todos vientos. "No necesito —le escribe Quiroga Rosas— decirle que me mande muchos ejemplares de la Creencia, papeles y todo lo que considere útil allí, sobre todo las Revistas Enciclopédicas, que ya son más, gracias a la grande generosidad del señor Peralta. Le repito que no deje de mandarme las revistas, y de contestarme, con la primera ballenera, con la primera ocasión que haya, mire que me urge"<sup>57</sup>.

Quiroga Rosas ejerció un tenaz entusiasta magisterio en San Juan, ante los jóvenes entre los cuales figuraba Sarmiento que volvía de su primer viaje a Chile. Su ingreso al grupo implicó una renovación fundamental de su cultura. A ello se refiere en Recuerdos de Provincia: "En 1833 fue a San Juan mi malogrado amigo Manuel Quiroga Rosas, con su espíritu mal preparado aún, lleno de fe y entusiasmo en las nuevas ideas que agitaban el mundo literario de Francia, poseedor de una escogida biblioteca de autores modernos. Villemain y Schlegel, en literatura; Jouffroy, Lerminier, Guizot, Cousin, en filosofía e historia; Tocqueville, Pedro Leroux en democracia; la Revista Enciclopédica, como síntesis de todas las doctrinas". Y agrega que, en 1839, formaron una sociedad

---

<sup>56</sup> Escritos Póstumos de J. B. Alberdi, v. XV, Memorias y documentos, Bs. As. 1900, p.358 (CLM).

<sup>57</sup> Alberdi, ob. cit. p. 364.

literaria en San Juan, para leer autores franceses de la época "y los de la Revista Enciclopédica, cuyos escritos sólo nosotros poseíamos"<sup>58</sup>.

No se puede asegurar que Sarmiento compartiera las doctrinas de todos los autores que él mismo menciona. Quiroga Rosas, en Alberdi, dice: "En San Juan se ha hecho mucho, usted lo verá; allí hay buenos jóvenes del temperamento de los nuestros; hombres de pasión y de progreso. Han estudiado a Leroux; y han escrito aquí que ellos no ven en la Caravana Progresista más que su apóstol"<sup>59</sup>.

Tiempo más tarde, el mismo Sarmiento escribía en Las Ciento y una: "Las ideas proclamadas en 1837 son las más radicales que se han publicado hasta hoy. Pedro Leroux y Lerminier eran el alfa y el omega de las palabras simbólicas"<sup>60</sup>.

Según Ingenieros<sup>61</sup>, la manera de Sarmiento, cuando emigró a Chile en 1840, manera "social" de encarar los asuntos políticos argentinos coincidía plenamente con la orientación socialista que Alberdi procuraba imprimir a la juventud, en abierto contraste con el unitarismo. Quiroga Rosas se instaló en Copiapó, continuando la prédica en ese mismo sentido: "Después de llegado aquí, a los pocos días, tuve la felicidad de haber conseguido conmover un poco la emigración argentina por lo que respecta a nuestras ideas, como por lo que respecta a nuestra política de circunstancias. Vamos por partes, el Catecismo<sup>62</sup> ha agradado sobremanera a estas gentes enfermas y deseosas de elevarse. Tenían la peor idea de la juventud de Buenos Aires, y su resignación a la desgracia llega a su colmo. Hoy es otra cosa. Don Mariano Fraguero y otros, creyeron al principio que el Catecismo sería de Rivadavia; luego que les hablé circunstanciadamente de todo, vieron su desengaño, que más se afirmó cuando vieron los trabajos continuos de la juventud durante la tiranía, y cuando conocieron la página de nuestro maestro Leroux. Fraguero, dice que no quisiera ir a Francia, sino para ver a Leroux; que los negocios públicos de nuestra república, después de un cambio, debían

---

<sup>58</sup> Ed. cit. pp. 180-181 (CLM).

<sup>59</sup> Carta del 1 de julio de 1840, ed. cit. p. 369 (CLM).

<sup>60</sup> Obras, t. V, p. 267.

<sup>61</sup> Ob. cit. p. 108 (CLM).

<sup>62</sup> Se refiere a la Creencia o declaración de principios.

dejarse libremente a la capacidad de la juventud. ¿Es ésta una completa conquista, o no? Ya se ve, no era difícil hacerla en un espíritu tan despejado y en un corazón tan generoso, tan nuevo"<sup>63</sup>.

"La Caravana ha levantado una fuerte subscripción para reimprimir el Catecismo en Valparaíso y he creído oportuno aumentarle tres palabras simbólicas: —sobre el amor a la gloria, sobre la dirección que se debe dar a la prensa periódica y sobre lo que ella es en nuestro siglo; sobre los principios generales que deben dirigir y ser el fundamento de nuestra ciencia económica, para sacar de la miseria a nuestros pueblos y sus laboriosos individuos"<sup>64</sup>.

"Al mismo tiempo me ocupé de refundir la traducción que tenía hecha de los tres capitales artículos de Leroux, que debo publicar con notas y una introducción sobre lo que ha hecho Leroux en la Doctrina de la Perfectibilidad, desarrollando las ideas de Pascal, del siglo XVIII, y de Saint Simón -Ud. no puede tener una idea de la falta que me hacen los tres tomos de la Revista Enciclopédica que Uds. tienen. Todos mis libros están diseminados, aquí, en San Juan, en Montevideo, muchas veces me encuentro atado"<sup>65</sup>.

Según Ingenieros<sup>66</sup>, esas cartas de Quiroga Rosas tienen más valor que los manifiestos y escritos lanzados a la publicidad; contraí7 dos a moverse en un medio poco preparado para sus prédicas, forzoso érales encubrir sus ideas sociales con símbolos y circunlocuciones menos comprometedoras. Y a ello les forzaba la prensa rosista, con el formidable De Angelis a la cabeza, que no cesaba de llamarlos "utopistas", "comunistas", "falansterianos", "anarquistas", "sansimonistas", etc. reservando graciosamente los epítetos de "locos", "salvajes", "ateos", "inmundos", etc. a los unitarios que conspiraban, soñando con Lavalle.

---

<sup>63</sup> Carta de Quiroga a Alberdi el 1 de julio de 1840; Alberdi, ob. cit. p. 369-370.

<sup>64</sup> Ibid. p. 370 (CLM).

<sup>65</sup> Ibid. p. 371 (CLM).

<sup>66</sup> Ob. cit. p. 109 (CLM).

Ingenieros concluye que mientras Echeverría fue el iniciador visible y literario del movimiento, el verdadero motor era Alberdi, a quien corresponde lo más neto de su pensamiento político y social.

El mismo Ingenieros agrega que en Chile, donde era más honda la influencia del espíritu colonial, los emigrados argentinos tuvieron que batallar bastante a la hora de su llegada. Eran estimados por su ilustración, pero se les miraba con desconfianza, como a elementos perturbadores, aunque acababan de tener precursores inmediatos.

Un escritor venezolano<sup>67</sup>, don Simón Rodríguez, en 1828, había publicado un libro sobre Las Sociedades Americanas y, por ello se procuraba rodearla de una atmósfera desfavorable. "¿Y por qué era grotesco Rodríguez entre nosotros? ¿Por qué era un verdadero reformador, cuyo puesto estaba al lado de Spencer, de Owen, de Saint Simón y de Fourier, y no en las sociedades americanas, que, aunque envejecidas y envejecidas en el antiguo régimen, como las europeas que aquellos reformadores pretendieron regenerar, habían podido, mediante su emancipación, dar un salto mortal para buscar su reconstitución y su reforma en la república democrática"<sup>68</sup>. Lastarria ha resucitado en breves páginas la figura y las tendencias sociales de este hombre independiente y observador. Después de haber vivido en Europa, enseñando a leer y escribir, se había contagiado de las últimas novedades políticas socialistas; tomaba la educación como palanca de la reforma social, pretendía innovar en los métodos de pedagogía elemental y anhelaba la implantación de una república socialista, aunque haciéndola presidir por una oligarquía ilustrada. Respecto de los autores que influyeron en Rodríguez, escribe Luis Reybaud: "He aquí tres hombres eminentes, Saint Simón, Fourier y Owen, que casi unísonos, juntos, en la misma época, se han hallado sobrecogidos por una idea, la de fundar un nuevo bienestar y de predicar una moralidad nueva. Los tres bajo diversos modos y desiguales en importancia, han procedido a una organización mejor el trabajo, y proclamado que la ley de los destinos futuros sería, para

---

<sup>67</sup> A partir de aquí y hasta el final de este lema, Dujovne reproduce el texto de Ingenieros, pp. 110 a 118 (CLM).

<sup>68</sup> Citado por Ingenieros, sin referencia (CLM).

uno el amor, para otro la atracción, para el tercero la benevolencia"<sup>69</sup>. Los tres tendían a la organización del trabajo y a la socialización de los productos, procurando borrar el desnivel de las fortunas. Rodríguez, antes que a Saint Simón y Fourier, parece conocer a Owen, en cuyos ensayos se inspiraba. Su opúsculo Medios de proceder en los métodos, había provocado más sonrisas que alarmas, al ver la luz en Concepción, en 1834. Su estilo agresivo era más propio para irritar a los conservadores que para hacer prosélitos; en las escuelas que 'abrió, en Concepción y Valparaíso, impartía enseñanza industrial y profesional, con un espíritu enteramente liberal democrático<sup>70</sup>. Algunos jóvenes chilenos después de 1830, habían sentido la influencia de las mismas ideas; como en su patria las gentes de espíritu colonial eran violentamente católicas, el liberalismo fue el tono impuesto >por las circunstancias a toda idea de reforma progreso. El ilustre Lastarria era, entre los jóvenes de su generación, uno de los más distinguidos. Cuando los emigrados argentinos llegaron a su patria, fue de los primeros en ponerse al habla con los que resultaban sus naturales aliados. En enero de 1841 tuvo su primera entrevista con Sarmiento, que le presentó a Quiroga Rosas; en febrero de 1842 don Vicente Fidel López, con la colaboración de Gutiérrez y Alberdi, fundó la Revista de Valparaíso. Es interesante el retrato que hace Lastarria de Sarmiento y López en esa edad juvenil, señalando, de paso, la falta de orientación definitiva que se notaba en sus ideas, aunque ellas giraban en la órbita más revolucionaria, en materia literaria, política y social. Baste decir que la aparición de |la Revista de Valparaíso fue inmediatamente seguida por la del Museo de Ambas Américas<sup>71</sup>, revista católica y conservadora, que dirigió García del Río, destinada a combatir la de V. F. López.

Sarmiento dio, por entonces, sus primeras batallas, con gran Escándalo de todos los conservadores en literatura, en religión y en política; es indudable que no siempre tenía razón y muchas veces defendió con entusiasmo los disparates más formidables. Su

---

<sup>69</sup> Citado por Ingenieros, sin referencia (CLM).

<sup>70</sup> Ingenieros toma estos datos de las Obras Completas de Lastarria, v. 10, p. 55, al y que cita en nota 132 de la p. 110 (CLM).

<sup>71</sup> Sarmiento se refiere a esta publicación en un artículo publicado en El Mercurio el 8 y el 28 de abril y el Progreso 16 de diciembre de 1842. Cf. Obras, I., cit. PP-303-310 (CLM).

inconexa ilustración, alimentada por las recientes lecturas sansimonianas que le cultivaba Quiroga Rosas" —quien por las pulidas formas era su contraste, y por su feliz memoria para insertar en la conversación cuánto sabía de historia, de anécdotas y de dichos célebres, era un tipo de pedante, digno del pincel de Moratín", dice Lastarria le exponía a no ser tomado muy a lo serio, y a que le dijeran que "se dejaba arrastrar por su instrucción aventurera a ser un hereje en literatura, en política y religión"<sup>72</sup>

Los emigrados jóvenes renovaban en Chile la agitación intelectual que habían provocado en Montevideo, siguiendo las mismas huellas literarias y políticas<sup>73</sup>. Fácil es percibir el rastro de las ideas sansimonistas en los escritos de Sarmiento, desde su arribo a Chile con Quiroga Rosas. En 1842 defiende el romanticismo explicando su fondo "socialista" y concibiéndolo como una rehabilitación del mérito democrático contra el privilegio de casta.- En 1843, escribe que tiene, como autoridad, la colección de la Revista Enciclopédica. En 1845, a los que le reprochan sus ideas sobre la influencia del ejecutivo, diciéndole que vaya a la escuela, contesta que "podían también mandar (a la escuela) a los republicanos que escribieron la Revista Enciclopédica, a Commenin, a Arago, a Blanc, a Leroux, a todos los republicanos del mundo, etcétera"<sup>74</sup>. Cuarenta años más tarde (en 1881), refiriendo sus polémicas literarias en Chile, hace notar las ventajas que llevaban los jóvenes a sus adversarios, por el conocimiento de las doctrinas sociales e históricas florecientes en Francia: "reinaban aun en aquellas apartadas costas Raynal y Mably, sin que estuviera del todo desautorizado el Contrato Social. Los más adelantados iban por Benjamín Constant. Nosotros llevamos, yo al menos, en el bolsillo, a Lerminier, Pedro Leroux, Tocqueville, Guizot"<sup>75</sup>. Adviértase que el último nombre corresponde, sin duda, a un período algo posterior de sus lecturas.

En la época de escribir su formidable Facundo, Sarmiento seguía influido por la filosofía social de Leroux. Así se explica que hable de "las semillas de igualdad de

---

<sup>72</sup> Ingenieros (nota 135 en p. 11) indica a Amunategui, Juicio sobre la poesía de Sanjuentes, 1859 (CLM).

<sup>73</sup> Ingenieros (nota 136 de p. 111) remite a Sarmiento, "Reminiscencias de la vida literaria", escrito en 1881 en la Nueva Revista Literaria (CLM).

<sup>74</sup> Ingenieros (nota 139 de p. 111) remite a Sarmiento, Obras, IX, p. 156 (CLM).

<sup>75</sup> Ingenieros (nota 140 de p. 111): Sarmiento, Obras, I, p. 343 (CLM).

clases, prometida por la revolución"<sup>76</sup>, que haga referencia a su Nueva Enciclopedia desde las primeras páginas, que el "proletario" argentino figura en la órbita de sus preocupaciones políticas y sociales, amén de innumerables referencias a la "perfectibilidad social", a la "asociación de los iguales", etc., que se encuentran en todos sus escritos periodísticos de esa época, publicados en Chile. Ellos revelan un interés constante por los problemas sociales, por las clases sufrientes, por la economía y el trabajo, pues el espíritu del siglo tiende a abolir toda distinción de clases, toda jerarquía de nacimiento, toda valla opuesta al desenvolvimiento de la capacidad individual"<sup>77</sup>. Algunos artículos, como el sobre Cajas de Ahorro, podrían creerse transcritos de la prensa sansimoniana francesa de esa misma época.

A fines de 1845 Sarmiento emprende su viaje a Europa y Estados Unidos, con el objeto de estudiar detenidamente los problemas relacionados con la instrucción pública; ese viaje completó y renovó sus ideas, despertándole una pasión por los Estados Unidos que le acompañó hasta la muerte. Desde esa fecha sus grandes modelos dejan de ser europeos y franceses; empieza a ver todo con ojos yanquis. La influencia sansimoniana de Leroy decrece; las preocupaciones sociales y económicas de la democracia roja se complican con otras, en su mente y en sus escritos. La transición es gradual, obra de la edad y la experiencia, de la responsabilidad que le crea su participación en los acontecimientos políticos de su patria.

En sus cartas de viaje hace frecuentes referencias a sus lecturas socialistas. Así, en una dirigida a don Carlos Tejedor, le recuerda el tiempo en que leían juntos la Revista Enciclopédica y la Enciclopedia Nueva, al mismo tiempo que dedica sendas páginas a criticar el falansterianismo de Fourier comenzando de este modo singular: "¿Por dónde iba usted? ¿Romanticismo? Ya pasó. ¿Eclecticismo? Lo hemos rechazado. ¿La monarquía moderada? Quite allá. ¿La república el 93, con la asamblea nacional?... ¡Oiga usted al oído, tengo un secreto: el falasterianismo, el furierismo, el socialismo!

---

<sup>76</sup> Ingenieros (notas 141, 142 y 143) remite a la Introducción y al cap. I de Facundo para ésta y las dos siguientes citas de Sarmiento (CLM).

<sup>77</sup> Cita de Ingenieros sin referencia (CLM).

¡Qué república ni que monarquía! Voy a contarle el caso"<sup>78</sup>. Al final de su extenso comentario Sarmiento se declara convencido de la imposibilidad del falansterianismo, no obstante reconocer que "las sociedades modernas tienden a la igualdad y que no hay ya castas privilegiadas y ociosas", advirtiendo además que muchas reformas sociales son robadas o plagiadas a Fourier, y que algo de fundamento hay en la doctrina del visionario.

Esta preocupación le acompaña en todo su viaje por el viejo mundo. Desde Orán escribe a don Juan Thompson, el 2 de enero de 1847 y halla ocasión de opinar sobre las doctrinas de Fourier, con una originalidad sabrosísima: "Usted conoce, sin duda, las doctrinas de Fourier, y las extrañas locuras con que ha mezclado la enunciación de las verdades más luminosas. Faltábale a este genio singular, lo que sobra a los espíritus vulgares, lo que es la herencia del pueblo: faltábale el sentido común. Pero nadie como él ha presentido los conflictos de las sociedades civilizadas, las coaliciones de los pobres que sólo piden pan a los ricos, la nulidad de las teorías políticas para asegurar la vida y el goce de los bienes a todos los miembros de la sociedad"<sup>79</sup>. Y así continúa, dando un golpe en el clavo y otro en la herradura.

De regreso a Chile, el movimiento político socialista que remata en Francia en la Revolución del 48, merece todavía su atención; sus vínculos militantes en la política chilena le impiden esta vez tomar partido en favor de las consecuencias que habían conducido las ideas sociales difundidas por Leroux y por los escritores de la Revista Enciclopédica. Ve en la revolución de febrero "uno de los acontecimientos más extraordinarios que han conmovido al mundo", y en su primer aniversario le dedica un sesudo artículo sosteniendo que ella complementa la Revolución francesa; coincide, en esto, con los sentimientos demostrados por Echeverría. "Amemos, pues, la Revolución Francesa, porque es la proclamación de la justicia entre los pueblos, la igualdad entre los hombres, el derecho de la razón, la abolición del antiguo derramamiento de sangre, en nombre del interés de la sociedad, como había sido ya abolida en nombre de ésta o la otra religión. Adoptémosla con todas sus verdades, dejando a sus grandes hombres,

---

<sup>78</sup> Ingenieros (nota 148 de p. 112) remite a Sarmiento, Obras V, p. 88 (CLM).

<sup>79</sup> Ingenieros (nota 149 de p. 1 13) remite a Obras I, p. 231 (CLM).

a los primeros pensadores del mundo que discutan pacíficamente las cuestiones sociales, la organización del trabajo, ideas sublimes y generosas, pero que no están sancionadas aún ni por la conciencia pública, ni por la práctica"<sup>80</sup>. Pocos meses más tarde (septiembre de 1849) comenta las últimas noticias de Europa, que anuncian el triunfo electoral de la izquierda socialista: "Suprímese la República y estalla el socialismo, como un mundo nuevo, que va a ocupar la democracia europea".

"El cristianismo —agrega- siguió entonces el camino que hoy <sup>1</sup> lleva al socialismo. Ayer era el objeto del menosprecio y de la befa, y hoy se presenta sentado insolentemente en las sillas curules del gran senado francés. ¿Quién lo destronará? Tanta es nuestra ignorancia sobre aquellas doctrinas sociales, que temiéramos entrar a explicarlas, temerosos de pasar plaza de locos o de visionarios"<sup>81</sup>. Es curioso ver de qué manera mezcla Sarmiento el curso de los sucesos provocados en Francia por Leroux, con los acontecimientos menores de la política chilena, a cuyos intereses sirve en la prensa.

Después del 52 Sarmiento define otra orientación de su labor cultural: la educación pública. En Facundo decía ya que la primera tarea de un nuevo gobierno será organizar la educación pública, "porque el saber es riqueza, y un pueblo que vegeta en la ignorancia es pobre y bárbaro, como lo son los de la costa de Africa o los salvajes de nuestras pampas"; y de allí su impulso a la participación de las gentes ilustradas en el manejo de los intereses públicos"; "el nuevo gobierno se rodeará de todos los grandes hombres que posee la República y que hoy andan desparramados por toda la tierra, y con el concurso de todas las luces de todos hará el bien de todos en general. La inteligencia, el talento y el saber, serán llamados de nuevo a dirigir los destinos públicos como en los países civilizados"<sup>82</sup>. Toda su actividad de treinta años converge desde entonces a esa nueva función educadora en cuyo desempeño conquistó la inmortalidad.

La caída de Rosas puso término, en todos los jóvenes proscritos, a las preocupaciones del romanticismo social. Las necesidades apremiantes de la

---

<sup>80</sup> Ingenieros (nota 150 de p. 1 13) remite a Obras IX, p. 37 (CLM).

<sup>81</sup> Ingenieros (nota 151 de p. 113) remite a Obras t. IX, pp. 24 y 25 (CLM).

<sup>82</sup> Ingenieros (nota 152 de p. 1 13) remite a Facundo (CLM).

organización nacional requirieron el concurso de todas las grandes inteligencias, para la obra de treinta años. El 80 encontró a Sarmiento absorbido por la política y la educación, leyendo a Spencer, intentando seguirlo en su Conflicto y armonías de las razas en América: él mismo no habría sospechado que tomando el sendero de la sociología se aproximaba de nuevo a los caminos que había recorrido en sus comienzos, sin encontrarlos ya. Spencer completaba el ciclo de Comte, que había sido discípulo de Saint Simón, lo mismo que Leroux. El abolengo común de todos ellos era un lejano gajo de la Enciclopedia, Condorcet, cuyo ramaje, en diversos sentidos, continuaba retoñando todavía después de un siglo.

En la juventud de López - Vicente Fidel López, miembro fundador de la Joven Argentina en Buenos Aires y compañero de Sarmiento en Chile, sufrió las juveniles influencias sansimonianas que en la una y en el otro son tan visibles.

Antes ya de fundarle la Joven [Argentina], Vicente Fidel era tenido por hereje y anarquista, como casi todos los que frecuentaban el Salón Literario. Por eso al presentar una tesis, a fines del 36, el doctor Gabriel Ocampo, presidente de la Academia, se sorprendió de su capacidad, "porque me tenía por 'alberdista' objeto de su profunda antipatía, porque a sus ojos nuestros estudios filosóficos eran una orgía de sansimonianos y de disparates de la filosofía nueva"<sup>83</sup>; en efecto, lo era y las sospechan nacían de su colaboración en La Moda. Después de 1837, mediando la influencia de su padre, los restauradores no le incomodaron durante algún tiempo. En ese mismo año, su maestro y amigo Diego Alcorta, le hizo el honor de confiarle la clase de filosofía y retórica, con la que hubo de continuar el siguiente, para completar el curso. En 1839 la reacción arreciaba; muchos de sus amigos estaban presos, otros desterrados en Montevideo, donde él no quería ir por no figurar entre los unitarios. En Córdoba residió algún tiempo y organizó un grupo, siguiendo las inspiraciones de Alberdi. Al fin, en 1840, emigró a Chile; allí pensó y vivió en común, durante largo tiempo, con Sarmiento.

El nombre de López figura en primera fila, junto con los de Bello y Lastarria, en el movimiento intelectual iniciado en Chile, en 1842. Sin las abruptas condiciones de carácter que hacían difícil el trato de Sarmiento, era López buscado por cuantos se

---

<sup>83</sup> Ingenieros (nota 154 de p. 113) menciona la Autobiografía sin más referencias (CLM).

interesaban por las ideas revolucionarias. Lastarria, con la ayuda de Lspejo, Francisco Bilbao, Javier Kenjifo, Lindsay, Asta-Buruaga, Juan Bello, Valdés, había promovido la formación de una Sociedad Literaria con criterios y objetos semejantes a los que en Buenos Aires tuviera el Salón Literario; después de vencer muchas dificultades, puestas por los católicos y conservadores, consiguió instalarla en 1842. Fue López uno de sus más decididos simpatizadores, atraído por el doble imán de la amistad y de la comunión de ideas.

"López—dice Lastarria- era un joven de veinticinco años, hijo de la revolución, que en su fisonomía de árabe, en sus ardientes ojos negros revelaba la seriedad de su carácter, la firmeza de sus convicciones y la energía de sus pasiones. Dotado de un espíritu eminentemente filosófico e investigador, había hecho vastas lecturas, y se inclinaba siempre a contemplar la razón de los hechos, de los sucesos y de los principios, despreciando las formas y las exterioridades"<sup>84</sup>.

En ese mismo año emprendió la publicación de la Revista de Valparaíso, de firmes ideas liberales, románticas y socialistas, provocando la publicación del Museo de Ambas Atnéricas, editada por los católicos para combatirla. La Revista tuvo la colaboración de Alberdi y Gutiérrez, que estaban en Montevideo, pero cesó en julio, después del sexto número, continuando López su propaganda en la Gaceta del Comercio de Valparaíso.

En la sesión solemne que celebró la Sociedad Literaria, el 3 de mayo de 1842, leyó Lastarria un discurso contra el clasicismo literario y el espíritu conservador. Sus compatriotas, aun los que se tenían por liberales, rodearon su trabajo de un prudente silencio, temiendo que el gobierno los incomodara; Sarmiento y López lo tomaron como base para una campaña periodística famosa. El primero en El Mercurio de Valparaíso, comenzó transcribiendo un artículo de García del Río y después continuó, sin dar un minuto de sosiego, en su polémica contra el purismo. López, en la Gaceta del Comercio, comentó el discurso desde el punto de vista filosófico y social, prodigándole toda suerte de elogios, aunque sin dejar de ponerle ciertos reparos fundamentales, a su vez. Lastarria se quejaba de la indiferencia con que los hombres de cierta edad habían mirado su "empeño de hacer la generación de las ideas y la reforma de los estudios por

---

<sup>84</sup> Ingenieros (nota 1 55 Je p. 1 15) remite a Recuerdos literarios, cap. I 3 (CLM).

medio de la Asociación"; López le replicó que los viejos tenían razón al proceder así y que no había lógica alguna en pedirles que se interesasen por los ideales nuevos, propios de los jóvenes, dado que la literatura romántica y la política socialista eran dos aspectos simultáneos de un mismo movimiento de ideas. El espíritu de la Joven Argentina reaparece en esas páginas brillantes, sintetizadas en este párrafo: "Las ideas de que se alimenta la literatura son de dos clases: progresistas, nuevas, revolucionarias; y tradicionales, viejas, retrógradas. Actualmente hay una lucha en Europa que lo prueba; la hay también y la habido siempre entre nosotros, aunque en una escala infinitamente inferior; luego en literatura hay siempre dos banderas; si una de ellas es progresista y la otra no, alguna de las dos no es socialista y no siendo socialista, no puede realizar las pretensiones del señor Lastarria, que son hacer que sirvan a la utilidad de la patria. Aquí es necesario servir a la patria haciendo triunfar una de las dos tendencias literarias sobre la otra, la progresista sobre la retrógrada. No hay medio entre estos dos caminos".

Prosiguió López su campaña, a favor del romanticismo literario y social, consiguiendo, como Sarmiento, que sus artículos fueran clasificados de "disparates de la herejía y el sansimonismo", por la prensa conservadora. Esas propagandas, en que tanta participación tomaban los enemigos argentinos, acabaron por alarmar a la curia, que se apercibió a la resistencia; en abril de 1843 "se fundó la Revista Católica, dirigida por los futuros obispos Valdivieso y Salas, quienes, por tanto lado organizaban también el Instituto Nocturno, de donde han surgido en Chile el ultramontanismo y el jesuitismo. El clero comprendía que la emancipación social apenas estaba en su alborada y que aún era tiempo de eclipsarla, etc."<sup>85</sup>. Huelga recordar que López, con Sarmiento y Ortiz, acababa de fundar su lamoso Liceo, institución de enseñanza orientada por ideales modernos.

En el mismo año, precisado Lastarria a dejar su enseñanza literaria, cedió la cátedra a López, así nació su Curso de Bellas Letras, profesado en Santiago; vio la luz en 1845, con gran escándalo de los adeptos de la literatura española, fieles creyentes de Hermosilla.

---

<sup>85</sup> Ingenieros remite a la primera parte de los Recuerdos Literarios de Lastarria (CLM).

No olvidemos que el problema era el mismo en todos los países hispano-americanos: mantener el espíritu español de los tiempos coloniales o desenvolver el espíritu europeo representado por la Francia; no sorprende, por tanto, que al acentuarse la reacción en Chile, la prensa oficial declarase sin ambages: "El partido conservador tiene por principal misión la de establecer en la civilización y en la sociabilidad de Chile el espíritu español para combatir el espíritu socialista de la civilización francesa"<sup>86</sup>.

El grupo de jóvenes que acompañaba a Lastarria editó en junio de 1843 un periódico mensual, *El Crepúsculo*, cuya vida parecía asegurada por mucho tiempo; en el segundo número de su segundo año sobrevino un desastre: Francisco Bilbao publicó un artículo "Sociabilidad Chilena", que motivó una acusación fiscal. El maestro que más había influido sobre Bilbao, en opinión unánime de sus biógrafos, era Vicente Fidel López; su autor predilecto Lamennais, socialista místico o anarquista cristiano. El escrito juvenil —mejor diríamos, infantil— de Bilbao, causó escándalo en las filas clericales; su autor, en octubre de 1844, tomó el camino de Europa. Quedaba su profesor, López, a quien todos sindicaban de ser su "maestro" en el sentido más peligroso de la palabra; se emprendió una campaña violenta contra su establecimiento de enseñanza; Sarmiento escribió para probar la insignificancia del escrito de Bilbao, creyendo, acaso, contener así los peligros que se cernían sobre su escuela, pues la *Revista Católica* atribuía al establecimiento las ideas manifestadas por Bilbao<sup>87</sup>, y recomendaba a los padres de familia que alejasen sus hijos de aquella casa de perdición. En el Consejo de Instrucción Pública se propuso su clausura. Sarmiento y López tuvieron que pagar el bello gesto de Bilbao; en 1845 cerraron su casa de estudios, como conclusión de la ardiente polémica religiosa.

Ese año López publicó su Memoria sobre los resultados generales con que los pueblos antiguos han contribuido a la civilización de la humanidad, trabajo de filosofía de la historia en que aparecen combinadas del influencias propias del sansimonismo

---

<sup>86</sup> Ingenieros (nota 157 de p. 116) indica que este texto es citado por J. V. Lastarria, en *Obras*, X, p. 349.

<sup>87</sup> Ingenieros (nota 158 de p. 117) refiere al artículo de *El Progreso*, del 9 de enero de 1845, en que se alude a otros precedentes, cf. *Obras*, t. X, p. 359 (CLM).

—Condorcet, Saint- Simón y Leroux— con otras de más reciente circulación -Vico y Herder. Con este ensayo intervino López en la discusión animadísima que la filosofía de la historia motivaba en Chile, siendo parte en el debate Bello, Lastarria y otros. De este trabajo, y del Curso de Bellas Artes, hace mención Echeverría, reivindicando cierta comunidad de doctrinas e ideales; menciona el Curso en la primera carta a De Angelis y la Memoria en la Ojeada retrospectiva<sup>88</sup>, encontrando las fuentes de esta última en Turgoi y Condorcet.

Como Sarmiento y Juan M. Gutiérrez, conservó López muy viva y militante su pasión anticlerical, mostrándose en este punto, como ellos, irreductible. Antes de terminar su vida de emigrado comenzó su magnífica novela La novia del hereje, en que exhibió el fanatismo religioso de la época colonial, que tuvo por causa de muchos males posteriores. En la juventud de Mitre y otros - En Montevideo las influencias sansimonianas fueron intensísimas. Allí llegaron a contarse por millares los emigrados franceses, fugitivos del gobierno de Luis Felipe. Las naciones del Plata los atraían y con ellos desembarcaba por el único puerto accesible la simiente revolucionaria.

Advertidos sobre la importancia de una corriente de ideas, en determinada época, fácil es reconocer su huella a cada instante, en aurores y escritos en que el lector desprevenido no lo sospecharía jamás. Es curioso, por ejemplo, que el poeta Bartolomé Mitre, y en su calidad de tal, se contagiase, por Alberdi y Echeverría, de esta filosofía social, ajena a sus alternativas ocupaciones de portalira y artillero. En la carta a Sarmiento, que sirve de prefacio a la primera edición de sus Rimas, aparecen mencionados los nombres de los tres progenitores del socialismo utópico, Saint Simón, Fourier y Leroux, circunstancia más singular por tratarse en dicho prólogo de asuntos puramente estéticos. En el texto de las poesías que llevan esa fecha, la influencia del socialismo igualitario de Leroux aparece frecuentemente; ya habla de la igualdad como lema y bandera de la Revolución de Castelli, y canta a los que llevaron en su lanza los dogmas de la Igualdad, ya ve en un mártir al atleta de la Paz y la Igualdad, etc. Son pequeños detalles cuyo significado sólo puede valorar quien está alerta. Ellos nos

---

<sup>88</sup> Ingenieros, notas 160 v 161 de p. 1 17) remite a las Obras de Echeverría, t. IV, p. 251 y 63 respectivamente (CLM).

explican por qué, en las polémicas que siguieron a Caseros, se le llama "el socialista Mitre"<sup>89</sup> y se discute el tono "rojo" de su política.

No es accidental esa mención, ni fueron fugaces sus simpatías, aunque sea difícil comprobarlas por no haberse compilado los escritos anteriores a su ascenso a la presidencia nacional. Mitre, como toda la juventud emigrada, fue en su época jacobino y socialista, durándole más que a Alberdi y Sarmiento el entusiasmo por las ideas extremas<sup>90</sup>.

En la información que trae Ingenieros aparece mencionado varias veces el nombre de Pedro Leroux y se habla de sansimonismo.

¿Qué era el sansimonismo? ¿Quién era Leroux?<sup>91</sup>

\* \* \*

A los nacionalistas se los llamaba simplemente mitristas y los autonomistas eran apellidados alsinistas.

Sarmiento venía a ser el hombre del interior que convenía a Alsina para suceder a Mitre en la presidencia, y, por otra parte, el mismo Mitre profesaba alto aprecio personal al autor de Facundo, y lo había distinguido con el nombramiento de ministro plenipotenciario. Todos estos antecedentes explican la candidatura de Sarmiento como una suerte de transacción, algo forzada, entre el partido de Mitre y el de Alsina. Para satisfacer a los autonomistas, ya que su cadillo —entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires (1866- 1868)— obtenía la presidencia de la República, se le otorgaba siquiera la vicepresidencia. Por eso el binomio presidencial que triunfó en 1868 se componía de Sarmiento y de Alsina.

---

<sup>89</sup> Ingenieros (nota 163 de p. 118) remite a Las ciento y una que cita por la reimpresión de 1916, p. 163 (CLM).

<sup>90</sup> Aquí termina la transcripción que hace Dujovne del texto de Ingenieros (CLM).

<sup>91</sup> Faltan las hojas intermedias entre el tema que acaba de tratar y los sucesos posteriores de la vida de Sarmiento hasta su candidatura a presidente (CLM).

## Cómo gobernó

Culminando su sorprendente carrera, después de haber renunciado al ministerio del interior que le fue ofrecido por el general Mitre en las postrimerías de su presidencia, Sarmiento vino, desde Washington, a ocupar la primera magistratura de la República (1868- 1874). El antecesor de Sarmiento en la presidencia había sido un hombre de costumbres sencillas, casi coloniales. "El mal -dijo- que hay que curar es la insolencia. Jamás tendrá República este pueblo mientras no se respete a sí mismo en quienes lo representan. Este desenfreno es todavía la reacción contra Rosas. Recibo vejada y desprestigiada la autoridad. Haré que sea respetada"<sup>92</sup>.

En conformidad con este punto de vista, una vez en el poder, Sarmiento trató de instaurar el ceremonial indispensable, y rodeó la presidencia de cierta pompa, inusitada en el país. Formó una escolta presidencial, con mocetones sanjuaninos; se hizo traer del extranjero un coche de gala algo vistoso, con "baranda de plata", según decía la gente, y lo estrenó acompañado por señoras de su familia. Era la primera vez que un presidente argentino se presentaba de este modo en público. El sentimiento republicano y localista de la clase media porteña se sintió herido, y el autorizado periódico del general Mitre, La Nación Argentina, ridiculizó aquel modesto boato y llegó a llamar "chimangas de provincia" a las damas que acompañaban al primer magistrado de la nación. Sarmiento reaccionó como periodista, sin firma, en El Nacional con un enérgico artículo titulado "Política trascendental", estableció ahí, aunque muy ligeramente, las bases del ceremonial republicano practicado en todo su gobierno y seguido hasta hoy en la Argentina.

Acababa de presenciar en los Estados Unidos de Norte América el proceso de concentración de facultades del poder ejecutivo que se operó después de la Guerra de Secesión. Siguió este modelo y cimentó en la República Argentina la forma práctica del gobierno presidencial, es decir, de un gobierno fuerte centralizado en las manos del

---

<sup>92</sup> Este concepto, aunque no exactamente en estos términos, se encuentra en el discurso pronunciado con ocasión de la asunción presidencial, el 12 de octubre de 1868, al afirmar "Hemos recibido en herencia masas populares ignorantes y destituidas...". Obras, t. 21, p. 272 (CLM)

presidente de la nación, lo que, por otra parte, concordaba con su temperamento personal y con el carácter nacional y tradiciones locales. Como Sarmiento era el primer presidente provinciano que gobernaba en la ciudad de Buenos Aires, tuvo que defenderse continuamente contra la agria y tenaz oposición del partido metropolitano acaudillado por Mitre. En esta lucha política no escatimó sus desplantes, a veces harto fuera de tono en el primer magistrado de la República. Especialmente para defenderse de los ataques que le dirigía La Nación, el diario del general Mitre, escribía Sarmiento, en su poltrona presidencial, enérgicos artículos doctrinales y hasta sueltos violentos, que publicaba en EL Nacional y La Tribuna, sin perder sus hábitos de periodista de combate.

Al mismo tiempo que luchaba contra sus opositores de la capital, tuvo Sarmiento que sofrenar enérgicamente el caudillaje de los gobernadores de provincia, con intervenciones no siempre pacíficas. (Riñó hasta por carta con algunos de ellos zamarreándolos como si fueran chiquillos de escuela. A invitación del general Mitre, el general Urquiza había declinado solemnemente su candidatura a sucederle (1868), y no se había opuesto a la de Sarmiento, su antiguo y al parecer irreconciliable enemigo. Cuando se halló en la presidencia, Sarmiento encontró en el ex presidente de la Confederación, entonces gobernador de Entre Ríos, un fiel sostenedor del orden y de las leyes, y fue a visitarle oficialmente (1870). El general Urquiza recibió a su ilustre huésped en Concepción del Uruguay, al frente de 15.000 hombres que llevaban el uniforme de Monte Caseros, y le agasajó en su magnífica residencia de San José de Flores. Ante semejante recibimiento y manifestaciones, Sarmiento llegó a exclamar: "Sólo ahora siento que soy el presidente de la República Argentina"<sup>93</sup>.

## **Asesinato de Urquiza**

A poco, el general Urquiza fue alevosamente asesinado por los partidarios de otro caudillo entrerriano, el general López Jordán, que se rebeló contra el gobierno de la

---

<sup>93</sup> Cf. Quiroga, ob. cit. p. 64 (CLM).

República (1870). Esta insurrección fue reprimida con gran derramamiento de sangre. Su jefe, una vez vencido y desbaratadas sus huestes de gauchos, huyó a la Banda Oriental del Uruguay. Tres años más tarde (1873) volvió el caudillo López Jordán a levantar pendón y caldera en la provincia de Entre Ríos. Sarmiento presentó entonces al Congreso un proyecto de ley, para que se ofreciera la cantidad de 100.000 pesos a la persona, o personas, que entregaran al caudillo rebelde, vivo o muerto. La ley encontró serias resistencias en el Congreso, y no llegó a sancionarse. López Jordán escapó nuevamente a la república vecina<sup>94</sup>.

### **Situación económica. Fiebre amarilla**

En aquella época, por exceso de gastos y falta de producción suficiente, situación que implicaba un saldo desfavorable en la balanza de comercio y en las entradas y salidas del erario público, produjese una fuerte crisis económica, de la cual no pudo reponerse la República durante la presidencia de Sarmiento. Para colmo de males y de desventuras, la capital sufrió, en los primeros cinco meses de 1871, una terrible epidemia de fiebre amarilla. Por falta de medios de defensa y de profilaxis, el flagelo hizo inmensos estragos y causó un verdadero pánico; murieron más de 13.000 personas, entre las que no hallaron cómo huir a los campos. Debe admitirse, pues, que las circunstancias no fueron propicias a Sarmiento, y que supo sobreponerse gracias a su previsión y carácter.

No se libró Sarmiento del atentado contra la vida que nunca falta en la historia de los grandes hombres de lucha. Ocurrió esto en el penúltimo año de su gobierno (agosto de 1873). Diríjase una noche en su carruaje a visitar, como de costumbre, al doctor Vélez Sarsfield, su amigo y ex ministro, y, al doblar la esquina, un hombre se adelantó, se apoyó en la portezuela y le descerrajó un tiro de revólver. Como reventara el arma, el criminal se hirió en la mano, y el presidente salió ileso<sup>95</sup>.

---

<sup>94</sup> Cf. Quiroga, ob. cit. p. 65 (CLM).

<sup>95</sup> Cf. Quiroga, ob. cit. p. 66, con algunos detalles más (CLM).

## La sucesión de Sarmiento

Para suceder a Sarmiento, en el último año de su gobierno, se levantaron tres candidaturas: la del general Mitre, jefe del partido nacionalista, la del doctor Adolfo Alsina, jefe del partido autonomista, y la del doctor Avellaneda, ministro de Justicia e Instrucción Pública. Esta última era prestigiada por un nuevo partido, llamado nacional, que se había formado en el interior de la República, con los restos del antiguo partido de Urquiza. Alsina, habiendo sido vicepresidente en el período que terminaba, no podía ser legalmente electo presidente para el inmediato. Con muy buen acuerdo, renunció a su candidatura y fomentó la fusión del partido autonomista con el nacional. De ahí resultó electo presidente el doctor Nicolás Avellaneda (1874).

## La revolución mitrista

Provocó esto una revolución, que llevó a cabo el partido del general Mitre (septiembre de 1874). A pesar de que tan preclaro ciudadano se negara, en el primer instante, a ponerse al frente el movimiento, declaró al mismo tiempo que "la revolución era un derecho, un deber y una necesidad". "No ejecutarla, agregaba, con pocos o muchos, aunque no fuese más que para protestar varonilmente con las armas en la mano, sería un oprobio que probaría que éramos incapaces e indignos de guardar y de merecer las libertades perdidas"<sup>96</sup>. En estos términos se acusaba al gobierno de que pretendía imponer el futuro presidente, sin contar con la voluntad del pueblo, aunque las apariencias se hubieran salvado en las elecciones. La verdad es que solamente los porteños nacionalistas podían creer semejante cosa, pues la candidatura de Avellaneda contaba con todas, o casi todas, las "situaciones" de provincia, lo cual, dadas las circunstancias sociales y la falta de ilustración de las multitudes, era como contar con el voto casi unánime de los ciudadanos. El presidente dirigió al pueblo un manifiesto en

---

<sup>96</sup> Cf. Arengas de Bartolomé Mitre, Bs. As. Imprenta y Librería de Mayo, 1889, p. 492. Sarmiento se refirió a este escrito en su artículo periodístico "El manifiesto de D. B. Mitre", publicado en La Tribuna del 6 de octubre de 1874, y reproducido en Obras, t. I.U, Bs. As. 1902, p. 263-295 (CLM).

que calificaba de crimen aquella revolución, pues anonadaba el crédito de la República, destruía su riqueza y ponía terrible prueba a los ferrocarriles, los telégrafos y todas las industrias. Después de varios hechos de armas, el gobierno venció definitivamente a los revolucionarios en la batalla de La Verde. El general Mitre tuvo que rendirse, y el doctor Avellaneda pudo ocupar en paz la presidencia de la República (octubre 1874).

El gobierno de Sarmiento fue múltiple y fecundo en iniciativas. Tuvieron éstas por principal fin la ilustración del pueblo. No descuidó el ejército ni la marina, para cuya preparación creó institutos adecuados. Estableció bibliotecas populares, museos e institutos científicos. Fomentó la inmigración, hizo construir el ferrocarril de Córdoba a Tucumán, el de Concordia a Mercedes de Corrientes, y el de Río Cuarto. Si no pudo hacer definitivamente en aquel breve período todo lo que debía de hacerse, por lo menos lo previó y puso en vías de realizarse más adelante.

Bajó de la presidencia, acompañado quizá por la burla de unos pocos, que se empeñaban en no comprenderle, pero también por el respeto y el aplauso de los más y mejores.

\* \* \*

Cuando Sarmiento regresó de Washington, un gestor oficioso intentó hacerlo reconciliar con su mujer, doña Benita Martínez Pastoriza, que, no obstante hallarse separada de su marido, tenía su residencia en Buenos Aires, donde vivía Dominguito. Después de que éste hallara la muerte en Curupaytí, Sarmiento no quiso mantener ningún trato amistoso con doña Benita, a quien después de que ella hubo perdido la fortuna heredada de su primer marido, pasaba a regañadientes una pensión. Pero ese intento de reconciliación fracasó por la resuelta oposición de Sarmiento.

Halló él calor de hogar en el de su única hija doña Faustina, casada con el caballero francés Belin. Este matrimonio le dio varios nietos, entre ellos don Augusto Belin Sarmiento, hombre inteligente y generoso que no mezquinó su bondad al abuelo ilustre.

\* \* \*

Después de su gobierno Sarmiento no se avino al descanso bien ganado. Continuó interviniendo en la lucha política, sin descuidar su permanente preocupación por la instrucción pública. Formó parte de la Redacción de El Nacional En la presidencia del doctor Nicolás Avellaneda que sucedió a la suya, ocupó una banca en el Senado, por la provincia de San Juan. También fue director general de escuelas de la provincia de Buenos Aires. Con mucha dedicación dirigió los trabajos de formación del parque 3 de Febrero, en la Capital Federal y lo inauguró solemnemente. Aunque en el escalafón del ejército sólo figuraba como teniente coronel retirado, el gobierno le otorgó, como premio, por sus servicios, el grado efectivo de general de división, que él llevó siempre con orgullo.

Aspiraba Sarmiento a ocupar una segunda vez la primera magistratura de la nación, después de que el doctor Avellaneda terminara su período. No tuvo éxito en esta aspiración. Fue elegido otro candidato: el general Julio A. Roca. En un momento difícil de lucha política, el presidente Avellaneda le ofreció la cartera del Interior. Era en 1879. Sarmiento aceptó el cargo, con miras a la futura presidencia. Al poco tiempo hubo de dimitir. Cuando Sarmiento, apoyado por algunos jóvenes intelectuales, creía aún en la posibilidad de que fuera consagrada su candidatura a la primera magistratura de la nación, la del general Roca ya tenía asegurado el éxito en todas las provincias.

Resolvióse entonces, no sin provocar una revolución, el problema de la capital con federalización de la ciudad de Buenos Aires. En esta lucha Sarmiento asumió una actitud expectante y previsor, de acuerdo con sus simpatías al gobierno nacional y su antagonismo con el partido de Mitre, que sostenía la revolución. Sarmiento pensaba que se debía privar a la provincia de Buenos Aires de su capital tradicional y su puerto.

\* \* \*

Después de descender del ministerio, Sarmiento había vuelto a la dirección de escuelas de la provincia de Buenos Aires, puesto en que se encontraba cómodo, puesto que nadie se oponía a su gestión administrativa. Cuando el general Roca desempeñaba ya la presidencia de la República, lo nombró, en 1881, superintendente nacional de

escuelas. A poco de haber asumido este nuevo cargo, tuvo un gravísimo conflicto con los miembros del Consejo de Educación, entre los cuales había varios clericales y decididos adversarios suyos. El ministro de Instrucción Pública, católico fervoroso, no apoyó al superintendente de escuelas, sino a quienes se oponían a su gestión. Sarmiento tuvo que renunciar. También renunciaron los consejeros. La contienda se prolongó en la prensa en una polémica virulenta, en la que el defensor de la escuela laica recibió no pocos insultos.

En aquella época fundó Sarmiento, en 1881, la Sociedad protectora de animales para combatir la costumbre de los malos tratos que se les daba. Presidió hasta 1885 esta corporación que trajo beneficios a la educación popular y contribuyó a que no se implantaran las corridas de toros en la Argentina.

Terminado el conflicto del Consejo Nacional de Educación, Sarmiento, septuagenario ya, se recogió en su gabinete de estudio. A los dos años publicó en un extenso volumen la primer parte de su libro *Conflicto y armonías de las razas en América*. Era en 1883. La obra, sin ser indigna de su pluma, no tenía los méritos que él le atribuía.

Para reemplazar a Roca en la presidencia, el partido que estaba en el gobierno lanzó la candidatura del doctor Miguel Juárez Celman. Sarmiento se declaró opositor a esta candidatura. Como la patrocinaba *El Nacional*, separóse de la redacción y fundó, en 1885, *El Censor*. Y, como siempre, no se apartó de la actividad literaria. Publicó, en 1886 dos opúsculos: *Vida y escritos del coronel Francisco J. Muñoz* y *Vida de Dominguito*. A la vez aspiraba a seguir participando en la vida pública del país y no renunciaba a la esperanza de ceñir nuevamente la banda presidencial. Lo que más recogía entonces, a pesar de la simpatía que le profesaban intelectuales jóvenes, eran emponzoñadas agresiones del sector clerical.

Por fin, el robusto organismo del viejo luchador fue cediendo al desgaste de años de intensa actividad. Nunca había sido cuidadoso de su salud. Comía en exceso, sobre todo carne y platos fuertes de la cocina criolla. Una enfermedad renal complicada con una cada vez más grave afección cardíaca, hicieron que se le prescribiera que buscara alivio a sus frecuentes ataques de disnea en el Paraguay, con su clima más benigno. Se

trasladó a la Asunción acompañado de su hija y de una de sus nietas. Ya presentía la proximidad del fin. Escribió cartas a varios de sus amigos más queridos como para despedirse de ellos. En una carta que envió a la dama que durante años compartió con él una amistad muy estrecha le decía: "He debido mucho del pequeño éxito de mi vida, dados mis desapacibles comienzos, al don precioso de saber acordarme, o recordar en tiempo, lo que me impresionó un día. Éste fue mi talento"<sup>97</sup>.

La crisis fatal le sobrevino mientras se ocupaba en construirse una vivienda higiénica y labrarse un jardincillo en los alrededores de Asunción. Falleció en la madrugada del 11 de septiembre de 1888, a la edad de setenta y siete años.

\* \* \*

Fue mucho más que un hombre de buena memoria, provisto del precioso don "de saber recordar en tiempo" lo que le impresionó un día. Era la suya una complejísima psicología. Era recia, indomable su voluntad, áspero en los combates de la vida pública, sabía ser conmovedoramente tierno con los seres que le eran cercanos. Alfredo Orgaz ha publicado un hermoso trabajo sobre la ternura de Sarmiento<sup>98</sup>. Nació artista de la palabra y cultivó este arte con entusiasmo. Su afición a las artes plásticas y al teatro aparece reflejada en muchas de las páginas que escribió. Tenía el don de la ironía, a veces ruda. Fue un luchador enérgico por ideales que juzgó dignos del esfuerzo de toda su caudalosa energía. Si el empeño por poner personalmente en práctica estos ideales era una ambición, lúe un hombre ambicioso. Si la alegría con que más de una vez vio triunfar sus opiniones y sus anhelos de bien público fue para él una gloria, entonces amó la gloria. Amaba la verdad, fue de una honradez inmaculada. Nunca silenció sus opiniones por un cálculo utilitario. Sabía pensar y no quería callar sus pensamientos.

---

<sup>97</sup> Carta a Aurelia Vélez, Epistolario íntimo, p. 92; v. 2. de la Edición especial en seis tomos de la Obra de Domingo Faustino Sarmiento, Bs. As. Ediciones Culturales Argentinas, 1961, Prólogo y notas de González Arrilli (CLM).

<sup>98</sup> Tal vez Dujovne se refiere al cap. 2 de Sarmiento y el naturalismo histórico, Córdoba, Imp. Rossi, 1940, p. 5 ss. (CLM).

Tenía seguridad interior, confiaba en sus aptitudes, en su capacidad. Tenía conciencia de su personalidad. De ahí su orgullo que no se ha de confundir con la vanidad de quienes dudando de sí mismos necesitan constantemente de la ficción de apoyos de afuera i para suplir la endeblesz íntima. Sarmiento no adulaba ni quería que lo adularan; no sentía y no toleraba el engaño de los demás. Impulsivo y reflexivo, compasivo con los débiles, más de una vez escaparon de su pluma palabras crueles. Hizo muchas cosas; desplegó su l actividad y lució su inteligencia en distintas esferas de la vida. Y nunca, aun cuando se equivocó, cayó en la inferioridad, en la medianía. Había en él un acento, un tono de grandeza.

\* \* \*

Si se contempla el conjunto de su vida, desde sus comienzos en la pobreza en un ambiente de humildad aldeana hasta las horas en que, por lo que hizo y dijo en su país, se conquistó renombre internacional, se recoge la cierta impresión de estar ante un hombre de excepción.

## CAPÍTULO 2

### Las ideas históricas de Sarmiento antes del Facundo

#### La primera etapa del pensamiento histórico de Sarmiento

#### Los artículos periodísticos

Facundo representa, junto con algunos artículos periodísticos que lo precedieron y siguieron, la expresión de la primera etapa del pensamiento histórico sarmientino. En esos artículos aparecen notablemente exteriorizados la vocación de Sarmiento como estudioso de la historia y como hombre que procura interpretar filosóficamente ciertos hechos históricos. Los resumiremos y luego destacaremos las ideas más notables enunciadas en ellos. Esas ideas aparecen más coordinadas en el Facundo, que puede ser considerado como una obra histórica e histórico filosófica de un sociólogo y político que se preocupa por comprender los factores que han engendrado la situación en que se encuentra su país y quiere obrar ante esta situación con la mayor lucidez. Al final del examen de esta primera etapa subrayaremos las ideas de Sarmiento más características de ella. De la misma manera procederemos con las otras tres. Luego, al final, mostraremos lo que en su pensamiento fue invariable y lo que fue variando, en función de sus experiencias personales y merced a cambios ocurridos en el clima intelectual del mundo. No fue Sarmiento un filósofo de la historia a la manera de Herder o de Hegel. Lo fue a la manera de Montesquieu, de Comte, de Tocqueville o de Marx, de Guizot o Edgar Quinet. Fue un estudioso de los procesos históricos y porque fue un "sociólogo del progreso", fue un filósofo de la historia.

A la edad de treinta años, Sarmiento, autodidacta, muestra su gusto por la historia. En el segundo tomo de las Obras aparece, con el título de Origen de la fiesta de Nochebuena, un trabajo que publicó en El Progreso de Santiago de Chile el 24 de diciembre de 1842<sup>99</sup>. En él señala cómo en los "bulliciosos regocijos populares, se encuentran huellas frescas de la historia de la sociedad humana; que estas fiestas nos ligan con la Europa, con la edad media, la Roma antigua, la Grecia de Solón y de Licurgo, y las naciones del Oriente; que en esta noche se confunden los recuerdos del paganismo y del cristianismo, la adoración del sol y de Jesucristo"<sup>100</sup>. Sarmiento se refiere a diversas épocas de la historia de la humanidad y a las varias creencias de los hombres que la fiesta de Nochebuena evoca. Todas las religiones y todos los legisladores han instituido ciertas fiestas en que el pueblo celebra algún acontecimiento fausto, o bien a deplorar algún desgraciado suceso. Caldeos, egipcios, griegos, romanos, hebreos y druidas han celebrado las cuatro pascuas del comienzo de las cuatro estaciones del año. "La tradición las ha transmitido, y el cristianismo, hallando la costumbre establecida, la ha santificado substituyendo al objeto del recuerdo primitivo, el más santo de conservar la memoria de los acontecimientos principales de la vida de Nuestro Señor"<sup>101</sup>. Sarmiento describe fiestas romanas, fiestas de culto druídico, fiestas cristianas. Da como cierto que el espíritu de las naciones se transforma lentamente y que las costumbres cambian. Es que hay una ley dada por Dios a las sociedades humanas, "ley de cambios sucesivos, de marcha lenta pero que no retrograda jamás, ley, en fin, de perfección sucesiva, ley de progreso"<sup>102</sup>.

En otro trabajo, Las procesiones de Semana Santa, que se publicó en El Progreso del 15 de marzo de 1843<sup>103</sup>, se ocupa de los rasgos diferenciales entre protestantismo y catolicismo. El culto protestante se distingue "por haber destruido todas las formas

---

<sup>99</sup> Sarmiento, Obras, t. II, Artículos críticos y literarios. 1842-1853, Bs. As., ed. Luz del día, 1948, pp. 86-91.

<sup>100</sup> Ibid. p. 86 (CLM).

<sup>101</sup> Ibid. p. 87 (CLM).

<sup>102</sup> Ibid. p. 91 (CLM).

<sup>103</sup> Obras, t. II, pp. 142-147 (CLM).

simbólicas y representativas que constituían lo esencial del culto católico". Si había un gran error en la abjuración de toda exterioridad, ella nacía, sin embargo, del sentimiento religioso que protestaba contra la etiqueta de la religión. La Iglesia católica, a su vez, "obrando con la circunspección que la caracteriza", "ha esperado que el transcurso de los tiempos vaya haciendo desaparecer, poco a poco, aquellos accidentes del culto que menos se conformen con el espíritu del tiempo"<sup>104</sup>. Sarmiento concluye: "Se echan hoy de menos aquellos tiempos felices en que el cristianismo era la expresión por sí solo de todas las necesidades de la sociedad; en que dominaba exclusivamente en las conciencias por el precepto, en la plaza pública por la palabra, en el secreto de la vida privada por la penitencia, en la aflicción por el consuelo, y en todos los momentos de la vida por la esperanza. Tiempos felices de unidad, de armonía y de convicciones. Nuestra época es desgraciadamente una época de lucha, de transición y de escepticismo. Ideas, intereses, tendencias, todo está en contradicción y lo que sería bueno para la muchedumbre ignorante, sería ridículo y despreciable para la parte ilustrada; lo que convendría a unos espíritus, sublevaría a los otros. Un día llegará en que las nuevas ideas de que hoy vive la humanidad tomen sus formas y se ostenten éstas apoyadas en la veneración de las masas y de la sociedad entera. Pero es una pretensión un poco fuera de camino querer exhumar lo pasado para satisfacer esta necesidad, y sobre todo hacerlo con el objeto de avivar el espíritu religioso"<sup>105</sup>. En el artículo a que acabamos de referirnos Sarmiento pareciera indicar lo peculiar de la república cristiana medieval como un sistema armónico de vida y lo hace en términos que suenan como una anticipación de los que emplearían, por ejemplo, dos autores tan dispares entre sí como Waldo Frank y Jacques Maritain.

La república medieval se ha desmoronado; Sarmiento sabía que desde el siglo XVII se han venido configurando las naciones de Europa basadas en principios que no son los de la religión. La religión no es el fundamento de la existencia soberana de las distintas sociedades europeas.

---

<sup>104</sup> Citas de p. 144.

<sup>105</sup> Ibid. pp. 146-147.

Sarmiento vuelve a tratar el tema del protestantismo y el catolicismo, con referencia a la Contrarreforma. Lo hace en un artículo del 30 de marzo de 1844, titulado La Compañía de Jesús. En él se ocupa de una "grave cuestión que agita a la prensa y los espíritus en Francia"<sup>106</sup>. Para comprender los hechos de la actualidad, busca las circunstancias históricas que los determinaron. Se trata -dice— de una cuestión cuyos elementos se han acumulado durante siglos, por obra de la "orden singular" de los jesuitas, fundada en el siglo XVI y que tantas simpatías y antipatías ha provocado. Recuerda cómo la Reforma había levantado su estandarte en Alemania y triunfó por todo el Norte de Europa. Recuerda cómo, entonces, un capitán español, don Ignacio de Loyola, dejó el servicio militar, y al formar una asociación de sacerdotes llamada Compañía de Jesús, realizó la idea de asociación más vasta, más profundamente calculada que jamás concibió un cerebro humano. Asociación montada según el principio de unidad "que hace de millares de hombres un solo individuo, con una sola cabeza, una sola voluntad, un solo pensamiento"<sup>107</sup>. Esta compacta y eficiente organización la quisieron imitar los francmasones, los iluminados, los carbonarios, pero todos sus esfuerzos han fracasado. "Les faltaba algo que la Compañía de Jesús tenía: una investidura pública para presentarse en la sociedad con un carácter sagrado que hiciese inmunes sus miembros, una cátedra desde donde arengar al pueblo, un medio de introducirse en los espíritus dominando las conciencias. Les faltaba la voluntad única que se atribuye a la Compañía y que tiene su centro en un punto del globo"<sup>108</sup>. Sarmiento narra la historia de la Compañía de Jesús y destaca algunos conflictos promovidos en torno de ella.

El 3 de mayo de 1844 se ocupa en El Progreso de un tema relacionado con la vida eclesiástica bajo el título El celibato clerical, a propósito de un folleto<sup>109</sup>. El folleto al cual Sarmiento se refería era Compendio de doctrina ortodoxa, sobre la cuestión del matrimonio o celibato de los clérigos mayores, dado a luz en Bogotá, por el arzobispo

---

<sup>106</sup> Obras, t. II, pp. 177-183.

<sup>107</sup> Ibid. p. 178 (CLM).

<sup>108</sup> Ibid. p. 179, Dujovne la reproduce con ligeras variantes (CLM).

<sup>109</sup> Obras, t. II, pp. 198-202.

Mosquera. En relación al problema de que trata menciona antecedentes históricos. Comenta lo que ha ocurrido con distintas religiones y muestra la evolución de algunas instituciones en el transcurso de los siglos.

\* \* \*

En los tres trabajos periodísticos precedentemente citados, Sarmiento revela un marcado gusto personal por la historia y una manifiesta inclinación a reconstruir a partir de acontecimientos del pasado situaciones o hechos de la actualidad. Pero, para él la Historia no es sólo algo que entra en sus preferencias personales. Considera que el saber histórico es importante. Aconseja a sus lectores estudiar historia. Justamente Los estudios históricos es el título de su trabajo aparecido en El Progreso del 20 de mayo de 1844<sup>110</sup>. Para Sarmiento, "el estudio de la historia forma, por así decirlo, el fondo de la ciencia europea. Todo lo que dice relación con las instituciones, costumbres y creencias sociales, se ha convertido en historia, porque se ha pedido a la historia razón del desenvolvimiento del espíritu humano, de su manera de proceder, de las huellas que ha dejado en los pueblos modernos y de los legados que las pasadas generaciones, la mezcla de razas, las revoluciones antiguas, han ido depositando sucesivamente. Porque la historia tal como la concibe nuestra época, no es ya la artística relación de los hechos, no es la verificación y confrontación de autores antiguos, como lo que tomaba el nombre de historia hasta el siglo pasado. Es una ciencia que se crea sobre los materiales transmitidos por las épocas anteriores. El historiador de nuestra época va a explicar con el auxilio de una teoría, unos hechos que la historia ha transmitido sin que los mismos que los describen alcancen a comprenderlos"<sup>111</sup>. Particularmente importantes nos parecen las palabras que hemos subrayado y estas líneas de Sarmiento: "Esta ciencia, tal como apenas la indicamos, la cultivan hoy los grandes escritores franceses que han sucedido a la escuela alemana en que descollaron Herder,

---

<sup>110</sup> Obras, t. II, pp. 202-204. El título es "Los estudios históricos en Francia" (CLM).

<sup>111</sup> Ibid. p. 202, Dujovne reproduce con ligeras variantes (CLM).

Heeren, Niebuhr, y tantos otros. Guizot, Thierry y Michelet siguen el camino que dejó indicado Vico, y que forma en efecto la ciencia nueva que él vaticinó".

Aquí aparece lo que cabe llamar historicismo de Sarmiento. Sarmiento no emplea el vocablo "historicismo", pero la historia es, a su juicio "el fondo de la ciencia' europea". A la historia se le ha pedido razón del desenvolvimiento del espíritu humano y de su manera de proceder. Esto significa que para él, aunque no lo diga explícitamente, las expresiones y creaciones del espíritu humano no se deben a alguna razón de fuera de la historia o suprahistoria. Y esto evidentemente constituye una actitud historicista. Para Sarmiento la historia ha de ofrecer la clave de toda la realidad humana.

El historicismo de Sarmiento en cuanto implica una doctrina se vincula a la obra y al pensamiento de autores franceses. Escribió el artículo Los estudios históricos para comentar un instructivo análisis de los estudios históricos de la época publicado en la Revista de Edimburgo de enero de 1844 con motivo de la aparición de la Historia de Francia de Michelet. Sarmiento deseaba que en América se despertara el interés por los estudios históricos, "tan descuidados -dice— en su parre filosófica entre nosotros"<sup>112</sup>. Recuerda cómo el nombre de Michelet ha comenzado a llamar la atención de todas las naciones cristianas a raíz de la lucha que sostiene en Francia con los jesuitas. Hace notar cómo son de elevada estima los términos en que trata a Michelet la Revista de Edimburgo, decano de las revistas europeas y tribuna de las primeras capacidades de Inglaterra, de las celebridades de Oxford y Cambridge. En el artículo aparecido en la revista se comprueba el predominio de la literatura francesa sobre las otras literaturas europeas. En Inglaterra, poderoso rival de Francia, los pensadores se empeñan por hacer conocer la literatura francesa como un medio de comprender la ciencia en sus más altas y adelantadas concepciones.

Sarmiento no sólo estudia historia y aconseja a los demás que hagan lo mismo, sino que, inclusive, pugna para que ninguna consideración ajena a la necesidad y la voluntad de saber historia restrinja la libertad en cuanto a lecturas de carácter histórico. A fines de diciembre de 1844 y comienzos de febrero de 1845 publica en El Progreso un trabajo con este título: Polémica con la Revista Católica sobre la obra de Aymé Martin "La

---

<sup>112</sup> Ibid. p. 203.

educación de las madres de familia o De la civilización del género humano por las mujeres"<sup>113</sup> La Revista Católica juzgaba que el libro de Aymé Martín es "muy perjudicial a los intereses de la religión católica"<sup>114</sup>. Si dicha revista cumplió con su deber, Sarmiento, por su parte, hará su propio comentario sobre el libro, escrito para que lo lean los hombres que piensan y se persuadan de que el medio de moralizar las masas no es tanto abrir escuelas y colegios como penetrar "con la educación hasta el hogar doméstico y llevarla al regazo materno"<sup>115</sup>. Aconseja leer el libro de Aymé Martín porque contiene pensamientos utilísimos para la mejora de las costumbres y para el progreso de la moral cristiana. En un pasaje expresa: "Esta es la cuestión social que tocamos, cuestión social en que están interesadas la civilización, el progreso y la moralidad del país. Porque la Revista convendrá también con nosotros en que necesitamos instruirnos, y no teniendo ni entre nuestro clero, ni entre los laicos, pensadores que investiguen nuevas verdades, tenemos que apelar a los libros europeos para embebernos en los pensamientos e ideas de esos grandes hombres que están hoy a la cabeza de la civilización y cuyos libros tienen, de vez en cuando, uno que otro lunar"<sup>116</sup>. En tono vehemente se desarrolla la polémica con la Revista Católica. En un párrafo, que pareciera recordar el pensamiento de Lessing, Sarmiento expresa: "El que busca la verdad, ni la tiene ni la ha perdido, la busca porque aún no ha sido hallada; y a esta convicción de que es preciso hallar la verdad, debemos los asombrosos progresos de la época; y para hallar la verdad, debemos estudiar los libros de aquellos que van explorando todos los caminos para encontrarla"<sup>117</sup>.

A continuación dice: "¿Que luces, si no, puede suministrarnos la iglesia sobre economía, derecho, ciencias naturales, política, mecánica y aun filosofía? ¿A qué, pues, viene la cita de Tertuliano? ¿Preguntará, por ventura la Revista Católica, si nuestros padres debieron o no consultar los libros de Raynal, Rousseau, Voltaire, Montesquieu,

---

<sup>113</sup> Obras, t. II, pp. 233-253.

<sup>114</sup> Ibid. p. 234 (CLM).

<sup>115</sup> Ibid. p. 234 (CLM).

<sup>116</sup> Ibid. pp. 242-243.

<sup>117</sup> Ibid. p. 249.

Mably y los escritores ingleses, para hacer una revolución política? Dirémosle entonces que sí ¿Preguntaríamos si hemos de ir a leer, para instruirnos en historia los libros de los protestantes Michelet, Guizot, Niebuhr, Herder? Dirémosle que sí, al menos hasta que la Iglesia cuente entre sus escritores y maestros en historia tan profundos como aquellos. Esto mismo podemos aplicar a todos los ramos de las ciencias sociales, naturales y exactas que tienen sus maestros y sus grandes hombres en todas las creencias..."<sup>118</sup>.

Estudioso de la historia, "fondo de la ciencia europea", Sarmiento no concibe el proceso histórico como limitado a Europa y a los pueblos formados en su civilización. Lo concibe como un proceso universal que comprende a toda la humanidad. Así lo pone de manifiesto en un artículo que publicó en El Progreso el 25 de julio de 1845. En él comentaba el trabajo titulado Resultados generales con que los pueblos antiguos han contribuido a la civilización de la humanidad, memoria universitaria presentada por Vicente Fidel López a la Facultad de Humanidades como última prueba de su idoneidad para recibir el grado de bachiller<sup>119</sup>. Sarmiento ve en el opúsculo "los rigurosos lincamientos en que podría bordarse un gran cuadro histórico, con una fuerza y vivacidad de estilo que no había hasta ahora ostentado el autor en una escala tan elevada"<sup>120</sup>. Para Sarmiento se trata de un estudio digno de la pluma de Lerminier o Cousin, e infinitamente superior a los opúsculos históricos de Martínez de la Rosa, "que se ha mostrado en todos ellos vulgarísimo y sin elevación filosófica"<sup>121</sup>. Reproduce esta definición que López da de la historia: "La apreciación de los partidos y de las revoluciones que han modificado la condición moral de la humanidad". Según López, la causa que produce los hechos históricos "tiene su principio en el movimiento continuo de ideas con que se caracteriza a sí misma la inteligencia humana"<sup>122</sup>. De esta base sólida, dice Sarmiento, el autor pasa a recorrer las diversas civilizaciones antiguas. Las anuda unas con otras por medio de razas y las grandes categorías de conquista e

---

<sup>118</sup> Ibid. p. 249 (CLM).

<sup>119</sup> Obras, t. II, pp. 288-293.

<sup>120</sup> Ibid. p. 288 (CLM).

<sup>121</sup> Ibid. p. 289 (CLM).

<sup>122</sup> Ibid. p. 289 (CLM).

insurrección que han modificado la condición primitiva de los pueblos e introducido en su manera de ser cambios importantes. López clasifica las civilizaciones en dos grupos: uno oriental, "religioso, primitivo, inmóvil"; el otro occidental, "político, de segunda creación, progresista, guerrero". En el primero coloca a la India, el Egipto, la Caldea, la Persia, la Fenicia y sus dos resultados: la Judea y Cartago; en el segundo, la raza pelasga en Asia, Grecia e Italia, que luchan durante muchos siglos y con diversos nombres, "con la rama mayor de la humanidad, con la raza de Sem, con el misterioso Oriente".

Sarmiento deplora que la forzada limitación del cuadro no le haya permitido a López extenderse más sobre las civilizaciones sacerdotales del Oriente. Hubiera querido que penetrase un poco más adentro en el secreto de aquellas organizaciones sociales, algunas de las cuales resisten aún hasta nuestros días el embate de los siglos, tan poderosas han sido. Hubiera deseado ver a López aventurar algo sobre ese mundo oriental en que cada hombre es casta, pero casta organizada por otra casta de hombres, semidioses, hombres sacerdotes.

Señala Sarmiento que en nombre del politeísmo griego y de los panteísmos orientales, con los absurdos ridículos de uno y otro, se ha civilizado el género humano. La impostura de los sacerdotes antiguos ha hecho nacer la ciencia, la política, la moral y con un fárrago injusto de errores y verdades se ha fijado el hombre en los climas más favorecidos. El hombre ha concluido, con la larga preparación de los siglos, por sublevarse contra los errores mismos que lo habían educado, cuando se halló con la inteligencia suficientemente desarrollada para apreciarlos. Todas las religiones antiguas cuentan sus herejías o sus luchas con el sacerdocio, y lo más notable es que las herejías son siempre una palanca poderosa de civilización. Si López ha indicado la de Zoroastro en Persia, Sarmiento podría añadir a ésta la de Buda, de la India, que se extiende por la Tartaria, la China, el Japón y el Tibet hasta conquistar un tercio de la humanidad actual. Y agrega: "Aún las emigraciones egipcias en Grecia pueden explicarse por este costado, ya como sectarios dirigidos, ya como proscritos políticos, pero que tienen una grande afinidad con la religión dominante, pues, en aquellos

estados, la religión es gobierno o, como el autor lo dice, todo allí es religión, nada es hombre"<sup>123</sup>.

Sarmiento elogia la manera en que López muestra a Grecia como la matriz de todas las grandes creaciones humanas. Le place el gran cuadro histórico, la definición de un pueblo o de una época por un pensamiento, por una idea, por un principio. Le agrada la historia, sobre todo, cuando es historia filosófica y deplora que el cuadro ofrecido por López no represente a la humanidad entera.

\* \* \*

Ya en sus primeros escritos Sarmiento pone de manifiesto su proximidad intelectual con los pensadores franceses de la Ilustración. En su artículo del 10 de junio de 1841, en El Mercurio, titulado "La publicación de libros en Chile"<sup>124</sup>, indica que "la generalidad de nuestras gentes" está fuera del "movimiento de las ideas". Son pocos los progresos, añade, que hacen la agricultura, las artes o las ciencias, "cuando no se ponen en ejercicio los únicos medios de mejora, que son la aplicación a nuestras necesidades de los adelantos que a cada momento y con asombroso progreso hace la humana inteligencia en las sociedades europeas". No será posible mejorar "las hábitos coloniales", si no hay un máximo empeño a favor de "la difusión de las luces y de los medios de obtenerlas". Recomienda difundir conocimientos, difundir el libro. Tal es "el deber de todo hombre que siente latir su corazón a los solos nombres de civilización, libertad y progreso". Y Sarmiento agrega: "Los escritores del siglo XVIII, haciendo una asombrosa emisión de libros que inundaron de ideas nuevas todas las clases de la sociedad, prepararon e hicieron necesario todo el gran movimiento en que terminó su época, y echaron los indestructibles fundamentos de lo que en una inmensa escala ha emprendido el siguiente siglo". Los patriotas de América han de acometer empresa semejante, para realizar la gran obra comenzada en 1810. Sarmiento asimila la revolución de 1810 a la de Francia de 1789. "Ideas; he aquí en conjunto —dice— todo lo

---

<sup>123</sup> Ibid. p. 290.

<sup>124</sup> Obras, t. I, Artículos críticos y literarios. 1941-1842, Bs. As., ed. Luz del Día, 1948, p. 72-74

que falta para la reconstrucción del nuevo edificio social". Sarmiento piensa y escribe como un hombre de la Ilustración. Civilización, libertad y progreso son nociones asociadas en su mente; piensa entonces que los "libros", las ideas, hacen los "movimientos" históricos. Diríamos que razona como Condorcet.

Un año después del artículo a que acabamos de referirnos, Sarmiento publica, también en El Mercurio, uno con el título "¡Qué felicidad la de este mundo! Contestación a don Eleili" (Rafael Menvielle), el 24 de junio de 1842<sup>125</sup>. En él se reproduce un trozo copiado "de un autor contemporáneo". El trozo dice así: "¡Qué siglo aquel que nace al morir Luis XIV y que muere al principiar el Consulado de Bonaparte! Él ha satisfecho las condiciones exigidas por la historia, ha sido grande y notable, no se asemeja a ninguno de sus antecesores, ni aún a los dos más cercanos a él, ni al decimosexto ni al decimoséptimo. Este es un campeón distinto que no viste las mismas armas, ni enseña la misma divisa. Tiene más audacia, más impetuosidad, lleva la cerviz más alta, ambiciona la gloria y el bullicio y las diversiones; tiene un espíritu que si no es más grande, es por lo menos más vasto; es más orador que poeta, es filósofo y guerrero, razonador apasionado, generoso, cruel; ni cristiano ni ateo, lleno de fe en sí mismo y en Dios, revolucionario y aspirante a fundar en el mundo novedades; amable, terrible y nacido para hacer de su destino una mezcla de lo serio y de lo cómico; vicioso, heroico, llega al término de la carrera extenuado de fatiga, de placeres, de sacrificios y de heridas, meritorio, victorioso. Cerrad las puertas de marfil tras de este guerrero fatigado. Reposo ya en los Campos Elíseos gozando en ellos de la luz pura y viva que arrojan la gloria y la inmortalidad; ha pasado por el juicio de Dios, sus méritos han pesado más que sus culpas, ha sido juzgado y absuelto y glorificado. Al presente contempla a su joven hijo entre las luchas de la vida, y espera con orgullo la certidumbre de ser sobrepasado por su heredero"<sup>126</sup>.

El texto reproducido pertenecía a E. Lerminier. Era un extracto de su libro titulado De la influencia de la filosofía del siglo XVIII sobre la legislación y la sociabilidad del siglo XIX, publicado en París en 1838. Sarmiento cita elogios a Lerminier de otros autores

---

<sup>125</sup> Obras, tomo I, pp. 270-276.

<sup>126</sup> Ibid. p. 270 (CLM).

para presentarlo como un hombre que representa la joven escuela filosófica en Francia. Nombra a Pedro y Julio Leroux, a Saint-Beuve, a Quinet.

Hemos citado un artículo de Sarmiento de 1841 y otro de 1842, en los que exalta a la Ilustración francesa del siglo XVIII. Un tercero, del 10 de febrero de 1843, terminaba con unas líneas en las que decía que "la América española libre se había prometido un periódico en Francia, en el seno de la civilización europea", para satisfacer sus necesidades intelectuales, para abrirse el camino al progreso y para proveerse de conocimientos e ideas útiles para preparar "la marcha de las instituciones que su porvenir reclama"<sup>127</sup>. Adicto a la idea de "progreso" y admirador de la cultura francesa, Sarmiento en un artículo que publicó el primero de agosto de 1845 se figura estando "un día en Francia", en medio del pueblo francés, oyendo sus cantares, viendo sus regocijos, sus usos y sus costumbres"<sup>128</sup>. Describe ante sus lectores el Louvre, y no sólo el Louvre. Reproduce versos franceses y sugiere en el lector la impresión de un sudamericano capaz de identificarse con Francia, tanto la conoce y tanto quiere identificarse con su espíritu. Sarmiento destaca la importancia de Voltaire. Con Voltaire coincide en ver en la historia humana la renovada contienda entre la inteligencia del hombre y los factores —particularmente el dogmatismo— que obstruyen su libre despliegue.

\* \* \*

En los artículos de Sarmiento que hemos examinado hasta ahora comprobamos su gusto por los estudios históricos, su alto aprecio por ellos. Comprobamos cómo era de firme su adhesión a la cultura de Francia, a su juicio, la más elevada expresión de la civilización europea. También verificamos su admiración a la Ilustración francesa, su fe en el "progreso", su amor a la "libertad" y su convicción de que las ideas, el adelanto intelectual, desempeñan un papel decisivo en la historia.

---

<sup>127</sup> Obras, t. II, p. 108. El artículo se titula "El correo de ultramar y el observador de ultramar", pp. 103-106, y continúa el 2 de abril, pp. 106-108 (CLM).

<sup>128</sup> Obras, t. II. "Un día en Francia", pp. 293-307 (CLM).

Ya en sus primeros escritos trató algunos temas particulares, entre ellos el del "gran hombre". El 20 de marzo de 1842 escribía en El Mercurio, con el título De las biografías<sup>129</sup>, un artículo en el que expresaba que la biografía de un hombre que ha desempeñado un importante papel en una época y en un país dados "es el resumen de la historia contemporánea", refleja las costumbres y hábitos de las naciones, las ideas dominantes, las tendencias de la civilización. César, Pompeyo, Bruto, no obstante ser contemporáneos, han representado sendos grandes intereses de la sociedad romana, en pugna entonces entre sí. De resultados del último combate prevaleció el más fuerte. En la vida privada de ellos, en sus caracteres especiales y en la doctrina en que habían sido educados, "se encuentra la explicación de los hechos públicos acaso mejor que en las narraciones simplemente históricas". Por la biografía de Washington se puede conocer el correspondiente período histórico, el carácter y disposición de la sociedad norteamericana, sus hábitos, creencias, su peculiar modo de ser.

Los hombres eminentes aparecen en la cima de las sociedades humanas no sin títulos y poderosas fuerzas de impulsión. "Un gran talento o un gran genio, permanecerá siempre enredado en dédalo de sus asuntos subalternos de la vida, si aprovechándose la mirada penetrante que el mismo genio le comunica, no supiese descubrir los intereses que conmueven la sociedad y si no se pusiese a la cabeza de aquel que más cuadra con su posición, sus antecedentes y su capacidad especial". Sarmiento pensaba que la biografía es "el compendio de los hechos históricos más al alcance del pueblo y de una instrucción más directa y más clara". Cuesta comprender el enlace de la multitud de acontecimientos que se desenvuelven a un mismo tiempo. En cambio, es más fácil y excita mayor interés y mueve a simpatías ardientes la historia particular de un hombre. Por distintas etapas pasa el gran hombre, hasta que escoge la puerta por donde ha de presentarse en el mundo y anunciarse con timidez a los circunstantes. Primero es espectador de los sucesos contemporáneos hasta que empieza a inferir lo que ellos significan. Luego es instrumento de las influencias móviles de la sociedad hasta que tiene la revelación completa de su importancia propia. Después, cuando ha logrado desembarazarse de las trabas que ambiciones rivales y prestigios e influencias

---

<sup>129</sup> Obras, t. I, pp. 182-185.

anteriores le imponen, ya es actor principal. Entonces se yergue en el lugar más adecuado y arroja miradas contemplativas e inteligentes sobre la sociedad, sobre cuyos destinos se siente evocado a ejercer una poderosa y duradera influencia. Por último, "se lanza en la escena de la actividad en las luchas y los trabajos que preparan y producen, con los grandes acontecimientos, las revoluciones sociales y el progreso de la humanidad"<sup>130</sup>. Según Sarmiento, "el gran hombre" en la historia interpreta con su acción un interés impersonal.

No había pasado un año y Sarmiento se ocupó de un tema vinculado al del "gran hombre". En las páginas 114 y siguientes del segundo volumen de las Obras se halla incluido un trabajo de él que lleva el título " Cromwell, drama traducido del francés", aparecido en El Progreso el 23 de febrero de 1843<sup>131</sup>. Esta vez hablaba del "hombre poder" y de cómo adviene. En la historia moderna, los principios y los elementos sociales que causan las revueltas y las contradicciones de intereses que engendran los trastornos sociales se encarnan en dos tipos humanos: Cromwell y Napoleón. Sarmiento interpreta las revoluciones en términos que recuerdan a Michelet. Ellas empiezan por el deseo de restablecer el equilibrio de los intereses que constituyen la atmósfera de la vida social; "equilibrio roto por el tiempo, y que el desenvolvimiento de las partes de la sociedad que antes no tenían peso para figurar en él, hace necesario organizar de nuevo"<sup>132</sup>. En la historia de todos los pueblos, a la época que pasa, le sucede otra más adelantada, en la que nuevos principios y nuevas cosas, nuevos hombres y nuevas ideas, piden la parte que les corresponde. Entonces, comienza la lucha entre la parte que posee y la parte que solicita; empiezan las pasiones, los odios, la lucha. "Estas tentativas de cambio se organizan poco a poco; de principios pasan a ser hombres; de hombres pasan a ser partidos; de partidos pasan a ser ejércitos; de ejércitos pasan a ser gobierno y poder. La necesidad del ataque y de la defensa, va concentrando lenta e insensiblemente todos los intereses de la acción y de la reacción en una mano". Cuando triunfa una de las dos fracciones contendientes, surge el hombre

---

<sup>130</sup> Todas las citas de este párrafo son de p. 183 (CLM).

<sup>131</sup> Obras, t. II, pp. 114-118 (CLM).

<sup>132</sup> Ibid. p. 116 (CLM)

poder, "en quien vienen a encarnarse todos los elementos de acción y todas las ideas que desparramadas en el sentir general de la época dieron principio al choque. Por esto es que todas las revoluciones acaban por elevar un dominador, es decir, un hombre centro que resume y reduce a poder real todos esos principios e intereses que empezaron como teorías a atacar los poderes preexistentes"<sup>133</sup>. De esta manera desarrolla Sarmiento una teoría de las revoluciones.

\* \* \*

Entre los temas que preocuparán a Sarmiento escritor y hombre de acción a través de toda su vida figuran el de las características de la colonización española de la América del Sur y el de su cotejo con la de América del Norte por los ingleses. De uno y otro se ocupó cuando escribía artículos periodísticos en Santiago de Chile.

"Historia física y política de Chile por don Claudio Gay", es el título de un trabajo que publicó en El Progreso el 29 de agosto de 1844<sup>134</sup>. En el momento —dice— de inaugurarse la Inquisición, "a quien España debe todas sus calamidades", "las carabelas de Colón se hacían a la vela para engolfarse en mares misteriosos y dar a luz un mundo entero". Aquel es el punto de partida y el necesario exordio de la historia americana. De esta historia hay algo que aún no se ha escrito. Se necesita "una pluma francesa, y no americana ni española", para diseñar ese momento en que España se reposa de su larga lucha con los moros, "enciende una hoguera para quemar a todo el que intente perturbar el sueño a que va a abandonarse y manda al océano tres carabelas para que le traigan de qué vivir en la indolencia y en la ociosidad de espíritu y de cuerpo que se prepara bajo la sombra de todos los despotismos concebibles mancomunados". El conocimiento de lo que en aquella época fue España sirve para ilustrar la historia de América, pues "el espíritu hispanoamericano está allí todo entero"<sup>135</sup>.

---

<sup>133</sup> Ibid. p. 116.

<sup>134</sup> Obras, t. ü, pp. 209-214.

<sup>135</sup> Todas las citas del párrafo son de p. 211 (CLM).

Trescientos años después, las colonias proclamaron su independencia. Un pueblo -dice Sarmiento— se separa de otro sólo por causas muy profundas, "por intereses o ideas que han llegado a ser opuestas"<sup>136</sup>. En la América del Norte se conocen los antecedentes históricos de Inglaterra que engendraron a los Estados Unidos. La libertad es el objeto primordial de las colonias desde su principio, el espíritu municipal les sirve de todo, llena todos los vacíos, se anticipa a todas las teorías de organización social, o las desenvuelve y las prepara. La industria inglesa viene con ellas y da vida y animación al cuerpo político. Allí no hay conquistadores, ni virreyes, ni adelantados, ni tampoco se levantan jerarquías. En la América del Norte, la igualdad es desde el comienzo un dogma. Por eso en el momento de la independencia los norteamericanos no piden libertad a Inglaterra porque ya poseen la libertad y la practican en escala más extensa que la madre patria misma. Se sublevaron porque no podían admitir ni concebir que el Parlamento inglés, en el que no tenían representantes, dictase leyes que fuesen a influir sobre ellos.

En cambio, en América del Sur no se ve gobierno alguno que sea la expresión neta del espíritu colonial, si no es el de Rosas en Buenos Aires. A la España de Felipe II, que engendró la América del Sur, equivalen la administración de Francia en el Paraguay, o la de Rosas en las orillas del Plata. Quien estudia todo el continente en épocas determinadas de su historia, comprueba con asombro "que hay en América un tipo único, una constitución interna de abominable descripción"<sup>137</sup> Frente a los hechos de América hace falta la explicación filosófica de causas y efectos. Los hechos desnudos de toda investigación filosófica, "nos chocan hasta cierto punto, por lo frescos que aún están, por las pasiones de partido, por las antipatías que simultáneamente despiertan"<sup>138</sup>. Porque en la nación francesa los estudios históricos están tan popularizados, bastaría que ojos peritos vieses hacinados los preciosos documentos históricos que lleva de América el señor Gay, para que sin temor de equivocarse, no sólo los coordinasen en su orden de sucesión sino que también pudiesen explicar el oficio particular, el sentido his-

---

<sup>136</sup> Ibid. p. 212 (CLM).

<sup>137</sup> Ibid. p. 212.

<sup>138</sup> Ibid. p. 213 (CLM).

tórico de cada uno de ellos. Guizot es autor de una Historia de Inglaterra, y los mismos ingleses confiesan que nada han escrito que pudiese competirlo. Viardot ha arrojado mucha luz sobre la Historia de la Península-, y Un año de España, de Charles Didier, vale un verdadero conocimiento de los sucesos de la época, más que cuanto habrían imaginado todos los escritores españoles juntos.

Un año después, el 27 de septiembre de 1844, publicó en El Progreso un trabajo con el título de "Investigaciones sobre el sistema colonial de los españoles"<sup>139</sup>. En él comenta el trabajo de J. V. Lastarria que justamente lleva ese título. Objeta al autor el no haber podido emanciparse, en lo que se refiere al tratamiento de los españoles a los araucanos, de las ideas que puso en boga la revolución de la independencia para azuzar los ánimos contra la dominación española, "mintiendo una pretendida fraternidad con los indios, a fin de ponernos en hostilidad con nuestros padres, a quienes queríamos arrojar de América..."<sup>140</sup>. En otro pasaje declara "Cuando nos preguntamos, pues, cuál es la sociedad sobre la que la conquista ha venido a influir, nosotros no sabemos qué contestarnos, a no ser que se suponga una solidaridad que nunca existió entre los antiguos pueblos indígenas y españoles y sus descendientes. Porque es preciso que seamos justos con los españoles; al exterminar a un pueblo salvaje cuyo territorio iban a ocupar, hacían simplemente lo que todos los pueblos civilizados hacen con los salvajes, lo que la colonia efectúa deliberada o indeliberadamente con los indígenas: absorbe, destruye, extermina"<sup>141</sup>. Es éste un procedimiento terrible de la civilización, un procedimiento bárbaro y cruel a los ojos de la justicia y de la razón. Pero a Sarmiento ello no le inquieta mucho. Se trata, para él, de un método que, como la guerra misma, como la conquista, es uno de los medios de que la providencia ha armado a las diversas razas humanas, "y entre éstas a las más poderosas y adelantadas, para sustituirse en lugar de aquellas que por su debilidad orgánica o su atraso en la carrera de la civilización, no pueden alcanzar los grandes destinos del hombre en la tierra". La injusticia que importa el exterminar salvajes, sofocar civilizaciones nacientes, conquistar

---

<sup>139</sup> Obras, c. II, pp. 215-222.

<sup>140</sup> Ibid. p. 217 (CLM).

<sup>141</sup> Ibid. pp. 217-218 (CLM).

pueblos que están en posesión de un terreno, era el requisito merced al cual la América, en lugar de permanecer abandonada a los salvajes, incapaces de progreso, "está ocupada hoy por la raza caucásica, la más perfecta, la más inteligente, la más bella y la más progresiva de las que pueblan la tierra; merced a estas injusticias, la Oceanía se llena de pueblos civilizados, el Asia empieza a moverse bajo el impulso europeo, el África ve renacer en sus costas los tiempos de Cartago y los días gloriosos del Egipto"<sup>142</sup>.

Para Sarmiento la población del mundo está sujeta a revoluciones en conformidad con "leyes inmutables": las razas fuertes exterminan a las débiles, los pueblos civilizados suplantán en la posesión de la tierra a los salvajes. "Esto —dice Sarmiento— es providencial y útil, sublime y grande. Dentro de quinientos años, la raza europea con sus artes, sus ciencias, sus progresos y su civilización ocupará la mayor y la mejor porción de la tierra, por el mismo principio que ahora trescientos años la España ocupó la mayor parte del nuevo mundo"<sup>143</sup>. En lo que acabamos de transcribir, Sarmiento aparece adoptando la actitud de un poco simpático racismo, mitigado apenas por la observación de que el exterminio de pueblos de una raza calificada de atrasada en la carrera de la civilización es un "procedimiento bárbaro y cruel a los ojos de la justicia y de la razón...". La idea de Sarmiento sobre las razas influyó en un momento en el pensamiento de Ingenieros; la casi glorificación de la guerra concuerda con Víctor Cousin; la referencia a las contiendas raciales anticipa al Facundo y a Conflicto y armonías de las razas en América.

Sarmiento insiste: "La España ha procedido para con sus colonias, como Chile procedería con las suyas, sin otra diferencia que las que establecerían las luces de la época y las diversas formas de gobierno. Las colonias españolas tienen eso de particular, que eran ni más ni menos en sus derechos, verdaderas provincias españolas, sobre las que pesaba en el nuevo continente como en la península el mismo despotismo y la misma arbitrariedad. Es preciso fijarse en los diversos caracteres que tienen las colonias según su origen. La España y la Inglaterra pueden servirnos de ejemplo en los

---

<sup>142</sup> Ibid. p. 218 (CLM).

<sup>143</sup> Ibid. p. 218.

tiempos modernos. No sabemos con qué motivo decía Víctor Hugo, con aquella especie de abandono que caracteriza a los espíritus superiores: La América del Norte habla inglés, la del Sur español. Fíe aquí, en efecto, toda la historia comparada de estas dos colonizaciones. La Inglaterra, cuando ha establecido en su seno un sistema vivo de gobierno, de industria y de ideas, arroja colonias, y de ellas nacen naciones poderosas. La España, cuando ha logrado sofocar todo progreso, todo movimiento civilizador, cuando cree haber asegurado a la feudalidad y a la ignorancia de la edad media una existencia duradera, arroja también colonias"<sup>144</sup>. Los resultados naturalmente debían ser distintos según la fuente de donde procedían unas y otras colonias.

\* \* \*

No había transcurrido un mes de la publicación del artículo sobre el trabajo de Lastarria y Sarmiento volvió a referirse a los pueblos "salvajes", en un artículo del 21 de octubre de 1844 en El Progreso con el título "Principios de derecho de gentes, por Andrés Bello"<sup>145</sup>. En un pasaje declara que el derecho internacional, cuando se traduce en hechos, "viene a ser un código protector de las naciones en razón de su poder y de su fuerza efectiva; de manera que sus decisiones, principiando por cubrir y proteger completamente los intereses y derechos de las grandes naciones civilizadas, vienen a hacerse inefectivas cuando salen de los límites de la vida civilizada; pudiendo decirse que a las sociedades no se les reconocen sino muy limitados derechos, y que en cuanto a los salvajes, la reciprocidad y el interés de la civilización misma están de acuerdo en negárselos del todo"<sup>146</sup>. Y Sarmiento agrega: "Esta escala de naciones para la aplicación de los principios del derecho internacional, que va en progresión descendente, nos coloca a nosotros los americanos, en un rango secundario, y nos impone, por decirlo así, la práctica del derecho, tal cual la traen autorizada las naciones que están colocadas, con respecto a nosotros, en los escalones superiores. Guiados

---

<sup>144</sup> Ibid. pp. 220-221.

<sup>145</sup> Obras, t. II, pp. 222-225.

<sup>146</sup> Ibid. p. 223 (CLM).

por estas consideraciones, hemos apuntado alguna vez la ineficacia de un Congreso Americano, porque estamos convencidos que en materia de derecho de gentes, diez pueblos débiles y colocados a enormes distancias, no formarán uno fuerte, por más que se parapeten en decisiones dictadas por la justicia misma, siempre que ellas no tengan el asentimiento de las grandes naciones que, dirémoslo así, llévenla iniciativa en la práctica del derecho [internacional] de gentes"<sup>147</sup>.

\* \* \*

Los artículos periodísticos de Sarmiento anteriores o, aún, inmediatamente posteriores al Facundo no tienen un valor ni lejanamente similar al de esta obra. En el Facundo, con sus elevadísimos méritos literarios, hallase el núcleo de su pensamiento histórico que fue variando, sin que, no obstante, cambiaran los temas que le interesaron preferentemente. El Facundo merece una atención particular. Sin embargo, era oportuno que nos detuviéramos en esos artículos. Por su misma índole de trabajos periodísticos escritos con la premura propia del género ponen de relieve rasgos de la personalidad de su autor y destacan los temas que más le preocupaban como hombre de pensamiento. En ellos aparecen algunas ideas que tenían en él un arraigo a tal punto firme que hubo de insistir en ellas más de una vez. Los artículos que han reclamado nuestra atención evidencian el interés de Sarmiento por los estudios históricos y el valor que atribuía al conocimiento de la historia, su admiración a la cultura de Francia y su adhesión al pensamiento de la Ilustración francesa; su interés por el tema del "gran hombre en la historia" y su empeño por caracterizar la colonización de América del Sur por España y distinguirla de la colonización inglesa de la América del Norte.

Vimos cómo para él, a la historia, que forma "el fondo de la ciencia europea", se le pide razón del desenvolvimiento del espíritu humano, de su manera de proceder, de las huellas que ha dejado en los pueblos modernos y de los legados transmitidos por las generaciones pasadas a las que las siguieron. Hay una que Sarmiento llama "ley de

---

<sup>147</sup> Ibid. pp. 223-224 (CLM).

cambios sucesivos"<sup>148</sup>, de marcha lenta, pero que no retrograda jamás; ley de perfección sucesiva, ley de "progreso. Por eso pensaba que llegará un día en que las masas venerarán las nuevas ideas de la sociedad moderna. Esa ley es comprobada por la ciencia histórica que cultivan los grandes escritores franceses que han sucedido a la escuela alemana en que descollaron Herder, Heeren, Niebuhr y tantos otros. Guizot, Thierry y Michelet "siguen el camino que dejó indicado Vico, y que forma en efecto la ciencia nueva que el vaticinó". En el pensamiento sarmientino hay un historicismo vinculado al de historiadores franceses del tiempo de la Restauración y de la Monarquía de Julio. Aunque nombra a Vico, su concepción de la historia no coincide con la de los ciclos del pensador napolitano. Sarmiento vería en la historia un proceso lineal. Cuando recomienda dedicarse a los estudios históricos dice textualmente: "el historiador de nuestra época va a explicar con el auxilio de una teoría, los hechos que la historia ha transmitido sin que los mismos que los describen alcancen a comprenderlos". Las palabras que hemos subrayado demuestran que para Sarmiento la historia no es simplemente la presentación de una serie de datos sucesivos. Ella ha de ser relato de los hechos y simultáneamente interpretación de ellos. Sorprendentemente al emplear la palabra teoría como requisito para la elaboración del conocimiento histórico Sarmiento emplea una fórmula que a un siglo de distancia hubo de emplear Ortega y Gasset. Sostiene éste que no basta con los datos para que haya historia. Es menester elaborarlos en función de una teoría. De este modo procede el físico, que no se reduce a acumular constancias de hechos empíricos, de la experiencia, sino que con ellos construye su ciencia en conformidad, también, con una teoría. Pero mientras el físico se limita a su método, el historiador penetra el sentido de los hechos. Y otra coincidencia declara que a la historia se le pide razón del desenvolvimiento del espíritu humano, de su manera de proceder, de sus obras, se expresa en términos similares a los que Ortega hubo de emplear al exponer su tesis sobre la razón histórica.

Sarmiento admira la civilización europea. Para él es Francia quien la representa del modo más cierto y más notable. Sin embargo, ya comienza a insinuarse su concepción

---

<sup>148</sup> Expone estas ideas en su artículo "Los estudios históricos en Francia", cit, pp. 202-203, resumidas por Dujovne en este párrafo y el siguiente (CLM).

de la historia como un proceso universal. Admira la Ilustración francesa con su idea de "progreso", conforme ya lo dijimos. Por momentos parece discurrir como Condorcet. Cuando recomienda difundir libros, dice que éste es "el deber de todo hombre que siente latir su corazón a los solos nombres de civilización, libertad y progreso. Elogia a los escritores del siglo XVIII. Recuerda a Voltaire: Voltaire y Napoleón son los dos genios que han cambiado la faz de la tierra, "que han influido más poderosamente sobre la suerte de millares de hombres". Cuando habla del genio, del "gran hombre" en la historia, señala cómo éste aparece interpretando sentimientos, convicciones y aspiraciones, "intereses", de la sociedad a que pertenece o a un sector de ella. Y en esto, conforme lo dijimos también, coincide con Michelet, como coincide con Michelet en su tesis sobre las revoluciones. Dice que ellas empiezan por el deseo de restablecer el equilibrio de los intereses que constituyen la atmósfera de la vida social; "equilibrio roto por el tiempo y que el desenvolvimiento de las partes de la sociedad que antes no tenían peso para figurar en él hace necesario organizar de nuevo".

La colonización española era, para él, obra de una España inquisitorial, sin iniciativa creadora, de una España cansada por la lucha con los moros. Cuando se sabe cómo era la España de la conquista se comprende lo que hizo con sus colonias en América. A diferencia de lo que sucedía en las colonias inglesas de la América del Norte, en las colonias españolas no hubo ningún gobierno que expresara la voluntad y el sentir coloniales. En 1830 escribía Michelet, al trazar un cuadro de la civilización europea: España resistirá largo tiempo. La profunda demagogia monacal que la gobierna, la cierra a la democracia moderada de Francia. Sus monjes salen del populacho y la nutren. Según Sarmiento, por una ley de la Providencia las naciones más poderosas y civilizadas conquistan los territorios de los pueblos atrasados, de los "salvajes" y aun exterminan a sus habitantes.

Las nociones de historia, civilización, progreso, razas y lucha predominan en las reflexiones que Sarmiento expuso en los artículos que hemos comentado. Era Sarmiento agudo observador de las realidades concretas y un hombre de estudio. Sus ideas eran producto de su experiencia, de sus atentas lecturas, de sus meditaciones. Mi Defensa explica cómo nació en él la independencia de pensamiento y "cierta

propensión" a crearse "ideas propias sin respetar la autoridad de otras". Sin embargo se justifica la pregunta de cuáles autores influyeron en sus opiniones sobre los temas que trató en los artículos periodísticos que citamos. En ellos menciona a no pocos. Nos parece oportuno señalar que en una publicación, titulada Reminiscencias de la vida literaria, de 1881<sup>149</sup>, en la Nueva Revista de Buenos Aires, Sarmiento recuerda una época en que hubo un estado de exaltación del espíritu en la gente de la emigración argentina en Chile. Nombra a Vicente Fidel López, a Miguel Piñero, a Juan María Gutiérrez, a Alberdi, a Juan Carlos Gómez y alude a "tantos otros". Luego expresa: "La verdad es que hicimos muchísimo bien a Chile, despertando a la juventud, iniciando mejoras, creando diarios, escribiendo; y escribiendo cosas buenas, hijas de esa misma exaltación febril del espíritu, como se ve en el Facundo..."<sup>150</sup>. Sarmiento recuerda a Raynal y a Mably; menciona El contrato social; nombra a Benjamín Constant. Y dice que él mismo. Sarmiento, llevaba "en el bolsillo" a Lerminier, Pedro Leroux, Tocqueville, Guizot<sup>151</sup>.

Treinta y siete años antes, el 26 de octubre de 1844 Sarmiento había escrito en El Progreso, un artículo sobre las Lecciones de derecho político que Donoso Cortés publicó en España en 1836<sup>152</sup>. Afirma que Donoso Cortés recopiló, con completa inteligencia de su asunto, las lecciones que en 1821 había dictado Guizot en [Francia, "en aquellos tiempos gloriosos en que este gran político, historiador y filósofo hacía desde la tribuna de los colegios cruda guerra a las tendencias retrógradas de la Restauración"<sup>153</sup>. Sarmiento elogia al español como uno de los jóvenes hijos de su siglo, discípulos de la Francia, que lo mismo que Larra y otros no menos ilustres, han trabajado por distintas vías en la regeneración de su patria. En un pasaje nombra a Rousseau y lo incluye entre los "utopistas".

---

<sup>149</sup> Obras, t. I, pp. 335 a 345.

<sup>150</sup> Ibid. p. 337 (CLM).

<sup>151</sup> Ibid. p. 341 (CLM).

<sup>152</sup> Obras, t. II, pp. 225 a 228.

<sup>153</sup> Ibid. p. 226 (CLM).

De particular interés, como dato de la biografía intelectual de Sarmiento, es su elogio a Guizot, gran político, historiador y filósofo. Hemos subrayado estas últimas palabras, porque, como lo señalaremos al ocuparnos del Facundo, Sarmiento tomó de Guizot su concepto de la civilización y de Thierry recogió su idea sobre la importancia del factor racial en la historia. En su temprana adolescencia estudió la historia de Grecia y de Roma. Más tarde, en la Introducción a la historia universal de Michelet encontró la sugestión provechosa de algunas ideas que pudo juzgar aceptables. Michelet publicó su mencionado trabajo en 1831, junto con otros, entre ellos una exposición de la Ciencia Nueva de Vico<sup>154</sup>. Por Michelet supo Sarmiento de Vico, autor con cuya concepción de la historia discrepaba totalmente. En el Facundo nos encontramos con otro autor francés a quien admiraba: Alexis de Tocqueville.

---

<sup>154</sup> La edición del volumen de Michelet que hemos consultado es de 1900, publicada por Calmann Levy. Su título es: Histoire et Philosophie.

## CAPÍTULO 3

### Las ideas históricas en el Facundo

-I-

#### La idea de la historia en el Facundo

Era Sarmiento un hombre de acción de excepcional envergadura y en relación con ello, hombre de pensamiento. Suele darse que hombres de acción de jerarquía elevada sean simultáneamente hombres de muy auténtica vocación intelectual. Era la suya una curiosidad muy vasta. No entregó sus afanes, sus desvelos y su estupenda energía a un único aspecto de la vida. Era un personaje complejo, y dentro de esta complejidad se destacaba, precisamente, su condición de hombre de acción, de político, de predicador, de estadista. Para él ser hombre de acción significaba querer hacer, y hacer, obras de interés público, al servicio de urgencias y de aspiraciones colectivas, al servicio de ideales sociales. A un hombre de acción de alta jerarquía le es menester conocer la sociedad de que forma parte, tener una idea precisa de las líneas principales de su estructura, para poder, con eficacia, contribuir al incremento de sus bienes y a la supresión de sus infortunios. Es evidente que Sarmiento estaba persuadido de que sólo se podía conocer y comprender plenamente la sociedad argentina si se conocía y entendía la historia de su desarrollo, la procedencia y las modalidades de los elementos que la integraban. Al leerlo se recoge, también, la impresión de que estaba persuadido de que los problemas argentinos sólo podían ser adecuadamente entendidos si se los planteaba en términos que permitieran ubicarlos dentro de un contexto general de ideas que abarcara la humanidad toda o, por lo menos, gran parte de ella, esa que calificaba como cristiana. En la obra de eminentes hombres de acción suele darse, implícita, una concepción del dinamismo de la realidad humana universal. A veces tal concepción se

exterioriza en una doctrina sistemáticamente desenvuelta. Condorcet, al escribir, en 1794, su Esbozo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano, enunciaba una teoría sobre el desarrollo de la vida de la humanidad, de las sociedades humanas, que tanto podía ser inspiradora de su actuación pública como podía ser proyección, en el campo de las ideas, de lo que quiso realizar o ver realizado, durante la Revolución Francesa. Así fue Condorcet un hombre de acción y, a su modo, un filósofo de la historia. Esta doble característica aparece también en otras figuras del siglo XVIII. Filósofos de la sociedad y de la historia y hombres de acción fueron, cada cual a su manera, Montesquieu, Voltaire y Rousseau.

En el siglo XIX, Michelet, historiador y político, era político en función de una concepción de la historia humana; su concepción de la historia no era independiente de sus opiniones políticas. Lo mismo ocurrió también, y aún más, acaso, con Edgar Quinet. La prédica social y política de Marx se basa en una concepción de la historia, en una idea sobre el desarrollo de las sociedades, sobre los factores que lo mueven; las ideas de Marx sobre la historia son inseparables de su programa de acción política.

Plantéase aquí un problema que no es de fácil solución: ¿los criterios de conducta del hombre de acción son determinados por las teorías que concibe o encuentra ya elaboradas, o estas teorías son forjadas o seleccionadas por los dictados de su voluntad? En el caso particular de Sarmiento podemos ver una respuesta a este interrogante en su trabajo, incluido en el tomo IV de sus Obras, que lleva el título "Apertura de un curso de historia en el colegio de Santiago"<sup>155</sup>. Señala en él que de las ciencias de pura erudición, de las abstracciones arbitrarias que tomaron el lugar de la verdad, el espíritu humano ha pasado a buscar la fuente de sus raciocinios y de sus inspiraciones en los hechos, que antes habían sido considerados como una parte subalterna de los conocimientos humanos. Si se examina los hechos en la serie de los siglos y en los diversos períodos de las sociedades, se descubren leyes que los rigen y causas constantes y manera regular de producirse. "Los hechos, pues, se han convertido en ciencia; la historia de los acontecimientos humanos ha dejado de ser una novela con algunos siglos de duración. Es un hecho continuo, es más bien una

---

<sup>155</sup> Sarmiento, Obras, t. IV. Ortografía. Instrucción Pública. 1841-1854, Bs. As. 1913, pp. 302-307 (CLM).

biografía, la biografía de una sociedad o de un pueblo que, obedeciendo a leyes inmutables, se desenvuelve dentro de límites necesarios. La mano de la Providencia está visible en todas partes, pero en los fenómenos históricos se le ve, como en los naturales, al través de las leyes que ella ha impuesto al corazón humano y a la materia. Un gran trastorno social, la caída de un gran imperio, como un cataclismo o un terremoto, son la obra de la Providencia, por cuanto ella ha establecido la causa generadora de estas revoluciones"<sup>156</sup>. Así, la historia de las sociedades humanas es para las ciencias sociales lo que la geología para las ciencias naturales. El geólogo busca los escombros de las creaciones que han traído la tierra al estado en que hoy la vemos. El historiador, a su vez, busca la explicación de los fenómenos sociales que se presentan a su vista, en los tiempos pasados, en la sucesión de naciones que han habitado el globo, en las revoluciones que las han agitado, transformado o hecho desaparecer. Con el auxilio de los antecedentes históricos, "se da cuenta de lo que es, por lo que ve que ha sido en todos tiempos y lugares"<sup>157</sup>.

La literatura, liberada de los preceptos dados por los sabios de otras épocas, ha asumido ciertas formas especiales y se comprueba en ella una tendencia rebelde a las antiguas reglas del arte. Por eso requiere el estudio de los hechos que han motivado las nuevas formas y la nueva tendencia. Lo mismo se ha de decir de la política. Varios son los intentos de revivir las formas antiguas, por ejemplo la libertad a la manera de los griegos y de los romanos. Fracasa el espíritu de abstracción cuando ensaya desechar los elementos que constituyen las sociedades modernas. Se ha de admitir que los hechos existentes son consecuencias forzosas de antecedentes históricos, "que sobreviven y se sostienen aún en el espíritu de los pueblos". Tampoco la filosofía puede sustraerse a la necesidad de reconocer los hechos, "como manifestaciones de la marcha del espíritu humano en las diversas épocas de una civilización"<sup>158</sup>.

Con la historia, la literatura ha investigado los hechos para conocerse a sí misma en su origen y en su marcha, y ha aprendido a ser tolerante, a no desterrar nada y a

---

<sup>156</sup> Ibid. p. 302 (CLM).

<sup>157</sup> Ibid. p. 303 (CLM).

<sup>158</sup> Ibid. p. 303 (CLM).

explicarlo todo. "Por medio de la historia, la política ha investigado para observar de cerca los elementos sociales, para contar su número, estudiar su giro, y darles a todos un rango proporcionado a su valor intrínseco; para hacerlos vivir en la sociedad de la misma manera que han sido producidos y han vivido en la historia. Por medio de la historia, la filosofía, en fin, ha investigado para encontrar las propiedades absolutas del ser, a fuera de recoger y comparar sus manifestaciones, y para construir sobre el alma, sobre Dios, sobre este mundo, y el otro, un sistema, el verdadero, universal, sin multiplicidad de principios, unitario sin exclusión"<sup>159</sup>.

"Tal es la altura —decía Sarmiento- a que se ha elevado en nuestra época el estudio de la historia", y agregaba: "Hijos del mundo europeo, abandonados en un suelo que no era nuestro, nuestra historia es la historia de la Europa y por ella la del mundo culto. Nuestras costumbres, nuestras creencias, nuestras ideas, todo lo trajeron nuestros padres de ella, todo nos lo han transmitido; y aun nosotros desde la distancia en que nos hallamos, nos aferramos por seguir con lento e incierto paso la marcha de los pueblos que allá se mueven, se agitan y engrandecen"<sup>160</sup>. En Europa, pensaba Sarmiento, hemos de buscar, como en su fuente, nuestra propia historia política y literaria.

Para que el estudio de la historia de los pueblos europeos nos sea provechosa, no hemos de aprender de memoria las fechas y los nombres de los lugares y las personas que han realizado los acontecimientos. No nos importa la serie de los reyes, de las batallas y de las conquistas que forman el material de la historia de las naciones de Europa. No hemos de seguir paso a paso la edad media, ni las diversas transformaciones de! pueblo romano, ni de las repúblicas griegas, ni, tampoco, hemos de extraviarnos en las oscuras sombras de la historia antigua."Qué es sobre todo lo que nos importa conocer de todos estos hechos, y cuál la parte que debemos apropiarnos de esta inmensa masa de datos históricos que flota a nuestra vista en el océano de los siglos?"<sup>161</sup>. Es éste un problema que ha de resolverse entre nosotros, antes de emprender toda enseñanza de la historia. "En América, en Chile, que vale tanto como

---

<sup>159</sup> Ibid. p. 304 (CLM).

<sup>160</sup> Ibid. p. 304 (CLM).

<sup>161</sup> Ibid. p. 305 (CLM).

decir en pueblos nacientes, no es una grande erudición, ni el estudio completo de los hechos que sirven de base a la ciencia lo que más interesa difundir. Para los hombres eminentes de Europa la formación de las teorías, para nosotros los resultados clasificados ya. En Europa está el taller en que se fabrican los artefactos; aquí se aceptan, se aplican a las necesidades de la vida. No importa que ignoremos las complicadas máquinas que los han producido, las vigiliass que ha costado su erección, ni los exquisitos procedimientos de que se han valido para dar los resultados. En una palabra, el estudio de la historia debe afectar entre nosotros la forma de una clave para comprender el significado de los hechos que ella registra, un tratado de filosofía aplicado a la historia, que teniendo por base lo que somos, retrate costumbres, ideas y aspiraciones; un eslabón que ligue al individuo americano con su patria, a ésta con la Europa y el mundo civilizado de todas las épocas; porque ese mundo civilizado y esa Europa, se reproducen aunque imperfectamente en nosotros mismos, porque todos nuestros conatos y aspiraciones se reducen a imitarla a seguirla, a parodiarla y plagiarla, cuando no comprendemos ni sus instituciones ni sus ideas"<sup>162</sup>.

La historia y su filosofía, la "historia filosófica", tal como se la conoce y practica en Europa, había de ser, en la América de Sarmiento, un recurso para explicarse los hechos de ella, para comprender su actualidad. La teoría europea de la civilización, la concepción europea sobre los fenómenos históricos y su sentido debían ser empleados por el americano que quería orientarse en los problemas de su sociedad y buscarles solución. Sarmiento, hombre de acción militante, político, predicador, educador, gobernante, escritor con talento de artista, procuró formarse "un tratado de filosofía aplicado a la historia" y en el Facundo es historiador guiado por la filosofía. Sarmiento selecciona, pues, de las doctrinas europeas, aquello que puede ser útil a la obra que se proponía desarrollar.

José Ortega y Gasset, en su estudio Mirabeau o el Político, observa que, en Roma, César se distinguió por una sobresaliente "genialidad política", porque tuvo la intuición "de lo que con el Estado hay que hacer en una nación". Mirabeau, a su vez, penetró, con certidumbre y seguridad "el destino de Francia". Según Ortega hay una "forma de

---

<sup>162</sup> Ibid. p. 305 (CLM).

intelectualidad que es ingrediente esencial del político". "Llamémosla -dice- intuición histórica. En rigor, con que poseyese ésta le bastaría. Pero es muy poco verosímil que pueda darse en una mente sin haber sido previamente aguzada por otras formas de inteligencia ajenas por completo a la política. César, mientras pasa en su litera los Alpes, compone un tratado de Analogía, como Mirabeau escribe en la prisión una Gramática, y Napoleón, en su tienda de campaña, sobre la nieve rusa, el minucioso Reglamento de la Comedia Francesa. Yo siento mucho que la veracidad me obligue a decir que no creeré jamás en las dotes de un político de quien no haya oído algo parecido. ¿Por qué? Muy sencillo. Esas creaciones suplementarias y superfluas son síntoma inequívoco de que esos hombres sentían fruición intelectual. Cuando una mente se goza en su propio ejercicio y al audaz obligado añade el lujoso brinco —como el músculo del adolescente se complica la marcha con el salto por pura delicia de gozar su propia elasticidad, es que posee su pleno desarrollo, que es capaz de todas las penetraciones contemplativas. No se pretenda excluir del político la teoría; la visión puramente intelectual. A la acción tiene en el que preceder una prodigiosa contemplación: sólo así será una fuerza dirigida y no un estúpido torrente que bate dañino los fondos del valle. Lindamente lo dijo, hace cinco siglos, el maestro Leonardo: *"La teoría é il capitano e la prattica sono i soldati"*<sup>163</sup>. Sarmiento, dijimos, fue un hombre de acción, un político. Las palabras de Ortega y Gasset, que se refieren al gran político, al que deja una huella duradera en la historia, cuadran plenamente a Sarmiento.

Sarmiento no sólo tuvo intuición histórica; quiso, además, elaborarse una concepción de la historia argentina dentro del contexto de una concepción de la historia de Hispanoamérica como parte integrante de la historia universal. Fue historiador desde sus primeros artículos periodísticos hasta su libro *Conflicto y armonías de las razas en América*. Pero no se limitaba a escribir crónicas. Relataba los hechos y los interpretaba, descubría el sentido de ellos. La Filosofía de la historia de Voltaire figuró entre sus primeras lecturas. La expresión "historia filosófica" aparece frecuentemente en sus trabajos periodísticos y en sus libros. Pero la historia no le interesó solamente como

---

<sup>163</sup> José Ortega y Gasset, "Mirabeau o el Político", en *Obras de José Ortega y Gasset*, 2ª ed., Madrid, F. Espasa ("alpe", 1936, tomo II, p. 1 153.

esparcimiento y la reflexión sobre ella no fue para él un ejercicio intelectual desinteresado. Lo uno y lo otro estaba ligado a su obra de hombre de acción.

¿En lo que Sarmiento escribió, hay una filosofía de la historia que sea algo así como la contraparte doctrinaria de Sarmiento hombre de acción? La vida de Sarmiento es toda ella un testimonio de que las ideas que guiaron su acción no eran en él algo sólo implícito, como situado en un segundo plano, en la trastienda de su espíritu. Esas ideas él las enunció, las formuló, pero no les dio la configuración de un sistema. Sin embargo, cabe sistematizarlas, sin mayor esfuerzo. En sus escritos enuncia unos pensamientos y traza unos esquemas del desarrollo histórico de la humanidad de significado harto claro, preciso, como lo veremos en los capítulos siguientes de este estudio. Sarmiento se fue haciendo simultáneamente hombre de acción y pensador serio. Sus trabajos periodísticos y aun sus libros podían ser más o menos improvisados. Pero, sus ideas eran en él convicciones, no improvisadas. Como hombre de pensamiento, destiló de la cultura europea aquellas concepciones que podían servir de apoyo y criterio a su prédica y a su obra. En lo que escribió, ha desenvuelto una tesis sobre la civilización, una teoría sobre la historia de la humanidad y particularmente sobre la historia americana, y más particularmente, sobre la historia de la América española, y de manera aún más especial, sobre la historia argentina. Y en su acción pública, puso en práctica ideas estrechamente vinculadas a esas concepciones de la civilización y de la historia humana.

La trayectoria mental de Sarmiento en la elaboración de sus tesis y concepciones sobre la historia fue una suerte de camino de ida y vuelta. Sarmiento pensó, ante todo, sobre la historia argentina; pensó luego, en la historia de la América española, para poder comprender la de su país. Pensó a continuación en la historia universal. Dentro de la historia universal ubicó, posteriormente, lo particular que representa en ella la historia de América tomada en conjunto y dentro de la totalidad americana, con referencias precisas y reiteradas a la América española, situó, como a su juicio correspondía, la historia argentina. El Facundo es historia argentina, su conferencia sobre Darwin es historia universal, su Conflicto y armonías de las razas en América, es historia americana con unos capítulos especiales de historia argentina.

Hemos dicho más de una vez que Sarmiento fue historiador. Lo fue en numerosos trabajos menores, lo fue en el *Facundo* y en *Conflicto y armonías de las razas en América*; lo fue en las biografías que escribió. Pero no fue historiador y filósofo de la historia al modo en que fue crítico literario. No escribió sobre historia como escribió sobre teatro, por ejemplo. Los hombres de la generación argentina de 1837 fueron historiadores y filósofos de la historia por motivos prácticos. Para aclarar la intención de estas palabras nos parece oportuno recordar un pensamiento de Benedetto Croce. Sostiene éste, especialmente en su libro *Teoría e historia de la historiografía*, que toda historia es historia contemporánea. Lo dice en el sentido de que toda investigación histórica y todo estudio de historia responde al propósito de encontrar en el pasado elementos de juicio que le ayuden al hombre a iluminar problemas que le plantea el presente. Consiguientemente, la historia al evocar el pasado lo revive en función de preocupaciones de la actualidad. Por eso mismo la historia es contemporánea con el presente en el que se la actualiza por un proceso de "reconstrucción interna" de las fuentes, que el mismo Croce describe. La historia sirve a intereses del presente.

La tesis de Croce puede ser discutida si se le atribuye un alcance absoluto, pero es sin duda válida en el caso de los hombres de 1837. Sarmiento, por ejemplo, como historiador y filósofo de la historia, meditaba y discurría movido por preocupaciones propias de su condición de ciudadano inquieto por la suerte de su patria; movido por intereses del presente. No era un testigo pasivo de la realidad argentina. Era en ella un protagonista deseoso de comprenderla para poder contribuir a modificarla. En una ocasión dijo: "Nosotros hacemos historia marchando"<sup>164</sup>. Tenía ideas claras y una posición definida frente a los problemas argentinos. Para comprender la realidad de la Argentina de su tiempo, reconstruyó su historia. Para fundar su manera de pensar sobre la historia argentina, recurría a lo que le podía ofrecer el pensamiento histórico de autores europeos. Este pensamiento podía dar a sus propias opiniones un asidero doctrinario. Pero sus opiniones no las ha tomado de estos autores. En la discusión acerca de si hay o no hay un pensamiento original argentino, se debe prestar especial atención a lo que sobre la historia se pensó en Argentina, pues por razón de

---

<sup>164</sup> Cita de la Conferencia sobre la Historia de América, Obras, t. XXI, p. 92 (CLM).

circunstancias de la vida argentina fue en este sector del pensamiento donde se desplegó con más vigor la inteligencia nacional de 1837.

Facundo es, principalmente, un libro de historia. Miguel de Unamuno ha dicho que es una obra de arte. Las dos cosas no son incompatibles. Además, Sarmiento era un artista. Lo ha demostrado no sólo en Facundo. Por otra parte, el historiador capaz de revivir el pasado es no pocas veces un creador artístico. Sarmiento, hombre de acción, historiador y artista, en el Facundo hace historia filosófica, como él gustaba decir con una locución que procedía del siglo XVIII, cuando Voltaire creó la expresión "filosofía de la historia".

¿Qué dice Sarmiento en el Facundo acerca de la historia? ¿Cuál es su pensamiento en cuanto a esa que llamaba filosofía de la historia y que creía que era una de las aportaciones del siglo XIX al pensamiento universal? Para que estas preguntas tengan sentido hemos de dar por sentado que el Facundo es historia y filosofía de la historia, a la vez que un análisis de la sociedad argentina. Es narración de hechos y simultáneamente interpretación de ellos. Es relato de vida humana y explicación de esta vida humana. El relato tiene la belleza plástica de un cuadro pintado con tanta destreza como inspiración. Y tiene como sirviéndole de fondo la pasión patriótica de su autor y unos pensamientos que si no son originalmente suyos, son suyos por la selección de que de ellos hizo y por la vida que supo infundirles.

\* \* \*

Facundo se publicó en folletín en "El Progreso de Santiago de Chile en mayo y junio de 1845. Al poco tiempo Sarmiento lo recogió en un volumen de 324 páginas, cuya portada decía así: Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga - Aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina, por Domingo F. Sarmiento, miembro de la Universidad de Chile y director de la Escuela Normal<sup>165</sup>. En la portada,

---

<sup>165</sup> En su trabajo, Dujovne se sirvió de la edición del Facundo ímotada por Delia S. Ktcheverry con un estudio de Inés Cárdenas de Monner Sans, Bs. As. Estrada, 1940. Uso la misma edición para completar las citas que faltan en el original (CLM).

antes del nombre del autor, hacia la derecha, aparecía impreso este pensamiento, que Sarmiento atribuye a Fortoul: "On ne tue point les idées", y que traduce así: "A los hombres se degüella; a las ideas no". ¿Qué es este libro? ¿Qué es Facundo de Sarmiento? ¿Es una biografía de la vida de Juan Facundo Quiroga? ¿Definen la intención del autor las palabras civilización y barbarie como expresivas de un contraste, de un conflicto que penetra, por así decirlo, la vida argentina? ¿Lo importante en él es la descripción del aspecto físico, costumbres, hábitos de la República Argentina, a que también se refiere el título? ¿El libro es alguna de estas cosas más que las otras, o es todas a la vez sin predominio de ninguna sobre las restantes? Podríamos multiplicar las preguntas para subrayar el desconcertante carácter de la obra que ha merecido y merece la atención de los estudiosos de Sarmiento más que ningún otro de sus escritos. ¿Qué era el Facundo para su autor, para Sarmiento mismo? También para esta pregunta cabe encontrar respuestas distintas. Así, las primeras líneas del capítulo XIV del libro, intitulado "Gobierno unitario", rezan así: "He dicho en la introducción de estos ligeros apuntes, que para mi entender, Facundo Quiroga es el núcleo de la guerra civil de la República Argentina y la expresión más franca y candorosa de una de las fuerzas que han luchado con diversos nombres durante treinta años. La muerte de Quiroga no es un hecho aislado ni sin consecuencias; antecedente sociales que se han desenvuelto antes, la hacían casi inevitable; era un desenlace político, como el que podría haber dado la guerra"<sup>166</sup>. Así lo expresa Sarmiento al iniciar la redacción de la última, quinta, parte en extensión del libro. Quiroga ya ha muerto y, sin embargo, el libro de su biografía, si se tratara sólo de una biografía, continúa. ¿Qué era para Sarmiento mismo, nos veníamos preguntando, el libro? ¿Era sólo esos "ligeros apuntes" a que se refería, conforme lo vimos? ¿No será que a Sarmiento le impresionaba de maneras diversas eso que él había escrito cuando todavía estaba escribiéndolo, como produce impresiones diversas a sus historiadores, comentaristas y críticos?

En verdad, Facundo, de Domingo Faustino Sarmiento, no es el único caso de libro excepcional que resulta difícil incluir en un género literario determinado. En 1868, un año antes de que los dos últimos volúmenes de La guerra y la paz hubieran salido de la

---

<sup>166</sup> Ibid. p. 363 (CLM).

imprensa, el autor de la famosa obra comentaba que ella no es una novela, menos aún un poema, y todavía menos una novela histórica. Entonces, también, cuando había aparecido la primera parte del libro y se le reprochó a Tolstoy que el carácter de la época no estaba en sus páginas "suficientemente definido", el escritor ruso respondió: "Sé cuáles son las características de la época que la gente no encuentra en mi novela: los horrores de la servidumbre, el emparedamiento de esposas, el azotamiento de hijos mayores... etc." Decía Tolstoy que subrayar estas violencias hubiera significado desquiciar la verdad, y añadía, refiriéndose a la época en que "transcurre" *La guerra y la paz*: "Ese período tuvo sus propias características (como las tiene toda época), que resultaban del predominante distanciamiento en que se mantenían las clases altas de las demás clases, de la filosofía religiosa de la época, de peculiaridades de educación, del hábito de utilizar el idioma francés y de otras cosas. Ésta es la característica que yo traté de describir todo lo bien que me fue posible hacerlo. Muchos años después expresó Tolstoy su concepción sobre la creación artística en su *¿Qué es el arte?*<sup>167</sup> Entonces, como lo señala el escritor inglés Charles Morgan, "él se inclina a hacer que el mundo entero —incluso el mundo que había creado— se conforme en su mente a la moralidad social de su último período. Y entonces creyó que su obra era algo distinto de lo que había pensado antes". En *La guerra y la paz* dijo "amé las emociones del pueblo surgidas de la guerra de 1812... intenté escribir una historia del pueblo". He aquí, pues, como Tolstoy, que comenzó sabiendo lo que *La guerra y la paz* no era concluyó teniendo acerca del libro una opinión muy diferente de la que había tenido al comienzo, cuando la obra estaba en proceso de producción y de publicación. Sarmiento, a su vez, que en 1845 hablaba de su *Facundo* como de "estos ligeros apuntes", escribía 26 años más tarde a Matías Calandrelli: "Tengo el gusto, para satisfacer su pedido, de enviarle

---

<sup>167</sup> Cf. *¿Qué es el Arte*, Bs. As. s/f, especialmente c. 8 (p. 65 ss): "Consecuencias de la perversión del arte". Destaca la moralidad social, con gran influjo religioso, casi místico, que debe tener el arte. Si no es así, no es buen arte; por eso rechaza la Tetralogía de Wagner y la 9ª Sinfonía de Beethoven. Según lo expresa su mismo autor, tardó 15 años en escribir esta obra que representa su punto de vista definitivo: "El arte tiene ante sí una tarca inmensa: con la ayuda de la ciencia y bajo la guía de la religión, debe hacer de modo que esta unión pacifique a los hombres (...) El arte debe destruir en el mundo el reinado de la violencia [...]", p. 185 (CLM).

un ejemplar de la Vida de Facundo Quiroga, reputado generalmente como el escrito más peculiar mío"<sup>168</sup>.

Charles Morgan, novelista y ensayista inglés, a quien nombramos hace un momento, al comentar que La guerra y la paz no es una novela, menos aún un poema y todavía menos una crónica histórica, responde a su turno, a la pregunta de ¿qué es? Expresa que se trata de una gigantesca improvisación de Tolstoy sobre un doble tema, y aclara: "Su improvisación consistía en su poder de utilizar en beneficio de su libro una circunstancia que ha malogrado tantos libros, y en particular libros extensos; que el hombre que lo comenzó y el que le dio fin 110 es el mismo hombre. La forma que eligió era tan elástica, o, estrictamente, tan plástica, que no se quebraba por los cambios del escritor, sino que continuamente se adaptaba a ellos, de manera que él no se veía jamás encerrado en la forma atado en lo que se disponía a decir por lo que había dicho ya, y dejando cada día, para emplear sus propias palabras, un poco de mi carne en el tintero\ No seguiremos transcribiendo del lúcido y penetrante comentario del escritor inglés sobre la famosa obra del ruso<sup>169</sup>. Sólo queremos pedir al lector que admita que la dificultad de definición del Facundo y la dificultad de definición de La guerra y la paz se deben a la acción de similares factores que rompen el molde literario por obra de la activa presencia continua del escritor, no en cuanto autor del libro, sino en cuanto partícipe de aquello de que el libro trata. En el libro de Tolstoy, su plasticidad se prestó a adaptarse a los cambios en el tiempo. El Facundo se publicó un cuarto de siglo antes de terminarse la publicación de La guerra y la paz y fue escrito en muy breve tiempo. No se trataba, pues, de que el hombre que terminó el libro no fuera el mismo que lo había comenzado. Pero el libro de Sarmiento aparece teniendo la plasticidad necesaria para adaptarse a las varias facetas de la múltiple personalidad de su autor y a su compleja actitud ante el tema o los temas que trataba. Los dos, Tolstoy y Sarmiento, dejaban no poco de su carne en el tintero. Nada, tal vez, o muy poco en todo caso había de común entre estos dos hombres, y, sin embargo, los acerca una significativa y paradójica circunstancia. Tolstoy fue un artista que no pudo ni quiso sustraerse a la tentación de

---

<sup>168</sup> Reproducida en Facundo, ed. cit. p. 465 (CLM).

<sup>169</sup> No se ha podido ubicar la fuente de estas citas (CLM).

pensar y discurrir sobre la historia de la humanidad cuando escribía un capítulo de la historia de su pueblo. Haciendo el novelista impuso a la novela sus preocupaciones morales y sus preocupaciones de filósofo de la historia. Y esto a tal punto, que escribió para el libro un "segundo epílogo" que es, por sí mismo, un ensayo de filosofía de la historia, en el que expone todo un sistema de ideas sobre el desarrollo histórico de la humanidad. Tenía Tolstoy no poca ilustración en materia filosófica. Antes de haberla puesto en evidencia en sus escritos de moralista, la reveló en ese epílogo a que nos hemos referido hace un momento, epílogo que a primeras parece totalmente independiente de la novela que lo precede, pero que no lo es, en verdad, como permite comprobarlo una atenta lectura de ella.

A su turno Sarmiento, hombre de pensamiento y hombre de acción, político militante que narraba apasionada y combativamente un capítulo de la historia de su pueblo a la luz de ideas propias de un enfoque de la historia del mundo, no pudo ni quiso sustraerse al apremio espontáneo, natural, por así decirlo, de escribir como un artista. Se podría decir que la intromisión de Sarmiento en aquello de que el Facundo trata da su fisonomía peculiar al libro.

Acaso un ejemplo más nos permite ilustrar mejor lo que acabamos de decir. ¿Qué es -cabría preguntar- El sentimiento trágico de la vida de Miguel de Unamuno? ¿Es una confesión lírica o un tratado teológico? ¿Es una teoría de la civilización? Se podría decir que es todas estas cosas a la vez, sin que quepa separarlas, disociarlas una de otra. Para Unamuno el sentimiento de la muerte inevitable y el anhelo de inmortalidad pugnan en la conciencia de los hombres y de los pueblos y de esta lucha se origina la civilización. De ella surgen la vida social, el arte, la moral, la filosofía. La religión tiene en ella su raíz. Pero lo que Unamuno dice sobre la religión, sobre la moral, sobre el arte, sobre la sociedad, está teñido de su anhelo personal de inmortalidad como ser humano individual. Y así se entretajan en su libro confidencia y teoría; los estremecimientos subjetivos de su ser más íntimo y las reflexiones aparentemente objetivas sobre temas impersonales.

Tales libros son más fáciles de admirar que de ser definidos.

Sarmiento, en el Facundo, aparece describiendo distintas cosas y discurriendo sobre otras. En el libro famoso, libro de un historiador y artista, hay un pensamiento acerca de la historia. De este pensamiento trataremos de destacar lo que en él hay de peculiar respecto de la historia en general y en especial respecto de la historia argentina, teniendo presente lo que ya hemos visto sobre las ideas de Sarmiento, sobre su información en materia histórica y en filosofía de la historia. Se podría decir que las ideas el Facundo sobre la historia son:

- 1) Visión afirmativa, optimista, de la vida;
- 2) Confianza en el esfuerzo, en la voluntad moral, en la inteligencia del hombre;
- 3) Fe en el progreso como perfeccionamiento en las relaciones sociales y en la vida del individuo, en su conducta, en su sensibilidad artística, en su versación científica y en el aprovechamiento de la ciencia en aplicaciones técnicas para la vida en el bienestar;
- 4) Certidumbre del importante papel de América en la historia;
- 5) Fe en el futuro argentino;
- 6) Todo ello sobre un muy vago fondo providencialista, cristiano, que no excluye la convicción de que el hombre hace, si no todo, gran parte de la historia, y que no implica que Sarmiento haya sido propiamente un creyente en un Dios personal.

\* \* \*

Veamos qué ocurre con estas ideas, cómo ellas aparecen generándose en el Facundo. Cuando se lee este libro se recoge la impresión de que en la mente de su autor habían arraigado las ideas del siglo XVIII. Ya vimos cómo antes de Facundo nombra con admiración a Voltaire. Nombra a D'Alembert, habla de los enciclopedistas; nombra al barón D'Holbach; menciona a autores del siglo XVIII que influyeron en el desarrollo del pensamiento de la centuria siguiente. Sarmiento nombra a Montesquieu; nombra -y muchas veces- a Rousseau. Pero por encima del mucho o poco nombrar a tales o cuales pensadores del siglo XVIII, está el hecho de que Sarmiento había nacido junto con el nacimiento de un país que llegó a bregar por su independencia al amparo

de las ideas propias de la Revolución Francesa. Para Sarmiento había un estrecho parentesco entre la Revolución de Mayo y la Revolución Francesa de 1789. Sanjuanino atento a los sucesos de su patria y preocupado por el destino de ella, debía por su educación -y conviene subrayarlo- ser necesariamente adicto a una concepción de fondo general cristiano a la cual no era extraña la idea de progreso, de cambios en el tiempo, de esperanza en el futuro. La idea de progreso que caracteriza en gran parte al pensamiento de la segunda mitad del siglo XVIII, importa las siguientes connotaciones: la fe en la capacidad de la inteligencia del hombre y la fe en la perfectibilidad del hombre; el derecho de esta inteligencia a desarrollar su faena propia, a realizar sus conquistas sin ser perturbada por interferencias del dogma religioso; el derecho a la libertad del individuo en la actividad económica y el derecho a emitir su pensamiento y a tener sus opiniones propias sobre las materias que le importan como ser civilizado. En esta concepción del progreso había una nota que en mayor o menor medida contrastaba con el catolicismo en el cual Sarmiento se había educado: el rechazo del dogmatismo religioso en cuanto podía ser una traba para el adelanto de la ciencia y de los conocimientos en general, para el cual es requisito la plena libertad de pensamiento, de actividad intelectual. Había también una nota que contrastaba con el cristianismo en general: desde el Renacimiento y muy especialmente en el siglo XVIII se exaltó el interés del hombre por la Naturaleza y se afirmó, como motivo de preocupación central para el hombre, la vida en este mundo. Sin embargo Sarmiento no pocas veces emplea las locuciones pueblos cristianos y pueblos civilizados como equivalentes. Y la noción de civilización era de principalísima importancia para el autor de *Civilización y barbarie*.

Con el indicado fondo de ideas y tendencias, Sarmiento, en el *Facundo*, se enfrenta con la realidad argentina. Con las ideas y convicciones apuntadas observa la contundente realidad de su patria. Comprueba hechos que angustian su sentimiento y mueven su curiosidad. Ve la lucha entre factores diferentes, entre tendencias, modos de ser, intereses contrapuestos o, por lo menos, distintos. Y en esto último, como en lo demás, Sarmiento insiste en unas ideas que había expuesto en artículos periodísticos, anteriores al *Facundo*. En algunos de ellos se había referido al papel de la pugna entre intereses diferentes en la vida de las sociedades y en su evolución. En *Facundo*

aparece su autor encontrándose con un panorama que reclama un pronunciamiento suyo, un pronunciamiento inequívoco. Este pronunciamiento en un hombre de la riqueza espiritual de él no podía ser una reacción arbitraria, antojadiza, sino que debía tener un asidero doctrinario. Y entonces Sarmiento justamente funda su reacción ante los hechos en una valoración de ellos basada en la determinación de los factores que los engendran. Distingue, entonces, diferentes luchas entre las que se libran y van configurando lo que él llama la revolución argentina. Está la pugna entre España y la excolonia; entre la campaña y la ciudad; entre el desierto y el poblado denso; está la pugna entre diferentes componentes étnicos de la población argentina; el conflicto entre europeos y autóctonos, autóctonos que no siempre lo son en estado puro y europeos que tampoco lo son en estado puro. Hay igualmente un conflicto dentro del sector que a él le parece preferible, que suscita su simpatía, su adhesión. También en él hay una suerte de lucha interna. Como Sarmiento necesita una fórmula genérica para esta contienda compleja la presenta como lucha entre civilización y barbarie. Y éste es el tema que domina en el Facundo.

Sarmiento, que sabe describir la realidad, el presente, quiere explicarlo por la acción de fuerzas que vienen desde el pasado. Indica, siempre con claridad aunque a veces 110 con método suficiente, los factores pretéritos que generaron a las circunstancias y a los fenómenos actuales en su tiempo. Y, por momentos, pareciera que espontáneamente la historia se le aparece como una polémica entre distintas fuerzas, polémica en la que, a su juicio, ha de triunfar la buena causa, y ella ha de triunfar pese al vigor de los poderes que le son adversos. Pero esa victoria no vendrá sola. En el Facundo dice expresamente que no porque sea ruda la lucha con Rosas y su tiranía, habrá que abandonarla. No hay triunfo inevitable del mal, de lo que era el mal para Sarmiento, si hay una suma suficiente de voluntades bastante firmes para combatirlo. Sarmiento confía en el triunfo de eso que desde el siglo XVIII se designaba con la palabra progreso. Confía en este triunfo por varias razones: porque los hechos del pasado permiten inferirlo para el futuro, porque hay una teoría del progreso y porque él, Sarmiento, quiere el triunfo del progreso y espera que sus compatriotas lo acompañen en esta voluntad. Sabe que son pocos los que defienden con devoción la buena causa.

Pero cree en el poder de la palabra, en la fuerza de persuasión de la razón honestamente expuesta y defendida ante los hombres. Este es el espontáneo punto de vista de Sarmiento, de un hombre que tiene una cierta modalidad de temperamento, de energía intelectual, un cierto carácter que se desarrolla en un medio modesto como es el de la ciudad de San Juan, donde sin embargo no faltaban bibliotecas bien surtidas y que, además, lleva consigo el bagaje de las ideas del siglo XVIII de las que se informó en su ciudad natal y en Chile.

Pero con esto no bastaba. Para comprender adecuadamente lo que venía sucediendo, para orientarse mejor en los acontecimientos era menester hacer una corrección a las concepciones del siglo XVIII. Es que hacía falta atender a las particularidades más cuidadosamente de lo que hubiera podido hacer un hombre que estuviese compenetrado solamente con las ideas de ese siglo. Sarmiento pensó que con las ideas de la Ilustración, del "Iluminismo" solamente, no era posible interpretar lo ocurrido en la Argentina desde 1810 hasta 1845, el año en que escribe Facundo. Y él mismo subrayó la necesidad de rectificar o, mejor dicho, completar esas ideas. Así, en el capítulo VII del Facundo, habla de la "sociabilidad" en 1825. En ese capítulo, describe las ciudades de Córdoba y de Buenos Aires. Indica los factores que imprimen su fisonomía especial a la primera. Dentro de lo que la Revolución de Mayo era, representaba Córdoba para Sarmiento la tendencia conservadora, en contraste con la tendencia genuinamente revolucionaria de Buenos Aires. Este punto de vista que, dentro de la Revolución de Mayo, distingue corriente diversas y aun contradictorias, aparece enunciado también por Mitre con mucha precisión, y ha sido recogido por Ingenieros en su La evolución de las ideas argentinas, en términos que recuerdan al vocabulario de Sarmiento y a las ideas de Mitre.

Cuando Sarmiento describe a Buenos Aires le toca juzgar a Rivadavia y entre otras cosas dice: "Rivadavia viene de Europa, se trae a la Europa; Buenos Aires (y, por supuesto, decían la República Argentina) realizará lo que la Francia republicaba no ha podido, lo que la aristocracia inglesa no quiere, lo que la Europa despedazada echa de menos. Esta no era una ilusión de Rivadavia, era el pensamiento general de la ciudad,

era su espíritu, su tendencia"<sup>170</sup>. "El más o el menos en las pretensiones dividía los partidos, pero no ideas antagonistas en el fondo. ¿Y qué otra cosa había de suceder en un pueblo que sólo en 14 años había escarmentado a la Inglaterra, correteado la mitad el continente, equipado diez ejércitos, dado cien batallas campales, vencido en todas partes, mezclándose en todos los acontecimientos, violado todas las tradiciones, ensayado todas las teorías, aventurándolo todo y salido bien en rodo: que vivía, se enriquecía, se civilizaba? ¿Qué había de suceder cuando las bases de gobierno, la fe política que le había dado Europa, estaban plagadas de errores, de teorías absurdas y engañosas, de malos principios; porque sus hombres políticos no tenían obligación de saber más que los grandes hombres de Europa, que hasta entonces no sabían nada definitivo en materia de organización política? Este es un hecho grave que quiero hacer notar. Hoy los estudios sobre las constituciones, las razas, las creencias, la historia, en fin, han hecho vulgares ciertos conocimientos prácticos que nos aleccionan contra el brillo de las teorías concebidas a priori, pero antes de 1820 nada de esto había trascendido por el mundo europeo. Con las paradojas del Contrato Social se sublevó Francia; Buenos Aires hizo lo mismo; Montesquieu distinguió tres poderes, y al punto tres poderes tuvimos nosotros; Benjamín Constant y Bentham anulaban al Ejecutivo, nulo de nacimiento se le constituyó aquí; Say y Smith predicaban el comercio libre, comercio libre se repitió. Buenos Aires confesaba y creía todo lo que el mundo sabio de Europa creía y confesaba. Sólo después de la revolución de 1830 en Francia, y de sus resultados incompletos, las ciencias sociales toman nueva dirección, y se comienzan desvanecer las ilusiones. Desde entonces, empiezan a llegarnos libros europeos que nos demuestran que Voltaire no tenía mucha razón, que Rousseau era un sofista, que Mably y Raynal unos anárquicos, que no hay tres poderes ni contrato social, etc. Desde entonces sabemos algo de razas, de tendencias, de hábitos nacionales, de antecedentes históricos. Tocqueville nos revela, por la primera vez, el secreto de Norteamérica; Sismondi nos descubre el vacío de las constituciones; Thierry, Michelet y

---

<sup>170</sup> Ed. cit. p. 190 (CLM).

Guizot, el espíritu de la historia; la revolución de julio de 1830 toda la decepción del constitucionalismo de Benjamín Constant..."<sup>171</sup>

Es oportuno destacar aquí cómo su perspicacia le permite a Sarmiento ver la significación de ciertos hechos, comparando lo que hemos transcrito con lo que Benedetto Croce hubo de decir unos noventa años después en su trabajo *El historicismo y su historia*<sup>172</sup>. "Historicismo (la ciencia de la historia) en la acepción científica del término, es la afirmación de que la vida y la realidad son historia y nada más que historia. Correlativa con esta afirmación es la negación de la teoría que considera la realidad dividida en super-historia e historia, en un mundo de ideas de valores, y en un bajo mundo que los refleja, o los ha reflejado hasta aquí, de modo fugaz e imperfecto al que será conveniente imponerlos de una vez, haciendo que a la historia imperfecta o a la historia sin más sucede una realidad racional y perfecta". El historicismo surge en el seno de la Ilustración, en oposición y en polémica contra ella. Croce señala cómo se desarrolló el historicismo. Nombra los principales autores.

Agrega que se ha de tener presente "que una revolución mental verdaderamente plena y viva, está ligada a una revolución moral correspondiente a una nueva orientación y actitud con respecto los problemas de la vida práctica, y entre una y otra se establece un círculo mediante el cual se vigorizan y amplían mutuamente. Correlativa del historicismo, heredera de la Ilustración, fue en la vida activa y práctica la nueva dirección de la libertad, no ya abstracta y atómica como en la Ilustración, sino concreta y unificada con la vida social e histórica. Ahora bien, en Alemania, por las especiales condiciones políticas del país, retrasadas con respecto a las de Inglaterra y Francia (y en cierto modo también de Italia, que habiendo pasado través de múltiples experiencias políticas aún no las había olvidado del todo), el proceso se desequilibró hacia la teoría, a costa de la práctica; y pareció, aunque no pudiera ser y no fuese en todo tal una revolución de carácter exclusivamente teórico". Croce observa que los alemanes mismos, cuando estalló la Revolución Francesa, señalaron esta escisión entre el

---

<sup>171</sup> Ed. cit. pp. 191-193 (CLM).

<sup>172</sup> Benedetto Croce, *La historia como hazaña de la libertad*, traducción de Enrique Díez-Canedo, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 53-66.

pensamiento y la acción de su país. "El hallazgo de la íntima relación —dice también Croce- entre historicismo y el sentimiento de libertad y de humanidad y la armonía y unidad establecidas del aspecto teórico y del práctico en un solo ciclo; la colaboración (si se quiere darle este nombre) del germanismo con la tradición latina; la concepción histórico-liberal de la vida, no nacieron, pues, en Alemania, ni en Alemania más que fortuna fugaz y refleja, tan sólo en los años que precedieron y en los que siguieron inmediatamente a 1848. El país y el tiempo en que tal fusión se hizo fue la Francia de la restauración y de la monarquía de julio; y desde Francia la nueva concepción se propagó por todo el mundo, influyendo también sobre la antigua libertad inglesa e hizo surgir la Italia de Camilo Cavour. La Ilustración entonces, integrada con' el historicismo, se transfundió y regeneró prácticamente en el liberalismo"<sup>173</sup>. Las ideas de la Ilustración integradas por un historicismo que no era resignación a la fatalidad histórica y sí anhelo de progreso y libertad en las circunstancias concretas dadas, era el pensamiento, la orientación intelectual de Sarmiento en el Facundo.

\* \* \*

Su pensamiento "liberal" estaba hecho de ideas de la Ilustración integradas por el historicismo. Conocía Sarmiento autores y libros que precedieron y siguieron a la revolución de julio de 1830 en Francia, Tocqueville, Thierry, Michelet y Guizot. A Tocqueville lo nombra ya con admiración al comienzo el Facundo. Los otros tres autores son para él quienes le revelan el espíritu de la historia, y ya los había mencionado en escritos anteriores. De las ideas de estos cuatro autores y de su influencia más que verosímiles en Sarmiento nos ocuparemos más adelante. Ahora queremos señalar que nos parece superflua toda referencia a una eventual influencia ni directa ni indirecta de Vico y de Herder en el pensamiento sarmientino. Más todavía, había una espontánea incompatibilidad de temperamento entre estos dos autores. Ninguno de ellos tiene una prosa clara, enérgica, como para impresionar el ánimo de Sarmiento, el escritor que sabía introducir la gracia del juego de la potente gimnasia del gladiador. En cuanto a la

---

<sup>173</sup> Benedetto Croce, op. cit., pp. 71-72.

posible influencia indirecta de ideas de ellos en Sarmiento, no es muy legítimo pensar en ella porque Vico era un autor anterior a la Revolución Francesa, y Herder escribió en un país que ni siquiera en todo el transcurso del siglo XIX pasó por la experiencia de la revolución inspirada en las ideas de libertad y progreso. A Sarmiento le debía interesar particularmente lo que opinaran autores en quienes hubiera influido una revolución histórica con la que tuviera alguna similitud la revolución argentina en cuanto al punto de partida. Entre el 1789 francés y el 1810 argentino había a juicio de Sarmiento mismo una estrecha relación. Por otra parte, si se buscan antecedentes no se termina nunca el retroceso a las fuentes de una doctrina, o de una postura intelectual. Se podría, llevando las cosas al absurdo, sostener que Sarmiento, por ejemplo, en cuanto veía en la historia un conflicto entre principios antagónicos era, a su manera, discípulo de la visión de la vida humana en Zoroastro. ¿Acaso la religión zoroástrica no ve en la historia la arena de un conflicto agudo y siempre renovado entre Ormuzd y Arhiman, entre el principio del bien y el principio del mal, entre civilización y barbarie en el lenguaje de Sarmiento, con la esperanza del triunfo de la civilización sobre su obstinado y poderoso enemigo?

Entre los autores a quienes Sarmiento menciona repetidas veces en sus escritos, y siempre en términos de elevada estima, figura el historiador francés Jules Michelet. Fue Michelet quien hizo conocer a Vico en Francia en los primeros lustros del siglo XIX. Tradujo al pensador italiano en 1826 y escribió sobre sus ideas. Pero la concepción histórica de Michelet difiere radicalmente de la de Vico. Lo único que Michelet pudo tomar de Vico es la valoración positiva del conocimiento histórico y el empleo del vocabulario como fuente de la historia de los pueblos. Pero Michelet en ningún momento presenta la historia como un proceso cíclico. Su punto de vista se halla claramente expuesto en su Introducción a la historia universal<sup>0</sup>.

Sarmiento que admiraba a Michelet y nombraba a Vico concluyó por ser rotundamente adverso a la concepción cíclica de la historia

En el original hay un espacio para una cita que no se copió (CLM).

de este último, como lo veremos en el capítulo siguiente de este- trabajo, el que trata de la segunda etapa del pensamiento histórico de Sarmiento. Tal vez en su rechazo del pensamiento de Vico haya influido su manera de entenderlo como una doctrina cíclica excluyendo de modo radical la idea de un progreso continuado. Sarmiento veía en Vico una teoría cíclica de la historia y no una misión de la historia "en especial" como sería más legítimo.

Aquello de Herder -lo del medio físico que se presenta como de Herder- Sarmiento lo pudo tomar de su experiencia y de Michelet<sup>174</sup> y de Montesquieu que en el primer tomo de El espíritu de las leyes habla de China<sup>175</sup>.

Sarmiento se hallaba ante un drama social cuyas raíces creía hallar en el pasado quería entrever cómo se proyectarían en el futuro los sucesos si llegaban a adueñarse de la dirección de ellos la razón, la inteligencia, el amor a la libertad, la fe en el adelanto del saber. Entre el pasado que procuraba evocar y el futuro en cuya creación quería intervenir estaba el presente con sus amarguras y sus luchas, de las que era protagonista. La realidad se le aparecía como un conflicto entre civilización y barbarie. No podía admitir que los hechos fuesen resultado de contingencias accidentales; pensaba que eran resultado de la acción de factores profundos. Se trataba, por consiguiente, de salvar la fe en el progreso y por otra parte de explicar esa realidad en términos que fueran suficientemente eficaces para interpretar lo argentino y, eventualmente, lo sudamericano, que a su turno, debía poder ser encarado a la luz de un proceso universal. Los hechos, el choque de tendencias, la pugna entre intereses encontrados, la lucha entre mentalidades opuestas que se le aparecía como una contienda entre civilización y barbarie. Ésta era su clara impresión. Pero probablemente necesitaba un criterio que le permitiera precisar lo que se debía entender por civilización. Necesitaba fundar, a pesar de todo, su fe en el progreso, a la vez que explicar el cruel conflicto que definía la realidad social argentina de su tiempo. En los

---

<sup>174</sup> Ob. cit. p. 65.

<sup>175</sup> Antes de este párrafo hay un espacio en blanco, encabezado por la frase "En lo que se refiere a Herder", destinado a una redacción introductoria a este concepto de "medio físico" mencionado. A continuación de la referencia a China hay un espacio en blanco para una cita que no se copió (CLM).

autores que ha citado y en otros, especialmente franceses, que conocía directamente, podía encontrar concepciones en las cuales, al mismo tiempo que conservaba la adhesión a las ideas básicas de la Ilustración, se las rectificaba, completándolas, con nuevas ideas, con las que ese historicismo que confiaba en la creatividad humana. Historicismo que, ateniéndose a las realidades concretas, por encima de fórmulas abstractas, a priori, veía en la historia un esforzado desarrollo de la libertad como ideal humano universal. Para trabajar por su realización hacía falta tender a los datos directos de la experiencia social, colectiva. Sólo así se podía comprender al hombre, en vez de pretender explicar la sociedad como un agregado de individuos.

Sarmiento no sólo veía un conflicto entre civilización y barbarie. Usó esta fórmula que tomó de Tocqueville. Este, después de publicar Sarmiento el *Facundo*, escribió que la Revolución Francesa había tratado los problemas del hombre en este mundo con el mismo criterio con que la religión trata los problemas del hombre en el otro. Tocqueville, que era católico y muy firme católico, veía en el cristianismo una doctrina y una práctica de salvación individual, en la cual se consideraba a cada hombre tomado personalmente por sí, fuera de un contexto colectivo. No objetaba Tocqueville que para las cosas del otro mundo se aplicara al ser humano este criterio, pero le parecía inadmisibles que se lo aplicara a las cosas humanas de éste. Esta idea de Tocqueville aparece implícita en un libro que Sarmiento conocía y admiraba: *El porvenir de la democracia en América*. Dedicó Tocqueville en este libro sesenta páginas a ofrecer "algunas consideraciones sobre el estado actual y el porvenir probable de las tres razas que habitan el territorio de los Estados Unidos". Tocqueville se ocupa de una sociedad, la norteamericana, y de las razas que la forman. Las concordancias y las discordancias entre las razas —no entre individuos— constituyen uno de los temas de su libro. En esta sociedad, la norteamericana, había también un conflicto entre civilización y barbarie aunque con caracteres muy distintos del mismo conflicto en la Argentina, porque la América del Norte era una democracia. Unas pocas líneas de Tocqueville nos bastarán para sugerir la impresión de que Sarmiento se había empapado de la atmósfera de su libro. En Tocqueville aparece la antítesis de civilización y barbarie. Refiriéndose a ciertos grupos de indios en el sur del territorio norteamericano, que adquirieron

rápidamente hábitos europeos, declara Tocqueville, refiriéndose al papel que en ello desempeñaron los mestizos, que éstos, "participando de la cultura de los pares, sin abandonar completamente los usos salvajes de la raza materna, forman el vínculo natural entre la civilización y la barbarie..."<sup>176</sup>. Conviene que aún insistamos en otros puntos de Tocqueville<sup>177</sup>.

La conclusión más importante de El porvenir de la democracia en América, es que, por una suerte de dictado de la Providencia, hay en el mundo una firme tendencia a la igualdad. Alexis de Tocqueville, aristócrata, acaso no se haya sentido muy complacido frente a esta tendencia. Pero su condición de serio hombre de estudio no le permite pasar por alto hecho tan importante y, a su juicio, evidente. Tuvimos ocasión de ver cómo emplea la locución civilización y barbarie. Sin duda tenía una noción precisa de lo que expresaba con el vocablo civilización. La barbarie era lo opuesto a la civilización. Pero no había desarrollado lo que llamaríamos una teoría de la civilización.

La Ilustración Francesa había incurrido en errores que hacía falta rectificar, pero naturalmente esto no significaba para Sarmiento que se debiera abandonar los principios de la Revolución de 1789, principio de libertad, de progreso, de confianza en la inteligencia humana. Más, ¿qué se ha de entender precisamente como civilización? Un autor, Guizot, a quien Sarmiento ha tenido presente durante toda su vida de escritor, aparece mencionado en sus primeros artículos periodísticos y en Conflicto y armonías de las razas en América. En los más de 40 años de su vida literaria Sarmiento recordaba a Guizot. En éste sí se encuentra una definición de la civilización que a Sarmiento podía serle útil. En 1828 había publicado Guizot su Historia de la civilización en Europa desde la caída del Imperio Romano hasta la Revolución Francesa. En 1830, el año de la revolución de julio, que decidió su suerte política, suerte que concluyó en desastre, publicó los cuatro volúmenes de su Historia de la civilización en Francia. Antes y después de estas obras publicó otras que no nos interesan en este momento. Lo que sí importa es señalar cómo Guizot antes y después de la revolución de 1848, siempre

---

<sup>176</sup> Alexis de Tocqueville, El porvenir de la democracia en América, traducción de Carlos Cerrillo Escobar, Madrid, 1911, primera parte, p. 463.

<sup>177</sup> Espacio en blanco para una redacción faltante (CLM).

fue historiador. En la Historia de la civilización en Francia, aparece como un hombre capaz de captar los hechos singulares, de percibir lo peculiar de los acontecimientos. Sabía hacer historia guiándose por unos principios que él mismo había enunciado en 1829 en un curso en el que comentó la Historia del derecho romano en la edad media, de Savigny. Sostenía que el historiador ha de realizar su obra a través de tres tareas distintas: averiguar los hechos mismos para saber lo acontecido. Una vez conocidos los hechos, es menester saber las leyes que los han gobernado, es menester saber cómo estaban ligados entre sí. Los hechos no solamente existen, ellos se suceden y son engendrados por la acción de unas fuerzas que operan en conformidad con ciertas leyes. Esto constituye la fisiología de la historia, en contraste con lo anterior, que es su anatomía. Más, con ello la obra del historiador aún no ha concluido. Es que después de la enunciación de los hechos y del trazado de las leyes generales e internas que los producen, hace falta conocer su fisonomía externa y viviente. Es menester obtener de los hechos sus rasgos individuales y animados; es menester realizar la tercera tarea del historiador, absolutamente necesaria, "porque esos hechos, ahora muertos, fueron vivientes, cuando el pasado ha sido presente; y a menos que vuelva a serlo entre nosotros, si lo muerto no es resucitado no lo conocéis - no hacéis historia..."<sup>178</sup>.

En los títulos de la Historia de Europa y de Historia de Francia, obras estrechamente ligadas entre sí, pues la primera es una suerte de introducción a la segunda, emplea Guizot el vocablo "civilización". Para Guizot, como lo dice textualmente, "es evidente que hay civilización europea; que brilla cierta unidad en la civilización de los diversos Estados de Europa; que a pesar de grandes diversidades de tiempo, de lugares, de circunstancias, en todas partes esta civilización fluye de hechos más o menos semejantes, se vincula a los mismos principios y tiende a conducir casi en todas partes a resultados análogos"<sup>179</sup>. Así es la civilización europea una civilización con unidad en la cual hay variedad. Guizot no dudaba de que Francia era el centro, el hogar de la civilización Europea. Es verdad que algunas veces Francia no ha marchado a la cabeza

---

<sup>178</sup> En Guizot, Histoire de la civilisation en Europe, Paris, Librairie Académique, 1<sup>re</sup> éd. 1860, p. 8, hay un texto similar, pero con algunas variantes (CLM).

<sup>179</sup> Ibid. p. 5 (CLM).

de las naciones. Pero, todas las veces que ideas e instituciones civilizadoras nacidas en otros territorios, han querido trasplantarse y obrar en provecho común de la civilización europea, se han visto "en cierto modo obligadas a experimentar en Francia una nueva preparación; y es de Francia como de una segunda patria de donde se han lanzado a la conquista de Europa"<sup>180</sup>. Para Guizot ningún pensamiento grande, ningún gran principio de civilización ha podido expandirse si primero no pasó por Francia<sup>181</sup>.

En Francia encontrará, pues, Guizot, la expresión de eso que llama la civilización de Europa. Sabe que el historiador ha de contar muchos hechos, y hechos variados. Sabe que hay hechos materiales visibles como las guerras y las batallas, que hay actos oficiales de los gobiernos. También hay hechos morales, escondidos, que no son menos reales. Hay hechos individuales que tienen un nombre propio, hay hechos generales sin nombre, a los que es imposible asignar una fecha precisa, que es imposible encerrar en límites rigurosos y que no son menos hechos históricos. Guizot, textualmente, observa "que lo que se tiene costumbre de llamar la porción filosófica de la historia, las relaciones de los acontecimientos, el vínculo que los une, sus causas, y sus resultados, es historia, como los relatos de las batallas y de los acontecimientos visibles. Los hechos de este género, sin ninguna duda, son más difíciles de aislar. Allí no se engaña menudo; es difícil animarlos, presentarlos bajo formas claras, vivas; pero esta dificultad no cambia en nada su naturaleza; no son menos parte esencial de la historia"<sup>182</sup>.

Uno de los hechos a que se refiere Guizot es la civilización: "Hecho general, escondido, complejo, muy difícil de describir, de contar y que no existe menos, que no tiene menos derecho a ser descrito y realizado"<sup>183</sup>.

---

<sup>180</sup> Ibid. pp. 6-7 (CLM).

<sup>181</sup> Guizot, ob. cit., p. 7.

<sup>182</sup> Ob. cit, p. 8.

<sup>183</sup> Ibid. p. 8. A continuación de esta cita hay sólo dos palabras de Dujovne, donde termina la hoja, y el resto de su texto no se conserva (CLM).

[Análisis de los capítulos de la obra]

*[Capítulo I]*

Del libro de Alexis de Tocqueville sobre la democracia en América, pudo Sarmiento recibir alguna sugestión para el título del suyo: "Civilización y barbarie". De su contenido pudo recibir sugestiones acerca de los efectos de la composición racial de un pueblo sobre las modalidades de su desarrollo. También pudo acaso recibir alguna sugestión sobre los efectos de la soledad en las formas de vida de las gentes.

\* \* \*

Pensaba Sarmiento que con un estudio como el que hubiera hecho un Tocqueville se habría aclarado no poco el problema de España, "rezagada a la Europa", que echada entre el Mediterráneo y el océano, entre la edad media y el siglo XIX, unida a la Europa culta por un ancho istmo y separada del Africa bárbara por un angosto estrecho, se balanceaba entre dos fuerzas. Creía que "España o se levanta en la balanza de los pueblos libres, o bien cae en la de los despotizados; España o es impía o ya es fanática; o es constitucionalista declarada o es déspota imprudente. España, que unas veces rompe las cadenas que la aprisionan y otras veces pide a gritos que le impongan el yugo"<sup>184</sup>. Sarmiento se pregunta si el problema de la España europea no podría resolverse examinando minuciosamente la España americana, del mismo modo que por la educación y hábitos de los hijos se rastrean las ideas y la moralidad de los padres. El tema todo caso es de interés para la historia y para la filosofía "significa nada para la historia y la filosofía, esta eterna lucha de los pueblos hispanoamericanos, esa falta supina de capacidad política e industrial que los tiene inquietos y revolviéndose sin norte

---

<sup>184</sup> Ed. cit. pp. 6-7, con algunas leves diferencias textuales (CLM).

fijo, sin objeto preciso, sin que sepan por qué no pueden conseguir un día de reposo ni qué mano enemiga los echa y empuja en el torbellino fatal que los arrastra, mal de su grado y sin que les sea dado sustraerse a su maléfica influencia?"<sup>185</sup>. Lo que hace Rosas con la Argentina recuerda a lo que Felipe II y Torquemada han hecho con "la España".

Desde la tribuna francesa ha dicho Guizot: "Hay en América dos partidos: el partido europeo y el partido americano; éste es el más fuerte"<sup>186</sup>. [Cuando a Guizot le avisan que los franceses han tomado las armas en Montevideo y han asociado su porvenir, su vida y su bienestar, al triunfo el partido europeo civilizado, el historiador de la civilización europea<sup>187</sup>] que ha deslindado los elementos nuevos que modificaron la civilización romana y que ha penetrado en el enmarañado laberinto de la edad media, para mostrar cómo la nación francesa ha sido el crisol en que se ha ido elaborando, mezclando y refundiendo el espíritu moderno; "M. Guizot, ministro del rey de Francia, da por toda solución a estas manifestaciones de simpatías profundas entre los franceses y los enemigos de Rosas ¡Son muy entrometidos los franceses!<sup>188</sup>.

Para Sarmiento, Rosas es la "fórmula de una manera de ser de un pueblo"<sup>189</sup>. Pero, comprendiendo la realidad histórica, no se resigna a la fatalidad de ella. A Rosas hay que combatirlo aunque la lucha sea ardua. A su juicio adquiere un sentido universal el dilema que se plantea a la Argentina, a la América. Hay algo de providencial en estas luchas de los pueblos, ya sea el argentino, o el de Italia que gime bajo todos los despotismos, o el de Polonia que mendiga un poco de libertad. No triunfa quien no sabe perseverar. No hemos de abandonar, dice, un suelo de los más privilegiados de la América a las devastaciones del bárbaro. Para Sarmiento no hay otro mundo cristiano civilizado después de la Europa que la América. Por otra parte, ¿hay acaso en la América muchos pueblos que sean como el argentino, llamados a recibir la población

---

<sup>185</sup> Ibid. p. 7.

<sup>186</sup> Reproducido por Sarmiento en ed. cit. p. 9 (CLM).

<sup>187</sup> Hoja rota del original, se reconstruye por el texto de Sarmiento, p. 9 (CLM).

<sup>188</sup> Ibid. p. 9 (CLM).

<sup>189</sup> Ibid. p. 10 (CLM).

europea que desborda a Europa? Sarmiento quiere un estado de cosas que permita en su país invocar la ciencia y la industria en su auxilio. Pero "las convulsiones políticas dan también la esperanza y la luz, y es ley de la humanidad que los intereses nuevos, las ideas fecundas, el progreso, triunfen al fin, de las tradiciones envejecidas, de los hábitos ignorantes y de las preocupaciones estacionarias"<sup>190</sup>. He aquí una filosofía de la historia, la filosofía de la historia de un conocedor de la vida humana y de un combatiente, de un optimista. Sarmiento, se refiere a una "ley de la humanidad" y recomienda a sus lectores que sigan combatiendo contra la tiranía, aunque los demás pueblos de América ya no puedan prestar su ayuda al argentino. Hay que seguir luchando contra la tiranía pese a todo; se puede concluir por vencer las dificultades.

\* \* \*

Sarmiento, así lo dice, no se propone trazar un cuadro apasionado de los actos de barbarie que han deshonrado el nombre de Juan Manuel de Rosas. Es que todavía no se ha formado la última página de esta biografía inmoral. La medida todavía no está llena. Por otra parte, aclara, las pasiones que subleva entre sus enemigos son demasiado rencorosas aún para que pudieran ellos mismos poner fe en nuestra imparcialidad o en su justicia. Sarmiento se ocupará de otro personaje: de Facundo Quiroga, muerto diez años antes, "la figura más americana que la revolución presenta"<sup>191</sup>. Facundo enlaza y eslabona todos los elementos de desorden que hasta antes de su aparición estaban agitándose en cada provincia. Hizo de una guerra local una guerra nacional. De lo que hizo sólo supo aprovecharse el que lo asesinó. Sarmiento tiene un propósito: "He creído explicar la revolución argentina con la biografía de Juan Facundo Quiroga, porque creo que él explica suficientemente una, de las tendencias, una de las dos fases diversas que luchan en el seno de aquella sociedad singular"<sup>192</sup>.

---

<sup>190</sup> Ibid. p. 12.

<sup>191</sup> Ibid. p. 14 (CLM).

<sup>192</sup> Ibid. p, 14 (CLM).

En Facundo, Sarmiento ve una manifestación de la vida argentina tal como la hizo la colonización y la hicieron las peculiaridades del terreno. "Facundo, en relación con la fisonomía de la naturaleza grandiosamente salvaje que prevalece en la inmensa extensión de la República Argentina; Facundo, expresión fiel de una manera de ser de un pueblo, de sus preocupaciones e instintos; Facundo, en fin, siendo lo que fue, no por un accidente de su carácter sino por instintos inevitables y ajenos de su voluntad, es el personaje histórico más singular, más notable que puede presentarse a la contemplación de los hombres que comprenden que un caudillo que encabeza un gran movimiento social, no es más que el espejo en que se reflejan, en dimensiones colosales, las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una nación en una época dada de su historia"<sup>193</sup>. Sarmiento se detendrá en los detalles de la vida interior del pueblo argentino, para comprender su ideal, su personificación.

Él mismo aclara que su precipitado trabajo se dividirá en dos partes: en una trazará el terreno, el paisaje, el teatro sobre el que va a representarse la escena; en la otra aparecerá el personaje, con su traje, sus ideas, su sistema de obrar; "de modo que la primera esté ya revelando a la segunda, sin necesidad de comentarios ni explicaciones"<sup>194</sup>.

\* \* \*

En la segunda edición del Facundo, de 1851, figura una carta que Sarmiento dirigió a don Valentín Alsina, en la que expresa: "Ensayo y revelación, para mí mismo, de mis ideas, el Facundo adoleció de los defectos de todo fruto de la inspiración del momento, sin el auxilio de documentos a la mano y ejecutada 110 bien era concebida, lejos del teatro de los sucesos y con propósitos de acción inmediata y militante"<sup>195</sup>.

Sarmiento habla con simpatía de Francia; celebra su suficiencia en las ciencias históricas, políticas y sociales. Habla con simpatía de la Inglaterra tan contemplativa de

---

<sup>193</sup> Ibid. p. 15 (CLM).

<sup>194</sup> Ibid. p. 17.

<sup>195</sup> Ibid. p. 18 (CLM).

sus intereses comerciales. Pero reprocha a Francia y a Inglaterra que hayan contemporizado con el tirano. Para Sarmiento, la historia de la tiranía de Rosas es la más solemne, la más sublime y la más triste página de la historia humana, triste para quienes la padecieron y triste también para aquellos, gobernantes y políticos europeos o americanos, que han sido actores en el drama o testigos interesados en él.

\* \* \*

Sarmiento ubica geográficamente la Argentina, con su inmensa extensión enteramente despoblada en sus extremos. El mal de la Argentina está en su extensión, en el desierto que la rodea por todas partes y se le insinúa en las entrañas. Al sur y al norte azotan a la Argentina los salvajes. La extensión, el desierto, las fieras, crean la inseguridad de la vida, que imprime en el carácter argentino cierta resignación estoica para la muerte violenta, "que hace de ella uno de los percances inseparables de la vida, una manera de morir como cualquiera otra, y puede, quizá, explicar en parte la indiferencia con que dan y reciben la muerte, sin dejar en los que sobreviven impresiones profundas y duraderas"<sup>196</sup>.

Es rasgo notable de la fisonomía de este país la aglomeración de ríos navegables. Pero estos inmensos canales "no han introducido cambio ninguno en las costumbres nacionales"<sup>197</sup>. "El hijo de los aventureros españoles que colonizaron el país, detesta la navegación y se considera como aprisionado en los estrechos límites del bote o de la lancha"<sup>198</sup>. El gaucho argentino desdeña el favor de la Providencia que significan los ríos y lo toma como un obstáculo. Las dos ciudades situadas en la embocadura del Plata, Montevideo y Buenos Aires, cosechan alternativamente las ventajas de su envidiable posición. De pronto Sarmiento profetiza: "Buenos Aires está llamada a ser, un día, la ciudad más gigantesca de ambas Américas"<sup>199</sup>. Buenos Aires sola, "en la vasta

---

<sup>196</sup> Ibid. pp. 272-28 (CLM).

<sup>197</sup> Ibid. p. 28 (CLM).

<sup>198</sup> Ibid. pp. 28-29 (CLM).

<sup>199</sup> Ibid. p. 30 (CLM).

extensión argentina, está en contacto con las naciones europeas; ella sola explota las ventajas del comercio extranjero; ella sola tiene poder y rentas"<sup>200</sup>. En vano las provincias le han pedido a Buenos Aires que les deje pasar un poco de civilización de industria y de población europea, en vano porque una política estúpida y colonial se hizo sorda a estos clamores. "Pero las provincias se vengaron mandándole, en Rosas, mucho y demasiado de la barbarie que a ellas les sobraba"<sup>201</sup>.

"Nosotros -dice Sarmiento— empero, queríamos la unidad de la civilización y en la libertad, y se nos ha dado la unidad en la barbarie y en la esclavitud. Pero otro tiempo vendrá en que las cosas entren en su cauce ordenado. Lo que por ahora interesa conocer es que los progresos de la civilización se acumulan en Buenos Aires sólo: la pampa es un malísimo conductor para llevarla y distribuirla en las provincias, y ya veremos lo que de aquí resulta"<sup>202</sup>. La geografía norteamericana explica que Norteamérica deba ser una federación. A su vez, la República Argentina es "una e indivisible".

\* \* \*

Muchos filósofos han creído que las llanuras preparaban las vías al despotismo, del mismo modo que las montañas prestaban asidero a las resistencias de la libertad. Sarmiento posiblemente se refiere a Montesquieu, que trata el tema en la 131<sup>a</sup> de sus Cartas Persas y en el capítulo VIII del libro XI del Espíritu de las leyes. Voltaire comenta la tesis de Montesquieu en tono burlón y observa que es delicado averiguar las razones físicas de los gobiernos. Cierto es que la llanura es uno de los rasgos más notables de la fisonomía interior de la República Argentina.

Por otra parte, la extensión de las llanuras imprime a la vida interior "cierta tintura asiática"<sup>203</sup> que no deja de ser bien pronunciada; hay algo análogo -declara Sarmiento,

---

<sup>200</sup> Ibid. pp. 30-31 (CLM).

<sup>201</sup> Ibid. p. 31 (CLM).

<sup>202</sup> Ibid. p. 32 (CLM).

<sup>203</sup> Ibid. p. 35 (CLM).

lector de Montesquieu- entre la pampa y las llanuras que median entre el Tigris y el Eufrates; hay algún parentesco entre la tropa de carretas solitarias que cruza nuestras soledades para llegar a Buenos Aires y la caravana de camellos que se dirige hacia Bagdad o Esmirna. Y siguen las comparaciones: el capataz es un caudillo como en Asia el jefe de la caravana. Destino que necesita una voluntad de hierro, un carácter arrojado hasta la temeridad. Sarmiento prosigue su descripción y menciona los largos viajes en que "el proletariado argentino adquiere el hábito de vivir lejos de la sociedad y a luchar individualmente con la naturaleza, endurecido en las privaciones, y sin contar con otros recursos que su capacidad y maña personal, para precaverse de todos los riesgos que le cerca de continuo"<sup>204</sup>.

El pueblo que habita las extensas comarcas que Sarmiento acaba de describir se compone de dos razas que, mezclándose, forman medios tintes imperceptibles, españoles e indígenas. En las campañas de Córdoba y San Luis, predomina la raza española pura. En Santiago del Estero, el grueso de la población campesina habla aún la lengua quechua, que revela su origen indio. En Corrientes, los campesinos usan un dialecto español muy gracioso. En la campaña de Buenos Aires se reconoce todavía el soldado andaluz y en la ciudad predominan los apellidos extranjeros. Para ser veraz, Sarmiento también se refiere a la raza negra. Raza casi extinguida ya, excepto en Buenos Aires, ha dejado sus zambos y mulatos, habitantes de las ciudades, eslabón que liga al hombre civilizado con el palurdo... "raza inclinada a la civilización, dotada de talento y de los más bellos instintos de progreso"<sup>205</sup>.

En el material humano surgido de la fusión de estas tres familias, material que forma un todo homogéneo, encuentra Sarmiento estas características: amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educación y las exigencias de una posición social no vienen a ponerle espuela y sacarle de su paso habitual. A este resultado desgraciado ha de haber contribuido mucho la incorporación indígena que hizo la colonización. Las razas americanas viven en la ociosidad y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido. Esto sugirió la idea de

---

<sup>204</sup> Ibid. p. 37.

<sup>205</sup> Es interesante fijarse en lo que Tocqueville dice de la raza negra.

introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido. "Pero no se ha mostrado mejor dotada de acción la raza española cuando se ha visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos"<sup>206</sup>; la ventaja en higiene, comodidad, laboriosidad se la llevan los extranjeros que viven al sur de Buenos Aires cuando se los compara con la gente que vive en el interior del país. Sarmiento recuerda que Walter Scott afirmó que "las vastas llanuras de Buenos Aires no están pobladas sino por cristianos salvajes conocidos bajo el nombre de guachos (por gauchos) cuyo principal amueblado consiste en cráneos de caballos..."<sup>207</sup>. Pero el patriotismo de Sarmiento se irrita.

Por la extensión sin límites están esparcidas catorce ciudades capitales de provincia. En las ciudades tienen su lugar conveniente la elegancia en los modales, los vestidos europeos y las comodidades del lujo. El desierto suele circundar a las ciudades, a más o menos distancia: las cerca, las oprime; "La naturaleza salvaje las rodea a unos estrechos husos de civilización, enclavados en una llanura inculta, de centenares de millas cuadradas, apenas interrumpida por una que otra villa de consideración. Buenos Aires y Córdoba son los que mayor número de villas han podido echar sobre la campaña, como otros tantos focos de civilización y de intereses municipales; ya esto es un hecho notable"<sup>208</sup>. A las líneas de Sarmiento que acabamos de transcribir se parecen unas que van incluso en un trabajo de reciente data de Bertrand Russell. He aquí las palabras del escritor inglés: "La historia económica, en uno de sus aspectos, representa un conflicto perenne entre ciudad y campaña. La cultura ha sido en todos los tiempos principalmente urbana, y la piedad principalmente rural. En la antigüedad fue urbano casi todo lo que tuvo importancia para la posteridad. La filosofía y la ciencia griegas comenzaron en las ricas ciudades comerciales de Asia Menor y Sicilia; luego pasaron a Atenas, y, luego, finalmente, a Alejandría"<sup>209</sup>.

---

<sup>206</sup> Ibid. p. 39.

<sup>207</sup> Ibid. p. 41 (CLM).

<sup>208</sup> Ibid.. 43.

<sup>209</sup> Bertrand Russell, *Understanding History and other Essays*, New York, Wisdom Library, 1957, p. 32.

Sarmiento, por su parte, destaca que el hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive la vida civilizada; allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular. Cuando se sale del recinto de la ciudad todo cambia; el hombre del campo lleva otro traje, que Sarmiento llamará americano porque es común a todos los pueblos; sus hábitos de vida son diversos; sus necesidades, son peculiares y limitadas. Parecen dos sociedades distintas, dos pueblos extraños uno al otro.

\* \* \*

En muchas provincias argentinas, el límite forzoso es un desierto intermedio y sin agua. No sucede, en cambio, por lo general, esto con la campaña de una provincia, en la que reside la mayor parte de su población. La de Córdoba, por ejemplo, que cuenta con 160 mil almas, apenas 20 hay dentro del recinto de la aislada ciudad. Todo el grueso de la población está en los campos. Mendoza y San Juan se exceptúan de la peculiaridad de la superficie inculta, por lo que sus habitantes viven principalmente de los productos de la agricultura. "En todo lo demás, abundando los pastos, la cría de ganados es, no la ocupación de los habitantes sino su medio de subsistencia. Ya la vida pastoril nos vuelve, impensadamente, a traer a la imaginación el recuerdo del Asia, cuyas llanuras nos imaginamos siempre cubiertas, aquí y allá, de las tiendas del calmuco, del cosaco o del árabe"<sup>210</sup>. La tribu árabe, observa Sarmiento, que vaga por las soledades asiáticas, vive reunida bajo el mando de un anciano o jefe guerrero. La sociedad existe, aunque no está fija en un punto determinado de la tierra; las creencias religiosas, las tradiciones inmemoriales, la invariabilidad de las costumbres, el respeto a los ancianos, forman reunidos un código de leyes, de usos y de prácticas de gobierno que mantienen la moral, tal como la comprenden, el orden y la asociación de la tribu. "Pero el progreso está sofocado, porque no puede haber progreso sin la posesión permanente del suelo, sin la ciudad, que es la que desenvuelve la capacidad industrial

---

<sup>210</sup> Ibid. p. 45 (CLM).

del hombre y le permite extender sus adquisiciones"<sup>211</sup>. En las llanuras argentinas no existe la tribu nómada: el pastor posee el suelo con títulos de propiedad; está fijo en un punto que le pertenece. Pero ha ocurrido algo de consecuencias importantes: para ocupar ese punto fue necesario disolver la asociación y derramar las familias sobre una inmensa superficie. Distancias de leguas separan unas viviendas de otras. En el desierto falta el estímulo, desaparece el ejemplo, desaparece la necesidad de manifestarse con dignidad que se siente en las ciudades. Las privaciones explican la pereza natural, y a su vez la frugalidad en los goces trae enseguida todas las exterioridades de la barbarie. La sociedad ha desaparecido completamente. No habiendo sociedad reunida, se hace imposible toda clase de gobierno: la municipalidad no existe, la policía no puede ejercerse, la justicia civil no tiene medios de alcanzar a los delincuentes. Sarmiento ignora si en alguna otra parte hay un género de asociación tan monstruoso como éste. Como sabe historia, compara este estado de cosas con el municipio romano. En Roma, del municipio partían los labriegos a trabajar los campos circunvecinos. Había una organización social fuerte, "y sus benéficos resultados se hacen sentir hasta hoy y han preparado la civilización moderna"<sup>212</sup>, dice Sarmiento con palabras que recuerdan un concepto de Guizot. Lo que ocurre en la Argentina no parece tampoco a lo que ocurre con la tribu nómada, porque los nómades forman también agrupaciones. Se trata de algo parecido a la feudalidad de la edad media, en que los barones residían en el campo y desde allí hostilizaban a las ciudades y assolaban las campañas; "pero, aclara Sarmiento, aquí falta el barón y el castillo feudal"<sup>213</sup>.

\* \* \*

El progreso moral, la cultura de la inteligencia, descuidadas en la tribu árabe o tártara, son imposibles en un medio como el que acaba de describir. No cabe hablar de escuela para niños diseminados a diez leguas de distancia en todas direcciones. La

---

<sup>211</sup> Ibid. p. 46.

<sup>212</sup> Ibid. p. 48 (CLM).

<sup>213</sup> Ibid. p. 48 (CLM).

civilización es del todo irrealizable y la barbarie es normal, y gracias, si las costumbres domésticas conservan un corto depósito de moral. La religión sufre las consecuencias de la disolución de la sociedad; el curato es nominal, el pulpito no tiene auditorio y el sacerdote huye de la capilla solitaria o se desmoraliza en la soledad. El cura concluye por hacerse caudillo de partido.

El hombre de campo vive carente de todos los recursos de civilización y de progreso, que no pueden desenvolverse sino a condición de que los hombres estén reunidos en sociedad numerosa. Las mujeres guardan la casa, preparan la comida, trasquilan las ovejas, ordeñan las vacas, fabrican quesos y tejen las groseras telas de que se visten: sobre ellas pesa casi todo el trabajo; y gracias, si algunos hombres se dedican a cultivar un poco de maíz para el alimento de la familia, pues el pan es inusitado como manutención ordinaria. Los niños ejercitan sus fuerzas y se adiestran, por placer, en el manejo del lazo y de las bolas, con que molestan y persiguen sin descanso a las terneras y cabras; cuando son jinetes, y esto sucede luego de aprender a caminar, sirven a caballo en algunos quehaceres... Con la juventud primera, viene la completa independencia y la desocupación.

El hábito de triunfar de las resistencias, de mostrarse siempre superior a la naturaleza, desafiarla y venderla, desenvuelve prodigiosamente el sentimiento de la importancia individual y de la superioridad. Es implacable el odio que inspiran los hombres cultos, e invencible el disgusto por sus vestidos, usos y maneras. De esta pasta están amasados los soldados argentinos, y es fácil imaginarse lo que los hábitos de este género pueden dar en valor y sufrimiento para la guerra.

La vida del campo, pues, ha desenvuelto en el gaucho, las facultades físicas, sin ninguna de las de la inteligencia. Su carácter moral se resiente de su hábito de triunfar de los obstáculos y del poder de la naturaleza: es fuerte, altivo, enérgico. Y lo mismo que el civilizado, tiene aguda conciencia de su valer como nación. El gaucho no trabaja; el alimento y el vestido lo encuentra preparado en su casa; uno y otro se lo proporcionan sus ganados, si es propietario; la casa del patrón o pariente, si nada posee.

## Capítulo II

### Originalidad y caracteres argentinos

Las condiciones de la vida pastoril, tal como se las acaba de describir, tienen su costado poético y fases dignas de la pluma del novelista que habrá de describir grandiosas escenas naturales y de la lucha entre la civilización europea y la barbarie indígena, entre la inteligencia y la materia.

Un único romancista norteamericano ha logrado hacerse un nombre europeo: Fenimore Cooper, que transportó la escena de sus descripciones fuera del círculo ocupado por los plantadores, al límite entre la vida bárbara y la civilizada, al teatro de la guerra en que las razas indígenas y la raza sajona están combatiendo por la posesión del terreno. No de otro modo, Echeverría ha logrado llamar la atención del mundo literario español, con su poema titulado La Cautiva.

Los accidentes de la naturaleza producen costumbres y usos peculiares; allí donde estos accidentes se repiten, vuelven a encontrarse los mismos usos inventados por pueblos distintos. La flecha y el arco se encuentran en todos los pueblos salvajes, cualesquiera que sean su raza, su origen y su colocación geográfica.

Existe un fondo de poesía que nace de los accidentes naturales del país y de las costumbres excepcionales que engendra. La poesía, para despertarse (porque la poesía es como el sentimiento religioso, una facultad del espíritu humano), necesita el espectáculo de lo bello, del poder terrible, de la inmensidad, de la extensión, de lo vago, de lo incomprensible, porque sólo donde acaba lo palpable y vulgar, empiezan las mentiras de la imaginación, el mundo ideal. Sarmiento subraya las impresiones que ha de reflejar en el habitante de la República Argentina, el simple acto de clavar los ojos en el horizonte y ver... no ver nada; "porque cuanto más hunde los ojos en aquel horizonte incierto, vaporoso, indefinido, más se le aleja, más lo fascina, lo confunde y lo sume en la contemplación y la duda"<sup>214</sup>. La soledad, el peligro, el salvaje, la muerte! He aquí ya la

---

<sup>214</sup> Ibid. p. 64 (CLM).

poesía. De aquí resulta que el pueblo argentino es poeta por el carácter, por naturaleza. También es músico. Hasta el pueblo campesino tiene sus cantares propios, que Sarmiento menciona y comenta.

Señala que la guitarra, el instrumento popular de los españoles, es común en América. En Buenos Aires, sobre todo, está todavía muy vivo el tipo popular español. Descúbresele en el compadrito de la ciudad y en el gaucho de la campaña. En el compadrito todo es aún andaluz genuino.

Del centro de estas costumbres y gustos generales se levantan especialidades notables, que un día embellecerán y darán un tinte original al drama y al romance nacional. Sarmiento quiere sólo anotar algunas que servirán para completar la idea de las costumbres, para trazar enseguida el carácter, causas y efectos de la guerra civil. Describe al rastreador, al baqueano, al gaucho cantor, en páginas que serán memorables en la literatura nacional.

\* \* \*

En la República Argentina, se ven a un tiempo, dos civilizaciones distintas en un mismo suelo: una naciente, que, sin conocimiento de lo que tiene sobre su cabeza, está remedando los esfuerzos ingenuos y populares de la Edad Media; otra que, sin cuidarse de lo que tiene a sus pies, intenta realizar los últimos resultados de la civilización europea. El siglo XIX y el siglo XII viven juntos: el uno, dentro de las ciudades; el otro en las campañas.

## Capítulo III

### Asociación - La Pulpería

Habíamos dejado al campesino argentino en el momento en que ha llegado a la edad viril, tal cual lo ha formado la naturaleza y la falta de verdadera sociedad en que

vive. Con hábitos de incuria, de independencia, va a entrar en otra escala de la vida campestre, que, aunque vulgar, es el punto de partida de todos los grandes acontecimientos que mostrará muy luego. Se ha de tener presente que Sarmiento habla de los pueblos esencialmente pastores; que de éstos toma la fisonomía fundamental, dejando las modificaciones accidentales que experimentan, para indicar, a su tiempo, los efectos parciales. Se refiere a la asociación de estancias que distribuidas de cuatro en cuatro leguas, más o menos, cubren la superficie de una provincia. Es ésta una asociación singular. También las campañas agrícolas sub- dividen y diseminan la sociedad, pero en una escala muy reducida: un labrador colinda con otro, y los aperos de la labranza y la multitud de instrumentos, aparejos, bestias, que ocupa; lo variado de sus productos y las diversas artes que la agricultura llama en su auxilio, establecen relaciones necesarias entre los habitantes de un valle y hacen indispensable un rudimento de villa que les sirva de centro. En cambio, en la asociación singular a que se refiere, sucede todo lo contrario. Los límites de la propiedad no están marcados; los ganados, cuanto más numerosos son, menos brazos ocupan; la mujer se encarga de todas las faenas domésticas y fabriles; el hombre queda desocupado, sin goces, sin ideas, sin atenciones forzosas; el hogar doméstico le fastidia, lo expelle. Aquí vuelve a aparecer la vida árabe, tártara. Salen, pues, los varones sin saber fijamente adonde. Una vuelta a los ganados, una visita a una cría o a la querencia de un caballo predilecto, invierte una pequeña parte del día; el resto lo absorbe una reunión en una venta o pulpería. Allí concurren cierto número de parroquianos de los alrededores; allí se dan y adquieren las noticias sobre los animales extraviados; trázanse en el suelo las marcas del ganado; sábese dónde cazar el tigre; allí está el cantor; allí se fraterniza por el circular de la copa y las prodigalidades de los que poseen. El juego sacude los espíritus enervados, el licor enciende las imaginaciones adormecidas. Esta asociación accidental de todos los días viene, por su repetición, a formar una sociedad más estrecha que la de donde partió cada individuo, y en esta asamblea sin objeto público, sin interés social, empiezan a echarse los rudimentos de las reputaciones que más tarde, y andando los años, van a aparecer en la escena política. Es que el gaucho estima, sobre todas las cosas, la fuerza física, la destreza en el manejo del caballo, y, además, el valor. Esta

reunión, este club diario, es un verdadero circo olímpico, en que se ensayan y comprueban los quilates del mérito de cada uno. Y cada uno anda armado del cuchillo que ha heredado de los españoles.

No es ánimo de Sarmiento persuadir a que el asesinato y el crimen hayan sido siempre una escala de ascensos. Millares son los valientes que han parado en bandidos oscuros; pero pasan de centenares, los que a esos hechos han debido su posición. Con una sociedad, pues, en que la cultura del espíritu es inútil e imposible, donde los negocios municipales no existen, donde el bien público es una palabra sin sentido, porque no hay público, el hombre dotado eminentemente se esfuerza por producirse, y adopta para ello, los medios y los caminos que encuentra. El gaucho será un malhechor o un caudillo, según el rumbo que las cosas tomen, en el momento en que ha llegado a hacerse notable.

\* \* \*

Costumbres como las recordadas requieren medios vigorosos de represión, y para reprimir desalmados se necesitan jueces más desalmados aún. El juez de campaña, ante toda otra cosa, necesita valor; el terror de su nombre es más poderoso que los castigos que aplica. El juez es, naturalmente, algún famoso de tiempo atrás, a quien la edad y la familia han llamado a la vida ordenada. Por supuesto, que la justicia que administra es de todo punto arbitraria: su conciencia o sus pasiones lo guían y sus sentencias son inapelables. De este desorden, quizá por mucho tiempo inevitable, resulta que el caudillo que en las revueltas llega a elevarse, posee sin contradicción el poder amplio y terrible que sólo se encuentra hoy en los pueblos asiáticos.

El caudillo argentino es un Mahoma que pudiera, a su antojo, cambiar la religión dominante y formar una nueva. Tiene todos los poderes: su injusticia es una desgracia para su víctima, pero 110 un abuso de su parte; porque él puede ser injusto, más todavía, él ha de ser injusto necesariamente. Lo dicho del juez es aplicable al comandante de campaña. Este es un personaje de más alta categoría. El gobierno de las ciudades es el que da el título de Comandante de Campaña; pero como la ciudad es

débil en el campo, sin influencia y sin adictos, el Gobierno echa mano de los hombres que más temor le inspiran, para encomendarles este empleo, a fin de tenerlos en su obediencia; manera muy conocida de proceder de todos los gobiernos débiles, y que alejan el mal del momento presente, para que se produzca más tarde en dimensiones colosales. Es singular que todos los caudillos de la revolución argentina han sido Comandantes de Campaña: López e Ibarra, Artigas y Güemes, Facundo y Rosas.

La vida de los campos argentinos, tal como la ha mostrado Sarmiento, no es un accidente vulgar: es un orden de cosas, un sistema de asociación característico, normal, único en el mundo, y él solo basta para explicar toda nuestra revolución. Había, antes de 1810, en la República Argentina, dos sociedades distintas, rivales e incompatibles, dos civilizaciones diversas: la una, española, europea, culta, y la otra, bárbara, americana, casi indígena; y la revolución de las ciudades sólo iba a servir de causa, de móvil para que estas dos maneras distintas de ser de un pueblo, se pusiesen en presencia una de otra, se acometiesen, y, después de largos años de lucha, la una absorbiese a la otra. Vimos cómo Sarmiento ha indicado la asociación normal de la campaña, la desasociación, peor mil veces que la tribu nómada; ha mostrado la asociación ficticia, en la desocupación, la formación de las reputaciones gauchas: valor, arrojo, destreza, violencias y oposición a la justicia regular, a la justicia civil de la ciudad. Este fenómeno de organización social existía en 1810, existía aún en los días de Sarmiento, modificado en muchos puntos, modificándose lentamente en otros e intacto en muchos aún. Los focos de reunión del gauchaje valiente, ignorante, libre y desocupado, estaban diseminados a millares en la campaña. La revolución de 1810 llevó a todas partes, el movimiento y el rumor de las armas; la vida pública, que hasta entonces había faltado a esta asociación bélica en la montonera provincial, hija legítima de la venta, y de la estancia, enemiga de la ciudad y del ejército patriota revolucionario. Desarrollándose los acontecimientos, aparecieron las montoneras provinciales con sus caudillos a la cabeza.

El nombre de Facundo Quiroga naturalmente aparece cuando se habla de triunfo de la campaña sobre las ciudades. Dominadas éstas en su espíritu, gobierno, civilización, se formó, al fin, el Gobierno central, unitario, despótico del estanciero don Juan Manuel

de Rosas. Éste clava en la culta Buenos Aires, el cuchillo del gaucho y destruye la obra de los siglos, la civilización, las leyes y la libertad.

## Capítulo IV

### Revolución de 1810

Sarmiento no cree necesario detenerse en el carácter, objeto y fin de la Revolución de la Independencia. En toda la América fueron los mismos, nacidos del mismo origen, a saber: el movimiento de las ideas europeas. La América obraba así porque así obraban todos los pueblos. Los libros, los acontecimientos, todo llevaba a la América a asociarse a la impulsión que a la Francia habían dado Norteamérica y sus propios escritores; a la España, la Francia y sus libros. Pero la revolución, excepto en su símbolo exterior, independencia del Rey, era sólo interesante e inteligible para las ciudades donde había libros, ideas espíritu municipal, juzgados, derechos, leyes, educación: todos los puntos de contacto y de mancomunidad que los argentinos tenían con los europeos; había una base de organización, incompleta, atrasada, si se quiere; pero precisamente porque era incompleta, porque 110 estaba a la altura de lo que ya se sabía que podría llegar a ser, se adoptaba la revolución con entusiasmo. Para las campañas, sustraerse a la autoridad del Rey era agradable, por cuanto era sustraerse a la autoridad. Libertad, responsabilidad del poder, todas las cuestiones que la revolución se proponía resolver eran extrañas a su manera de vivir, a sus necesidades. Pero la revolución les era útil en este sentido: iba a dar, iba a añadir un nuevo centro de reunión, mayor que el tan circunscripto a que acudían diariamente los varones en toda la extensión de las campañas.

En estos términos apunta Sarmiento una explicación psicológica de la conducta de la campaña ante la Revolución. Empezaron, pues, en Buenos Aires, los movimientos revolucionarios, y todas las ciudades del interior respondieron con decisión al llamamiento. Las campañas pastoras se agitaron y adhirieron al impulso. En Buenos

Aires, empezaron a formarse ejércitos pasablemente disciplinados para acudir al Alto Perú y a Montevideo.

Describe Sarmiento diversos hechos. Traza de Artigas una imagen poco amable y asienta un importante principio histórico general y particularmente americano; hace la filosofía de la revolución en Hispano América: cuando un pueblo entra en revolución, dos intereses opuestos luchan al principio: el revolucionario y el conservador; entre nosotros, se han denominado los partidos que los sostenían, patriotas y realistas. Natural es que, después del triunfo, el partido vencedor se subdivide en fracciones de moderados y exaltados; los unos, que querrían llevar la revolución en todas sus consecuencias; los otros, que querrían mantenerla en ciertos límites. También es del carácter de las revoluciones que el partido vencido primitivamente, vuelva a reorganizarse y triunfar, a merced de la división de los vencedores. Pero, cuando en una revolución, una de las fuerzas llamadas en su auxilio, se desprende inmediatamente, forma una tercera entidad, se muestra indiferentemente hostil a unos y otros combatientes (a realistas y patriotas), esta fuerza que se separa es heterogénea; la sociedad que la encierra no ha conocido, hasta entonces, su existencia, y la revolución sólo ha servido para que se muestre y desenvuelva. Ese era el elemento que Artigas ponía en movimiento; instrumento ciego, pero lleno de vida, de instintos hostiles a la civilización europea y a toda organización regular; adverso a la monarquía como a la república, porque ambas venían de la ciudad y traían aparejado un orden y la consagración de la autoridad. De este instrumento se sirvieron los partidos diversos de las ciudades cultas, y principalmente, el menos revolucionario, hasta que, andando el tiempo, los mismos que lo llamaron en su auxilio, sucumbieron, y con ellos, la ciudad, sus ideas, su literatura, sus colegios, sus tribunales, su civilización.

Sarmiento describe la montonera argentina. La fuerza que sostenía a Artigas, en Entre Ríos, era la misma que, en Santa Fe, a López; en Santiago, a Ibarra; en los Llanos, a Facundo. El individualismo constituía su esencia, el caballo, su arma exclusiva, la pampa inmensa, su teatro. La misma lucha de civilización y barbarie, de la ciudad y el desierto existía en África; los mismos personajes, el mismo espíritu, la misma estrategia indisciplinada, entre la horda y la montonera. Sarmiento traza la

filiación de la política de Rosas. La montonera, tal como apareció en los primeros días de la República bajo las órdenes de Artigas, presentó ya ese carácter de ferocidad brutal y ese espíritu terrorista que al inmortal bandido, al estanciero de Buenos Aires, a Rosas, estaba reservado convertir en un sistema de legislación aplicado a la sociedad culta y presentarlo, en nombre de la América avergonzada, a la contemplación de Europa. El de Rosas es un sistema de asesinatos y crueldades, tolerables tan sólo en Ashanty y Dahomai, en el interior de África, la montonera sólo tiene antecedentes en los pueblo asiáticos que habitan las llanuras y que no ha debido nunca confundirse con los hábitos, ideas y costumbres de las ciudades argentinas, que eran, como todas las ciudades americanas, una continuación de la Europa y de la España<sup>215</sup>. La guerra de la revolución argentina ha sido doble: 1º, la guerra de las ciudades, iniciadas en la cultura europea, contra los españoles, a fin de dar mayor ensanche a esa cultura, y 2º, guerra de los caudillos contra las ciudades, a fin de librarse de toda sujeción civil y desenvolver su carácter y su odio contra la civilización. Las ciudades triunfan de los españoles, y las campañas, de las ciudades. He aquí explicado el enigma de la revolución argentina, cuyo primer tiro se disparó en 1810 y el último aún no había sonado todavía cuando Sarmiento escribía el Facundo.

\* \* \*

Con el triunfo de los caudillos, toda forma civil, aun en el estado en que la usaban los españoles, ha desaparecido, totalmente, en unas partes y en otras, de un modo parcial, pero caminando visiblemente a su destrucción. Los pueblos en masa no son capaces de comparar distintamente unas épocas con otras; el momento presente es para ellos el único sobre el cual se extienden sus miradas; así es como nadie ha observado, hasta ahora, la destrucción de las ciudades y su decadencia; lo mismo que no prevén la barbarie total a la que marchan, visiblemente, los pueblos del interior. Buenos Aires es tan poderosa en elementos de civilización europea, que concluirá al fin por educar a Rosas y contener sus instintos sanguinarios y bárbaros. El alto puesto que ocupa, las

---

<sup>215</sup> Pareciera que aquí Sarmiento insinúa una distinción entre España y Europa.

relaciones con los gobiernos europeos, la necesidad en que se ha visto de respetar a los extranjeros, la de mentir por la prensa y negar las atrocidades que ha cometido, a fin de salvarse de la reprobación universal, todo, en fin, contribuirá a contener sus desafueros, como ya se está sintiendo. Cuatro son las ciudades que han sido aniquiladas, ya, por el dominio de los caudillos que sostienen hoy a Rosas, a saber: Santa Fe, Santiago del Estero, San Luis y La Rioja.

Para hacer sensible la ruina y decadencia de la civilización y los rápidos progresos que la barbarie hace en el interior, toma Sarmiento dos ciudades: una, ya aniquilada, la otra, caminando sin sentirlo a la barbarie: la Rioja y San Juan. Y estas ciudades, como todas las ciudades argentinas, tienen que reivindicar glorias, civilización y notabilidades pasadas. Ahora el nivel barbarizador pesa sobre todas ellas. La barbarie del interior ha llegado a penetrar hasta las calles de Buenos Aires. Desde 1810 hasta 1840, las provincias que encerraban, en sus ciudades, tanta civilización, fueron demasiado bárbaras, empero, para destruir con su impulso, la obra colosal de la revolución de la Independencia. Combatimos, dice Sarmiento, para volver a las ciudades su vida propia.

## [Capítulo V]

### *[Infancia y juventud]*

Después de haber descrito el ambiente geográfico, la composición étnica y las condiciones sociales y culturales de la Argentina, Sarmiento nos presenta, en su modo propio, al protagonista de *Civilización y Barbarie*. Facundo Quiroga, fue hijo de un sanjuanino de humilde condición, pero que, avecindado en los Llanos de La Rioja, había adquirido en el pastoreo, una regular fortuna. El año 1799 fue enviado a la patria de su padre, a recibir la educación limitada que podía adquirirse en las escuelas: leer y escribir. De Facundo se referían varias anécdotas que lo revelaban todo entero. En la casa de sus huéspedes, jamás se consiguió sentarlo a la mesa común; en la escuela, era altivo, huraño y solitario. Cuando llegó a la pubertad, su carácter tomó un tinte más

pronunciado. Cada vez más sombrío, más imperioso, más selvático; la pasión del juego, la pasión de las almas rudas que necesitan fuertes sacudimientos para salir del sopor que las adormeciera, domínalo irresistiblemente desde la edad de quince años. Por ella derrama, por un balazo dado a Jorge Peña, el primer reguero de sangre que debía entrar en el ancho torrente que ha dejado marcado su pasaje en la tierra.

Desde que llega a la edad adulta, el hilo de su vida se pierde en un intrincado laberinto de vueltas y revueltas, por los diversos pueblos vecinos: oculto unas veces, perseguido siempre, jugando, trabajando en clase de peón, dominando todo lo que se le acerca y distribuyendo puñaladas. Lo más ordenado que de esta vida oscura y errante ha podido recoger Sarmiento es lo siguiente: hacia el año 1806 vino a Chile con un cargamento de grana, de cuenta de sus padres. Jugólo con la tropa y los troperos, que eran esclavos de su casa. Solía llevar a San Juan y Mendoza, arreos de ganado de la estancia paterna, que tenían siempre la misma suerte, porque en Facundo era el juego una pasión feroz, ardiente. Las adquisiciones y pérdidas sucesivas debieron cansar las larguezas paternas, porque, al fin, interrumpió toda relación amigable con su familia. Cuando ya era el terror de la República, preguntábase uno de sus cortesanos: "¿Cuál es, general, la parada más grande que ha hecho en su vida?", "Setenta pesos" contestó Quiroga con indiferencia; acababa de ganar, sin embargo, una de doscientas onzas. Era, según lo explicó después, que en su juventud, no teniendo [sino] setenta pesos los había perdido juntos a una sota<sup>216</sup>.

Facundo reaparece después, en Buenos Aires, donde en 1810 es enrolado, como recluta, en el regimiento de Arribeños que mandaba el general Ocampo, su compatriota. La carrera gloriosa de las armas se abría para él. Si Facundo se hubiera moralizado por la disciplina y ennoblecido por la sublimidad del objeto de la lucha, habría vuelto un día del Perú, Chile o Bolivia, uno de los generales de la República Argentina. Pero el alma rebelde de Quiroga no podía sufrir el yugo de la disciplina. Se sentía llamado a mandar. Odiaba a los militares de la Independencia. Desertando de Buenos Aires, se encaminó a las provincias con tres compañeros. Sarmiento cuenta episodios de brutalidad, de sanguinaria crueldad de Quiroga. En una ocasión inclusive abofeteó a su padre. Su

---

<sup>216</sup> Ibid. pp. 134-136 (CLM).

carácter y hábitos desordenados se mantienen invariables. Las carreras, el juego, las correrías del campo, son el teatro de nuevas violencias, de nuevas puñaladas y agresiones, hasta llegar al fin, a hacerse intolerable para todos e insegura su posición. Entonces, Facundo resuelve ir a reunirse a la montonera de Ramírez, vástago de la de Artigas, y cuya celebridad en crímenes y en odio a las ciudades a que hace la guerra ha llegado hasta los Llanos y tiene llenos de espanto a los gobiernos. Facundo parte a asociarse a aquellos filibusteros de la pampa.

Aquí termina la vida privada de Quiroga. Pero aún queda a Sarmiento algo por notar en el carácter y espíritu de esta columna de la Federación. Un hombre iletrado, un compañero de infancia y de juventud de Quiroga, le decía a Sarmiento que no era ladrón antes de figurar como hombre público, que nunca robó, aun en sus mayores necesidades, que no sólo gustaba de pelear sino que pagaba por hacerlo y por insultar al más pintado, que tenía mucha aversión a los hombres decentes —que no sabía tomar licor nunca- que de joven era muy reservado, y no sólo quería infundir miedo, sino aterrar, para lo que hacía entender a hombre de su confianza, que era adivino, que jamás se ha confesado, rezado ni oído misa; que cuando estuvo de general, "lo vio una vez en misa que él mismo le decía que no creía en nada"<sup>217</sup>. En estos datos le parece a Sarmiento resumida la vida pública de Quiroga. En ellos ve el hombre grande, el hombre de genio, a su pesar, sin saberlo él, el César, el Tamerlán, el Mahoma. Ha nacido así, y no es culpa suya; descenderá en las escalas sociales para mandar, para dominar, para combatir el poder de la ciudad, la partida de la policía.

Facundo es el hombre de la Naturaleza que no ha aprendido aún a contener o a disfrazar sus pasiones, que las muestra en toda su energía, entregándose a toda su impetuosidad. Sarmiento coincide con quien sostiene que este "es el carácter original del género humano"<sup>218</sup>. Facundo, en la incapacidad de manejar los resortes del gobierno civil, ponía el terror como expediente para suplir el patriotismo y la abnegación; ignorante, rodeábase de misterios y haciéndose impenetrable, valiéndose de una sagacidad natural, una capacidad de observación no común y de la credulidad del vulgo,

---

<sup>217</sup> Ibid. p. 144 (CLM).

<sup>218</sup> Ibid. p. 145 (CLM).

fingía una prescindencia de los acontecimientos, que le daba prestigio y reputación entre las gentes vulgares. Facundo llegó a tener una reputación misteriosa, entre hombres groseros, que llegaban a atribuirle poderes sobrenaturales.

## Capítulo VI

### La Rioja

#### El Comandante de Campaña

Sarmiento describe la provincia de La Rioja. Su capital es una ciudad solitaria, sin arrabales. Al sur, y a larga distancia, limitan una llanura arenisca, los Colorados, montes de greda petrificada. Últimamente, al sudeste y rodeada de extensas travesías, están los Llanos, país quebrado y montañoso, a despecho de su nombre, oasis de vegetación pastosa, que alimentó en otro tiempo millares de rebaños.

El aspecto del país, por lo general, desolado; el clima, abrasador; la tierra, seca y sin aguas corrientes. La Rioja ha presentado, por más de un siglo, la lucha de dos familias hostiles, señoriales, ilustres, ni más ni menos que en los feudos italianos donde figuran Ursinos, Colonnas y Medicis. Las querellas de Ocampos y Dávilas forman toda la historia culta de La Rioja. Apagar estos rencores hereditarios entró, no pocas veces, en la política de los patriotas de Buenos Aires. La Logia de Lautaro llevó a las dos familias a enlazar un Ocampo con una señorita Doria y Dávila, para reconciliarlas. Hacia el año 1817, el Gobierno de Buenos Aires, al fin de poner término también a los odios de aquellas casas mandó un gobernador de fuera de la provincia, un señor Barrenechea, que no tardó mucho en caer bajo la influencia del partido de los Dávilas, que contaban con el apoyo de don Prudencio Quiroga, residente en los Llanos y muy querido de los habitantes, y que, a causa de esto, fue llamado a la ciudad y hecho tesorero y alcalde. Nótese que, aunque de un modo legítimo y noble, con don Prudencio Quiroga, padre de

Facundo entra ya la campaña pastora a figurar como elemento político en los partidos civiles.

\* \* \*

En 1818 hallándose Quiroga en San Luis el gobernador Dupuy lo hizo encarcelar. Durante un tiempo permanece en la cárcel con reos comunes. Los encarcelados se sublevan un día, y Quiroga, después de abrir con sus grillos el cráneo del español que se los ha quitado, deja un tendal de cadáveres.

Después del suceso de San Luis, Facundo se presentó en los Llanos, revestido del prestigio de la reciente hazaña y premunido de una recomendación del Gobierno. Los partidos que dividían La Rioja no tardaron mucho en solicitar la adhesión de un hombre que todos miraban con el respeto y asombro que inspiran siempre las acciones arrojadas. Los Ocampo, que obtuvieron el gobierno en 1810, le dieron el título de Sargento Mayor de las milicias de los Llanos, con la influencia y autoridad de Comandante de Campaña. Desde este momento, principia la vida pública de Facundo. El elemento pastoril, bárbaro, de aquella provincia, aquella tercera entidad que aparece en el sitio de Montevideo con Artigas, va a presentarse en La Rioja con Quiroga, llamado en su apoyo por uno de los partidos de la ciudad<sup>219</sup>. Se le elige Comandante de Campaña. Sarmiento termina la historia de los Ocampo y de los Dávila, y la de La Rioja también. Lo que sigue es la historia de Quiroga.

Hay una circunstancia curiosa (1823) que Sarmiento no omite porque hace honor a Quiroga: Facundo, al entrar triunfante a La Rioja, hizo cesar los repiques de las campanas, y después de dar el pésame a la viuda del general muerto, ordenó pomposas exequias para honrar sus cenizas. Nombró o hizo nombrar por gobernador a un español vulgar, un Blanco, y con él principió el nuevo orden de cosas que debía realizar el bello ideal del gobierno que había concebido Quiroga; porque Quiroga, en su larga carrera, en los diversos pueblos que ha conquistado, jamás se ha encargado del gobierno organizado, que abandonaba siempre a otros. Momento grande y digno de

---

<sup>219</sup> Aquí encuentra Sarmiento aplicación de una de sus leyes de las revoluciones.

atención para los pueblos, dice Sarmiento, es siempre aquél en que una mano vigorosa se apodera de sus destinos. Las instituciones se afirman o ceden su lugar otras nuevas, más fecundas en resultados, o más conformes con las ideas que predominan. De aquel foco, dice Sarmiento, haciendo filosofía de la historia, parten muchas veces los hilos que, entretejiéndose con el tiempo, llegan a cambiar la tela de que se compone la historia. No así, cuando predomina una fuerza extraña a la civilización, cuando Atila se apodera de Roma, o Tamerlán recorre las llanuras asiáticas: los escombros quedan, pero en vano iría, después, a removerlos la mano de la Filosofía, para buscar, debajo de ellos, las plantas vigorosas que nacieran con el abono nutritivo de la sangre humana. Facundo, genio bárbaro, se apodera de su país; las tradiciones de gobierno desaparecen, las formas se degradan, las leyes son un juguete en manos torpes; y en medio de esta destrucción efectuada por las pisadas de los caballos, nada se constituye, nada se establece. Facundo deseaba poseer, e incapaz de crear un sistema de rentas, acude a lo que acuden siempre los gobiernos torpes e imbéciles; mas aquí el monopolio llevará el sello de la vida pastoril, la expoliación y la violencia. Sarmiento cuenta cómo Facundo se hace de recursos haciendo suyo todo lo que quiere poseer. Facundo, que no gobierna, porque el gobierno es ya un trabajo en beneficio ajeno, se abandona a los instintos de una avaricia sin medida, sin escrúpulos.

Aquí Sarmiento haciendo filosofía y como si se tratara de un eco del pensamiento de Hegel sobre los grandes hombres en la historia y su condición de seres eximidos de las apreciaciones morales que recaen sobre los seres comunes, declara: el egoísmo es el fondo de casi todos los grandes caracteres históricos; el egoísmo es quien hace ejecutar todas las grandes acciones. Quiroga —agrega Sarmiento, en tono evidentemente irónico- poseía este don político en un grado eminente, y lo ejercitaba en reconcentrar en torno suyo, todo lo que veía diseminado en la sociedad inculta que lo rodeaba; fortuna, poder, autoridad, todo está con él; todo lo que no puede adquirir: maneras, instrucción, respetabilidad fundada, eso lo persigue, lo destruye en las personas que lo poseen. Su encono contra la gente decente, contra la ciudad, es cada día más visible, como lo prueba Sarmiento con referencias a diversos episodios.

\* \* \*

Rosas, el hábil político que en Buenos Aires ha elevado a sistema procedimientos como los de Quiroga, los ha refinado y hecho producir efectos maravillosos. Por ejemplo: desde 1835 hasta 1840, casi toda la ciudad de Buenos Aires ha pasado por las cárceles. Había, a veces, ciento cincuenta ciudadanos que permanecían presos, dos, tres meses, para ceder su lugar a un repuesto de doscientos que permanecían seis meses. Esta era la manera en que acostumbraba a la ciudad a ser gobernada.

\* \* \*

Cuenta Sarmiento cómo Facundo gobernaba, cómo sacaba ventajas de la explotación de minas, de los privilegios para sus ganados. A más de estos medios directos de fortuna, estaba el juego que abrazaba toda la vida pública de Facundo. Nadie recibía dinero de él en la Rioja, nadie lo poseía, sin ser invitado inmediatamente a jugar y a dejarlo en poder del caudillo.

Hasta aquí llega la vida del Comandante de Campaña, después que ha abolido la ciudad. Facundo, hasta aquí, es como Rosas en su estancia, aunque ni el juego, ni la satisfacción brutal de todas las pasiones, lo deshonrasen tanto, antes de llegar al poder. Pero Facundo va a entrar en una nueva esfera, y tendremos luego que seguirlo por toda la República y buscarlo en los campos de batalla.

¿Qué consecuencias trajo para La Rioja la destrucción del orden civil? He aquí la respuesta; los Llanos de La Rioja estaban desiertos; la población había emigrado a San Juan; los aljibes que daban de beber a millares de rebaños se habían secado. Así han pagado los Llanos, los males que extendieron sobre la República.

## Capítulo VII

### Sociabilidad (1825)

Facundo poseía La Rioja como árbitro y dueño absoluto; no había más voz que la suya, más interés que el suyo. Como no había letras, no había opiniones, y como no había opiniones diversas, La Rioja era una máquina de guerra que iba donde la llevaran. Hasta aquí Facundo nada había hecho de nuevo, sin embargo; esto era lo mismo que habían hecho el Doctor Francia, Ibarra, López, Bustos; lo que habían intentado Güemes y Aráoz en el norte: destruir todo derecho para hacer valer el suyo propio. Pero un mundo de ideas, de intereses contradictorios, se agitaba fuera de La Rioja, y el rumor lejano de las discusiones de la prensa y de los partidos llegaba hasta su residencia en los Llanos. Por otra parte, él no había podido elevarse sin que el ruido que hacía el edificio de la civilización que destruía no se oyese a la distancia y los pueblos vecinos no fijasen en él sus miradas. Su nombre había pasado los límites de La Rioja: Rivadavia lo invitaba a contribuir a la organización de la República; Bustos y López, a oponerse a ella; el Gobierno de San Juan se preciaba de contarle entre sus amigos, y hombres desconocidos venían a los Llanos a saludarlo y pedirle apoyo para sostener a este o el otro partido. Presentaba la República Argentina, en aquella época, un cuadro animado, atrayente. Todos los intereses, todas las ideas, todas las pasiones se habían dado cita para agitarse y meter ruido. Aquí, un caudillo que no quería nada con el resto de la República; allí, un pueblo que nada más pedía que salir de su aislamiento; allá un Gobierno que transportaba la Europa a la América; acullá, otro que odiaba hasta el nombre de civilización; en unas partes se rehabilitaba el Santo Tribunal de la Inquisición; en otras se declaraba la libertad de las conciencias, como el primero de los derechos del hombre; unos gritaban; "Federación"; otros "Gobierno central"; y cada una de estas diversas fases tenía intereses y pasiones fuertes, invencibles en su apoyo. Sarmiento necesita aclarar un poco este caos, para mostrar a Quiroga saliendo ya de su provincia y proclamando un principio, una idea y llevándola a todas partes en la punta de las lanzas; necesita Sarmiento también trazar la carta geográfica de las ideas y de los

intereses que se agitaban en las ciudades<sup>220</sup>. Para este fin, necesita examinar dos ciudades, en cada una de las cuales predominaban las ideas opuestas, Córdoba y Buenos Aires, tales como existían hasta 1825.

Es esta una parte importante del punto de vista de las ideas. Sarmiento describe Córdoba, su arquitectura medieval; menciona el templo y convento de la Compañía de Jesús, en cuyo presbiterio hay una trampa que da entrada a subterráneos que se extienden por debajo de la ciudad, y van a parar no se sabe todavía adonde; también se han encontrado los calabozos en que la Sociedad sepultaba vivos a sus reos. En cada cuadra de la sucinta ciudad, hay un soberbio convento, un monasterio o una casa de beatas o de ejercicios. Cada familia tenía entonces un clérigo, un fraile, una monja o un corista; los pobres se contentaban con poder contar entre los suyos un betlehemita, un motilón, un sacristán o un monaguillo. Cada convento o monasterio tenía una ranchería contigua, en que estaban reproduciéndose ochocientos esclavos de la Orden; negros, zambos, mulatos y mulatillas de ojos azules, rubias, rozagantes, de pierna bruñida como el mármol; verdaderas circasianas dotadas de todas las gracias, con más, una dentadura de origen africano, que servía de cebo a las pasiones humanas; todo para mayor honra y provecho del convento a que estas huríes pertenecían.

Córdoba tenía su célebre universidad, fundada en 1613. Muy distinguidos abogados han salido de ella; pero literatos ninguno que no haya ido a rehacer su educación en Buenos Aires y con los libros modernos.

Hasta el momento en que Sarmiento escribía, Córdoba 110 había tenido teatro público, no conoció la ópera, no tenía aún diarios, y la imprenta era una industria que no podía arraigarse allí. El espíritu de Córdoba hasta 1829 es monacal y escolástico. El habitante de Córdoba, al tender los ojos en turno suyo, no veía el espacio; el horizonte estaba a cuatro cuerdas de la plaza. La ciudad era un claustro encerrado entre barrancas; el paseo era un claustro con verjas de fierro; cada manzana tenía un claustro de monjas o frailes; los colegios eran claustros; la legislación que se enseñaba, la Teología; toda la ciencia escolástica de la Edad Media era un claustro en que se encerraba y parapetaba la inteligencia, contra todo lo que se salía del texto y del comentario.

---

<sup>220</sup> Sarmiento, aquí, como en escritos anteriores al Facundo, emplea la noción intereses.

Córdoba no sabía que existe en la tierra otra cosa que Córdoba; había oído, es verdad, decir que Buenos Aires estaba por ahí; pero si lo creía, lo que no sucedía siempre, preguntaba ¿Tiene Universidad?, ¿cuántos conventos tiene? La gente de Córdoba concluía que Buenos Aires no era nada.

Añádase que durante toda la revolución, Córdoba había sido el asilo de los españoles en todas las demás partes maltratados. ¿Qué mella pudo hacer la revolución de 1810 en un pueblo educado por los jesuitas y enclaustrado por la naturaleza, la educación y el arte? ¿Qué asidero podían encontrar las ideas revolucionarias, hijas de Rousseau, Mably, Raynal y Voltaire, si por fortuna atravesaban la pampa para descender a la catacumba española, en aquellas cabezas disciplinadas por el peripato para hacer frente a toda idea nueva?

Hacia los años de 1816, el ilustrado y liberal Deán Funes logró introducir en aquella antigua Universidad, los estudios hasta entonces tan despreciados: Matemáticas, Idiomas vivos, Derecho público, Física, Dibujo y Música. La juventud cordobesa empezó, desde entonces, a encaminar sus ideas por nuevas vías. Sarmiento reconoce, pero lo que le importa es caracterizar el espíritu maduro, tradicional, que era el que predominaba.

La revolución de 1810 encontró en Córdoba un oído cerrado, al mismo tiempo que las provincias todas respondían a un tiempo al grito de "¡A las armas! ¡A la libertad!". En Córdoba empezó Liniers a levantar ejércitos para que fuesen a Buenos Aires, a ajusticiar la revolución; a Córdoba mandó la Junta, uno de los suyos y sus tropas, a decapitar a la España: Córdoba, en fin, ofendida del ultraje, y esperando venganza y reparación, escribió con la mano docta de la Universidad, y en el idioma del breviario y los comentadores, aquel célebre anagrama que señalaba al pasajero la tumba de los primeros realistas sacrificados en los altares de la patria.

En 1820, un ejército se subleva en Arequito, y su jefe, cordobés, abandona el pabellón de la patria y se establece pacíficamente en Córdoba, que se goza en haberle arrebatado un ejército. Bustos crea un Gobierno colonial, sin responsabilidad; introduce la etiqueta de corte, el quietismo secular de España y así preparada, llegó Córdoba al

año 1825, en que se trataba de organizar la República y constituir la revolución y sus consecuencias.

\* \* \*

Buenos Aires era algo distinto de Córdoba. Mas aún, opuesto a Córdoba. Durante mucho tiempo luchó con los indígenas que la barrían de la faz de la tierra, volvía a levantarse, caía en seguida, hasta que por los años 1620 se levanta, ya, en el mapa de los dominios españoles lo suficiente, para elevarla a Capitanía General, separándola de la del Paraguay a que hasta entonces estaba sometida. En 1777 era Buenos Aires ya muy visible, tanto, que fue necesario rehacer la geografía administrativa de las colonias, para ponerla al frente de un virreinato creado ex profeso para ella.

En 1806, el ojo especulador de Inglaterra, recorre el mapa americano y sólo ve a Buenos Aires, su río, su porvenir. En 1810, Buenos Aires pulula de revolucionarios avezados en todas las doctrinas antiespañolas, francesas, europeas. La guerra con los ingleses aceleró el movimiento de los ánimos hacia la emancipación y despertó el sentimiento de la propia importancia. Buenos Aires es un niño que vence a un gigante, se infatúa, se cree un héroe y se aventura a cosas mayores. Llevada de este sentimiento de la propia suficiencia, inicia la revolución con una audacia sin ejemplo, la lleva por todas partes, se cree encargada de lo Alto para la realización de una gran obra. El Contrato Social vuela de mano en mano; Mably y Raynal son los oráculos de la prensa; Robespierre y la Convención, los modelos. Buenos Aires se cree una continuación de Europa, y si no confiesa francamente que es francesa y norteamericana en su espíritu y tendencias, niega su origen español, porque el gobierno español, dice, la ha recogido después de adulta. Con la revolución, vienen los ejércitos y la gloria, los triunfos y los reveses, las revueltas y las sediciones. En medio de estos vaivenes Buenos Aires muestra la fuerza revolucionaria de que está dotada, como ciudad, y no por obra de tal o cual persona. El contacto con los europeos de todas las naciones es mayor, aun desde los principios, que en ninguna parte del continente hispanoamericano;

la desespañolización y la europeificación se efectúan en diez años de modo radical, sólo en Buenos Aires, se entiende.

En 1820 se empieza a organizar la sociedad, según las nuevas ideas de que está impregnada, y el movimiento continúa hasta que Rivadavia se pone a la cabeza del Gobierno. Rivadavia viene de Europa, se trae a la Europa; más todavía, desprecia a Europa; Buenos Aires (y, por supuesto, decían, la República Argentina) realizará lo que la Francia republicana no ha podido, lo que la aristocracia inglesa no había querido, lo que la Europa despotizada echaba de menos. Esta no era una ilusión de Rivadavia, era el pensamiento general de la ciudad, era su espíritu, su tendencia. Y, así, Sarmiento, al decirlo, del mismo modo que ve en sí propio al intérprete del futuro de la República, ve en Rivadavia al intérprete del pensamiento general del Buenos Aires de 1820.

El más o el menos en las pretensiones dividía los partidos, pero no ideas antagonistas en el fondo. A Sarmiento no le extraña que así haya sido tratándose de un pueblo que supo rechazar las invasiones inglesas, librar numerosas batallas por la libertad de otros pueblos, ensayar todas las teorías, enriquecerse, civilizarse. ¿Qué había de suceder, cuando las bases de gobierno, la fe política que le había dado Europa estaban plagadas de errores, de teorías absurdas y engañosas, de malos principios? Pues ¿sus hombres políticos no tenían obligación de saber más que los grandes hombres de Europa que hasta entonces no sabían nada definitivo en materia de organización política? Este es un hecho grave que Sarmiento quiere hacer notar: "Hoy los estudios sobre las constituciones, las razas, las creencias, la historia, en fin, han hecho vulgares ciertos conocimientos prácticos que nos aleccionan contra el brillo de las teorías concebidas a priori, pero antes de 1820, nada de estos había trascendido por el mundo europeo. Con las paradojas del Contrato Social se sublevó la Francia; Buenos Aires hizo lo mismo; Montesquieu distinguió tres poderes, y al punto tres poderes tuvimos nosotros; Benjamín Constant y Bentham anulaban al ejecutivo, nulo de nacimiento se le constituyó allí; Say y Smith predicaban el comercio libre, comercio libre se repitió. Buenos Aires confesaba y creía todo lo que el mundo sabio de Europa creía y confesaba. Sólo después de la revolución de 1830 en Francia, y de sus resultados incompletos, las ciencias sociales toman nueva dirección y se comienzan a desvanecer

las ilusiones. Desde entonces, empiezan a llegarnos libros europeos que nos demuestran que Voltaire no tenía mucha razón, que Rousseau era un sofista, que Mably y Raynal, unos anárquicos, que no hay tres poderes, ni contrato social, etcétera. Desde entonces, sabemos algo de razas, de tendencias, de hábitos nacionales, de antecedentes históricos. Tocqueville nos revela por la primera vez, el secreto de Norteamérica; Sismondi nos descubre el vacío de las constituciones; Thierry, Michelet y Guizot, el espíritu de la historia, la revolución de 1830, toda la decepción del constitucionalismo de Benjamín Constant; la revolución española, todo lo que hay de incompleto y atrasado en nuestra raza. ¿De qué culpan, pues, a Rivadavia y a Buenos Aires? De no tener más saber que los sabios europeos que los extraviaban. Por otra parte, ¿cómo no abrazar con ardor las ideas generales, el pueblo que había contribuido tanto y con tan buen suceso a generalizar la revolución? ¿Cómo ponerle rienda al vuelo de la fantasía del habitante de una llanura sin límites, dando frente a un río sin ribera opuesta, a un paso de la Europa, sin conciencia de sus propias tradiciones, sin tenerlas en realidad; pueblo nuevo, improvisado, y que desde la cuna se oye saludar pueblo grande?"<sup>221</sup>.

Lo dicho no significa que Sarmiento, para explicarse los hechos históricos, busque alguna doctrina fuera de Francia. Su modo mental de operar es: interpreta los conflictos argentinos como un ejemplo de la lucha entre fuerzas de progreso y de retroceso al modo de Voltaire y explica y desarrolla las particularidades de esta lucha con la idea de Guizot sobre la civilización; con las ideas de Michelet sobre la libertad y la justicia y con las ideas de Thierry sobre las razas en la historia. El hombre que piensa con el pensamiento de la Ilustración, ha aprendido de la escuela histórica francesa a no conformarse con afirmaciones a priori, dicho mejor, interpreta a Rivadavia y su suerte como resultado de la fe en abstracciones.

\* \* \*

---

<sup>221</sup> Ibid. pp. 191-194 (CLM).

Sarmiento describe cómo Buenos Aires, mimado hasta entonces por la fortuna, se había entregado a la obra de constituirse a sí y a la República, como se había entregado a la de libertarse a sí y a la América. Rivadavia era la encarnación viva de ese espíritu poético, grandioso, que dominaba la sociedad entera. Rivadavia, pues, continuaba la obra de Las Heras en el ancho molde en que debía vaciarse un grande Estado americano, una República. Traía sabios europeos para la prensa y las cátedras, colonias para los desiertos, naves para los ríos, interés y libertad para todas las creencias, crédito y banco Mundial para impulsar la industria; todas las grandes teorías sociales de la época, para modelar su gobierno; la Europa, en fin, a vaciarla de golpe en la América, y realizar en diez años, la obras que antes necesitara el trascurso de siglos. A juicio de Sarmiento el proyecto no era quimérico. Las creaciones administrativas de Rivadavia -decía- subsistían, salvo las que la barbarie de Rosas halló incómodas para sus atentados. La libertad de cultos, que el alto clero de Buenos Aires apoyó, no había sido restringida; la población europea se diseminaba por las estancias; los ríos estaban pidiendo a gritos que se rompieran las cataratas oficiales que les estorbaban ser navegados, y el Banco Nacional era una institución tan hondamente arraigada, que ha salvado la sociedad de la miseria a la que la habría conducido el tirano. Sobre todo, por fantástico y extemporáneo que fuese aquel gran sistema, él era, por lo menos, ligero y tolerable para los pueblos; y por más que hombres sin conciencia lo vociferaran todos los días, Rivadavia nunca derramó una gota de sangre ni destruyó la propiedad de nadie. Así, le quedaba a Rivadavia, la gloria de haber representado la civilización europea en sus más nobles aspiraciones, y que sus adversarios cobraran la suya, de mostrar la barbarie americana en sus formas más odiosas y repugnantes; porque Rosas y Rivadavia eran los dos extremos de la República Argentina, que se ligaba a los salvajes por la pampa y a Europa, por el Plata.

Sarmiento hace la "apoteosis" de Rivadavia, el cual en medio de sus desaciertos y sus ilusiones fantásticas, tuvo tanto de noble y grande, que la generación que lo sucedió, le debía los más pomposos honores fúnebres. "Muchos de aquellos hombres quedan aún entre nosotros, pero no ya como partido organizado; son las momias de la República Argentina, tan venerables y nobles como las del Imperio de Napoleón. Estos

unitarios del año 25 forman un tipo separado, que nosotros sabemos distinguir por la figura, por los modales, por el tono de la voz y por las ideas"<sup>222</sup>. Sarmiento describe el "unitario tipo"; su aplomo, su altivez, la fijeza de sus ideas, su formalismo, su culto a la constitución, a las garantías individuales. Su religión era el porvenir de la República, cuya imagen colosal, indefinible, pero grandiosa y sublime, se le aparecía a todas horas cubierta con el manto de las pasadas glorias y no le dejaba ocuparse de los hechos que presencia. Es imposible imaginarse una generación más razonadora, más deductiva, más emprendedora, y que haya carecido en el más alto grado de sentido práctico. En cuanto a temple de alma y energía, son infinitamente superiores a la generación que los ha sucedido. Sobre todo, lo que más los distinguía, eran sus modales finos, su política ceremoniosa y sus ademanes pomposamente cultos.

Hoy día -dice Sarmiento- las formas se descuidan entre nosotros, a medida que el movimiento democrático se hace más pronunciado y no es fácil darse idea de la cultura y refinamiento de la sociedad de Buenos Aires hasta 1828.

Sarmiento vuelve a enunciar su pensamiento histórico filosófico. Ya vimos cómo había destacado los antagonismos entre ciudad y campaña y entre blancos e indígenas. Ahora dice: "Me he detenido en estos pormenores, para caracterizar la época en que se trataba de constituir la República y los elementos diversos que se estaban combatiendo. Córdoba, española por educación literaria y religiosa, estacionaria y hostil a las innovaciones revolucionarias, y Buenos Aires, todo novedad, todo revolución y movimiento, son las dos fases prominentes de los partidos que dividían las ciudades todas; en cada una de las cuales estaban luchando estos dos elementos diversos que hay en todos los pueblos cultos"<sup>223</sup> Córdoba, de la España, los Concilios, los Comentadores, el Digesto; Buenos Aires, de Bentham, Rousseau, Montesquieu y la literatura francesa entera.

A estos elementos de antagonismos se añadía otra causa no menos grave: cuando la autoridad es sacada de un centro, para fundarla en otra parte, pasa mucho tiempo antes de echar raíces. Sarmiento señala que la autoridad se funda en el asentimiento

---

<sup>222</sup> Ibid. pp. 196-197 (CLM).

<sup>223</sup> Ibid. p. 198 (CLM).

indeliberado que una nación da a un hecho permanente. Donde hay deliberación y voluntad no hay autoridad. Aquel estado de transición se llama federalismo; y de toda revolución y cambio consiguiente de autoridad, todas las naciones tienen sus días y sus intentos de federación. Sarmiento aclara: arrebatado Fernando VII la autoridad a España, aquel hecho permanente, deja de ser, y España se reúne en juntas provinciales que niegan la autoridad a los que gobiernan en nombre del rey. Esto es federación de España. Llega la noticia a América, y se desprende de la España, separándose en varias secciones: federación de la América. Del virreinato de Buenos Aires salen, al fin de la lucha, cuatro Estados: Bolivia, Paraguay, Banda Oriental y República Argentina: federación del virreinato. La República Argentina se divide en provincias, no en las antiguas Intendencias, sino por ciudades: federación de las ciudades.

No es que la palabra federación signifique separación, sino que, dada la separación previa, expresa la unión de partes distintas. La República Argentina se hallaba en esta crisis social, y muchos hombres notables y bien intencionados de las ciudades creían que es posible hacer federaciones, cada vez que un hombre o un pueblo se siente sin respeto por una autoridad nominal y de puro convenio.

Así, pues, había esta otra manzana de discordia en la República y los partidos. Después de haberse llamado realistas y patriotas, congresistas y ejecutistas, pelucones y liberales, concluyeron con llamarse federales y unitarios. No concluye aún la fiesta: a don Juan Manuel de Rosas se le ha antojado llamar a sus enemigos presentes y futuros salvajes, inmundos unitarios, y uno nacerá salvaje estereotipado allí, dentro de veinte años, como son federales hoy, todos los que llevan la carátula que él les ha puesto.

Sarmiento asienta aquí una tesis geográfica. Expresa que la República Argentina está geográficamente constituida de tal manera, que ha de ser unitaria siempre: su llanura continua, sus ríos confluentes a un puerto único, la hacen fatalmente "una e indivisible".

\* \* \*

Estos antecedentes los necesitó establecer Sarmiento para continuar con la vida de Juan Facundo Quiroga, porque, aunque parezca ridículo decirlo, Facundo es el rival de Rivadavia en el conflicto entre dos fuerzas, entre dos partidos: el de la revolución civilizadora y el de la barbarie. Ya que el partido revolucionario se llamaba unitario, no había inconvenientes para que el partido adverso adoptase la denominación de federal, sin comprenderla. Pero aquella fuerza bárbara estaba diseminada por toda la República, dividida en provincias, en cacicazgos; necesitábase una mano poderosa para fundirla y presentarla en un todo homogéneo, y Quiroga ofreció su brazo para realizar esta grande obra. Sus correrías y viajes de la juventud, habían sido la base de su futura ambición. Conocía la República; sus miradas se extendían sobre un grande horizonte; dueño de La Rioja, quería, naturalmente, presentarse revestido del poder, en el pueblo en que aprendió a leer, en la ciudad donde levantó tapias, en aquella otra donde estuvo preso e hizo una acción gloriosa. Si los sucesos lo traían fuera de su provincia, no se resistía a salir por cortedad ni encogimiento.

## Capítulo VIII

### Ensayos

Tal como se ha pintado era, en 1825, la fisonomía política de la República, cuando el Gobierno de Buenos Aires invitó a las provincias a reunirse en un Congreso, para darse una forma de gobierno general. Sarmiento trae detalles del proceso de esta iniciativa y de la conducta de Facundo y cómo enarboló éste, en el Tala, una bandera de su invención: un paño negro con una calavera y huesos cruzados en el centro.

Paro había algo más, todavía, que revelaba, desde entonces, el espíritu de la fuerza pastora, árabe, tártara, que iba a destruir las ciudades: el color colorado. Sarmiento no sabe qué es este color, pero reúne algunas reminiscencias. Sólo había una bandera europea culta, en la que el colorado predominaba, no obstante el origen bárbaro de sus pabellones. Pero había otras coloradas; en Argel, pabellón colorado, con calavera y

huesos; en Túnez pabellón colorado; Mogol, ídem; Turquía, pabellón colorado, con creciente; Marruecos, Japón, colorado, con la cuchilla exterminadora. Siam, Surta, etc., lo mismo. Los presentes que el gobierno de Chile mandaba a los caciques de Arauco, consistían en mantas y ropas coloradas, porque este color agradaba mucho a los salvajes. La capa de los emperadores romanos que representaba al dictador era colorada. El manto real de los reyes bárbaros de Europa fue siempre colorado. España ha sido el último país europeo que ha repudiado el colorado, que llevaba en la capa grana. Don Carlos, en España, el pretendiente absoluto, hizo una bandera colorada. El verdugo, en todos los estados europeos, vestía de colorado hasta el siglo XVIII. Artigas agrega al pabellón argentino, una faja diagonal colorada. Los ejércitos de Rosas visten de colorado. Su retrato se estampa en una cinta colorada. La revolución de la Independencia Argentina se simboliza en dos tiras celestes y una blanca, cual si dijera: justicia, paz, justicia! La reacción acaudillada por Facundo y aprovechada por Rosas se simbolizaba en una cinta colorada, que decía: terror, sangre, barbarie!

Muestra Sarmiento cómo Facundo y Rosas han hecho guerra obstinada al frac y a la moda. Cuenta la historia de la cinta colorada. También cuenta cómo la tiranía se fue imponiendo con el terror. El terror es una enfermedad del ánimo que aqueja a las poblaciones, como el cólera morbus, la viruela, la escarlatina. Nadie se libra, al fin, del contagio. Y cuando se trabaja diez años consecutivos para inocularlo, no resisten al fin ni los ya vacunados. Recuerda Sarmiento a los pueblos hispanoamericanos, que son españoles, y la Inquisición educó así a la España: "Esta enfermedad la traemos en la sangre"<sup>224</sup>, exclama.

\* \* \*

Después de relatar diversos sucesos, Sarmiento se pregunta: ¿Hubo cuestión religiosa en la República Argentina? Sarmiento al contestar, expresa que lo negaría rotundamente si no supiese que cuanto más bárbaro y, por tanto, más irreligioso es un pueblo tanto más susceptible es de fanatizarse. Pero las masas no se movieron

---

<sup>224</sup> Ibid p. 216 (CLM).

espontáneamente, y los que adoptaron el lema "¡Religión o muerte!, Facundo, López, Busros, etc., eran completamente indiferentes. Esto es capital. Las guerras religiosas del siglo XV en Europa, habían sido mantenidas de ambas partes por creyentes sinceros y sin ambición. ¿Después de haber triunfado en la República Argentina el partido que se apellidaba católico qué ha hecho por la religión o los intereses del sacerdocio? Expulsó a los jesuitas y degolló cuatro sacerdotes respetables en Santos Lugares, y puso al lado del Santísimo Sacramento, el retrato de Rosas y lo sacó en procesión bajo el palio, profanaciones que nunca cometió el partido libertino.

\* \* \*

Sarmiento va contando sucesos de la vida pública y describiendo hechos y rasgos de Facundo durante sus primeros ensayos de fusión de la República; porque éste es un simple ensayo. Todavía no ha llegado el momento de la alianza de todas las fuerzas pastoras, para que de la lucha saliera la nueva organización de la República. Rosas es ya grande en la campaña de Buenos Aires, pero aún no tiene nombre ni títulos; trabaja, empero, la agita, la subleva. La Constitución dada por el Congreso es rechazada de todos los pueblos en que los caudillos tienen influencia. En Santiago del Estero se presenta el enviado en traje de etiqueta, y lo recibe Ibarra, en mangas de camisa y chiripá. Rivadavia renuncia, en razón de que la voluntad de los pueblos está en oposición; "pero el vandalaje os va a devorar", añade en sus despedida<sup>225</sup> Hizo bien en renunciar! Rivadavia tenía por misión presentar a los argentinos el constitucionalismo de Benjamín Constant con todas sus palabras huecas, sus decepciones y sus ridiculeces. Rivadavia ignoraba que cuando se trata de la civilización y la libertad de un pueblo, un Gobierno tiene, ante Dios y ante las generaciones venideras, arduos deberes; ignoraba que no hay caridad ni compasión en abandonar a una nación, por treinta años, a las devastaciones y a la cuchilla del primero que se presente, a despedazarla y degollarla. Los pueblos, en su infancia, son unos niños que nada prevén, que nada conocen y es

---

<sup>225</sup> Ibid. p. 227 (CLM).

preciso que los hombres de alta previsión y de alta comprensión les sirvan de padre. El vandalaje, dice Sarmiento, nos ha devorado.

## Capítulo IX

### Guerra Social

#### La Tablada

La Presidencia ha caído. Dorrego, el hábil jefe de la oposición en Buenos Aires, es el amigo de los gobiernos del interior. En el exterior, la victoria parece haberse divorciado de la República; y aunque sus armas no sufren desastres en el Brasil, se siente por todas partes la necesidad de la paz. La prensa de Buenos Aires brilla con resplandores siniestros; la amenaza está en el fondo de los artículos que se lanzan diariamente oposición y Gobierno. A Dorrego, porteño, no le importaba el interior. El ocuparse de sus intereses habría sido manifestarse unitario, es decir, nacional. Si hubiera tenido mejores ojos habría podido prever que las provincias vendrían un día a castigar a Buenos Aires, por haberles negado su influencia civilizadora; y que, a fuerza de despreciar su atraso y barbarie, ese atraso y esa barbarie habrían de penetrar en las calles de Buenos Aires y establecerse allí.

Desde los tiempos de la Presidencia, los decretos de la autoridad civil encontraban una barrera impenetrable, en los arrabales exteriores de la ciudad. Dorrego había empleado como instrumentos de oposición esta resistencia exterior, y cuando su partido triunfó, condecoró a Rosas con el dictado de Comandante General de la Campaña.

Más tarde Dorrego encontró que el Comandante de Campaña, que había estado haciendo bambolear la Presidencia y tan poderosamente había contribuido a derrocarla, era una palanca aplicada constantemente al Gobierno. Caído Rivadavia y puesto en su lugar Dorrego, la palanca continuaba su trabajo de desquiciamiento. Los unitarios a su vez, no comprendían que el monstruo de que huían no buscaba a Dorrego, sino a la ciudad, a las instituciones civiles, a ellos mismos, que eran su más alta expresión.

En este estado de cosas, concluida la paz con el Brasil desembarca la primera división del ejército mandado por Lavalle. Sarmiento cuenta lo que ocurrió hasta que el cadáver de Dorrego yacía traspasado de balazos. ¿Hizo mal Lavalle?... "Cuando el mal existe, es porque está en las cosas, y allí solamente ha de ir a buscársele;... César asesinado, renació más terrible en Octavio"<sup>226</sup>. Sería un anacronismo, dice Sarmiento, oponer este sentir de L. Blanc, expresado antes por Lerminier y otros mil, enseñado por la Historia tantas veces a nuestros partidos hasta 1829, educados con las exageradas ideas de Mably, Raynal, Rousseau, sobre los déspotas, la tiranía y tantas otras palabras que aún quince años después, formaban el fondo de las publicaciones de la prensa. "Lavalle, fusilando a Dorrego, como se proponía fusilar a Bustos, López, Facundo y los demás caudillos, respondía a una exigencia de su época y de su partido"<sup>227</sup>.

Todavía en 1834, había hombres en Francia que creían que haciendo desaparecer a Luis Felipe, la República francesa volvería a alzarse gloriosa y grande, como en tiempos pasados. Acaso, también, la muerte de Dorrego fue uno de esos hechos fatales, predestinados, que forman el nudo del drama histórico, y que, eliminados, lo dejan incompleto, frío, absurdo. Estábase incubando, hacía tiempo, en la República, la guerra civil: Rivadavia la había visto venir, pálida, frenética, armada de teas y de puñales; Facundo, el caudillo más joven y emprendedor, había pasado sus hordas por las faldas de los Andes y encerrándose, a su pesar, en su guarida; Rosas, en Buenos Aires, tenía ya su trabajo maduro y en estado de ponerlo en exhibición; era una obra de diez años, realizada en derredor del fogón del gaucho, en la pulpería, al lado del cantor. Dorrego estaba de más para todos.

\* \* \*

Sarmiento deja a Buenos Aires, para volver al fondo de las demás provincias, a ver lo que en ellas se prepara. Se detiene en varios hechos y subraya cómo Lavalle se niega a toda transacción, y sucumbe. Unitario entero, desdeña al gaucho y confía en el

---

<sup>226</sup> Ibid. p. 235 (CLM).

<sup>227</sup> Ibid. p. 237 (CLM).

trunfo de la ciudad. Pero, la montonera, que fue siempre débil en los campos de batalla, era terrible en una larga campaña.

Entonces Facundo estaba en su elemento. Una campaña debía abrirse; los chasques se cruzaban por todas partes; el aislamiento feudal va a convertirse en confederación guerrera; todo es puesto en requisición para la próxima campaña. Facundo apresura sus preparativos, arde por llegar a las manos, con un general manco, que no puede manejar una lanza ni hacer describir círculos al sable. Ha vencido a Lamadrid; qué podrá hacer Paz! De Mendoza debe reunírsele don Félix Aldao con un regimiento de auxiliares, perfectamente equipados de colorado, y disciplinados; y no estando aún en línea una fuerza de setecientos hombres de San Juan, Facundo se dirige a Córdoba con 4000 hombres, ansiosos de medir sus armas con los coraceros del 2 y los altaneros jefes de línea. La batalla de la Tablada es tan conocida, que sus pormenores no interesan ya. En la Revista de Ambos Mundos se encuentra brillantemente descripta. En la República de Córdoba, se midieron las fuerzas de la campaña y las de la ciudad, bajo sus más altas inspiraciones, Facundo y Paz, dignas personificaciones de las dos tendencias que va a disputarse el dominio de la República, Facundo es en la Argentina el tipo más acabado del ideal del gaucho malo. Paz es, por el contrario, el hijo legítimo de la ciudad, el representante más cumplido del poder de los pueblos civilizados. Lavalle, Lamadrid y tantos otros, son argentinos siempre, soldados de caballería, brillantes como Murat, si se quiere; pero el instinto gaucho se abre paso por entre la coraza y las charreteras. Paz es militar a la europea. Es el representante legítimo de las ciudades, de la civilización europea. Sarmiento se alegra de que no sea un genio, porque "la libertad pocas veces tiene mucho que agradecer a los genios", como el artillero de Tolón<sup>228</sup>.

Paz es provinciano, y como tal, tiene ya una garantía de que no sacrificaría las provincias a Buenos Aires y al puerto, como lo hizo luego Rosas, para tener millones con que empobrecer y sacrificar los pueblos del interior; como los federales de las ciudades, acusaban al Congreso de 1826. El triunfo de la Tablada abría una nueva época para la ciudad de Córdoba, que hasta entonces, según el mensaje pasado a la

---

<sup>228</sup> Se refiere a Napoleón, ed. cit. p. 244 (CLM).

Representación provincial por el general Paz, "había ocupado el último lugar entre los pueblos argentinos". Córdoba como todas las ciudades argentinas, tenía su elemento libera, ahogado, hasta entonces, por un gobierno absoluto y quietista, como el de Bustos. Desde la entrada de Paz, este elemento oprimido se manifiesta en la superficie, mostrando cuánto se ha robustecido durante los nueve años de aquel gobierno español. Sarmiento ha pintado antes, en Córdoba, el antagonismo en ideas a Buenos Aires; pero hay una circunstancia que la recomienda poderosamente para el porvenir. La ciencia es el mayor de los títulos para el cordobés; dos siglos de Universidad han dejado en las conciencias esta civilizadora preocupación, que no existe tan hondamente arraigada en las otras provincias del interior. No bien cambiada la dirección y materia de los estudios, pudo Córdoba contar ya con un mayor número de sostenedores de la civilización. Ese respeto a las luces, ese valor tradicional concedido a los títulos universitarios, descende, en Córdoba, hasta las clases inferiores de la sociedad. Así, las masas cívicas de Córdoba abrazaron la revolución civil que traía Paz, con un ardor que no se ha desmentido diez años después, y que ha preparado millares de víctimas de entre las clases artesanas y proletarias de la ciudad. Paz pudo contraerse, ya, a reorganizar la provincia y a anudar relaciones de amistad con las otras.

## Capítulo X

### *Guerra Social*

#### *Oncativo*

Entre tanto, ¿qué había sido de Facundo, que en la Tablada lo había dejado todo? Moral, gobernador de La Rioja, sorprendido por la noticia de tamaño descalabro, se aprovecha de un ligero pretexto para salir fuera de la ciudad, dirigiéndose hacia Los Pueblos y desde Sañogasta dirige un oficio a Quiroga, cuya llegada supo allí, ofreciéndole los recursos de la provincia. Cuenta Sarmiento cómo, por su parte, Facundo, en Atilas, estuvo preparando un ejército para ir a recobrar la reputación

perdida en la Tablada; porque no se trata sino de reputación de gaucho cargador. Quiroga gobierna a San Juan con sólo su terrorífico nombre, aunque uno que otro episodio muestran que el alma de Facundo no estaba del todo cerrada a las nobles inspiraciones.

\* \* \*

Sarmiento vuelve a tomar el hilo de los acontecimientos públicos. Después de haber inaugurado el terror en Mendoza, Facundo se retira al Retamo. Allí estaba la mesa de juego que le acompañaba siempre. Un año se pasa en los aprestos de guerra, y al fin de 1830, sale un nuevo y formidable ejército para Córdoba, compuesto de las divisiones reclutadas en La Rioja, San Juan, Mendoza y San Luis. El general Paz, deseoso de evitar la efusión de sangre, mandó al mayor Paunero, oficial lleno de prudencia, al encuentro de Quiroga, proponiéndole no sólo la paz, sino una alianza. Créese que Quiroga iba dispuesto abrazar cualquier coyuntura de transacción; pero las sugerencias de la Comisión mediadora de Buenos Aires, que no traía otro objeto que evitar toda transacción, y el orgullo y la presunción de Quiroga, le hicieron rechazar las propuestas pacíficas del general Paz.

Facundo, esta vez, había combinado algo que tenía visos de plan de campaña. Poco esfuerzo costó al general Paz, para penetrar los designios de Quiroga y dejarlos burlados.

Omite Sarmiento dar pormenores sobre la memorable batalla de Oncativo en que el general Paz obtuvo un nuevo triunfo.

## Capítulo XI

### Guerra social

#### Chacón

Facundo, el gaucho malo de los Llanos, se encamina hacia Buenos Aires y debe a esta dirección imprevista de su fuga, salvarse de caer en manos de sus perseguidores. Ha visto que nada le queda por hacer en el interior. En Buenos Aires, Lavalle, no obstante su valor, sus numerosas tropas de línea, sucumbe, al fin de la campaña, encerrado en el recinto de la ciudad por los millares de gauchos que han aglomerado Rosas y López; y por un tratado que tiene, al fin, los efectos de una capitulación, se desnuda de la autoridad, y Rosas penetra en Buenos Aires. ¿Por qué es vencido Lavalle? La respuesta de Sarmiento: porque es el más valiente oficial de caballería que tiene la República Argentina; es el general argentino y no el general europeo; las cargas de caballería han hecho su fama romancesca. Pero, Lavalle, en 1839, recordando que la montonera lo ha vencido en 1830, abjura toda su educación guerrera a la europea y adopta el sistema montonero. Al mismo tiempo, Rosas, el gaucho de la Pampa, que lo ha vencido en 1830, abjura, por su parte, sus instintos montoneros, anuda la caballería en sus ejércitos, y sólo con fía el éxito de la campaña a la infantería reglada y el cañón. Los papeles están cambiados: el gaucho toma la casaca; el militar de la Independencia, el poncho; el primero triunfa; el segundo va a morir traspasado por una bala que le dispara de paso la montonera.

Paz es el primer general ciudadano que triunfa del elemento pastoril, porque pone en ejercicio contra él, todos los recursos del arte militar europeo, dirigidos por una cabeza matemática. La inteligencia vence a la materia; el arte, al número. Tan fecunda en resultados es la obra de Paz en Córdoba y tal alta levanta, en dos años, la influencia de las ciudades, que sólo la culta, la europea Buenos Aires, puede servir de asilo a la barbarie de Facundo. Éste fuga para Buenos Aires, y antes fusila dos oficiales suyos, para mantener el orden en los que lo acompañan. Su teoría del terror no se desmiente jamás. El terror es su arma favorita. Desaparece en el torbellino de la gran ciudad;

apenas se oye hablar de algunas ocurrencias de juego. Preparábase, entonces, una grande expedición sobre Córdoba, con fuerzas de distinta procedencia. En Pavón, estaba Rosas reuniendo sus caballerías coloradas; allí estaba también López de Santa Fe. Facundo se detuvo en Pavón. Los tres más famosos caudillos están reunidos en la pampa: López, el discípulo y sucesor inmediato de Artigas; Facundo, el bárbaro del interior, y Rosas, el lobezno que se está criando aún y que ya está en vísperas de lanzarse a cazar por su propia cuenta. ¿Cuál es el más grande hombre? El más jinete, Rosas, el que triunfa al fin.

Quiroga atraviesa la pampa con trescientos adictos. En la Villa del Río IV encuentra una resistencia tenaz. Sarmiento cuenta cómo al final logra vencerla. Cuenta cómo en la Villa del Río Quinto encuentra al valiente Pringles. Pringles muere a manos de los presidiarios de Quiroga, que hace envolver el cadáver en su propia manta. Quiroga avanza hacia San Luis, que apenas le opone resistencia. Pasada la travesía, el camino se divide en tres. Facundo toma el camino de Mendoza; llega, ve y vence, porque tal es la rapidez con que los acontecimientos se sucede. ¿Qué ha ocurrido? ¿Traición, cobardía? Nada de todo eso. Un plagio impertinente hecho a la estrategia europea, un error clásico por una parte, y una preocupación argentina, un error romántico, por otra, han hecho perder del modo más vergonzoso la batalla. Sarmiento explica con algún detalle cómo ello ocurrió y las consecuencias que tuvo. Agrega: pero el mal fue mayor bajo el aspecto del retroceso que experimentó el espíritu de ciudad, que es lo que le interesa hacer notar. Insiste: Mendoza era, hasta entonces, un pueblo eminentemente civilizado, rico en hombres ilustrados y dotados, como ningún otro de la República Argentina, de un espíritu de empresa y de mejora, era la Barcelona del interior. Pero las pisadas de los caballos de Facundo vinieron luego a hollar estos retoños vigorosos de la civilización, y el fraile Aldao hizo pasar el arado y sembrar de sangre el suelo durante diez años.

El movimiento impreso, entonces, a las ideas no se contuvo, aun después de la ocupación de Quiroga: los miembros de la Sociedad de Minería emigrados en Chile, se consagraron, desde su arribo, al estudio de la química, la mineralogía y la metalurgia. De esta época data la nueva explotación de minas en Mendoza. Los mineros argentinos, no satisfechos con estos resultados, se desparramaron por el territorio de Chile,

que les ofrecía un rico anfiteatro para ensayar su ciencia, y no es poco lo que han hecho en Copiapó y otros puntos.

Sarmiento se detiene en distintos hechos que demuestran que sólo la defensa de la civilización europea, la de sus resultados y formas, es la que ha dado, durante quince años, tanta abnegación, tanta constancia a los que han derramado su sangre o han probado las tristezas del destierro. Cuenta la muerte del general Villafañe y cómo Facundo la vengó. Después marchó Facundo a San Juan a preparar la expedición sobre Tucumán. A su llegada, todos los ciudadanos federales, como en 1827, salieron a su encuentro; pero Facundo no gustaba de las recepciones. Con relación a sus atrocidades, Sarmiento hace esta reflexión: el Terror de 1793 en Francia era un efecto, no un instrumento; Robespierre no guillotinaba nobles y sacerdotes para crearse una reputación ni elevarse él sobre los cadáveres que amontonaba. Era un alma adusta y severa aquella que había creído que era preciso amputar a la Francia todos sus miembros aristocráticos, para cimentar la revolución. El terror entre nosotros es una invención gubernamental para ahogar toda conciencia, todo espíritu de ciudad, y forzar, al fin, a los hombres a reconocer como cabeza pensadora, el pie que les oprime la garganta. Sarmiento hace un parangón entre Facundo y Rosas: Facundo se daba aires de inspirado, de adivino, para suplir a su incapacidad natural de influir sobre los ánimos. Rosas se hacía adorar en los templos y tirar su retrato por las calles, en un carro, a que iban uncidos generales y señoras, para crearse el prestigio que echaba de menos. Pero Facundo es cruel sólo cuando la sangre se le ha venido a la cabeza y a los ojos, y ve todo colorado. Rosas no se enfurece nunca; calcula en la quietud y el recogimiento de su gabinete, y desde allí, salen las órdenes a sus sicarios.

## Capítulo XII

### Guerra Social

#### Ciudadela

La expedición encabezada por Facundo salió, y los sanjuaninos federales, y mujeres y madres de unitarios respiraron al fin. En veinticuatro días atravesó con su ejército cerca de trescientas leguas de territorio; de manera que estuvo a punto de sorprender, a pie, algunos escuadrones del ejército enemigo, que, con la noticia inesperada de su próximo arribo, lo vio presentarse en la Ciudadela, antiguo campamento de los ejércitos de la patria bajo las órdenes de Belgrano. Sería inconcebible el cómo se dejó vencer un ejército como el que mandaba Lamadrid en Tucumán, si causas morales y preocupaciones antiestratégicas no viniesen a dar solución de tan extraño enigma. No hace falta insistir en pormenores. El detalle de una batalla lo da el que triunfa.

La consternación reina en Tucumán; la emigración se hace en masa, porque en aquella ciudad los federales son contados. Era ésta la tercera visita de Facundo: pronto las arcas de Facundo se rehinchan de oro. Facundo meditaba sobre lo que debía hacer con la pobre ciudad que había caído, como una ardilla, bajo la garra del león. La pobre ciudad, en tanto, estaba preocupada con la realización de un proyecto, lleno de inocente coquetería. Una diputación de niñas rebosando juventud, candor y beldad, se dirige hacia el lugar donde Facundo yace reclinado sobre su poncho. Vienen a implorar por la vida de los oficiales del ejército que van a ser fusilados. Los sollozos se escapan entre la escogida y tímida comitiva. Pero necesita interrogarlas una a una, conocer sus familias, la casa donde viven, mil pormenores que parecen entretenerlo y agradarle, y que ocupan una hora de tiempo, mantienen la expectación y la esperanza. Al fin, les dice con la mayor bondad: "¿No oyen ustedes esas descargas? ¡No hay tiempo! ¡Los han fusilado!"<sup>229</sup>. El coronel Barcala, el ilustre negro, fue el único jefe exceptuado de esta carnicería, porque era el amo de Córdoba y Mendoza, donde los cívicos lo idolatraban.

---

<sup>229</sup> Ibid. p. 310 (CLM).

Era un instrumento que podría conservarse para o futuro. Al día siguiente comienza en toda la ciudad una operación que se llama secuestro y que convierte en propiedad de Facundo numerosas propiedades mobiliarias y ganados de las campañas. Y no se crea que la ciudad ha sido, abandonada al pillaje. Quiroga repetía después, en Buenos Aires, en los círculos de sus compañeros: "Yo jamás he consentido que el soldado robe, porque me ha parecido inmoral"<sup>230</sup>. Variados episodios de esta cruel arbitrariedad de Quiroga cuenta Sarmiento. En Tucumán, Salta y Jujuy quedaba, por la invasión de Quiroga, interrumpido o debilitado un gran movimiento industrial y progresivo, en nada inferior al de Mendoza, descrito antes por Sarmiento. El porvenir de aquellas hermosas provincias depende de la habilitación, para el comercio, de las vías acuáticas. Al decirlo Sarmiento está seguro de no divagar sueños quiméricos. A Rosas no le interesa fomentar el interior. Vive en medio de las riquezas y posee una aduana, que, sin nada de eso, le da dos millones de pesos fuertes anuales. Salta, Jujuy, Tucumán, Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos habrían llegado a ser otras tantas Buenos Aires, si se hubiese continuado el movimiento industrial y civilizador, tan poderosamente iniciado por los antiguos unitarios, y del que, sin embargo, habían quedado fecundas semillas.

---

<sup>230</sup> Ibid. p. 313 (CLM)

## Capítulo XIII

### ¡¡¡Barranca- Yaco!!!

El vencedor de la Ciudadela ha empujado fuera de los confines de la República, a los últimos sostenedores del sistema unitario. El silencio de la pampa no es interrumpido. Facundo, de regreso en San Juan, devolvió en efectos de Tucumán, las sumas arrancadas por la violencia a los ciudadanos. Estaba destruido todo sentimiento de independencia en las provincias, toda regularidad en la administración. La organización unitaria que Rivadavia había querido dar a la República, y que había ocasionado la lucha, venía realizándose desde el interior; a no ser que, para poner en duda este hecho, se conciba que puede existir federación de ciudades que han perdido toda espontaneidad y están a merced de un caudillo. Facundo habla en Tucumán, con desprecio, de la federación; propone a sus amigos que se fijen para Presidente de la República, en un provinciano; indica para candidato al doctor José Santos Ortiz, ex gobernador de San Luis, su amigo y secretario. "No es gaucho bruto como yo; es doctor y hombre de bien -dice—. Sobre todo, el hombre que sabe hacer justicia a sus enemigos, merece toda confianza"<sup>231</sup>. No era Quiroga gobernador de ninguna provincia, no conservaba ejército sobre las armas; tan sólo le quedaba un nombre reconocido y temido en ocho provincias y un armamento, que Sarmiento describe y que se encontraba en la provincia de La Rioja. La Rioja era, además de la cuna de su poder, el punto central de las provincias que estaban bajo su influencia. A la menor señal, el arsenal aquel proveería de elementos de guerra a doce mil hombres. El interior tenía, pues, un jefe; y el derrotado de Oncativo, a quien no se habían confiado otras tropas en Buenos Aires, que unos centenares de presidiarios, podría ahora mirarse como el segundo, si no el primero, en poder. Para hacer más sensible la escisión de la República en dos fracciones, las provincias litorales del Plata habían celebrado un convenio o federación, por la cual se garantían mutuamente su independencia y libertad; verdad es que el

---

<sup>231</sup> Ibid. p. 326 (CLM).

federalismo feudal existía allí fuertemente constituido en López, Ferré, Rosas, jefes natos de los pueblos que dominaban; porque Rosas empezaba ya a influir como arbitro en los negocios públicos. Con el vencimiento de Lavalle, había sido llamado al Gobierno de Buenos Aires, desempeñándose hasta 1832, con la regularidad que podría haberlo hecho otro cualquiera. Sarmiento recuerda un hecho, sin embargo, que es un antecedente necesario para comprender hechos que ocurrirían ulteriormente. Rosas solicitó desde los principios, ser revestido de facultades extraordinarias. Pese a las resistencias que sus partidarios de la ciudad le oponían, obtúvolas empero, a fuerza de ruegos y de seducciones, para mientras tanto durase la guerra de Córdoba; concluida la cual, empezaron de nuevo las exigencias de hacerlo desnudarse de aquel poder ilimitado. La ciudad de Buenos Aires no concebía, por entonces, cualesquiera que fuesen las ideas de partido que dividiesen a sus políticos, cómo podía existir un gobierno absoluto. Rosas, empero, resistía blandamente, mañosamente. "No es para hacer uso de ellas -decía—, sino porque, como dice mi secretario García Zúñiga, es preciso, como el maestro de escuela, estar con el chicote en la mano para que respeten la autoridad "<sup>232</sup>. El período legal en que había ejercido el mando le había enseñado todos los secretos de la ciudadela; conocía sus avenidas, sus puntos mal fortificados; y si salía del Gobierno, era sólo para poder tomarlo desde fuera por asalto. Una poderosa expedición de que él se había nombrado jefe, se había organizado durante el último período de su gobierno, para asegurar y ensanchar los límites de la provincia hacia el sur, teatro de las frecuentes incursiones de los salvajes. Lo colosal y lo útil de la empresa ocultaba, a los ojos del vulgo, el pensamiento puramente político que bajo el velo tan especioso se disimulaba. Pero Rosas estaba muy distante de ocuparse de empresas que sólo al bienestar de la República propendiesen. Su ejército hizo un paseo marcial hasta el Río Colorado. Algunos toldos de indios fueron desbaratados, alguna chusma hecha prisionera; a esto limitáronse los resultados de aquella pomposa expedición, que dejó la frontera indefensa como estaba antes. Las divisiones de Mendoza y San Luis tuvieron resultados menos felices aún, y regresaron, después de un estéril incursión en los desiertos del sur. Rosas enarboló, entonces, por la primera

---

<sup>232</sup> Ibid p. 330 (CLM).

vez, su bandera colorada, semejante en todo a la de Argel o a la del Japón, y se hizo dar el título de Héroe del Desierto, que venía en corroboración del que ya había obtenido de Ilustre Restaurador de las Leyes, de esas mismas leyes que se proponía abrogar por su base.

Facundo, demasiado penetrante para dejarse alucinar sobre el objeto de la grande expedición, permaneció en San Juan, hasta el regreso de las divisiones del interior. La de Huidobro, que había entrado al desierto por frente de San Luis, salió en derechura de Córdoba, y a su aproximación, fue sofocada una revolución capitaneada por los Castillo, que tenía por objeto quitar del Gobierno a los Reinafé, que obedecían a la influencia de López. Esta revolución se hacía por los intereses y bajo la inspiración de Facundo.

Sarmiento traza un cuadro de la geografía política de la República desde 1832 en adelante, para que el lector comprenda mejor los movimientos que empiezan a operarse. Explica y describe este cuadro, indicándolas zonas de influencia de varios caudillos. Así, señala cómo Ferré en Corrientes estaba inspirado por el espíritu provincial de independencia y aislamiento, que había despertado en todos los ánimos la revolución de la independencia. Así, pues, el mismo sentimiento que había echado a Corrientes en la oposición a la Constitución unitaria de 1826, le hacía desde 1838, echarse en la oposición a Rosas, que centralizaba el poder. De aquí nacen los desaciertos de aquel caudillo y los desastres que se siguieron a la batalla de Caa-guazú, estéril no sólo para la República en general, sino para la provincia misma de Corrientes; pues, centralizado el resto de la nación por Rosas, mal podría ella conservar su independencia feudal y federal.

Terminada la expedición al sur, o, por mejor decir, desbaratada, pues no tenía verdadero plan ni fin real, Facundo se marchó a Buenos Aires, acompañado de su escolta y de Barcala, y entra en la ciudad sin haberse tomado la molestia de anunciar a nadie su llegada. ¿Qué objeto llevaba a Quiroga, esta vez, a Buenos Aires? ¿Es otra invasión que, como la de Mendoza, hace sobre el centro del poder de su rival? El espectáculo de la civilización ¿ha dominado, al fin, su rudeza selvática, y quiere vivir en el seno del lujo y de las comodidades? Todas estas causas reunidas aconsejaron a Facundo su mal aconsejado viaje a Buenos Aires. Su conducta es mesurada: su aire,

noble e imponente, no obstante que lleva chaqueta, el poncho terciado y la barba y el pelo enormemente abultado. Durante su residencia en Buenos Aires, hace algunos ensayos de su poder personal. Sus hijos están en los mejores colegios; jamás les permite vestir sino frac o levita, y a uno de ellos, que intenta dejar sus estudios para abrazar la carrera de las armas, lo pone de tambor en un batallón, hasta que se arrepienta de su locura. Cuando algún coronel le habla de enrolar en su cuerpo, en clase de oficial, a alguno de sus hijos: "Si fuera en un regimiento mandado por Lavalle -contesta burlándose—, ya; ¡pero en estos cuerpos!..."<sup>233</sup>. Si se habla de escritores, ninguno hay que, en su concepto, pueda rivalizar con los Varela, que tanto mal han dicho de él. Los únicos hombres honrados que tiene la República son Rivadavia y Paz: "ambos tenían las más sanas intenciones"<sup>234</sup>. Quiroga se presenta como el centro de una nueva tentativa de reorganizar la República; y pudiera decirse que conspira abiertamente, si todos estos propósitos, todos aquellas bravatas no careciesen de hechos que viniesen a darles cuerpo. La falta de hábitos de trabajo, la pereza de pastor, la costumbre de esperar todo del terror, acaso la novedad del teatro de acción, paralizan su pensamiento, lo mantienen en una expectativa funesta que lo compromete últimamente y lo entrega maniatado a su astuto rival.

El año 1833, Rosas se hallaba ocupado de su fantástica expedición, y tenía su ejército obrando al sur de Buenos Aires, desde donde observaba al Gobierno de Balcarce. La provincia de Buenos Aires presentó poco después uno de los espectáculos más singulares. El Gobierno de Buenos Aires se sentía cada vez más circunscrito, en su acción, más embarazado en su marcha, más dependiente de Rosas, del Héroe el Desierto. Cada comunicación de éste era un reproche dirigido a su Gobierno, una cantidad exorbitante exigida por el ejército, alguna demanda inusitada; luego la campaña no obedecía a la ciudad; más tarde, la desobediencia entraba en la ciudad misma; hombres armados recorrían las calles, a caballo, disparando tiros que daban muerte a algunos transeúntes. Esta desorganización de la sociedad iba, día a día, aumentando y avanzando hasta el corazón, si bien podía discernirse el camino que traía

---

<sup>233</sup> Ibid. p. 343 (CLM).

<sup>234</sup> Ibid. p. 343 (CLM).

desde la tienda de Rosas a la campaña; de la campaña, a un barrio de la ciudad; de allí, a cierta clase de hombres, los carniceros, que eran los principales instigadores. El Gobierno de Balcarce había sucumbido en 1833, al empuje de este desbordamiento de la campaña sobre la ciudad. El partido de Rosas trabajaba con ardor, para abrir un largo y despejado camino al Héroe del Desierto, que se aproximaba a recibir la ovación merecida: el Gobierno. Pero el partido federal de la ciudad burla, todavía, sus esfuerzos, y quiere hacer frente. La Junta de Representantes se reúne en medio del conflicto que trae la acefalía del Gobierno, y el General Viamonte, a su llamada, se presenta, con la prisa, en traje de casa y se atreve, aún, a hacerse cargo del Gobierno. Por un momento, parece que el orden se restablece y la pobre ciudad respira; pero luego principia la misma agitación. Es indecible el estado de alarma que vivió el pueblo entero durante dos años, con este extraño y sistemático desquiciamiento, con la gente atemorizada, inquieta, aterrada. Una vez, marchaba Facundo Quiroga por una calle, seguido de un ayudante, y al ver a hombres de frac, que corrían por las veredas, a señoras que huían sin saber de qué, Quiroga se detuvo, paseó una mirada de desdén sobre aquellos grupos, y dijo a su edecán: "¡Este pueblo se ha enloquecido!"<sup>235</sup>. Facundo, que había llegado a Buenos Aires poco después de la caída de Balcarce, decía: "Otra cosa hubiera sucedido, si yo hubiese estado aquí". "Y qué habría hecho general? —le replicaba uno de los que escuchándole había- S. E. no tiene influencia sobre esta plebe de Buenos Aires". Quiroga, levantando a cabeza, le dijo con voz breve y seca: "¡Mire usred! Habría salido a la calle, y al primer hombre que hubiera encontrado, le habría dicho: ¡Sígame! ¡Y ese hombre me habría seguido!..."<sup>236</sup>.

El general Viamonte renuncia, al fin, Búscase alguien que quiera reemplazarlo; se pide, por favor, a los más animosos que se hagan cargo del bastón, y nadie quiere; todos se encogen de hombros y ganan sus casas, amedrentados. Al fin se coloca la cabeza del Gobierno, el doctor Maza, el maestro, el mentor y amigo de Rosas, y creen haber puesto remedio al mal que los aqueja. ¡Vana esperanza! El malestar crece. Anchorena se presenta al Gobierno, pidiendo que reprima los desórdenes, y sabe que

---

<sup>235</sup> Ibid. p. 347 (CLM).

<sup>236</sup> Ibid. pp. 347-348 (CLM).

no hay medio alguno a su alcance; que la fuerza de la policía no obedece; que hay ordenes de afuera. El doctor Guido, el doctor Alcorta, dejan oír, todavía, en la Junta de Representantes, algunas protestas enérgicas contra aquella agitación convulsiva en que se tiene a la ciudad; pero el mal sigue, y, para agraviarlo Rosas reprocha al Gobierno, desde su campamento, los desórdenes que él mismo fomenta. Una Comisión de la Sala va a ofrecerle el gobierno a Rosas. Les hará el favor de gobernar, si los tres años que abraza el periodo legal se prolonga a cinco, y se le otorga la suma del poder público, palabra nueva, cuyo alcance solo él comprende.

En estas transacciones se hallaba la ciudad de Buenos Aires y Rosas, cuando llega la noticia de una desavenencia entre los gobiernos de Salta, Tucuman y Santiago del Estero, que podía hacer estallar la guerra. Cinco años van corridos desde que los unitarios han desaparecido de la escena política, y dos, desde que los federales de la ciudad, los lomos negros, han perdido toda influencia en el Gobierno; cuando más, tiene valor para exigir algunas condiciones que hagan tolerable la capitulación. Rosas, entretanto que la ciudad se rinde a discreción, agita otra máquina no menos complicada. Sus relaciones con López de Santa Fe, son activas, y tiene además, una entrevista en que conferencian ambos caudillos; el Gobierno de Córdoba está bajo la influencia de López, que ha puesto, a su cabeza, a los Reinafé. Invitaste a Facundo a ir a interponer su influencia, para apagar las chispas que se han levantado en el norte de la Republica; nadie sino él está llamando para desempeñar esta misión de paz. Facundo resiste, vacila, pero se decide al fin. El 18 de diciembre de 1835 sale de Buenos Aires.

Sarmiento describe el viaje de Facundo y sus acompañantes, en la galera, con la noble destreza de artista. Facundo, a través de las palabras de Sarmiento, aparece disparando del peligro y buscándolo. Quiroga estaba inquieto. Al entrar en la jurisdicción de Santa Fe, su preocupación aumenta, y se torna en visible angustia, cuando en la posta de Pavón sabe que no hay caballos y que el maestro de posta está ausente. Para asombro de sus compañeros de viaje, está sobresaltado extrañamente. En el paso del Río Tercero, acuden los gauchos de la vecindad a ver al famoso Quiroga, y pasan la galera, punto menos que a hombros.

Últimamente, llega a la ciudad de Córdoba, a las nueve y media de la noche, y una hora después del arribo del chasque de Buenos Aires, a quien ha venido pisando desde su salida. La ciudad de Córdoba, entretanto, estaba agitada por los más extraños rumores: los amigos del joven que ha venido, por casualidad, en compañía de Quiroga, y que se queda en Córdoba, su patria, van en tropel a visitarlo. Se admiran de verlo vivo, y le hablan del peligro inminente de que se ha salvado. Quiroga debía ser asesinado en tal punto; los asesinos son N. y N.; las pistolas han sido compradas en tal almacén; han sido vistos N. y N. para encargarse de la ejecución, y se han negado. Quiroga los ha sorprendido con la asombrosa rapidez de su marcha, pues no bien llega el chasque que anuncia su próximo arribo, cuando se presenta él mismo y hace abortar todos los preparativos. Jamás se ha premeditado un atentado con más descaro.

Sarmiento continúa describiendo el viaje y agrega: Antes de llegar a la posta del Ojo de Agua, un joven sale del bosque y se dirige hacia la galera, requiriendo al postillón que se detenga. Quiroga asoma la cabeza por la portezuela, y le pregunta qué se le ofrece. "Quiero hablar al doctor Ortiz". Desciende éste, y sabe lo siguiente: "En las inmediaciones del lugar llamado Barranca-Yaco está apostado Santos Pérez con una partida; al arribo de la galera debe hacerle fuego de ambos lados y matar, en seguida de postillones arriba; nadie debe escapar; ésta es la orden". El joven, que ha sido en otro tiempo favorecido por el doctor Ortiz, ha venido a salvarlo. El secretario, asustado, pone en conocimiento de Facundo lo que acaba de saber. Facundo, informado declara: "No ha nacido todavía el hombre que ha de matar a Facundo Quiroga"<sup>237</sup>.

Estas palabras de Quiroga, de las que Sarmiento no había tenido noticias hasta el momento de escribir, explican la causa de su extraña obstinación en ir a desafiar la muerte. El orgullo y el terrorismo, los dos grandes móviles de su elevación, lo llevan, maniatado, a la sangrienta catástrofe que debe terminar su vida. Esta explicación se la daba Sarmiento a sí mismo, antes de saber que sus propias palabras la habían hecho inútil.

Sarmiento sigue su descripción. Cuenta que el doctor Ortiz hace un último esfuerzo para salvar su vida y la del compañero. Advierte que él no lo acompaña, si se obstina en

---

<sup>237</sup> Ibid. pp. 354-355 (CLM).

hacerse matar inútilmente. Facundo, con gesto airado y palabras groseramente enérgicas, le hace entender que hay mayor peligro en contrariarlo allí, que el que le aguarda en Barranca- Yaco, y fuerza es someterse sin más réplica. Quiroga manda a su asistente, que es un valiente negro, a que limpie algunas armas de fuego que vienen en la galera y las cargue; a esto se reducen todas sus precauciones.

Llega el día, por fin, y la galera se pone en camino. Acompáñale, además del postillón que va en el tiro, el niño aquel, dos correos que se han reunido por casualidad y el negro, que va a caballo. Llega el punto fatal, y dos descargas traspasan la galera por ambos lados, pero sin herir a nadie; los soldados se echan sobre ella, con los sables desnudos, y en un momento inutilizan los caballos y descuartizan al postillón, correos y asistente. Quiroga entonces asoma a cabeza, y hace, por el momento, vacilar a aquella turba. Pregunta por el comandante de la partida, le manda acercarse, y a la cuestión de Quiroga ¿Qué significa esto?", recibe por toda contestación un balazo en un ojo, que le deja muerto. Entonces Santos Pérez atraviesa repetidas veces con su espada al malaventurado ministro y manda, concluida la ejecución, tirar hacia el bosque la galera llena de cadáveres, con los caballos hechos pedazos, y el postillón, que con la cabeza abierta se mantiene aún a caballo. ¿Qué muchacho es éste? -pregunta, viendo al niño de posta, único que queda vivo-. Éste es un sobrino mío -contesta el sargento de la partida-; y yo respondo de él con mi vida". Santos Pérez se acerca al sargento, le atraviesa el corazón de un balazo, y en seguida, desmontándose, toma de un brazo al niño, lo tiende en el suelo y lo degüella<sup>238</sup>.

---

<sup>238</sup> Ibid. p. 358 (CLM).

## Capítulo XIV

### Gobierno unitario

Facundo ha muerto ya, pero Sarmiento tiene por escribir aún cien páginas de su libro. "La muerte de Quiroga -dice- no es un hecho aislado ni sin consecuencias; antecedentes sociales que he desenvuelto antes, la hacían casi inevitable: era un desenlace político, como el que podría haber dado una guerra"<sup>239</sup>. Para Sarmiento, el asesinato de Quiroga había ido un acto oficial, largamente discutido y preparado por varios gobiernos y llevado a cabo como una medida de estado. Por eso, con su muerte, no queda terminada una serie de hechos que Sarmiento se ha propuesto coordinar, y para no dejarla trunca e incompleta, necesita continuar un poco más adelante, en el camino que lleva, para reflexionar los resultados que produjo en la política interior de la República.

A pocos días de la muerte de Facundo, ya estaban arregladas todas las bases del gobierno necesario e inevitable del Comandante General de la Campaña, que desde 1833, ha tenido en tortura a la ciudad, fatigándola, angustiándola, desesperándola hasta que le ha arrancado, al fin, entre sollozos y gemidos, la Suma del Poder público. El 5 de abril, la Junta de Representantes, en cumplimiento de lo estipulado, elige gobernador de Buenos Aires, por cinco años, al general don Juan Manuel de Rosas, Héroe del Desierto, Ilustre Restaurador de las Leyes, depositario de la Suma del Poder público.

Pero a Rosas no le satisface la elección hecha por la Junta de Representantes. Entonces propone a las Mesas electorales esta cuestión: ¿Conviene en que don J. M. Rosas sea gobernador por cinco años, con la suma del Poder público? Sarmiento agrega: nunca hubo Gobierno más popular, más deseado ni mejor sostenido por la opinión. Los unitarios, que en nada habían tomado parte, lo recibían, al menos, con indiferencia; los federales, lomos negros, con desdén, pero sin oposición; los ciudadanos pacíficos lo esperaban como una bendición y un término a las crueles

---

<sup>239</sup> Ibid. pp. 363-364 (CLM).

oscilaciones de dos largos años; la campaña, en fin, como el símbolo de su poder y la humillación de los "cajetillas" de la ciudad. Bajo tan felices disposiciones principiáronse las elecciones o ratificaciones en todas las parroquias, y la votación fue unánime, excepto tres votos que se opusieron a la delegación de la Suma del Poder público.

Pasemos por alto detalles. El 13 de abril de 1835 se recibió Rosas del gobierno. Facundo ha muerto un mes antes; la ciudad se ha entregado a su discreción; el pueblo ha confirmado del modo más auténtico esta entrega de toda garantía y de toda institución.

Es el Estado una tabla rasa, en que él va a escribir una cosa nueva, original; él es un poeta, un Platón que va a realizar sur República ideal, según la ha concebido; es éste un trabajo que ha meditado veinte años. Todo va a ser nuevo, obra de su ingenio.

De la Sala de Representantes, a donde ha ido a recibir el bastón, se retira en un coche colorado, mandado pintar ex profeso para el acto, al que están atados cordones de seda colorados y a los que se uncen aquellos hombres que, desde 1833, han tenido la ciudad en continua alarma por sus atentados y su impunidad. Son los de la llamada Sociedad Popular. Llevan el puñal a la cintura, chaleco colorado y una cinta colorada en la que se lee: "Mueran los unitarios". Al día siguiente, aparece una proclama y una lista de proscriptos, en la que entra uno de sus concuñados, el doctor Alsina. La proclama de su gobierno, sin disfraz, sin rodeos: EL QUE NO ESTÁ CONMIGO ES MI ENEMIGO<sup>240</sup>.

Cuatro días después de este anuncio de que va a correr sangre, la parroquia de San Francisco comunica su intención de celebrar una misa y Te Deum, en acción de gracias al Todopoderoso, etc. etc., invitando al vecindario a solemnizar, con su presencia, el acto. Las calles circunvecinas están empavesadas, alfombradas, tapizadas, decoradas. Es aquello un bazar oriental en que se ostentan tejidos de damasco, púrpura, oro y pedrerías, en decoraciones caprichosas. El pueblo llena las calles, los jóvenes acuden a la novedad, las señoras hacen de la parroquia su paseo de la tarde y sucesivamente se hace lo mismo en otras parroquias. Se trata de un entusiasmo sistemático, ordenado, administrado poco a poco. Un año después, todavía no han concluido las Parroquias de

---

<sup>240</sup> En mayúsculas en el texto de Sarmiento, *ibid.* p. 372 (CLM).

dar su fiesta; el vértigo oficial pasa de la ciudad a la campaña, y es cosa de nunca acabar.

De las fiestas sale, al fin de año y medio, el color colorado como insignia de adhesión a la causa; el retrato de Rosas, colocado en los altares primero, pasa después a ser parte del equipo de cada hombre, que debe llevarlo en el pecho, en señal de amor intenso a la persona del Restaurador. Por último, de entre estas fiestas, se desprende, al fin, la terrible Mazorca, cuerpo de policía entusiasta, cuya misión y hazañas describe Sarmiento.

En una comunicación de un alto funcionario de Rosas, ha leído Sarmiento que la cinta colorada "es un signo que su Gobierno ha mandado llevar a sus empleados, en señal de conciliación y de paz"<sup>241</sup>. Las palabras Mneran los salvajes, asquerosos, inmundos unitarios son, por cierto, muy conciliadoras; tanto que sólo en el destierro o en el sepulcro habrá quienes se atrevan a negar su eficacia. 1.a mazorca ha sido un instrumento poderoso de conciliación y de paz; por eso no hay ciudad más conciliada y pacífica que la de Buenos Aires. A la muerte de su esposa, que una chanza brutal de su parte ha precipitado, Rosas manda que se le tributen honores de Capitán General, y ordena un luto de dos años a la ciudad y campaña de la provincia, que consiste en un ancho crespón atado al sombrero, con una cinta colorada.

Cabe, sin embargo, consolarse de que la Europa haya suministrado un modelo al genio americano. La Mazorca, con los mismos caracteres, compuesta de los mismos hombres, ha existido en la Edad Media de Francia, en tiempo de las guerras entre los partidos de los Armagnac y del duque de Borgoña. En la historia de París, escrita por G. Fouchare La Foie, encuentra Sarmiento singulares detalles, que destaca, para concluir: "Poned en lugar de la cruz de San Andrés, la cinta colorada; en lugar de las rosas coloradas, el chaleco colorado; en lugar de cabochiens, mazorqueros; en lugar de 1418, fecha de aquella Sociedad, 1835, fecha de esta otra; en lugar de París, Buenos Aires; en lugar del duque de Borgoña, Rosas, y tendréis el plagio hecho en nuestros días. La

---

<sup>241</sup> Ibid. pp. 375-376 (CLM).

Mazorca, como los Cabochiens, se compuso de origen, de los carniceros y degolladores de Buenos Aires"<sup>242</sup>.

Otra creación de aquella época fue el censo de opiniones. Esta era una institución verdaderamente original. Rosas mandó levantar en la ciudad y la campaña, por medio de los jueces de paz, un registro, en el que se anotó el nombre de cada vecino, clasificándolo de unitario, indiferente, federal o federal neto. Nada igual presenta la Historia, sino las clasificaciones de la Inquisición, que distinguía las opiniones heréticas en malsonantes, ofensivas de oídos piadosos, casi herejía, herejía, herejía perniciosa, etc.

Como su ánimo es sólo mostrar el nuevo orden de instituciones que suplanta a las que se estaban copiando de Europa, Sarmiento necesita acumular las principales, sin atender a las fechas. La ejecución que se llama fusilar queda desde luego sustituida por la de degollar ¿De dónde ha tomado tan peregrinas ideas de gobierno, este hombre horriblemente extravagante? He aquí algunos datos: Rosas descendía de una familia perseguida por goda, durante la revolución de la Independencia. Su educación doméstica se resintió de la dureza y terquedad de las antiguas costumbres señoriales. Su madre, de un carácter duro, tétrico, se había hecho servir de rodillas; el silencio lo ha rodeado durante su infancia, y el espectáculo de la autoridad y de la servidumbre han debido dejarle impresiones duraderas. Algo de extravagante ha habido en el carácter de su madre, y esto se ha reproducido en don Juan Manuel y dos de sus hermanas. Apenas llegado a la pubertad, se hizo insoportable a su familia, y su padre lo desterró a una estancia. Rosas, con cortos intervalos, ha residido en la campaña de Buenos Aires, cerca de treinta años; y ya el año 24, era una autoridad que las Sociedades industriales ganaderas consultaban, en materia de arreglos de estancias. Era el primer jinete de la República Argentina, y acaso de toda la tierra.

Era un prodigio de actividad, sufría accesos nerviosos. Necesitaba saltar sobre el caballo, echarse a correr por la pampa, lanzar gritos desacompañados, rodar hasta que, al fin, extenuado el caballo, sudando a mares, volvía él a las habitaciones, fresco ya y dispuesto para el trabajo. Napoleón y lord Byron, observa Sarmiento, padecían de

---

<sup>242</sup> Ibid. p. 378 (CLM).

estos arrebatos, de estos furores causados por el exceso de vida. Rosas se distinguió, desde temprano, en la campaña, por las vastas empresas de leguas de siembras de trigo que acometió y llevó a cabo, con éxito, y sobre todo, por la administración severa, por la disciplina de hierro que introdujo en sus estancias. Ésta era su obra maestra, su tipo de gobierno, que ensayaría más tarde para la ciudad misma. Rosas había conseguido que en sus estancias, que se unen con diversos nombres desde los Cerrillos hasta el arroyo Cachagualefú, anduviesen las avestruces en rebaños, y dejaran, al fin, de huir a la aproximación del gaucho: tan seguro y tranquilos pacían en las posesión de Rosas; y esto, mientras que han sido ya extinguidos en todas las adyacentes campañas. ¿Dónde, pues, ha estudiado este hombre el plan de innovaciones que introdujo en su gobierno, en desprecio del sentido común, de la Tradición, de la conciencia y de la práctica inmemorial de los pueblos civilizados? La respuesta de Sarmiento: en la Estancia de ganados en que ha pasado toda su vida, y en la Inquisición, en cuya tradición ha sido educado. Las fiestas de las parroquias son una imitación de la hierra del ganado, a que acuden todos los vecinos; la cinta colorada que clava a cada hombre, mujer o niño, es la marca con que el propietario reconoce su ganado; el degüello, a cuchillo, erigido en medio de ejecución pública, viene de la costumbre de degollar las reses que tiene todo hombre en la campaña; la prisión sucesiva de ciudadanos, sin motivo conocido y por años enteros, es el rodeo con que se dociliza el ganado, encerrándolo diariamente en el corral; los azotes por las calles, la mazorca, las matanzas ordenadas, son otros tantos medios de domar a la ciudad, dejarla al fin, como el ganado más manso y ordenado que se conoce.

La prolijidad y arreglo ha distinguido en su vida privada a don Juan Manuel de Rosas, cuyas estancias eran citadas como el modelo de la disciplina de los peones y la mansedumbre del ganado, facundo respetaba menos la propiedad que la vida. Rosas ha perseguido a los ladrones de ganado con igual obstinación que a los unitarios. Implacable se ha mostrado su gobierno contra los cucreadores de la campaña, y centenares han sido degollados. Esto es laudable, sin duda, aclara Sarmiento y agrega que sólo explica el origen de la antipatía.

Pero había otra parte de la sociedad que era preciso moralizar y enseñar a obedecer, a entusiasmarse cuando debía entusiasmarse, a aplaudir cuando debía aplaudir, a callar cuando debía callar. Con la posesión de la Suma el Poder público, la Sala de Representantes quedó inútil, puesto que la ley emanaba directamente de la persona del jefe de la República. Sin embargo, conserva la forma, y durante quince años eran reelectos unos treinta individuos que estaban al corriente de los negocios. Pero la tradición tenía asignado otro papel a la Sala; allí Alcorta, Guido y otros han hecho oír, en tiempo de Balcarce y Viamonte, acentos de libertad y reproches de instigador de los desórdenes. Necesitaba, pues, quebrantar esta tradición y dar una lección severa para el porvenir. El doctor Vicente Maza, presidente de la Sala y de la Cámara de Justicia, consejero de Rosas, y el que más ha contribuido a elevarlo, vio un día que su retrato ha sido quitado de la sala del Tribunal, por un destacamento de la Mazorca; en la noche, rompieron los vidrios de las ventanas de su casa, donde había ido a asilarse. Al día siguiente, escribió a Rosas, en otro tiempo su protegido, su ahijado político, mostrándole la extrañeza de aquellos procedimientos y su inocencia de todo crimen. A la noche del tercer día, se dirigió a la Sala, y estaba dictando al escribiente su renuncia, cuando el cuchillo que cortó su garganta, interrumpió el dictado. La Gaceta del día siguiente anunció que los impíos unitarios habían asesinado a Maza.

Pero aún le falta a Sarmiento entrar en el vasto campo de la política general de Rosas, con respecto a la República entera. Tenía ya su gobierno; Facundo había muerto dejando ocho provincias huérfanas, unitarizadas bajo su influencia. La República marchaba visiblemente a la unidad de Gobierno, a que su superficie llana y su puerto único, la condenaba. Se ha dicho que era federal, llámósela Confederación Argentina, pero todo iba encaminándose a la unidad más absoluta; desde 1831 venía fundiéndose, desde el interior, en formas, prácticas e influencias. No bien se recibió Rosas del Gobierno en 1835, cuando declaró, por una proclamación, que los impíos unitarios han asesinado alevosamente al ilustre general Quiroga. Rosas mandó a Córdoba, a pedir los preciosos restos de Quiroga, la galera en que fue muerto, y se le hicieron en Buenos Aires, las exequias más suntuosas que hasta entonces se habían visto; se mandó cargar luto a la ciudad entera.

El vulgo no vio en la muerte de Quiroga y el enjuiciamiento de sus asesinos, más que un crimen horrible; la Historia vería otra cosa: la fusión de la República en una unidad compacta; además, Rosas, investido del poder, deja, para otro gobernador, establecer en las conciencias de los demás la idea de la autoridad suprema de que estaba investido. Juzgó a los Reinafé por un crimen averiguado; pero en seguida, mandó fusilar sin juicio previo a Rodríguez, gobernador de Córdoba, que sucedió a los Reinafé, por no haber obedecido a todas sus instrucciones; fusiló en seguida a Cullen, gobernador de Santa Fe, por razones que él solo conocía, y expidió un decreto por el cual declaró que ningún Gobierno de las demás provincias sería reconocido válido, mientras no obtuviera su exequátur. Para que no se dudara de que había asumido el mando supremo, y que los demás gobernadores eran simples bajáes, a quien podía mandar el cordón morado, cada vez que no cumplieran sus órdenes, expidió otro, en el que derogó todas las leyes existentes de la República, desde el año 1810 en adelante, aunque hubieran sido dictadas por los Congresos generales o cualquiera otra autoridad competente, declarando, además, írrito y de ningún valor, todo lo que, a consecuencia y en cumplimiento de esas leyes, se hubiese obrado hasta entonces. La revolución de 1810 quedó, por este decreto, derogada, y la República entera sometida, sin consultar a los caudillos. Rosas extendió a toda la República la Suma del Poder público de que se había investido para Buenos Aires sólo. El epíteto unitario dejó de ser el distintivo de un partido, y pasó a expresar todo lo que era execrado: los asesinos de Quiroga eran unitarios; Rodríguez era unitario; Cullen, unitario; Santa Cruz, que trató de establecer la Confederación peruanoboliviana, unitario. Con admirable paciencia Rosas fijó el sentido de ciertas palabras y grande fue su tesón de repetir las. En diez años, se vio escrito en la República Argentina, treinta millones de veces: ¡Viva la Confederación! ¡Viva el ilustre Restaurador! ¡Mueran los salvajes unitarios! y nunca el cristianismo ni el mahometismo multiplicaron tanto sus símbolos respectivos, la cruz y la creciente, para estereotipar la creencia moral en exterioridades materiales y tangibles.

He aquí, pues, la República unitarizada, sometida toda ella al arbitrio de Rosas; la antigua cuestión de los partidos de ciudad, desnaturalizada; cambiado el sentido de las palabras, e introducido el régimen de la estancia de ganados, en la administración de la República más guerrera, más entusiasta por la libertad y que más sacrificios hizo para conseguirla. La muerte de López le entregaba Santa Fe; la de los Reinafé, Córdoba; la de Facundo, las ocho provincias de la falda de los Andes. Para tomar posesión de todas ellas, bastáronle a Rosas algunos obsequios personales, algunas cartas amistosas y algunas erogaciones del erario.

Una medida administrativa que influía sobre toda la nación, vino a servir de ensayo y manifestación de esta fusión unitaria y dependencia absoluta de Rosas. Rivadavia había establecido correos que, de ocho en ocho días, llevaban y traían la correspondencia de la provincias a Buenos Aires, y uno, mensual, a Chile y Bolivia, que daban el nombre a las dos líneas generales de comunicación establecidas en la República. Juan Manuel Rosas, para mejor gobernar sus provincias, suprimió los correos. En su lugar estableció chasques de gobierno, que despachaba él cuando había una orden o una noticia que comunicar a sus subalternos; este aislamiento entre los distintos puntos del país, trajo consecuencias absurdas además de funestas. Sarmiento las indica y continúa. Todavía, las consecuencias de sus tropelías le han servido a Rosas para consumir su obra unitaria. El Gobierno de Chile, despreciado en sus reclamaciones sobre males inferidos a sus súbditos, creyó oportuno cortar las relaciones comerciales con las provincias de Cuyo. Rosas aplaudió la medida y se calló la boca. Chile le proporcionaba lo que él no se había atrevido a intentar, que era cerrar todas las vías de comercio que no dependiesen de Buenos Aires.

Organizada la República bajo un plan de combinaciones tan fecundas en resultados, contrájose Rosas a la organización de su poder en Buenos Aires, echándole bases duraderas. La campaña lo había empujado sobre la ciudad; pero abandonando él la estancia por el Fuerte, necesitando moralizar esa misma campaña, como propietario, y borrar el camino por donde otros comandantes de campaña podían seguir sus huellas, se consagró a levantar un ejército, que se engrosaba de día en día, y que debía servir a

contener la República en la obediencia y a llevar el estandarte de la santa causa, a todos los pueblos vecinos.

No era sólo el ejército, la fuerza que había sustituido a la adhesión de la campaña, y a la opinión pública de la ciudad. Dos pueblos distintos, de razas diversas, vinieron en su apoyo. Existía en Buenos Aires, una multitud de negros, de los millares quitados por los corsarios, durante la guerra del Brasil. Formaron asociaciones según los pueblos africanos a que pertenecían, tenían reuniones públicas, caja municipal y un fuerte espíritu de cuerpo, que los sostenía en medio de los blancos. Rosas, explotando la psicología de los negros, se formó una opinión pública, un pueblo adicto en la población negra de Buenos Aires, y confió a su hija doña Manuelita, esta parte de su gobierno.

Los negros, ganados así para el gobierno, ponían en manos de Rosas, un celoso espionaje en el seno de cada familia, por los sirvientes y esclavos, proporcionándole, además, excelentes e incorruptibles soldados de una raza salvaje. La adhesión de los negros dio al poder de Rosas una base indestructible.

Además, para intimidar a la campaña atrajo, a los fuertes del sur, algunas tribus salvajes cuyos caciques estaban a sus órdenes.

Asegurados estos puntos principales, el tiempo fue consolidando la obra de organización unitaria que el crimen había iniciado, y sostenían la decepción y la astucia. La fuerte unidad dada a la República, sólo era la base firme que necesitaba para lanzarse y producirse en un teatro más elevado, porque Rosas tenía conciencia de su valer y esperaba una nombradía imperecedera.

Invitado por el gobierno de Chile, tomó parte en la guerra que este Estado hizo a Santa Cruz. ¿Qué motivos lo hacían abrazar con tanto ardor una guerra lejana y sin antecedentes para él? Una idea fija que lo dominaba desde mucho antes de ejercer el Gobierno Supremo de la República, a saber: la reconstrucción del antiguo virreinato de Buenos Aires. Esto explica su conducta frente a Bolivia y frente al Uruguay.

Pero todas estas manifestaciones de la Confederación Argentina no bastaban para mostrarlo en toda su luz; necesitaba un campo más vasto, antagonistas más poderosos, cuestiones de más brillo, una potencia europea, en fin, con quien habérselas y mostrarle lo que era un Gobierno americano original, y la fortuna no fue esquiva, esta vez, para

ofrecérsela. Francia mantenía en Buenos Aires, en calidad de agente consular, un joven de corazón y capaz de simpatías ardientes por la civilización y la libertad: M. Roger. Sarmiento no quiere entrar en la apreciación de los motivos ostensibles que motivaron el bloqueo de Francia, sino en las causas que venían preparando una coalición entre Rosas y los agentes de los Poderes europeos. Los franceses, sobre todo, se habían distinguido ya, desde 1828, por su decisión entusiasta por la causa que sostenían los antiguos unitarios. M. Guizot ha dicho en pleno Parlamento, que sus conciudadanos son muy entrometidos: Sarmiento no pone en duda autoridad tan competente; lo único que asegura es que, entre nosotros, los franceses residentes se mostraron siempre franceses, europeos y hombres de corazón; si después en Montevideo, se han mostrado lo que en 1828, eso probaría que, en todos tiempos, son entrometidos, o bien que había algo en las cuestiones políticas del Plata que les tocaba muy de cerca. Sin embargo, no se comprendía como conocía Guizot que en un país cristiano, en que los franceses residentes tenían sus hijos y su fortuna, y esperaban hacer de él, su patria definitiva, habían de mirar con indiferencia el que se levantara y afianzara un sistema de gobierno que destruía todas las garantías de las sociedades civilizadas, y abjuraba todas las tradiciones, doctrinas y principios que ligaban aquel país a la gran familia europea.

Rosas, a través de su Gaceta, se quejaba de la hostilidad puramente personal de agentes europeos que favorecían a sus enemigos, aun contra las órdenes expresas de sus gobiernos. Estas antipatías personales de europeos civilizados prepararon el bloqueo. El joven Roger quiso poner el peso de Francia en la balanza, en que no alcanzaba a pesar bastante, el partido europeo civilizado que destruía Rosas, y M. Martigny, tan apasionado como él, lo secundó en aquella obra más digna de esta Francia ideal que hacía amar la literatura francesa, que de la verdadera Francia, que andaba arrastrándose tras de todas las cuestiones de hecho mezquinas y sin elevación de ideas.

Para Rosas, una desavenencia con Francia era el bello ideal de su Gobierno, y no sería dado saber, dice Sarmiento, quién agriaba más la discusión, si Roger con sus reclamos y su deseo de hacer caer aquel tirano bárbaro, o Rosas, animado de su ojeriza

contra los extranjeros y sus instituciones, trajes, costumbres e ideas de gobierno. "Este bloqueo -decía Rosas frotándose las manos de contento y entusiasmo- va a llevar mi nombre por todo el mundo, y la América me mirará como el Defensor de su Independencia"<sup>243</sup>. Acaso, comenta Sarmiento, los hechos vinieron tristemente a mostrar que sólo Rosas podía echar a Europa sobre América y forzarla a intervenir en las cuestiones que se agitaban de este lado del Atlántico. La triple intervención que se anunciaba era la primera que había tenido lugar en los nuevos estados americanos.

El bloqueo francés fue la vía pública por la cual llegó a manifestarse sin embozo, el sentimiento llamado propiamente americanismo. Todo lo que de bárbaros tenían los argentinos y sudamericanos, todo lo que los separaba de Europa, organizado en sistema y dispuesto a formar una entidad aparte de los pueblos de procedencia europea.

Sarmiento daría por terminada la vida de facundo Quiroga y las consecuencias que de ella se han derivado, en los hechos históricos y en la política de la República Argentina, si, por conclusión de estos apuntes, aún no le quedara que apreciar las consecuencias morales que ha traído la lucha de las campañas pastoras con las ciudades y los resultados, ya favorables, ya adversos, que ha dado para el porvenir de la República.

## Capítulo XV

### Presente y porvenir

Pero Sarmiento necesita adelantarse al mañana. Los partidarios de Rosas que son adversarios de Sarmiento, solían invocar el patriotismo. Sarmiento sale al encuentro del malicioso argumento. Recuerda que el bloqueo de Francia duraba dos años y que el gobierno americano, con espíritu americano, hacía frente a Francia, al principio

---

<sup>243</sup> Ibid. p. 406 (CLM).

europeo, a las pretensiones europeas. Según Sarmiento, el bloqueo Francés, a pesar de todo, era fecundo en resultados sociales para la República Argentina. Ponía de manifiesto en toda su desnudez la situación de los espíritus y los nuevos elementos de lucha que debían encender la guerra encarnizada que sólo podía terminar con la caída del gobierno monstruoso de Rosas. Rosas continuaba sus estragos en Buenos Aires, su fusión unitaria en el interior, al paso que en el exterior se presentaba haciendo frente gloriosamente a las pretensiones de una potencia europea y reivindicando el poder americano contra toda tentativa de invasión. Sarmiento admite que es verdad incuestionable que Rosas ha probado que Europa es demasiado débil para conquistar un Estado americano que quiere sostener sus derechos. Pero, a la vez hace notar que Rosas puso de manifiesto la supina ignorancia en que viven en Europa, sobre los intereses europeos en América, y los verdaderos medios de hacerlos prosperar, "sin menoscabo de la independencia americana". Rosas forzó a los sabios y políticos europeos a estudiar América, "que tan importante papel está llamado a figurar en el mundo futuro"<sup>244</sup>. Todavía no se sabía todo lo que había que saber sobre América, pero al fin la verdad habría de ser conocida. Para Sarmiento el bloqueo francés bajo su aspecto material era un hecho oscuro que a ningún resultado histórico conducía. "Rosas cede de sus pretensiones, la Francia deja pudrirse sus buques en las aguas del Plata, he aquí toda la historia del bloqueo".

Sarmiento observa que un resultado singular de la aplicación del nuevo sistema de Rosas fue que la población de Buenos Aires se había fugado y se había reunido en Montevideo. En Buenos Aires estaban aquellos para quienes el interés de la libertad, la civilización y la dignidad de la Patria era posterior al de comer y dormir. "Pero toda aquella escasa porción de nuestras sociedades y de todas las sociedades humanas, para la cual entra por algo, en los negocios de la vida, el vivir bajo un gobierno racional y preparar sus destinos futuros, se hallaba reunida en Montevideo, adonde, por otra parte, con el bloqueo y la falta de seguridad individual, se había trasladado el comercio de

---

<sup>244</sup> Ambas citas en *ibid.* p. 41 1 (CLM).

Buenos Aires y las principales casas extranjeras”<sup>245</sup>. En Montevideo se hallaban los antiguos unitarios, sostenedores de la administración de Rivadavia, estaban los escritores de la República, los ex congresales y estaban también los federales de la ciudad emigrados de 1833 en adelante. También estaban en Montevideo quienes no podían simplemente dejar de ver el horror de la obra de Rosas. Era este un elemento federal, y últimamente —agrega Sarmiento- había llegado a reunirse en Montevideo un elemento que no era ni unitario ni federal, ni era rosista. Se trataba de gentes de la nueva generación. Hace notar Sarmiento que Rosas tuvo buen cuidado en hacer creer al mundo que sus enemigos eran en ese momento los unitarios del año 26. Ahora bien, Sarmiento cree que es necesario aclarar esto, que es oportuno referirse a la última faz de las ideas que han agitado la República. Y lo hace efectivamente.

Señala que la numerosa juventud que el Colegio de Ciencias Morales, fundado por Rivadavia, que la de la Universidad, el Seminario y los muchos establecimientos de educación que pululaban en Buenos Aires, habían preparado para la vida pública, se encontraba sin fuero, sin prensa, sin tribuna, sin una vida pública en que ensayar las fuerzas de una inteligencia juvenil y llena de actividad. Esto, por un lado. Por otro lado, el contacto inmediato que, con Europa, habían establecido la revolución de la Independencia, el comercio y la administración de Rivadavia, tan eminentemente europea, habían mechado a la juventud argentina, en el estudio del movimiento político y literario de Europa y de Francia sobre todo. Y Sarmiento dice textualmente: "El romanticismo, el eclecticismo, el socialismo, todos aquellos diversos sistemas de ideas, tenían acalorados adeptos y el estudio de las teorías sociales se hacía a la sombra del despotismo más hostil todo desenvolvimiento de ideas"<sup>246</sup>. Esa juventud a que Sarmiento alude se esconde con sus libros europeos para estudiar en secreto a

---

<sup>245</sup> En esta frase llama la atención a idea de Sarmiento de que en todas las sociedades humanas es escasa la porción para la cual entra por algo en los negocios de la vida vivir bajo un gobierno racional y preparar sus destinos futuros. Sarmiento aquí-y no es el único lugar- adjudica un papel importante a las minorías en la historia, y es interesante señalar que este mismo punto de vista aparece más de una vez expuesto por José Ingenieros, tan frecuentemente inspirado e influido por ideas de Sarmiento.

<sup>246</sup> Ibid. p. 414 (CLM).

Sismondi, a Lerminier, a Tocqueville. Lee revistas inglesas y francesas, lee a Jouffroy, a Cousin, a Guizot. Es una juventud que se interroga, se agita, se comunica y se asocia llevada de una impulsión que cree puramente literaria, como si las letras corrieran peligro de perderse en aquel mundo bárbaro.

Había pues un espíritu nuevo. Así lo pensaba Sarmiento y señalaba que el Salón Literario de Buenos Aires fue su primera manifestación. Algunas publicaciones periódicas, algunos opúsculos en que las doctrinas europeas aparecían mal digeridas aún, fueron sus primeros ensayos. Hasta entonces, dice Sarmiento, nada de político, nada de partidos; aún había muchos jóvenes que, preocupados con las doctrinas históricas francesas, creyeron que Rosas, su gobierno, su sistema original, su reacción contra Europa, eran una manifestación nacional americana, una civilización, en fin, con sus caracteres y formas peculiares<sup>247</sup>. Sarmiento no entra a apreciar la importancia real de esos estudios en sus fases incompletas, "presuntuosos y aun ridículos que presentaban aquel movimiento literario"<sup>248</sup>. Eran para él ensayos de fuerzas inexpertas y juveniles, precursoras de un movimiento más fecundo en resultados. Del seno —dice— del Salón Literario se desprendió un grupo de cabezas inteligentes que asociándose secretamente se propuso formar un carbonarismo que debía echar en toda la República las bases de una reacción civilizada contra la barbarie que había triunfado<sup>249</sup>. Está clara aquí la alusión de Sarmiento a la Joven Europa, con sus grupos nacionales de Joven Francia, Joven Italia, etc. Aquí se trata de la Asociación de Mayo o Joven Argentina.

Sarmiento tenía —así lo declara— el acta original de esta asociación a la vista. La suscribieron hombres que cuando él escribía estaban diseminados por Europa y América, excepto quienes murieron luchando por la patria. Los sobrevivientes eran literatos distinguidos, y según Sarmiento, "si un día los poderes intelectuales han de tener parte en la dirección de los negocios de la República, muchos y muy completos

---

<sup>247</sup> Sarmiento probablemente alude aquí a una posible influencia historicista, en los jóvenes, pero se trata, obsérvese, según lo dice, de preocupación con las doctrinas históricas francesas.

<sup>248</sup> Ibid. p. 416 (CLM).

<sup>249</sup> También aquí, en cuanto a la referencia a la vinculación entre lo que se hacía aquí y el "carbonarismo" europeo, Ingenieros repite el pensamiento de Sarmiento.

instrumentos hallará en esta escogida pléyade, largamente preparada por el talento, el estudio, los viajes, la desgracia y el espectáculo de los horrores y desaciertos que han presenciado o cometido ellos mismos"<sup>250</sup>.

Las "palabras simbólicas", advierte Sarmiento, "no obstante la oscuridad emblemática del título, eran sólo el credo político que reconoce y confiesa el mundo cristiano, con la sola agregación de la prescindencia de los asociados de las ideas e intereses que antes habían dividido a unitarios y federales, con quienes podían ahora armonizar puesto que la común desgracia los había unido en el destierro"<sup>251</sup>. Para Sarmiento, los hombres de quienes viene hablando son nuevos apóstoles de la República y "de la civilización europea"<sup>252</sup>. De esta civilización era Sarmiento un devoto y cuando hablaba de la alternativa o de la pugna entre civilización y barbarie, el primero de los dos vocablos del dilema aludía precisamente a la civilización europea. Es justo también destacar cómo en lo esencial el pensamiento sarmientino tenía un fondo "cristiano", lo cual no significa que se sometiera a los dogmas cristianos, y menos aún a la disciplina de una Iglesia. Pero Sarmiento no ignoraba que algo había en él de católico y de español aunque admitiera el protestantismo y a veces distinguía a España de su admirada Europa.

Y bien, estos nuevos apóstoles de la República y de la civilización europea se preparaban a poner a prueba sus juramentos. Mientras esto ocurría, la persecución de Rosas llegaba ya hasta ellos, jóvenes sin antecedentes políticos, "después de haber pasado por sus partidarios mismos, por los federales lomos negros y por los antiguos unitarios"<sup>253</sup>. Así con sus vidas debían salvar las doctrinas que tan sensatamente —la calificación es de Sarmiento— habían formulado. A Montevideo se fueron yendo centenares de jóvenes que abandonaban sus familias, sus estudios y sus negocios. Allí iban a buscar un punto de apoyo para desplomar al sombrío poder de Rosas. Sarmiento ha necesitado entrar en estos pormenores para caracterizar un hecho que ha

---

<sup>250</sup> Ibid. p. 417 (CLM).

<sup>251</sup> Ibid. pp. 418-419 (CLM).

<sup>252</sup> Ibid. p. 419 (CLM).

<sup>253</sup> Ibid. p. 419 (CLM).

escandalizado a la América dando a Rosas una poderosa arma moral para robustecer su gobierno y su principio americano: la alianza de los enemigos de Rosas con los franceses que bloqueaban a Buenos Aires, que Rosas ha echado en cara eternamente como un baldón a los unitarios. Sarmiento quiere poner la verdad en su sitio. Declara que los verdaderos unitarios, los hombres que figuran hasta 1829, no son responsables de aquella alianza; "los que cometieron aquel delito de lesa americanismo; los que se echaron en brazos de la Francia para salvar la civilización europea, sus instituciones, hábitos e ideas en las orillas del Plata, fueron los jóvenes; en una palabra: ¡Fuimos nosotros!". "Sé muy bien -declara- que en los Estados americanos halla eco Rosas, aun entre hombres liberales y eminentemente civilizados sobre este delicado punto, y que para muchos es todavía un error afrentoso el haberse asociado los argentinos a los extranjeros, para derrocar a un tirano. Pero cada uno debe reposar en sus convicciones y no descender a justificarse de lo que cree firmemente y sostener de palabra y de obra. Así, pues, diré en despecho de quienquiera que sea, que la gloria de haber comprendido que había alianza íntima entre los enemigos de Rosas y los poderes civilizados de Europa, nos perteneció toda entera a nosotros. Los unitarios más eminentes, los americanos, como Rosas y sus satélites, estaban demasiado preocupados de esa idea de la nacionalidad, que es patrimonio del hombre desde la tribu salvaje y que le hace mirar, con horror, al extranjero"<sup>254</sup>. "Esta juventud, impregnada de las ideas civilizadoras de la literatura europea, iba a buscar, en los europeos enemigos de Rosas, sus antecesores, sus padres, sus modelos; apoyo contra la América, tal como la presentaba Rosas: bárbara como el Asia, despótica y sanguinaria como Turquía, persiguiendo y despreciando la inteligencia como el mahometismo. Si los resultados no han correspondido a sus expectativas, suya no fue la culpa; ni los que le afean aquella alianza pueden, tampoco, vanagloriarse de haber acertado mejor; pues si los franceses pactaron, al fin, con el tirano, no por eso intentaron nada contra la independencia argentina, y si por un momento ocuparon la isla de Martín García, llamaron luego a un jefe argentino que se hiciera cargo de ella. Los argentinos, antes de acercarse a los

---

<sup>254</sup> Ibid. pp. 420-421 (CLM).

franceses, habían exigido declaraciones públicas de parte de los bloqueadores, de respetar el territorio argentino y las habían obtenido, solemnes"<sup>255</sup>.

En Montevideo se asociaron Francia y la República Argentina "europea" para derrocar al monstruo del americanismo hijo de la pampa. Sarmiento deplora que se hayan perdido dos años en debates; cuando la alianza se firmó, la cuestión de Oriente requirió las fuerzas navales de Francia y los aliados así quedaron solos en la brecha. Sarmiento comparte la opinión de que los antiguos unitarios "son los emigrados franceses de 1789: no han olvidado nada, ni aprendido nada"<sup>256</sup>. Efectivamente, vencidos en 1829 por la montonera, creían que todavía la montonera era un elemento de guerra y no querían formar ejército de línea. Con preocupaciones invencibles contra los gauchos, los miraban aún como sus enemigos natos, y sin embargo parodiaban las tácticas guerreras de los gauchos. Pero, según Sarmiento, una revolución radical se había estado operando en la República. Si se la hubiera comprendido a tiempo, hubiera bastado para salvarla. Según Sarmiento, Rosas, elevado por la campaña, se consagró luego a quitarle todo poder a la campaña. Con medios diversos, había dado muerte a todos los comandantes de campaña que habían ayudado a su elevación, y los reemplazó con hombres sin capacidad y sin embargo armados del poder de matar sin responsabilidad. Las atrocidades de que era teatro Buenos Aires habían hecho huir a la campaña multitud de ciudadanos, que, mezclándose con los gauchos, iban obrando lentamente una fusión radical entre los hombres del campo y los de la ciudad; la común desgracia los reunía, ligándolos para siempre en un ente común. La campaña había dejado, pues, de pertenecer a Rosas. Faltándole aquella base y la de la opinión pública, su poder había ido a apoyarse en una horda de asesinos disciplinados y en un ejército de línea. Fue Rosas más perspicaz que los unitarios; desde 1835 Rosas disciplinaba con rigor a sus soldados.

Pero Rosas no contaba con el espíritu de sus tropas, no contaba con la campaña ni los ciudadanos. Diariamente cruzaban sus hilos las conspiraciones de distintos tocos. Recuerda Sarmiento la conjuración encabezada por el joven coronel Maza, que al final

---

<sup>255</sup> Ibid. pp. 421-422 (CLM).

<sup>256</sup> Ibid. p. 423 (CLM).

fue descubierta y Maza murió, llevándose consigo el secreto de la complicidad de la mayor parte de los jefes que continuaron luego al servicio de Rosas. Relata Sarmiento cómo después, no obstante el recordado contraste, estalló la sublevación en la campaña, encabezada por Crámer, Casrelli y centenares de hacendados pacíficos. Tampoco esta revolución tuvo éxito. Pero los unitarios fueron incapaces de aprovechar todos estos elementos. Pedían ante todo que las fuerzas nuevas, actuales, se subordinaran a nombres antiguos y pasados. "No concebían la revolución sino bajo las órdenes de Soler, Alvear, Lavalle u otro de reputación, de gloria clásica; mientras tanto sucedía en Buenos Aires lo que en Francia había sucedido en 1830, a saber: que todos los generales querían la revolución, pero les faltaba corazón y entrañas; estaban gastados, como esos centenares de generales franceses que, en los días de julio, cosecharon los resultados del valor del pueblo, a quien no quisieron prestar su espada para triunfar. Faltáronnos los jóvenes de la Escuela Politécnica para que encabezasen a una sociedad que sólo pedía una voz de mando para salir las calles y desbaratar la Mazorca y desalojar al caníbal. La Mazorca, malogradas esas tentativas, se encargó de la fácil tarea de inundar las calles de sangre y de helar el ánimo de los que sobrevivían, a fuerza de crímenes"<sup>257</sup>. Así, Sarmiento, nuevamente, recoge para la Argentina una enseñanza derivada de la Francia de 1830.

Recuerda Sarmiento cómo el gobierno francés, al fin, mandó terminar a todo trance el bloqueo. Recuerda cómo se firmó un tratado que dejaba a merced de Rosas el ejército de Lavalle y malograba para Francia las simpatías profundas de los argentinos por ella y de los franceses para los argentinos. "Quizás -observa el escritor- esta ceguedad del ministerio francés ha sido útil a la República Argentina: era preciso que desencantamiento semejante nos hubiera hecho conocer la Francia poder, la Francia gobierno, muy distinta de esa Francia ideal y bella, generosa y cosmopolita, que tanta sangre ha derramado por la libertad, y que sus libros, sus filósofos, sus revistas, nos hacían amar desde 1810"<sup>258</sup> Esta referencia de Sarmiento a la Francia idea y bella con

---

<sup>257</sup> Ibid. pp. 425-426 (CLM).

<sup>258</sup> Ibid. pp. 426-427 (CLM).

sus libros y sus filósofos revela la devoción de nuestro escritor al pensamiento francés del siglo XVIII.

Cabe, pues, señalar que Sarmiento es doblemente francés: Voltaire y Guizot. Sarmiento observa: "La política que el gobierno francés trazan todos los publicistas, Considérant, Damiron y otros, simpáticos por el progreso, la libertad y la civilización, podría haberse puesto en ejercicio en el Río de la Plata, sin que por ello bambolearse el trono de Luis Felipe, que han creído acuñar con la esclavitud de la de la Italia, de la Polonia y de la Bélgica; y la Francia había cosechado, en influencias y simpatías, lo que no le dio su pobre tratado Mackau (Sarmiento se refiere al tratado que, a su juicio, dejaba a merced de Rosas el ejército de Lavalle), que afianzaba un poder hostil, por naturaleza, a los intereses europeos, que no pueden medrar en América sino bajo la sombra de instituciones civilizadoras y libres"<sup>259</sup>. Un reproche análogo dirige Sarmiento a Inglaterra, por su política en el Río de la Plata.

Todo esto que Sarmiento va comentado con irritación, se debe, a su juicio, al hecho de que en Europa viven ignorantes de la situación de América. Rosas ha hecho publicar en Europa que él es el único capaz de gobernar en los pueblos semibárbaros de América. Sarmiento deplora que esto se haya escrito. Le resulta extraño que sólo sea capaz de gobernar quien no ha podido obtener un día de reposo y quien después de haber destrozado y ensangrentado su patria se encuentra que, cuando creía cosechar el triunfo de tantos crímenes, está enredado con varios estados americanos. Rosas estaba en conflicto con los países vecinos porque en definitiva no estaba satisfecho con ser el destructor de las instituciones que traían la sanción de la humanidad civilizada.

Sarmiento no se propone trazar la historia del reinado del terror que venía durando desde 1832 y él escribía en 1845. Es un reinado único en la historia del mundo. No hará el detalle de sus excesos. "Sólo lie querido pintar —dice- el origen de este gobierno y ligarlo a los antecedentes, caracteres, hábitos y accidentes nacionales que, desde 1810, venían pugnando por abrirse paso y apoderarse de la sociedad. He querido, además, mostrar los resultados que ha traído y las consecuencias de aquella espantosa subversión de todos los principios en que reposan las sociedades humanas. Hay un

---

<sup>259</sup> Ibid. p. 427 (CLM).

vacío en el gobierno de Rosas, que por ahora no me es dado sondear, pero que el vértigo que ha enloquecido a la sociedad ha ocultado hasta aquí. Rosas no administra; no gobierna en el sentido oficial de la palabra. Encerrado meses en su casa, sin dejarse ver de nadie, él sólo dirige la guerra, las intrigas, el espionaje, la Mazorca, todos los diversos resortes de su tenebrosa política..."<sup>260</sup>. En el párrafo de Sarmiento que acabamos de transcribir, nos interesa el dato importante de que el escritor, conforme lo declara él mismo, ha querido pintar el origen del gobierno de Rosas y ligarlo a los antecedentes, caracteres, hábitos y accidentes nacionales que, según lo dice textualmente, ya desde 1810 venían pugnando por abrirse paso y apoderarse de la sociedad. Esto significa que Sarmiento ve desde la Revolución de Mayo la pugna de fuerzas distintas, fuerzas distintas que aparecían actuando, y triunfando las siniestras, cuando él escribía, en 1845. Es decir, traza en pocas palabras una suerte de filosofía de la historia argentina desde el momento de la revolución.

Más, Rosas a su modo había sido útil, conforme lo declara Sarmiento: Rosas ha conseguido hacer progresar la República que despedaza; "es un grande y poderoso instrumento de la Providencia, que realiza todo lo que al porvenir de la patria interesa"<sup>261</sup>. Rosas ha extinguido el espíritu que había en las provincias, en las ciudades, en los federales y en los unitarios. Rosas organiza "en provecho suyo el sistema unitario que Rivadavia quería en provecho de todos". La idea de los unitarios está realizada y "sólo está de más el tirano"<sup>262</sup>. La guerra civil -dice Sarmiento- ha llevado a los porteños al interior y a los provincianos de unas provincias a otras. Los pueblos se han conocido, se han acercado más de lo que Rosas quería. Rosas teme a la unión, que es "íntima".

Sarmiento traza de nuevo un esquema de una filosofía de la historia argentina, al aludir a las fuerzas que desde 1810 han estado en pugna en el país: "Existían, antes, dos sociedades diversas; las ciudades y las campañas; echándose las campañas sobre las ciudades, se han hecho ciudadanos los gauchos y simpatizado con la causa de las

---

<sup>260</sup> Ibid. pp. 432-433 (CLM).

<sup>261</sup> Ibid. p. 433 (CLM).

<sup>262</sup> Ibid. p. 433 (CLM).

ciudades. La montonera ha desaparecido, con la despoblación de La Rioja, San Luis, Santa Fe y Entre Ríos, su focos antiguos, y hoy los gauchos de las tres primeras corretean los llanos y la pampa, en sostén de los enemigos de Rosas. ¿Aborrece Rosas a los extranjeros? Los extranjeros toman parte a favor de la civilización americana, y durante tres años burlan, en Montevideo, su poder y muestran a toda la República que no es invencible Rosas y que aún puede lucharse contra él. Corrientes vuelve a armarse y bajo las órdenes del más hábil y más europeo general que la República tiene, se está preparando, ahora, a principiar la lucha en forma, porque todos los errores pasados son otras lecciones para lo venidero”<sup>263</sup>.

Si Rosas ha privado a sus conciudadanos de todos los derechos, de toda garantía, no pudo hacer lo mismo con los extranjeros, los únicos que se pasean con seguridad en Buenos Aires. Cada contrato que un hijo del país necesita celebrar, lo hace bajo la firma de un extranjero. La población argentina, observa Sarmiento, desaparece, y la extranjera ocupa su lugar en medio de la Mazorca y de La Gazeta. ¡Mueran los extranjeros! Del mismo modo la unidad se realiza al grito de "Mueran los unitarios", y del mismo modo como la federación ha muerto al grito de ¡Viva la federación!

Si Rosas no quiere que se navegue en los ríos, tomarán sus armas contra él todos aquellos que desean navegados libremente. La cuestión de la libre navegación de los ríos que desembocan en el Plata es cuestión europea, americana y argentina a la vez, y Rosas tiene en ella, guerra interior y exterior, hasta que caiga y los ríos sean navegados libremente. Por la torpeza del gaucho de la pampa se conseguirá lo que no se consiguió por la importancia que los unitarios daban a la navegación de los ríos.

Rosas ha perseguido la educación pública y ha hostilizado y cerrado los colegios, la universidad y ha expulsado a los jesuitas. Pero tampoco esto importa. Centenares de alumnos argentinos cuidan en su seno los colegios de varios países cultos. Un día ellos volverán a realizar en su patria las instituciones de los estados libres y contribuirán a derrocar al tirano semibárbaro.

Si Rosas tiene una antipatía mortal a los poderes europeos, los poderes europeos a su vez necesitan estar bien armados, fuertes en el Río de la Plata; Buenos Aires tiene

---

<sup>263</sup> Ibid. p. 434 (CLM).

que hospedar escuadras extranjeras y que están a la mira de sus intereses y para contener las demasías del potro indómito y sin freno que está a la cabeza del Estado.

Rosas degüella, descuartiza a sus enemigos para acabar de un solo golpe la guerra. Pero he aquí que ha dado ya veinte batallas, han muerto veinte mil hombres, ha cubierto de sangre y de crímenes espantosos la República; despoblado la campaña y la ciudad y al fin de diez años su posición precaria es la misma.

Rosas ha encadenado la prensa y puesto una mordaza al pensamiento. Pero he aquí que por toda la redondez de la tierra circula la información de lo que Rosas hace. Los crímenes de Rosas han sido contados; las víctimas de Rosas hallan simpatías por todas partes y ya a los oídos del tirano llegan gritos vengadores. Rosas, el americano, tiene que redactar en tres idiomas distintos sus disculpas oficiales para responder a la prensa de todas las naciones americanas y europeas a un tiempo. La realidad que es Rosas es una cuestión del mundo cristiano.

Rosas ha perseguido a los políticos, a los escritores y a los literatos. Y he aquí lo que ha sucedido: "Las doctrinas políticas de que los unitarios se habían alimentado, hasta 1829, eran incompletas, insuficientes para establecer el gobierno y la libertad; basta que agitate la pampa para echar por tierra su edificio, basado sobre arena. Esta inexperiencia y esta falta de ideas prácticas remediólas Rosas en todos los espíritus, con las lecciones crueles e instructivas que le daba su despotismo espantoso; nuevas generaciones se han levantado, educadas en aquella escuela práctica, que sabrían tapar las avenidas por donde un día amenazaría desbordarse de nuevo, el desenfreno de los jefes como el de Rosas; las palabras tiranía y despotismo, tan desacreditadas en la prensa por el abuso que de ellas se hace, tienen en la República Argentina un sentido preciso, despiertan en el ánimo un recuerdo doloroso; harían sangrar, cuando llegasen a pronunciarse, todas las heridas que han hecho en quince años de espantosa recordación"<sup>264</sup>.

Los jóvenes estudiosos que Rosas ha perseguido se han desparramado por toda la América. Van conociendo la vida íntima de los pueblos. Estudian su gobierno y ven los resortes que en unas partes mantienen el orden, "sin detrimento de la libertad y del

---

<sup>264</sup> Ibid. p. 440 (CLM).

progreso" y notan cómo en otras partes hay obstáculos que se oponen a una buena organización"<sup>265</sup>. Unos jóvenes han viajado por Europa y han estudiado el derecho y el gobierno; otros han residido en el Brasil; estos en Bolivia, aquellos en Chile, aquellos otros en fin han recorrido la mitad de Europa o la mitad de América. Traen conocimientos y experiencia que un día serán puestos al servicio de la patria.

En cuanto a la literatura, la República -dice Sarmiento- es hoy mil veces más rica que lo fue jamás en escritores capaces de ilustrar a un estado americano. En la lucha actual de la República, entre civilización y barbarie, no se halla del lado de Rosas un solo escritor, un solo poeta de los muchos que posee la Argentina. Montevideo ha presenciado durante tres años consecutivos las justas literarias del 25 de Mayo, día en que veintenas de poetas se han disputado el laurel. La poesía ha abandonado a Rosas. En el extranjero existen cuatro o cinco asociaciones de escritores que han emprendido compilar datos para escribir la historia de la República. Un día Europa se asombrará cuando los ricos materiales que los escritores reúnen vean la luz pública y vayan a engrosar la voluminosa colección de que Angelis no ha publicado sino una pequeña parte. Cuando la sangre derramada ahogue al tirano habrá muchas lecciones, mucha experiencia adquirida. La educación política argentina estará consumada, "Todas las cuestiones sociales, ventiladas: Federación, Unidad, libertad de cultos, inmigración, navegación de los ríos, poderes políticos, libertad, tiranía: todo se ha dicho entre nosotros, todo nos ha costado torrentes de sangre"<sup>266</sup>.

Durante quince años Rosas no ha tomado una medida administrativa para favorecer el comercio interior y la industria naciente de las provincias; los pueblos se entregarán con ahínco a desenvolver sus medios de riqueza, sus vías de comunicación, y aún el gobierno se consagrará a restablecer los correos y asegurar los caminos, que la naturaleza tiene abiertos por toda la extensión de la República.

En quince años Rosas no ha querido asegurar las fronteras del sur y del norte por medio de una línea de fuertes porque esto no le daba ninguna ventaja contra sus enemigos. Por su parte, el Nuevo Gobierno situará al ejército permanente al sur y

---

<sup>265</sup> Ibid. p. 441 (CLM).

<sup>266</sup> Ibid. p. 443 (CLM).

asegurará territorios para establecer colonias militares que en cincuenta años serán ciudades y provincias florecientes.

Rosas ha perseguido el nombre europeo y ha hostilizado la inmigración de extranjeros; el Nuevo Gobierno, por su parte, establecerá grandes asociaciones para introducir población y distribuirla en territorios feraces, a orillas de los ríos, y en veinte años sucederá lo que sucedió en igual tiempo en Norteamérica: se levantarán ciudades, provincias y estados en los desiertos.

Rosas ha puesto a los ríos interiores de la República una barrera insuperable. El Nuevo Gobierno, a su vez, fomentará la navegación fluvial. Rosas han destruido los colegios y ha quitado rentas a las escuelas. En contraste,- el Nuevo Gobierno organizará la educación pública en todo el país, con rentas adecuadas y con ministerio especial, como en Europa, como en algunos países de América, como en todas las naciones civilizadas, y extenderá por toda la República los beneficios de la prensa. Rosas ha perseguido de muerte a todos los hombres ilustrados y sólo ha gobernado con su capricho, su locura y su sed de sangre. Por eso, el Nuevo Gobierno se rodeará de todos los grandes hombres que posee la República, desparramados por toda la tierra.

Rosas ha hecho del crimen, del asesinato, del degüello, un sistema de gobierno; ha desenvuelto todos los malos instintos de la naturaleza humana para crearse cómplices y partidarios. Por eso el Nuevo Gobierno hará de la justicia, de las formas recibidas de los pueblos civilizados, el medio de corregir los delitos públicos y trabajará por estimular las pasiones nobles y virtuosas que Dios ha puesto en el corazón del hombre para su dicha en la tierra. Rosas ha profanado los altares poniendo en ellos su infame retrato; ha degollado sacerdotes, los ha vejado y los hace abandonar su patria. Por eso el Nuevo Gobierno dará al culto la dignidad que le corresponde, y elevará la religión y sus ministros, a la altura que se necesita para que moralice a los pueblos.

Durante quince años Rosas ha gritado "Mueran los salvajes unitarios" haciendo creer que un gobierno tiene derecho de matar a los que no piensan como él y marcando a dedo una nación con un letrero y una cinta para que se crea que el que lleva la marca piensa como le mandan pensar a azotes. Por eso el Nuevo Gobierno respetará las

opiniones diversas, porque Dios nos ha dado una razón que nos distingue de las bestias, libre para juzgar a nuestro libre arbitrio.

Rosas ha estado continuamente suscitando querellas a los gobiernos vecinos y a los europeos. Por eso el Nuevo Gobierno, amigo de los poderes europeos, simpático para todos los pueblos americanos, desatará, de un golpe, ese enredo de las relaciones extranjeras y establecerá la tranquilidad en el exterior y en el interior, dando a cada uno su derecho y marchando por las mismas vías de conciliación y apoyo, en que marchan todos los pueblos cultos.

Esto que se acaba de ver es la obra que queda por realizar en la República. Sarmiento admite que es posible que tantos bienes no se obtengan de pronto. Pero también está seguro de que con la caída de Rosas, el país entrará en el camino que conduce a un porvenir bello, en vez de retroceder a la barbarie, a la desmoralización y a la pobreza. Lo que la Argentina necesita y lo que Rosas no le dará jamás es que la vida, la propiedad de los hombres, 110 esté pendiente de una palabra indiscretamente pronunciada, de un capricho del que manda. En cuanto se den estas dos bases, seguridad de la vida y de la propiedad, la firma de gobierno, la organización política del Estado, la dará el tiempo, los acontecimientos, las circunstancias. "Apenas hay un pueblo en América que tenga menos fe que el argentino en un pacto escrito, en una constitución. Las ilusiones han pasado ya; la constitución de la República se hará sin sentir, de sí misma, sin que nadie se lo haya propuesto. Unitaria, federal, mixta, ella ha de salir de los hechos consumados"<sup>267</sup>. Aquí Sarmiento es historicista.

Sarmiento no cree imposible que a la caída de Rosas se suceda inmediatamente el orden. Piensa que no es tan grande la desmoralización que Rosas ha engendrado: los crímenes de que la República ha sido testigo han sido oficiales, mandados por el gobierno. Por otra parte, dice Sarmiento, "los pueblos siempre obran por reacciones"<sup>268</sup>. Por lo mismo que tantos y tan horribles crímenes se han cometido, el pueblo y el gobierno huirán de cometer uno solo, a fin de que las ominosas palabras Mazorca! y Rosas! no vengan a zumbear en sus oídos. Por lo mismo que las pretensiones

---

<sup>267</sup> Ibid. p. 448 (CLM).

<sup>268</sup> Ibid. p. 448 (CLM).

exageradas de libertad que abrigaban los unitarios han traído resultados tan calamitosos, los políticos serán en adelante prudentes en sus propósitos, los partidos medidos en sus exigencias.

Sarmiento piensa que aun quienes fueron ejecutores de malas acciones bajo Rosas volverán a ser buenos ciudadanos cuando desaparezca la excitación que los indujo al crimen. Y como siempre conocedor de la historia, Sarmiento hace un recuerdo: "Cuando la nación francesa cayó, en 1793, en manos de aquellos implacables terroristas, más de millón y medio de franceses se habían hartado sangre y de delitos, y después de la caída de Robespierre y del Terror, apenas sesenta insignes malvados fue necesario sacrificar con él, para volver a Francia a sus hábitos de mansedumbre y moral; y esos mismos hombres que tantos horrores habían perpetrado, fueron después ciudadanos útiles y morales. Entre los mazorqueros los ha habido que personalmente eran mejores de lo que se podía suponer por el oficio que desempeñaban"<sup>269</sup>. Y Sarmiento agrega: "Independientemente de estos motivos generales de moralidad que pertenecen a la especie humana, en todos los tiempos y en todos los países, la República Argentina tiene elementos de orden de que carecen muchos países del mundo. Uno de los inconveniente que estorba aquietar los ánimos en los países convulsionados, es la dificultad de llamar la atención pública a objetos nuevos, que la saquen del círculo vicioso de ideas en que vive"<sup>270</sup>. He aquí como Sarmiento parece enunciar una ley histórica fundada en una observación psicológica. Y agrega que la República Argentina tiene por fortuna tanta riqueza por explotar, tanta novedad con que atraer los espíritus después de un gobierno como el de Rosas, que sería imposible turbar la tranquilidad necesaria para ir a los nuevos fines. Diversos serán los elementos de orden y moralización con que contará la República. "Pero el elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy es la inmigración europea, que de suyo y en despecho de la falta de seguridad que le ofrece, se agolpa, de día en día, en el Plata y si hubiera un gobierno capaz de dirigir su movimiento, bastaría, por sí sola, a sanar en diez años, no más, todas las heridas que han hecho a la patria los bandidos,

---

<sup>269</sup> Ibid. p. 449 (CLM).

<sup>270</sup> Ibid. pp. 449-450 (CLM).

desde Facundo hasta Rosas, que la han dominado<sup>271</sup>. Y Sarmiento enuncia razones concretas para probar este aserto.

En 1835 emigraron a Norteamérica 500.650 almas. ¿Por qué no emigrarían a la República Argentina 100.000 por año si la horrible fama de Rosas no los amedrentara? Cien mil por año harán en diez años un millón de europeos industriosos diseminados por toda la República y que enseñarían a los argentinos a trabajar, explotarán nuevas riquezas y enriquecerían el país con sus propiedades. Con un millón de hombre civilizados, la guerra civil es imposible, porque serían menos los que se hallarían en estado de desearla Sarmiento creía haber demostrado que la revolución de la República Argentina estaba ya terminada. Sólo la existencia del execrable tirano que ella engendró, estorba. La lucha de la campaña con las ciudades se ha acabado; el odio a Rosas ha reunido estos dos elementos; los antiguos federales y los viejos unitarios, como la nueva generación, han sido perseguidos por él y se han unido. Últimamente, sus mismas brutalidades y su desenfreno lo han llevado a comprometer la República en una guerra exterior en que el Paraguay, el Uruguay y el Brasil lo harían sucumbir necesariamente, si la Europa misma no se viese forzada a venir a desmoronar ese andamio de cadáveres y de sangre que lo sostiene. Los que aún abrigan preocupaciones contra los extranjeros, pueden responder a esta pregunta: ¿Cuándo un forajido, un furioso o un loco frenético, llegase a apoderarse del gobierno de un pueblo, deben todos los demás gobiernos tolerarlo y dejarlo que destruya a su salvo, que asesine sin piedad y que traiga alborotadas diez años a todas las naciones vecinas?"<sup>272</sup>. En la pregunta apuntada Sarmiento anuncia una posibilidad. Pero advierte que el remedio "no nos vendrá sólo del exterior"<sup>273</sup>. En su previsión de lo que vendrá, dice: "La Providencia ha querido que, al desenlazarse el drama sangriento de nuestra revolución, el partido tantas veces vencido, todo un pueblo tan pisoteado, se hallen con las armas en la mano y en la aptitud de hacer oír las quejas de las víctimas. La heroica provincia de Corrientes tiene, hoy, seis mil veteranos que a esta hora habrán entrado en campaña

---

<sup>271</sup> Ibid. pp. 450-451 (CLM).

<sup>272</sup> Ibid. p. 454 (CLM).

<sup>273</sup> Ibid. p. 454 (CLM).

bajo las órdenes del vencedor de La Tablada..."<sup>274</sup>. Sarmiento se refería al general Paz, al "manco Paz" como lo llamaba Rosas. A Paz lo tuvo Rosas preso diez años y no lo ha muerto, y Rosas debe morderse los labios de cólera por haberlo dejado con vida. Nuevamente aparece una alusión a la Providencia: "La Providencia habrá querido darle este suplicio de condenado, haciéndole carcelero y guardián del que estaba destinado desde lo alto a vengar la República, la humanidad y la justicia". Y Sarmiento termina pidiendo la protección divina para las armas del "honrado general Paz". Los pueblos -dice Sarmiento- se asociarán a la causa de Paz o deplorarán más tarde su ceguera o su envilecimiento.

---

<sup>274</sup> Ibid. pp. 454-455 (CLM).

## CAPÍTULO 4

### Las ideas históricas después del Facundo: las Crónicas de viaje

#### La segunda etapa de las ideas de Sarmiento sobre la historia

La segunda etapa en el desarrollo de ideas de Sarmiento sobre la Historia está constituida por sus correspondencias, incluidas en el tomo V de las Obras, que lleva el título de Viajes por Europa, África y América, 1845-1847. Sarmiento publicó por primera vez en dos volúmenes, en 1849<sup>275</sup>, sus impresiones y sus reflexiones durante el viaje que emprendió a fines de 1845 para palpar, según dice, el estado de la enseñanza primera en los países que han hecho de ella "un ramo de la administración pública". Cuenta allí lo que ha pensado en sus visitas al Uruguay, el Brasil, a Francia, a España, a varias regiones de África, a Italia, a Alemania, a los Estados Unidos de Norteamérica y a Canadá. Reproducidas primero en sus folletines por diarios y contemporáneos de Chile y de Montevideo, esas correspondencias se reimprimieron en 1865 en Buenos Aires. Sarmiento las escribió cuando había llegado a la plenitud de su capacidad intelectual, cuando ya había hecho su gran experiencia literaria con la composición del Facundo y en momentos en que se ponía en contacto con países y pueblos distintos, dotado de esa aptitud de observación que lúe en él un don permanente. El volumen de los Viajes es de los más valiosos entre sus Obras. Fuera del Facundo, ninguno lo supera ni en riqueza de ideas ni en belleza literaria. Aquí nos detendremos solamente en aquellas "cartas en que enuncia pensamientos y se refiere a hechos que se relacionan directamente con el tema de nuestro estudio.

---

<sup>275</sup> Dujovne cita en este capítulo por la edición Obras Completas de Sarmiento - V - Viajes por Europa, África y América, 1845-1847reimptesi3n, París, Belin Hnos., 1909 (CLM).

La segunda carta de los Viajes es de enero de 1846 y está dirigida a Vicente Fidel López<sup>276</sup>. Sarmiento le dice a López su estado de ánimo al cruzar el Río de la Plata. Le cuenta cómo al entrar en agua purpúrea que podía ser "acaso algún enjambre de infusorios microscópicos de aquellos a quienes Dios confió la creación de las rocas calcáreas con los depósitos de sus invisibles restos", el capitán, "que no entiende estas cosas", dijo, medio serio, medio burlándose, "estamos en el río", y señalando la enrojecida agua, "esa es la sangre, añadió, de los que allí degüellan. Sarmiento cuenta cómo permaneció enmudecido, triste, pensativo, humillado; cómo tomó a su cargo probar que eran infusorios, "y no nuestra sangre, la que tenía el malhadado río"<sup>277</sup>. Sarmiento evoca sucesos de la historia del Río de la Plata, acontecimientos de la historia de Buenos Aires; habla de luchas, de guerras, en esta parte del mundo. Se refiere al círculo de argentinos asilados en Montevideo. Habla de la ciudad, de su población, de la inmigración en ella. En un pasaje que es una suerte de retorno a temas que lo preocupan, escribe: "las colonias españolas entraban en el séquito que acompañaba a la metrópoli en las grandes cuestiones políticas del mundo, aunque sin voto consultivo. Por ella formábamos parte de la familia europea, y la Europa por la España vivía en nosotros. El ser castellano traía consigo usos e ideas que le mantenían europeo en el centro de las plantaciones primitivas. Todavía vive el prestigio de aquellos hidalgos, que revela la inferioridad del criollo, pero que era un vínculo de la gran familia cristiana. Otro espíritu reina hoy en estas comarcas. Porque cortó una vez la cadena que la tenía atada, tiende hoy la mirada a errar sola por sus soledades, huyendo del trato de los otros pueblos del mundo, a quienes no quiere parecerseles'. No es otra cosa el americanismo, "reproducción de la vieja tradición castellana, la inmovilidad y el orgullo del árabe"<sup>278</sup>. Para Sarmiento ésta es la cuestión del Plata, mirada con el ojo desnudo de todo prisma de partido. Aclara que vista desde el lado en que la Europa figura, no es menos fecunda en decepciones para la pobre América, "que se agita de indignación, al

---

<sup>276</sup> T. V, pp. 23-63 (CL.M).

<sup>277</sup> Sarmiento, Obras, t. V, pp. 23-24.

<sup>278</sup> Ibid. pp. 37-38.

oír que un punto del continente es amenazado por la conquista europea"<sup>279</sup>. Sarmiento piensa que hay algunos hechos que nunca deben olvidarse, y al decirlo repite una idea que había desarrollado en uno de sus artículos periodísticos anteriores al Facundo: "A las naciones poderosas, mientras no haya un congreso supremo del mundo, está acometida la policía de la tierra; y la libertad de la discusión, el presupuesto y el cambio de ministerios, hacen imposible todo complot secreto y seguido de largo tiempo. La reina Victoria, por su empleo de reina, ocúpase sólo de hacer calcetas y cuidar a sus chicuelos. Las cámaras han sido informadas por Aberdeen de que la Inglaterra no tenía derecho a exigir que se le abriesen las aguas de los afluentes del Plata. ¿Dónde está pues el origen del mal? No en otra parte que en donde se halla el origen del bien, en el hombre, en la acción personal y en las pasiones buenas o malas de los que están en situación de crear la historia"<sup>280</sup>.

La carta siguiente, fechada en Río de Janeiro el 20 de febrero de 1846, está dirigida a don Miguel Piñero<sup>281</sup>. A Sarmiento le impresiona el sol. Concibe "que los pueblos tropicales lo hayan adorado". Ha pasado veinte días en la ciudad brasileña en que la vida bulle por todas partes, "menos en el hombre, que se apoca y anonada, acaso para guardar un equilibrio desconocido entre las fuerzas de producción". El hombre pierde en el Brasil la energía de la raza. "El extranjero venido de climas templados se siente paralizado en sus movimientos como en aquellas pesadillas en que el brazo 110 obedece a la impulsión que quisiera darle la voluntad en un soñado peligro..."<sup>282</sup>. La esclavitud se le presenta "en toda su deformidad. "Páreceme -declara- que todas las injusticias humanas vivieran del sentimiento de la debilidad. Para él, la esclavatura es como los pañales de la industria. Al esclavo se lo ata a la tahona o se lo unce al yugo. Pero cuando el hombre se ha encontrado en posesión de las matemáticas, ha dejado de explotar hombres. Ha reemplazado la fuerza de los caballos por la del vapor que pone en movimiento las máquinas de su invención. "Hay esclavos donde no hay poderes

---

<sup>279</sup> Ibid. p. 38 (CLM).

<sup>280</sup> Ibid. pp. 38 y 39.

<sup>281</sup> Ibid. pp. 63-85 (CLM).

<sup>282</sup> Ibid. p. 64.

dinámicos, donde el individuo se reconoce débil en presencia de las resistencias físicas; haylos en Brasil, en Cuba y en la extremidad sur de los Estados Unidos”<sup>283</sup>. "Esta injusticia se paga a alto precio. La raza blanca de Río de Janeiro está plagada de enfermedades africanas. Los hogares brasileños ven crecer familias marginales con una progenie en la que unas veces es padre el esclavo y otras es madre la esclava. "Así, el crimen cometido contra una raza y consentido por la moral pública, va deponiendo lentamente sus gérmenes en el seno mismo de la raza opresora, para abrir a la larga una de aquellas grandes e infalibles compensaciones con que el mal se equilibra en el mundo moral tornándose siempre en desagravio de los oprimidos<sup>284</sup>. Observa Sarmiento que "el mulato se levanta ya en el Brasil amenazando vengar bien pronto las injurias hechas a su tostada madre”<sup>285</sup>. Se detiene en "las brillantes cualidades morales de esta raza intermediaria entre el blanco, que se enerva en los climas ecuatoriales, y el negro, incapaz de elevarse a las altas regiones de la civilización<sup>286</sup>. Es constante la predisposición del mulato a ennoblecerse y su sentimiento exquisito del arte le hace instintivamente músico. Propenso a explicar, para Sarmiento, la primera cualidad del mulato, le viene de haber ensanchado su frente, y la segunda de la sangre africana que calienta su nuevo y más idóneo cerebro.

Sarmiento no sólo habla de la psicología del negro. Describe Río de Janeiro. Allí son los europeos en general la parte viva de la sociedad; de ellos son las naves, suyos los almacenes. Entran como parte obligada en todas las empresas, y por ellos y para ellos los negros están en continuo movimiento. Sarmiento ha buscado en vano en Río de Janeiro al brasileiro sin poder encontrarlo, sino por raras muestras que le han "dejado sospechar que debe existir en alguna parte"<sup>287</sup>. El brasileiro de origen es noble aunque a veces mulato condecorado de cruces de diamantes, ministro aduanero, empleado o hacendado, en cuya última función tiene que habérselas con los portugueses. El

---

<sup>283</sup> Ibid. p. 66 (CLM).

<sup>284</sup> Ibid. pp. 65-66.

<sup>285</sup> Ibid. p. 66 (CLM).

<sup>286</sup> Ibid. p. 67 (CLM).

<sup>287</sup> Ibid. p. 75 (CLM)

brasileño ha bloqueado los empleos; el extranjero no puede ser ni ingeniero, razón por la cual no hay todavía un mapa del imperio ni una carta topográfica de la provincia de Río de Janeiro. Sarmiento insiste en el tema racial. Hace notar cómo en pos de estos movimientos espontáneos de razas y pueblos nuevos que acuden a aquel manantial inagotable de riqueza, vienen las especulaciones de inmigración que han principiado ya en escala superior, con resultado deplorable. Hay en el fondo de la bahía una colonia de suizos; un enjambre falansteriano vino de Francia a disolverse apenas hubo tocado el suelo caliente del Brasil. Tres mil alemanes, depositados en la playa, como se deposita el carbón de piedra o las balas de algodón, fueron diezmados, aniquilados en pocos días por la miseria, el calor, la fiebre y el desencanto. Es que nada estaba preparado para su recepción. Los diarios y los estadistas más eminentes propalan la misión del Brasil para ponerse a la cabeza contra las pretensiones europeas. Observa Sarmiento que el brasileño afecta ignorar que existe por ahí una cosa que se llama República Argentina<sup>288</sup>.

\* \* \*

La carta siguiente es de Rúan, fechada el 9 de mayo de 1846 y está dirigida a Carlos Tejedor<sup>289</sup> Sarmiento ha llegado a Francia, ha "abrazado a la Francia" de nuestros sueños". Él y Tejedor son igualmente admiradores de la literatura francesa. Ambos han tenido -así lo dice- la suerte de criarse, no bajo la influencia de España, sino de criarse "al aire de nuestro siglo", expuestas sus jóvenes cabezas desnudas "a los rayos del sol, a la lluvia y a la tempestad". Y Sarmiento cuenta: "Gesto ninguno hice al leer al metafísico Leroux en 1840; Víctor Hugo me encontraba en un rincón de las faldas orientales de los Antides, dispuesto a seguirlo por el camino nuevo que venía abriendo, y la escuela moderna de historia, no bien se presentó, que hubo descendido mi espíritu de todos los andrajos de las interpretaciones en uso". Sarmiento tiene conciencia, según lo dice, de que "nuestros noveles cerebros han pasado en veinte años por todas las

---

<sup>288</sup> Ibid. pp. 75-76.

<sup>289</sup> Ibid. pp. 86-113 (CLM).

revoluciones que en un siglo ha experimentado el espíritu humano". En sus manos cayó el primer libro *La filosofía de la historia*, que tan seductoras mentiras contiene. Después vino *La moral universal*; por cierto que *El sistema de la naturaleza*. Así se refiere a Voltaire y al barón D'Holbach, sin nombrarlos. A los veinte años se declara "escéptico por lo menos, con el alma, aunque dura, y estéril, rociada de toda mala y buena yerba, limpia, como la palma de la mano". "Arela usted -agrega- enseguida y riéguela abundantemente, sembrando buena semilla y gústeme esos frutos cuando bien sazonados. ¡Qué tal, eh? Tengo que escribir un tratado de agricultura del alma, para enseñar la materia con que ha de abonársela si se quiere hacérsela producir ciento por uno"<sup>290</sup>. Esto, que se refiere a su formación intelectual, lo escribe Sarmiento en Rúan, a cuatro horas de París. París es, a su juicio, "aquel foco donde parten para nosotros los movimientos del espíritu". Experimenta una timidez en la que se mezclan la curiosidad, la admiración y el respeto. Pero aclara: "Siéntome, sin embargo, que no soy el huésped ni el extranjero, sino el miembro de la familia que nacido en otros climas se acerca al hogar de sus antepasados, palpitándole el corazón con la anticipación de las sensaciones que le aguardan, dando una fisonomía a los que sólo de nombre conoce, y tomando prestados a la imaginación objetos, formas y conjuntos, que la realidad destruirá bien pronto, pero que son indispensables al alma, que como la naturaleza tiene horror al vacío". Así vuelve Sarmiento a subrayar lo estrecho de su vinculación intelectual con Francia.

Quiere quedarse en ayunas de toda impresión extraña y para eso necesita contarle a su corresponsal algo de su travesía de Río de Janeiro a Francia: "¿Por dónde iba usted? ¿Romanticismo? Ya pasó. ¿Eclecticismo? Lo hemos rechazado. ¿La monarquía moderada? ¡Quite allá! ¿La república del 93 con la Asamblea Nacional?... Oiga usted al oído, tengo un secreto. ¡El falansterianismo, el fourierismo, el socialismo! ¡Qué república ni qué monarquía! Voy a contarle el caso"<sup>291</sup>. Cuenta Sarmiento cómo partió desde Río

---

<sup>290</sup> Ibid. pp. 86-87.

<sup>291</sup> Ibid. p. 88 (CLM).

de Janeiro en buque distinto, en compañía de algunos extraños. Entre los viajeros figuraba un falansteriano de nombre Tandonnet, discípulo de Fourier<sup>292</sup>.

Con Tandonnet conversó todo el tiempo de la navegación, durante dos meses mientras viajaban de Río de Janeiro a Europa. Sus lecturas les alimentaba la nueva doctrina. A Sarmiento lo fascinaba el sistema de sociedad de Fourier, que repudia la civilización como imperfecta y opresora; la moral como subversiva del orden armónico creado por Dios; el comercio como un salteo de caminos, la ciencia de nuestros filósofos como la decepción y el error; y los seis mil años de historia como la prueba más flagrante de que aún no vuelve la especie humana de la senda extraviada en que se echó desde la vida salvaje. Fourier rompe con todos los antecedentes históricos, niega el progreso; y el despotismo, la monarquía o la república, todas son palabras vanas sin resultado'ninguno positivo.

Con una notable capacidad de síntesis, Sarmiento expone las ideas de Fourier, y verdad es que ni siquiera se le escapan los matices grotescos del pensamiento del reformador francés. "Los conflictos de la concurrencia, los alzamientos de los obreros por falta de trabajo, la opresión y la muerte de las clases pobres, aplastadas por las necesidades de la industria, Fourier los había expuesto a priori, antes de que el Parlamento inglés se ocupase de disminuir las horas de trabajo, ni Cobden hecho su famosa liga de los cereales, lo que prueba que hay algo de fundamento en la doctrina del visionario"<sup>293</sup>. Sarmiento, civilizador, como el mismo se dice, hubiese querido que Fourier basara su sistema en el progreso natural de la conciencia humana, en los antecedentes históricos y en los hechos cumplidos. Las sociedades modernas tienden a la igualdad; no hay castas privilegiadas y ociosas, la educación que completa al hombre, se da oficialmente en todos sin distinción; la industria crea necesidades, y la ciencia abre nuevos caminos de satisfacerlas; hay pueblos en que todos los hombres tienen derecho de gobernar por el sufragio universal. En la gran mayoría de las naciones las

---

<sup>292</sup> Arturo Ardao, en su libro *Filosofía preuniversitaria en el Uruguay*, Montevideo, ed. Claudio García y Compañía, 1945, trae (pp. 117-135) una interesante información sobre Tandonnet, predicador socialista en Montevideo y amigo de Rosas.

<sup>293</sup> *Ibid.* p. 97 (CLM).

tradiciones se debilitan, y un momento ha de llegar en que esas masas que hoy se sublevan por pan, pidan a los parlamentos que discutan las horas que deben trabajar, una parte de las utilidades que su sudor da a los capitalistas. Entonces la política, la constitución, la forma de gobierno, quedarán reducidas a esta simple cuestión: ¿Cómo han de entenderse los hombres iguales entre sí, para proveer a su subsistencia presente y futura, dando su parte al capital puesto en actividad, a la inteligencia que los dirige y hace producir, y al trabajo manual de los millares de hombres que hoy emplea, dándoles apenas con qué no morir y a veces matándolos en ellos mismos, en sus familias y en su progenie? Esta cuestión -dice Sarmiento- viene de todas partes, de Manchester como de Lyon. Cuando ella encuentre solución, el fourierismo se hallará sobre la carpeta de la política y de la legislación, porque ésta es la cuestión que él se propone resolver. "Y luego, ¿por qué la libertad ha de ser indiferente, aun para resolver la realización misma del descubrimiento social? ¿Por qué la República, en que los intereses populares tienen tanto predominio, no ha de apetecerse, no ha de solicitarse, aunque no sea más que un paso dado hacia el fin, una preparación del medio ambiente de la sociedad para hacerla pasar del estado de civilización al de garantismo y de ahí al de armonía perfecta? Esto es lo que no le perdono a Fourier, cuyas doctrinas han hecho a mi amigo Landonnet indiferente a los estragos hechos por el despotismo en Buenos Aires, amigo y admirador del bonazo de don Juan Manuel"<sup>294</sup>.

En lo que acabamos de transcribir Sarmiento subraya una vez más la noción de progreso como noción del siglo XVIII y del historicismo que él se ha asimilado, o más bien, elaborado con sus reflexiones propias y sus lecturas de autores franceses de la época de la Restauración y de la que siguió la revolución de julio de 1830. Ve "el progreso natural de la conciencia humana" de modo tal que unos hechos históricos engendran otros y de manera que los nuevos son preferibles a los precedentes, son mejores que ellos. Si habla del problema económico social con clara conciencia de él, no olvida la libertad. Cuando declara que "las sociedades modernas tienden a la igualdad", sus palabras recuerdan a Alejandro de Tocqueville, como su mención de la libertad recuerda a la Revolución Francesa de 1789.

---

<sup>294</sup> Ibid. p. 98.

\* \* \*

Sarmiento, al bajar en el puerco del Havre, recoge una mala impresión: la que le produce la turba de criados elegantemente vestidos que deposita en los bolsillos tarjetas con el nombre de algún hotel. Glosa esta mala impresión: "Eh, ¡la Europa! ¡Triste mezcla la de grandeza y de abyección, de saber y de embrutecimiento a la vez. sublime y sucio receptáculo de todo lo que el hombre eleva o le tiene degradado, reyes y lacayos, monumentos y lazaretos, opulencia y vida salvaje! No he podido desimpresionarme en dos días del mal efecto que me ha producido esta primera impresión. Paréceme que. El Havre no es Francia, sus bellísimos edificios son modernos, no hay antigüedades, no hay monumentos..."<sup>295</sup>. Hablando de Francia y de la literatura francesa declara: "Nación moderna alguna había penetrado más hondamente en el espíritu de la Grecia y de Roma. A Esquilo, Sófocles y Eurípides se siguen inmediatamente Comeille, Racine, Voltaire. A Esopo y Fedro, la Fontaine; a Terencio, Moliere; a Horacio y Quintiliano, Boileau y La Arpe; a la república romana, la República Francesa de 1793... Siguiendo esta ancha huella la Francia había, además, desarrollado en el siglo XVIII la lógica del espíritu humano, deprimido todas las otras cualidades"<sup>296</sup>. Rousseau, Montesquieu, Diderot, los grandes retóricos enseñaron a creer que no había otro Dios que la razón y la lógica que era su profeta. El mundo entero puso a la mano a la construcción de la torre de Babel, "que debía salvar al género humano de la arbitrariedad en gobierno, de la superstición en religión. La obra se levantó, en efecto, hasta 1793, en que sobreviniendo la confusión de las lenguas, la guillotina funcionó en nombre de la humanidad, en nombre de la libertad el Terror, y la diosa razón desnochó a la virgen María. Napoleón vino, el enemigo de los ideólogos, y por el rastro de sus victorias la barbarie y el despotismo de la Rusia penetró en París deponiendo como sedimento de su irrupción a los Borbones, con sus nuevos familiares,

---

<sup>295</sup> Ibid. pp. 99-100.

<sup>296</sup> Ibid. p. 110 (CLM).

sus jesuitas y su derecho divino y todos los absurdos que la inteligencia había pretendido extirpar”<sup>297</sup>.

A continuación siguen unas líneas de Sarmiento sobre las que queremos llamar la atención del lector. Ellas se refieren al movimiento literario y al pensamiento filosófico que se desarrollaron en Francia después de la caída de Napoleón y el advenimiento de la Santa Alianza: "Entonces comienza un movimiento en la literatura y en la filosofía francesa que dura aún. ¡No era, pues, la lógica, tan segura guía para la humanidad como lo había prometido el siglo XVIII! Había que reconstruir desde la base el edificio social, y los escritores empezaron a examinar las piedras del antiguo edificio feudal, que había desparramado la revolución. Chateaubriand se encargó de restaurar el cristianismo. Lamartine de encender el alagado sentimiento religioso. Víctor Hugo de levantar las catedrales góticas y mostrar su importancia artística, Michelet y Thierry reconstruir la historia para dar otros significado a la feudalidad, a Gregorio VII, a los conventos, a la Inquisición, atenuados, perdonados, disculpados, defendidos. A los desencantados que buscaban la verdad de buena fe, se siguieron los pensadores pagados, de par le roí. La monarquía feudal no podía vivir sin la rehabilitación de todas las creencias y hechos que la habían engendrado. El rey legitimado por los cosacos debía ser santificado por su origen divino, y puesto fuera del alcance del látigo de las revoluciones. Todo marchaba a las mil maravillas, hasta el momento en que por sustituir la espuria libertad de imprenta, por la paternal censura de la Sorbona, vióse bambolear el edificio, y en tres días desplomarse. A los Borbones legítimos por derecho divino, sucedió Luis Felipe, el ciudadano rey, la mejor de las repúblicas del cándido Lafayette, si la república fuese posible. Pero la república es guillotina, el Terror, 93, y un monarca constitucional vale tanto como una república”<sup>298</sup>.

"La obra oficial de reconstruir lo pasado continúa entonces con nuevo afán. La filosofía se vuelve ecléctica como el gobierno, escéptica de otro modo que en el siglo XVIII. Entonces no creía sino en lo que era lógico, demostrable; ahora no cree en la razón; todo hasta el absurdo puede ser bueno, según la época y el lugar. No hay princi-

---

<sup>297</sup> Ibid. p. 110 (CLM)

<sup>298</sup> Ibid. pp. 110-111 (CLM).

pios, no hay leyes, que guíen los destinos de las naciones. Los pueblos que gimen bajo el despotismo están bien, los que han logrado asegurarse algunas libertades, están mucho mejor. Luis Felipe, entre tanto, sostiene para su coleteo que la obra de los Borbones no era mala en sí, sino que no supieron hacerla; el sacarle la espina al león, requiere más maña que tuerza; y he aquí a la Francia en plena restauración. Pero nadie se ha engañado sobre el alcance de esta palabra. Se restaura el mundo destruido; restaurador se llama don Juan Manuel de Rosas, restauradores son todos los astutos que ocultan su obra. Ya la Francia tiene sus leyes de setiembre que han ido más allá de donde había querido llegar Carlos X y que le costaron el trono"<sup>299</sup>.

"Ver de cerca esta sangrienta obra es lo que más arrastra a París; ahí está la piedra angular, el modelo de todos los bastardos edificios que se están levantando en América. Rosas restaurador; Oribe presidente legal; Santa Cruz protector; Flores parodia del libertador. ¡Ay! de la república en América si las ideas en Francia no se echan en otro molde! A usted ni a mí nos quedará palmo de la tierra americana para pararnos, si no nos prostituimos ante las restauraciones, político-religiosas, bárbaro-feudales, hispano-coloniales que están en germen por todas partes. Este trabajo no se hace, sin embargo, sin que la razón pisoteada no se queje de cuando en cuando. Hemos leído, usted y yo, la Revista enciclopédica sofocada en su origen; la Enciclopedia nueva, la Historia de los diez años, el Timón, y han quedado entre los instrumentos que sirvieron para zapar la obra borbónica, las canciones de Beranger, los panfletos de P. L. Courier, cuyas filas, aunque tomadas de orín, no están embotadas. Acaba de darse una batalla al jesuitismo, y en descuido de Montalembert y de los hijos de los cruzados y de la Vendée, ha sido derrotado y expulsado. Una vieja piedra menos. La lógica no lo ha perdido todo: le quedan los libros y la educación, y usted recordará el capítulo de Víctor Hugo titulado: Esto ha de matar a aquello"<sup>300</sup>. Sarmiento ve en la Restauración un fenómeno no exclusivamente francés. Y, como siempre, su atención se vuelve a Francia

---

<sup>299</sup> Ibid. p. 111 (CLM).

<sup>300</sup> Ibid. p. 112.

cuando piensa en su América. Por eso exclama: "¡Ay! de la república en América si las ideas en Francia no se echan en otro molde!"<sup>301</sup>.

\* \* \*

Sarmiento ya viajó a París. Y el 4 de setiembre de 1846 escribe a don Antonio Aberastáin<sup>302</sup>. En París se extasía ante litografías, grabados, libros y monedas expuestas a la calle en un almacén. Ya conoce todos los talleres de artistas del bulevar, como los pasajes donde se venden las cosas que hacen la gloria de las artes parisienses. Los franceses se detienen como él a mirar cosas, a formar grupos que interrumpen el tráfico, a obstruir la calle, y se pregunta: "¿Esto es, en efecto, el pueblo que ha hecho las revoluciones de 1789 y 1830? Imposible"<sup>303</sup>. Y sin embargo ello es real. Y Sarmiento ha reconocido en otro signo al pueblo de las grandes cosas, "el brazo de hierro de las ideas". "Aquel francés terror de la Europa en los campos de batalla, aquel fautor y autor de las grandes revoluciones sociales que echa a rociar tronos cada diez años, es el hombre más blando, más atento, más comedido. El pueblo de blusa, como si dijéramos de poncho, el león y el diputado son iguales en sus expresiones de comedimiento..."<sup>304</sup>.

Sarmiento ve testimonios de la ciencia francesa y recuerda lo que la ciencia universal debe a la Francia. Si al viajero le interesan la literatura y las otras artes tiene en Francia con qué entretenerse, y si le gustan los sistemas políticos, entonces que se cuide de entrar en ese dédalo de teorías, de principios y de cuestiones, París es una ciudad enferma de fiebre cerebral. Diría uno que el mundo político está para acabarse; "todos los signos son de un cataclismo universal; los hombres andan afanados registrando la historia de los tiempos pasados, compulsando las fechas, corrigiendo los errores, reproduciendo libros olvidados, tomando un camino y dejándolo al día siguiente

---

<sup>301</sup> Ibid. p. 112 (CLM).

<sup>302</sup> Ibid. pp. 114-147.

<sup>303</sup> Ibid. p. 117 (CLM).

<sup>304</sup> Ibid. p. 117 (CLM).

para echarse en otro"<sup>305</sup>. Y Sarmiento agrega: "Nadie es hoy lo que ayer era. Michelet está borrando apresurado las páginas de historia que había escrito, Chateaubriand en sus ochenta años, llama a Beranger el único sabio y el único filósofo conocido, mientras que el bonhomo se ríe de todas las instituciones, de reyes y de oráculos. El socialismo cunde, y las novelas de Sue y los dramas lo predicen, lo exponen en perspectiva. Lamennais continúa alejándose de su punto de partida, y en medio de la gendarmería de las ideas dominantes, oficiales, moderadas, ve uno moverse figuras nuevas, desconocidas, pensamientos que tienen el aspecto de bandidos [...] Una fisonomía del pensamiento francés ha desaparecido, no obstante ser ella la que pretendía amalgamar esta variedad de opiniones y de creencias contradictorias, el eclecticismo, que había hecho un mosaico de los sistemas, engañándose con la armonía del conjunto. Ha muerto de muerte natural, como todas las cosas caducas, que no están fundadas en la verdad"<sup>306</sup>. Cuánto estudio y cuánta penetración necesita el viajero para entender a París por este lado. Sarmiento desespera y, sin embargo, empieza a tener barruntos, a sentir que la lógica entra en su espíritu; le parece que ve de cuando en cuando señales, columnas milenarias, linderos que muestran el camino que ha de seguirse en este laberinto. A Sarmiento le molesta saber que en París hay franceses que ayudan a Rosas. Es que no saben bien lo que ocurre en las Americas, lo que ocurre en las riberas del Plata. El, por su parte, parece presentir la revolución que se produciría en 1848.

\* \* \*

Cuando Sarmiento llegó a París le transmitieron la orden de presentarse en el Ministerio de Relaciones Exteriores por disposición del señor Guizot, primer Ministro del gobierno de Francia. Es recibido por el jefe del departamento político de la cancillería francesa. Este funcionario es el ojo con que Guizot ve la cuestión del plata. A Sarmiento no le es fácil entenderse con el ojo y el oído de Guizot en la cancillería. Este le hace preguntas y Sarmiento, como no puede echarlo a pasear, le da respuestas sin sentido.

---

<sup>305</sup> Ibid. p. 120 (CLM).

<sup>306</sup> Ibid. pp. 120-121 (CLM).

Sarmiento toma su sombrero después de haber recibido la indicación de hacerse presentar a Guizot. Cuando ese funcionario dice a Guizot que viene de Montevideo, Guizot corrige para evitar entrar en explicaciones sobre este punto: el señor viene de Chile donde reside hace seis años, viene etc. Por lo menos esto es lo que Guizot habría de pensar bien adiestrado mediante un papelito.

Sarmiento es introducido al señor Thiers, que sólo lo recibe un cuarto de hora porque se reconcentra en pronunciar en la Cámara un discurso de cuatro horas. Sarmiento está fastidiado de los grandes hombres que ha visto, a tal punto que siente apenas entusiasmo al acercarse a ese gran diarista, historiador, estadista, financista y orador. Thiers lo esperaba en su jardín. Sarmiento describe la impresión que le hizo Thiers, con su cara radiante. Cuando pasó el cuarto de hora quiso levantarse. Pero Thiers le advierte que no, que todavía no, que le interesa, que Sarmiento continúe, y al fin se vio animado, aprobado, aplaudido, por una de las primeras inteligencias de la tierra. En un francés Huido Sarmiento decía todo su pensamiento y vio un momento la América toda y su porvenir desarrollándose ante sus ojos; vio claramente todas las cuestiones rodando sobre un punto céntrico, único, la falta de intereses industriales. Cuando Thiers le preguntó si Rosas cuenta con la mayoría, Sarmiento le respondió: "Sí, señor. Sus enemigos verdaderos, de corazón, son los pocos que tienen por la regeneración de las ideas el sentimiento de la unidad de los pueblos cristianos"<sup>307</sup>. Cuando se despiden, Thiers expresa que había oído a un hombre con un modo de ver nuevo la cuestión, nuevo y fecundo. Y Thiers le dice al introductor que lleve a Sarmiento pasado mañana a la Cámara para escuchar su discurso con la reseña general de la política del ministerio. Sarmiento se retiró satisfecho y le dice a Aberastáin que lo siga a la cámara, a otro mundo. Relata cómo en la sala de los pasos perdidos es presentado a Armand Marrat, redactor de El nacional y opositor a Rosas simplemente por desafección a Guizot. Marrat quiere datos escritos para hacer artículos de oposición. En la cámara comienza la sesión. Thiers va a hablar. Deja asomar la mitad de su cuerpo sobre la tribuna como un corista en el púlpito. El silencio se produce y su voz empieza a deslizarse sin vehemencia, acciona sin formas oratorias. El gobierno tiene una inmensa mayoría, y

---

<sup>307</sup> Ibid. p. 127 (CLM).

esta mayoría va a oírse llamar en sus propias barbas corrompida. Thiers está parado, espera el silencio que no tarda en venir y entonces lanza la fatal palabra. La reciben a boca de jarro y hacen ruido mientras él toma un sorbo de agua, se enjuaga y vuelve a tomar posición. "El semblante de Guizot está" sublime de cólera y de desdén... De cuando en cuando sacude la cabeza como diciendo: ya esto es demasiado; pero Thiers apenas ha principiado. Ha pasado ya la revista de la política exterior, el Oriente, la Inglaterra, Pritchard, el Río de la Plata, por todas partes la Francia humillada, decaída de su rol de gran nación"<sup>308</sup>. Y en seguida trata Thiers otros temas.

Al día siguiente medio París quiere escuchar la réplica de Guizot. Sarmiento destaca la eficacia de su elocuencia. En aquel momento, era Francia un país de 35 millones de habitantes, con 270.000 electores, "elegidos según lo que poseen y no según lo que saben; el sabio que no paga impuestos no entra en el país electoral" en virtud de una ley que es el secreto del gobierno de Guizot. La ley electoral es injusta y las minorías se han coaligado y sus esfuerzos se dirigen a la fuente del mal, "a la ley electoral y a deshacer, si pueden, esa gavilla de paniaguados electores y diputados". Recuerda Sarmiento que Guizot ha dicho en plena cámara que es necesario detener el progreso, que hay ya demasiado progreso. Y Sarmiento hace este comentario: "Se arroja una opinión reaccionaria, para irla convirtiendo en opinión probable poco a poco. No hay verdad ninguna reconocida. Los pueblos no marchan a un fin, la historia no tiene ilación; hay hechos, voila touf, y el hecho consumado es la ley del género humano"<sup>309</sup>.

Sarmiento abandona el tema político, y comienza a describir sus visitas a todos los alrededores célebres de París, inclusive al lugar donde estudia el arte de cultivar la seda, "por si un día en América, en Mendoza, en Chile, piensan sobre el porvenir industrial de los países templados de la América del sur, tan oscura, tan insegura". Cuenta cómo no lejos de ese sitio vive olvidado don José de San Martín, "el primero y el más noble de los emigrados que han abandonado su patria, su porvenir..." Ha pasado con San Martín un día entero. La descripción que hace de San Martín es hermosa.

---

<sup>308</sup> Ibid. p. 131.

<sup>309</sup> Ibid. p. 136.

Cuenta cómo al conjuero de ese diálogo "la reducida habitación en que estábamos se había dilatado, convirtiéndose en país, en nación..."<sup>310</sup>.

Sarmiento llevaba la llave de dos puertas para penetrar en París: una recomendación oficial del gobierno de Chile para estudiar la instrucción pública y el Facundo. Tenía fe en el Facundo. En la Revista de Ambos Mundos, saldrá un comentario sobre su libro. No ha querido -dice- ser presentado a Michelet, Quinet, Louis-Blanc, Lamartine, "porque no quiero verlos como se ven los pájaros raros". Desea tener títulos para presentarse a ellos sin que crean que satisface una curiosidad de turista.

\* \* \*

En la carta que estamos resumiendo, Sarmiento en un pasaje expresa: "Aquí donde la inteligencia humana ha llegado a sus últimos desenvolvimientos, donde todas las opiniones, todos los sistemas, las ciencias como las creencias, las artes como la imaginación, marchan en líneas paralelas, sin atajarse las unas a las otras, como sucede en otras naciones, sin descollar un ramo por la excesiva depresión de otros aún más importantes; aquí donde el hombre marcha en la vida como en el error sin tutela, sin trabas, la naturaleza humana se muestra a mi juicio en toda su verdad y puede creerse que es realmente tal como ella se presenta, y que ha de presentarse así toda vez que se la deje seguir sus inclinaciones naturales"<sup>311</sup>. Sarmiento siempre ha creído que Francia era la mejor concreción de Europa. Por eso declara, hablando de Francia: "Sus ideas y sus modas, sus hombres y sus novelas, son hoy el modelo y la pauta de todas las otras naciones; y empiezo a creer que esto que nos seduce por todas partes, esto que creemos imitación, no es sino aquella aspiración de la índole humana a acercarse a un tipo de perfección, que está en ella misma y se desenvuelve más o menos, según las circunstancias de cada pueblo"<sup>312</sup>.

---

<sup>310</sup> Ibid. p. 137-138.

<sup>311</sup> Ibid. p. 142 (CLM).

<sup>312</sup> Ibid. p. 142.

\* \* \*

La carta siguiente, del 15 de noviembre de 1846, es a don Victorino Lastarria<sup>313</sup>. Está escrita en Madrid. Sarmiento tiene España al alcance de su mano. "He venido a España, dice, con el santo propósito de levantarla del proceso verbal, para fundar una acusación que, como fiscal reconocido ya, tengo de hacerla ante el tribunal de la opinión en América; a bien que no son jueces tachables por parentesco ni complicidad los que han de oír mi alegato"<sup>314</sup>.

Cuenta Sarmiento que una noche hablaba de ortografía y alguien le observó que de establecerse su proyectada reforma ortográfica se produciría una separación embarazosa entre España y sus colonias. El replicó que éste no es un grave inconveniente: "Como allá no leemos libros españoles, como ustedes no tienen autores ni escritores, ni sabios, ni economistas, ni políticos, ni historiadores, ni cosa que lo valga; como ustedes aquí y nosotros allá traducimos, nos es absolutamente indiferente que ustedes escriban de un modo lo traducido y nosotros de otro"<sup>315</sup>. España, cuyo aspecto físico trae a la fantasía la idea del África o de las planicies asiáticas, parece regida por un destino extraño en todos los tiempos, que no consiste en andar a remolque de otras naciones, sino a destiempo. Cuando todas las naciones de la Europa estaban encorvadas bajo el yugo del despotismo, los españoles tenían en el Aragón sus célebres Cortes donde decían al rey sin quitarse el sombrero en su presencia: Nosotros, que valemos tanto como vos y que podemos más que vos, os instituímos nuestro rey y señor, pero cuando la Europa se agitó para obtener un poco de libertad, la España inventó con un admirable a propósito las instituciones inquisitoriales. Cuando el comercio libre ya hace prosélitos en todas partes, España procede del modo opuesto.

Sarmiento, como al pasar, se refiere con elogios al historiador francés Thierry. España es para siempre un país "remendado". "El sistema de remiendo se aplica

---

<sup>313</sup> Ibid. pp. 147-199 (CLM).

<sup>314</sup> Ibid. p. 148.

<sup>315</sup> Ibid. p. 146 (CLM).

igualmente en España a las reformas políticas y sociales, sobre un fondo antiguo y raído, se aplica un remiendo colorado que quiere decir constitución; otro verde que quiere decir libertad; otro amarillo, en fin, que podría significar civilización. En lo moral o en lo físico no conozco pueblo más remendado, sin contar todos los agujeros que aún le quedan por tapar"<sup>316</sup>. A Sarmiento le disgusta la corrida de toros y subraya el odio, el desprecio de los españoles a los franceses. Un español ha escrito un ensayo titulado Historia de Li civilización en España, "que huele de lejos a la Historia de la civilización de Guizot, pero que de cerca huele a tocino y a chorizo, esto es, al mal gusto nacional de violentar la historia para darse aires de ser algo, porque en la edad media fueron mucho"<sup>317</sup>. Para Sarmiento el pensamiento está muerto en España.

Dos meses ha parado en Madrid. En los círculos de literatos que ha frecuentado, ha encontrado el mismo espíritu, la misma llaneza, que haría amar al español por aquellos que, como él, detestan todos sus antecedentes históricos "y simbolizan en la España la tradición del envejecido mal de América"<sup>318</sup>. Cuando Sarmiento está por salir de España escribe unos "raros aforismos"<sup>319</sup>, con los que traza el esquema de los tiempos primitivos, de los tiempos romanos, de los tiempos árabes, de los tiempos inquisitoriales. "La industria de labrar velas de cera es única en España por los arabescos que la cubren. No se estudian las ciencias naturales. Ningún español ha hecho estudios geológicos sobre el suelo de la España. No se estudia el griego, porque el clero no tenía afición a este idioma, que introdujeron los laicos en Francia e Inglaterra"<sup>320</sup>. Vienen luego los tiempos modernos. Cuando Sarmiento llega a Barcelona escribe: "Estoy por fin fuera de la España; como sabéis, nosotros somos americanos y los barceloneses, catalanes; podemos murmurar a nuestras anchas de los que están allí en Montjuí con sus cañones apuntando sobre la ciudad"<sup>321</sup>.

---

<sup>316</sup> Ibid. p. 158 (CLM).

<sup>317</sup> Ibid. p. 180 (CLM)

<sup>318</sup> Ibid. p. 187 (CLM).

<sup>319</sup> Ibid. pp. 192-195 (CLM).

<sup>320</sup> Ibid. p. 194 (CLM).

<sup>321</sup> Ibid. p. 195 (CLM).

\* \* \*

Sarmiento se ha trasladado al África. Su carta del 2 de enero de 1847 está fechada en Orán<sup>322</sup>. Estuvo antes en Argel, que desde Chile formaba parte de su notable programa de viaje. Pasadas las primeras impresiones de Orán, dice Sarmiento, "la ilusión empieza a desvanecerse"<sup>323</sup>. De pronto se presenta Europa en el plantel del futuro París africano, con sus magníficos hoteles. Sarmiento recorre la ciudad de Orán. Experimenta un sentimiento mezcla de pavor y admiración a la vez "de este pueblo árabe, sobre cuyo cerebro granítico no han podido hacer mella cuarenta siglos"<sup>324</sup>, pueblo anterior a los tiempos históricos, "y que no obstante los grandes acontecimientos en que se ha mezclado, las naciones poderosas que ha destruido, las civilizaciones que ha acarreado de un lugar a otro, conserva hoy el vestido talar de los patriarcas, las organizaciones primitivas de la tribu, la vida nómada de la tienda y el espíritu eminentemente religioso que ha debido caracterizar las primeras sociedades humanas...'<sup>51</sup>.

Sarmiento observa que la palabra incredulidad no existe todavía entre los árabes. En uno de los párrafos de la carta expresa: "Dejemos a un lado todas esas mezquindades de nación a nación, y pidamos a Dios que avance la dominación europea en esta tierra de bandidos devotos. Que la Francia les aplique a ellos la máxima musulmana: la tierra pertenece al que mejor sabe fecundarla. ¿Por qué ha de haber prescripción a favor de la barbarie, y la civilización no ha de poder en todo tiempo reclamar las hermosas comarcas segregadas algunos siglos antes, por el derecho del sable, de la escasa porción culta de la tierra? Ella debe pedirles cuenta de aquella brillante África romana, cuyos vestigios se ven por todas partes aún, y la comunidad cristiana nunca debe olvidar el concilio tenido por San Agustín, al que concurrieron trescientos ochenta obispos africanos, que tantas eran las ciudades que embellecían esta tierra, granero del

---

<sup>322</sup> Ibid. pp. 199-239 (CLM).

<sup>323</sup> Ibid. p. 203 (CLM).

<sup>324</sup> Ibid. p. 207 (CLM)

mundo entonces, y que hoy no produce suficientes abrojos y espinas para alimentar algunos rebaños de camellos y de cabras. Es imposible imaginarse barbarie más destructora que la de este pueblo..."<sup>325</sup>. Sarmiento quisiera que una numerosa población europea afirmase sobre los lugares que recorre "otro dominio que el de estos feroces pastores que han vuelto a la tierra, dondequiera que han elevado sus tiendas, su esterilidad primitiva . Sarmiento habla otra vez de Fourier: "Faltábale a este genio singular lo que sobra a los espíritus vulgares, lo que es la herencia del pueblo: faltábale sentido común. Pero nadie como él ha presentido los conflictos de las sociedades civilizadas, las coaliciones de los pobres que sólo piden pan a los ricos, la nulidad de las teorías políticas para asegurar la vida y el goce de los bienes a todos los miembros de la sociedad. Dejemos a un lado su apocalipsis y sus doctrinas antimorales, puesto que son la negación de la moral humana. Pero su idea práctica de reunir una villa en una sola familia bajo un techo y un hogar común, como los grandes hoteles que con tanta ventaja explotan aquí la industria; criar los niños en una sola sala para asilo; educarlos en un colegio común; asociar el trabajo personal, el talento y el capital, en una gran explotación y asegurar a cada uno, sin hacer comunes los bienes, su parte de los provechos que hoy sólo recoge el rico; responder por la subsistencia del anciano inválido y cuidar de la mujer desvalida; hacer en una palabra que cada uno tenga su proporcionada parte de felicidad, sin que a unos toque como hasta hoy la opulencia y los goces, mientras que al mayor número suele caberle en suerte veinte horas de trabajo y con ellas la desnutrición, la ignorancia y los vicios; conseguir todo esto o algo de ello merece sin duda la pena de que se haga, como cosa perdida, el ensayo de un Falansterio, para ver hasta dónde el loco era cuerdo, experimentado el visionario, e inspirado el profeta"<sup>326</sup>. Poco antes de terminar la carta Sarmiento se pregunta, con pesar, por qué la corriente del Atlántico, que desde Europa acarrea hacia el norte la población, no puede inclinarse hacia el sur de la América.

\* \* \*

---

<sup>325</sup> Ibid. p. 208 (CLM).

<sup>326</sup> Ibid. p. 231 (CLM).

En Roma está fechada la carta del 6 de abril de 1847, dirigida al "ilustrísimo señor obispo de Cuyo"<sup>327</sup>. Cuenta Sarmiento a su "digno tío" que en cualquier punto de Roma siente el viajero que transita por los caminos de la Iglesia. En Roma ha visitado la ciudad antigua, que, conforme lo dice, examinada después y con el auxilio de la guía, pierde el encanto que con la primera impresión la imaginación le presta. Volvió sus pasos hacia la ciudad actual, que, sin que él lo sepa por qué, se le aparece desapacible y triste. En una página cuenta cómo mientras contemplaba en Santa María la Mayor un mosaico que representa a la Virgen coronada por Jesucristo, imagen atribuida, como otras de la Virgen, a San Lucas, se permitió tachar de apócrifa esa tradición tendiente a probar la antigüedad del culto a María. Observó que esa imagen y algunas más que se muestran en Roma, Genova y otras ciudades de Italia representan joven a la Virgen, no obstante que en la época de la muerte de Jesús debía tener por lo menos cincuenta años, lo que era ya un índice de falsedad. Además, señaló que San Lucas era judío, y como tal debía, por educación, por conciencia nacional, mirar como profanación la representación de los objetos venerados; pues que la ley de Moisés lo prohíbe terminantemente por un precepto del Decálogo, y Jesús no había dicho nada para derogar este precepto y formar una nueva conciencia entre los primitivos cristianos. Los pocos años que mediaban entre la muerte de Jesús y la de María no bastaban, en su concepto, "para debilitar una preocupación religiosa profundamente arraigada entre los judíos y mencionada por el Decálogo"<sup>328</sup>.

Sarmiento habla del arte en Roma. A la vez hace referencias históricas, dando siempre la impresión de que es capaz de evocar la realidad pretérita como quien la ve, la percibe en términos de actualidad. Y vuelve al tema de España y su conquista de América: "La América fue conquistada cuando la España había contraído aquel mal de consunción que la ha minado durante tres centurias, y nuestras sociedades al nacer traían ya el virus. Algunos ensayos de Murillo, aprendiz de pintura entonces, he aquí todo lo que conocíamos en América como belleza artística antes de la revolución, que sin discernimiento echó a los mulatos cuantos cuadros adornaban nuestras antiguas

---

<sup>327</sup> Ibid. pp. 239-299 (CLM).

<sup>328</sup> Ibid. p. 252 (CLM).

casa. Y no se cite a los americanos del norte, en corroboración de que las bellas artes no tienen cabida en los pueblos nuevos. Norteamérica, a su vez, nació iconoclasta, he aquí la causa y la diferencia. A ser pueblos nuevos debiéramos nacer con los instintos de nuestro padre, el siglo en que vivimos, herederos de todas sus adquisiciones; y en esto el norte y no el sur de América justifica sólo la denominación; pues que tenía aquél muy desde temprano más caminos de hierro que la Europa entera, más vapores que la propia Inglaterra"<sup>329</sup>. Sarmiento se desvía con frecuencia al tema del progreso técnico, pero vuelve a hablar de pintores. Menciona con simpatía al papa Pío IX, que ha recorrido la América del Sur -así dice- y dejado amigos y simpatías en Montevideo, Buenos Aires, Santiago de Chile y Valparaíso. Tiene además para Sarmiento "el más encumbrado de todos los títulos a la veneración de los pueblos cristianos, cual es el que le viene de haber quitado a la arbitrariedad de los gobiernos la sanción de la religión, como que la libertad no es más que la realización más pura de la caridad cristiana, dejando a cada uno el libre arbitrio en que todo el dogma se tunda; haciendo desaparecer de los actos públicos la violencia y la sangre, contra las cuales la mansedumbre cristiana ha protestado en vano cerca de veinte siglos"<sup>330</sup>.

Fecha el 6 de mayo de 1847 es la carta que Sarmiento dirige a don Juan María Gutiérrez<sup>331</sup> sobre Florencia, Venecia, Milán. Reprueba a quienes quisieron vindicar a Maquiavelo de haber reducido a gramática la inmoralidad y el crimen. He aquí unas líneas suyas: "Tengo para mí que la moral en sus aplicaciones al gobierno de las sociedades humanas, no pertenece a las verdades reveladas, sino a las conquistadas por la civilización. Al principio de todos los pueblos el gobierno y el sacerdocio son antropófagos. Los sacrificios antiguos, la tradición y lo que se encontró en América, lo prueban hasta la evidencia. Después, cuando las leyes de la humanidad, de la moral y de la justicia, están reconocidas por los individuos, pasan muchos siglos antes que las sociedades las reconozcan para su gobierno. Ejemplo: la caridad no reza con el enemigo, con el extranjero. Cualquiera que haya sido la religión de un pueblo, se ha

---

<sup>329</sup> Ibid. p. 257 (CLM).

<sup>330</sup> Ibid. p. 263.

<sup>331</sup> Ibid. p. 299-321 (CLM).

podido sin cargo de conciencia talar los campos del extranjero, arrasar las ciudades, degollar, o esclavizar la población. La justicia no es de observancia contra los enemigos del estado o de la religión"<sup>332</sup>. Señala Sarmiento cómo sólo en su siglo se produjo la abolición de la esclavitud y de la pena de muerte por causas políticas y religiosas. Maquiavelo escribió en El Príncipe lo que creían y practicaban los hombres más justificados de la tierra entonces, desde el Papa hasta el último Juez de paz.

Y Sarmiento habla también de Galileo. Admira la riqueza artística de Florencia; habla de Venecia. Sabe admirar la belleza y conoce historia del arte.

Suiza, Munich, Berlín, es el título de una carta dirigida a don Manuel Montt, fechada en Gotinga el 5 de junio de 1847<sup>333</sup>. Sarmiento cuenta en ella su peregrinación a través de Suiza y de la Alemania. Suiza es en bellezas naturales lo que en las artísticas es Italia. Dice en un pasaje: "Traíame triste y desencantado hasta entrar en Suiza el repugnante espectáculo de la miseria y atraso de la gran mayoría de las naciones. En España había visto en ambas Castilla y la Mancha, un pueblo feroz, andrajoso y endurecido en la ignorancia y la ociosidad, los árabes en África, me habrían tornado fanático hasta el exterminio; y los italianos en Nápoles mostrándome el último grado a que puede descender la dignidad humana bajo de cero. Qué importan los monumentos del genio en Italia, si al apartar de ellos los ojos que los contemplan caen sobre el pueblo mendigo que tiende la mano, y no recuerda el nombre de la Madona, sino para mostrar toda la profundidad del abismo de miseria de cuerpo y de alma en que se revuelca! La Suiza, empero, me ha rehabilitado para el amor y el respeto de los pueblos bendiciendo en ella, aunque humilde y pobre, la república que tanto sabe ennoblecer al hombre. Para mí el mayor número de verdades conocidas constituye sólo la ciencia de una época; pero la civilización de un pueblo sólo puede caracterizarla la más extensa apropiación de todos los productos de la tierra, el uso de todos los poderes inteligentes y de todas las fuerzas materiales, a la comodidad, placer y elevación moral del mayor número de individuos"<sup>334</sup>. Aquí Sarmiento define la civilización tal como la entiende; la ciencia por sí

---

<sup>332</sup> Ibid. p. 307.

<sup>333</sup> Ibid. pp. 321-244

<sup>334</sup> Ibid. pp. 327-328.

sola no constituye la civilización. Para él, como para Bacon, el valor de la ciencia se mide por el provechoso imperio sobre las fuerzas de la naturaleza.

Sarmiento habla de Alemania. Señala cómo en Munich brillan con esplendor inusitado las bellas artes. Entrevé que el espíritu de constitucionalismo que forma por todas partes la conciencia pública, "acabará por hacer insoportable de puro fastidioso el ya enojoso oficio de rey"<sup>335</sup>. En su narración se apresura a llegar a Berlín, con su riquísimo museo. Y describe el museo, como describe las calles de la ciudad. Habla del sistema de instrucción pública en Prusia, donde ha recogido datos preciosos. Hace notar cómo en Prusia, "la América del sur es, en la creencia popular, el mito del mal, el reino de las tinieblas y de la muerte"<sup>336</sup>. En Gotinga fue rodeado por una escogida aunque poco numerosa sociedad de profesores, verdaderos sabios. Son maestros consagrados enteramente a las laboriosas vigilias que engendran las grandes obras del espíritu. La última noche de su permanencia en Gotinga, la pasó con sus contertulios en la habitación del pastor de Geinsmarien, "sujeto de estimables prendas y gran fondo de saber". Sarmiento discutía: "Tratando las cuestiones bajo el punto de vista puramente histórico y filosófico, yo me mostraba, sin advertirlo, profundamente católico en mi manera de apreciar la unidad de las creencias, y la necesidad de una verdad común a todos los pueblos civilizados. Mis adversarios, por el contrario, partiendo de la libre interpretación que llevan hasta San Pablo, establecían diferencias entre la doctrina, el dogma y el culto, haciendo de la primera una verdad o un conjunto de verdades, eterno, inmutable, anterior a la conciencia humana y su propia esencia, siempre el mismo en todas las religiones y en todos los siglos, verdadera revelación que el hombre encuentra dentro de sí mismo y que la revelación divina depuró y completó. Los otros dos eran, según ellos, fórmulas y exterioridad visible de aquella esencia invisible, sujeta, por tanto, a la interpretación arquitectónica de las distintas naciones, agrandándose y perfeccionándose a medida que la inteligencia humana, que la concebía y adquiría al través de los siglos, más completas nociones sobre el bien absoluto"<sup>337</sup>. Sarmiento

---

<sup>335</sup> Ibid. p. 333 (CLM).

<sup>336</sup> Ibid. p. 335 (CLM).

<sup>337</sup> Ibid. p. 342.

recuerda la discusión de aquella noche en que sus objeciones al ontologismo provocaban nuevos y más profundos razonamientos haciendo desfilan misteriosamente ante sus ojos las razas semíticas que, según lo dice, expresando un pensamiento de Renán, producen siempre y renuevan de tiempo en tiempo las creencias y las formas religiosas que la humanidad entera parece obligada a aceptar; luego la raza jafética o indogermánica modificándose incesantemente por sus proyecciones filosóficas; el budismo que engendra todas las antiguas herejías, y la lucha eterna entre el Oriente y el Occidente.

\* \* \*

Estados Unidos. El 12 de noviembre de 1847 está fechada la primera carta de Estados Unidos, dirigida a don Valentín Alsina<sup>338</sup>. "Los Estados Unidos son una cosa sin modelo anterior, una especie de disparate que choca a primera vista, y frustra la expectación, pugnando contra las ideas recibidas, y no obstante este disparate inconcebible es grande y noble, sublime a veces, regular siempre, y con tales muestras de permanencia y de fuerza orgánica se presenta, que el ridículo se deslizaría sobre su superficie como la impotente bala sobre las duras escamas del caimán. No es aquel cuerpo social un ser deforme" [...es] "como un animal nuevo producido por la creación política, extraño como aquellos megaterios cuyos huesos se presentan aún sobre la superficie de la tierra"<sup>339</sup>. Para aprender a contemplarlo es preciso antes educar al juicio propio, disimular sus aparentes faltas orgánicas, a fin de apreciarlo en su propia índole, "no sin riesgo de, vencida la primera extrañeza, apasionarse por él, hallarlo bello, y proclamar un nuevo criterio de cosas humanas, como lo hizo el romanticismo para hacerse perdonar sus monstruosidades al derrocar al viejo ídolo de la poética romanofrancesa"<sup>340</sup>. Sarmiento recuerda que él y su corresponsal, para endurecerse contra los males presentes, se

---

<sup>338</sup> Ibid. p. 344 ss, con diversos párrafos sobre aspectos de Estados Unidos, hasta el final del volumen. De todo este material, Dujovne sólo analiza las primeras páginas (CLM).

<sup>339</sup> Ibi. p. 345 (CLM).

<sup>340</sup> Ibid. p. 345 (CLM).

decían que la república existe fuerte, indivisible, que la luz se hace, que llegará un día para la justicia, la igualdad y el derecho; que la luz se irradiará hasta nosotros cuando el sud refleje al norte. Pero la república que Sarmiento ha visto con sus ojos no responde a la idea abstracta que de ella tenía. En Norteamérica han desaparecido las más feas úlceras de la especie humana, pero algunas que se presentan cicatrizadas ya hasta en los pueblos europeos, aquí se convierten en cáncer "al paso que originan dolencias nuevas para las que aún no se busca ni conoce remedio"<sup>341</sup>. La república tal cual solían hablar de ella Sarmiento y Alsina, es una república posible en la tierra si hay un dios que para bien dirige los lentos destinos humanos, si la justicia es un sentimiento inherente a nuestra naturaleza, su ley orgánica y el fin de su larga preparación. Sarmiento -y aquí cita a Voltaire- continúa escribiendo a Alsina "Si no temiera, pues, que la citación diese lugar a un concepto equivocado, diría al darle cuenta de mis impresiones en los Estados Unidos, lo que Voltaire hace decir a Bruto"<sup>342</sup>. Y traduciendo al español lo que le hace decir es: Y yo busco a Roma y no la encuentro más. Como en Roma o en Venecia existió el patriciado, aquí, es decir, en Estados Unidos, existe la democracia; la república, dice Sarmiento, la cosa pública vendrá más tarde, pero a Sarmiento le consuela la idea de que estos demócratas son hoy en la tierra los que más en camino van de hallar la incógnita que dará la solución política que buscan a oscuras los pueblos cristianos, "tropezando en la monarquía, como en Europa, o atajados por el despotismo brutal como en nuestra pobre patria"<sup>343</sup>.

Sarmiento ha visitado todas las grandes ciudades de Estados Unidos. Ha atravesado o seguido los límites de veintiuno de sus más ricos estados. Piensa que a la altura de civilización que ha llegado la parte más notable de la especie humana, para formar una gran república, se necesitan estas bases por lo menos: espacio sin límites conocidos, para que tengan cabida en él doscientos millones de habitantes, ancha exposición a los mares, costas acribilladas de golfos y bahías; superficie variada sin que oponga

---

<sup>341</sup> Ibid. 345 (CLM).

<sup>342</sup> Ibid. p. 346 (CLM).

<sup>343</sup> Ibid. p. 346 (CLM).

dificultades a los caminos de hierro y canales que habrán de cruzar el estado en todas direcciones<sup>344</sup>.

---

<sup>344</sup> Faltan las páginas finales. El texto se interrumpe en la última línea inconclusa de la página: "Ha de haber, para los ferrocarriles, abundante carbón de piedra" (CLM).

## CAPÍTULO 5

### Las ideas históricas después de las Crónicas de viaje

-|-

#### [La conferencia sobre la historia en América<sup>345</sup>]

[Texto de Sarmiento citado por Dujovne, al referirse al concepto fundamental de "principios"] "La igualdad es en la organización de las sociedades lo que en la doctrina moral del Evangelio es el precepto Amarás a tu prójimo como a ti mismo, el medio y el fin"<sup>346</sup>. Con ello pareciera enunciar una idea similar a la de Bergson según la cual la Revolución Francesa fue de naturaleza evangélica. En América no hay tradición de los estragos que las antiguas desigualdades sociales han causado por todo el haz de la tierra. En ella no hay eso que ha habido en los pueblos de fuera de América divididos siempre en dos categorías: de amos y siervos en las antiguas monarquías; de nobles y plebeyos, cuando algunos centenares de familias participaban hasta cierto punto de las prerrogativas reales; de ciudadanos y esclavos en las antiguas repúblicas; de burgueses y bajo pueblo en las sociedades modernas. En América no hay, como ha habido y sigue» habiendo, antes y ahora, en todas partes: predominio de la masa popular, la plebe, la muchedumbre pobre, ignorante, monstruosa caricatura de la imagen que había derecho a formarse del hombre si se pensaba que el hombre había sido hecho a imagen y semejanza del Creador. Se parecían, según Sarmiento, el hombre de las masas de las

---

<sup>345</sup> "Espíritu y condiciones de la historia en América", Memoria leída el 11 de octubre de 1858 en el Ateneo del Plata, al ser nombrado Director de Historia, Obras, Bs. As., 1913. t. 21, pp. 90-111. La conferencia consta de cuatro partes. El comentario de Dujovne completo debió seguir el orden del texto; tal como se conserva le falta lo relativo a las dos primeras partes. (CLM).

<sup>346</sup> Obras, ed. cit., t. XXL p. 102 (CLM).

sociedades cristianas, el paria de la India, el esclavo del África, o el salvaje de América. De todos ellos se dice que son seres decaídos de su primitiva grandeza. Sarmiento enuncia aquí en cuanto a la sucesión de los estados de servidumbre, de sumisión de unos hombres a otros y a su progresiva liberación, un pensamiento de Michelet.

El hombre ha sufrido unos padecimientos cuya historia no se ha escrito todavía, a punto tal que hasta en Europa va camino de desaparecer. Otra cosa ocurre en América. "En una gran parte de la América, de cada tres familias una posee tierra; mientras que aún existen naciones en Europa donde la proporción es uno por quinientos. Así, es esta América modelo, ejemplo para la humanidad. De la igualdad americana proviene la igual distribución de la tierra, de legados, de verdades y descubrimientos que viene atesorando la especie humana y forman, por decirlo así, el alma del mundo". Cosa americana es la educación común, que ha llevado a la raíz del árbol "la fecundación de sus frutos, en lugar de tronchar con el hacha del verdugo como hasta aquí las ramas que han nacido ya viciadas"<sup>347</sup>. Sarmiento se lamenta de los pueblos que quedan atrás un siglo, con relación a los que han puesto la escuela en la cuna de la sociedad, el telégrafo para transmitir las ideas, el ferrocarril y los vapores para acudir con sus productos adonde hay demanda. Pondera la libertad, la igualdad, la educación popular, la tolerancia en materia religiosa, la técnica, el telégrafo y la prensa. Todo esto es obra de una inteligencia popular desenvuelta que tiene por agentes las máquinas, el vapor y la electricidad. "Nuestra historia -observa el escritor- será si queréis la lastimosa narración de las caídas que damos en el penoso ascenso de esa encumbrada montaña de principios, dejando estampados en sangre sus rastros, las generaciones que se suceden. Eso es la independencia conquistada, eso las tiranías vencidas. Pero, allá vamos"<sup>348</sup>.

\* \* \*

---

<sup>347</sup> Ibid. p. 103 (CLM).

<sup>348</sup> Ibid. p. 104 (CLM).

Hay grandes principios americanos y de ellos nace "la moral de la historia". Con la guía de estos principios cabe recorrer el laberinto de acontecimientos políticos que se venían desarrollando en el medio siglo que precedió al momento en que Sarmiento hablaba sobre los estudios históricos en América. Tratábase, según él, de una piedra de toque para reconocer los quilates de mérito intrínseco de los personajes históricos que descuellan. Cabía preguntarse y contestar acerca de qué significan las guerras y las revoluciones por las que habían pasado los argentinos. Aplicando ese criterio de los principios americanos cabía ubicar a cada hombre y a cada suceso de modo que tomara su lugar y su nombre de progreso y de obstáculo, de elemento disolvente o regenerador, "de esperanza o de desaliento". Sarmiento, coincidiendo con Guizot, al final de cuentas, juzgará los hombres y los sucesos según lo que hubieran representado como aporte o desmedro para la civilización.

\* \* \*

La historia argentina tiene su ubicación dentro de la historia universal: "Nuestra historia colonial es una prolongación del Viejo Mundo en nuestro suelo, con todas las desigualdades de la vieja tradición de la humanidad; desigualdades que pertenecen a la geología de un mundo creado bajo otras condiciones atmosféricas y están, por tanto, condenadas a perecer, faltas de medio ambiente congenial". Quien quiera orientarse con respecto a los sucesos en países de América, ha de colocar los "principios" a la altura de la estrella polar. Ellos, los principios, son los guías, las verdades eternas, claras para todas las inteligencias, "sobrenadando, por decirlo sí, sobre la movible corriente de los sucesos humanos"<sup>349</sup>.

"¿Quiénes somos? ¿Adónde vamos? ¿Somos una raza? ¿Cuáles son nuestros progenitores? ¿Somos nación? ¿Cuáles son sus límites?"<sup>350</sup>. De las dudas a que se refieren estas preguntas que Sarmiento plantea, han nacido derroteros que conducen al abismo. Hay quien habla de raza latina y de raza sajona, dividiendo la América en dos

---

<sup>349</sup> Ibid. p. 104 (CLM).

<sup>350</sup> Ibid. p. 105 (CLM).

porciones cuyo antagonismo reclama una liga de nacionalidades por la lengua para hacer frente a la acción del filibusterismo. Hay quien pide que a la sombra de cualquier violación del derecho americano, cuyo decálogo se ha oído, se funde una nacionalidad nuestra, olvidadiza de los principios constituyentes de la asociación americana, tomando un hombre o la geografía por base, ya que la raza nos hace según ellos solidarios, sin hacernos nación por eso, de las prevariaciones del pueblo desde México hasta Valdivia. Con lo dicho se ha indicado dos tendencias y los acontecimientos de su tiempo eran, según Sarmiento, la pugna entre estas dos tendencias, "que tienen su base en nosotros mismos, y cambian según el punto de observación, lo que demuestra su inconstancia"<sup>351</sup>. Cuando la Argentina era colonia, la tierra y la ciudadanía pertenecían a España. Las leyes de Indias prohibían al extranjero tocar las plazas americanas, poseer bienes, ejercer industrias, adorar a Dios. En 1745 el censo de la campaña de Buenos Aires daba un inglés, un italiano, cuatro franceses como únicos extranjeros. Cuando Sarmiento hablaba en el Ateneo el Plata había 40.000 blancos criollos, 10.000 descendientes de indios o de africanos, 10.000 italianos, 15.000 vascos de ambas faldas de los Pirineos, 7.000 ingleses, alemanes o norteamericanos. No tenía, pues, sentido hablar de raza cuando se hablaba de lo que es propio de la Argentina porque no era fácil contestar a la pregunta: "¿cuál es nuestra raza?". Y en lo geográfico, decía sus oyentes que abrieran el mapa y entonces comprobarían que principiaba la nación en España, se extendía desde la Florida hasta Magallanes en América, hasta Filipinas y

5

,

---

<sup>351</sup> Ibid. p. 105 (CLM).

las Molucas en Asia. Más tarde tenía por límites el cerro del Potosí a las selvas del Paraguay al norte, las cordilleras al oeste, y al este un grado de latitud convencional. Los ríos Paraguay, Pilcomayo, Paraná y Uruguay eran arterias del corazón del país. A poco andar los límites se estrechan y los ríos salen a los extremos.

Dice Sarmiento que en nuestras constituciones, en nuestro derecho civil, se comprueba que el extranjero no existe, que no existen las razas ni las clases. El pueblo representado en asambleas es quien, con sus actos deliberantes, constituye la nación. De sus bases y condiciones hay constancia escriturada; pues la inteligencia y la voluntad constituyen la asociación "y no la tierra ni la sangre"<sup>352</sup>. Esta es la ley suprema argentina y si no todas nuestras leyes la obedecen es que algo queda de la colonia con sus malas tradiciones, con sus hábitos no regenerados. "Todo lo que no es conforme a los principios abstractos, absolutos, en nosotros no es América; en esta o en la otra porción del continente, son restos de otro mundo condenado a desaparecer en el frote diario del pulimento, que nuestras ideas e instrucciones sufren hasta que la palabra América desde el Labrador hasta la Tierra del Fuego, despierta en el alma el conjunto armónico de los principios que ella ha proclamado, practicado e introducido en el mundo como móvil de los hechos históricos"<sup>353</sup>.

Sarmiento ha indicado el proceso histórico americano, la progresiva americanización del continente, y ha subrayado el papel del continente en la historia universal. Para él, si se mira la historia desde la altura de los principios se ve un espectáculo grande e instructivo. Entonces el historiador americano llama a juicio a los acontecimientos y a los caudillos del pueblo. Y una vez más se advierte que, en última instancia, sigue fiel a un criterio como el de Guizot y estima los hechos y los hombres según que sirvan a la civilización, a una civilización que ya no encuentra su concreción tanto en Europa como en "principios" del continente americano, en una América que da sentido a la historia del mundo. Pero, por otra parte, en cuanto recomienda juzgar los sucesos conforme a principios abstractos, absolutos, discurre en verdad como un pensador dominado por las

---

<sup>352</sup> Ibid. p. 106 (CLM).

<sup>353</sup> Ibid. p. 106 (CLM).

ideas el siglo XVIII, con la sola divergencia con Rousseau en lo que se refiere a la bondad o no bondad originaria del salvaje.

Sarmiento pensaba que era menester que sus oyentes hicieran como el dibujante que estudia las facciones aisladas antes de delinear fisonomías, antes de agruparlas piramidalmente. Los grupos históricos se componen de biografías, de accidentes territoriales que les sirven de cuadro, de épocas que son como la atmósfera que respiran. Porque es así, recomendaba a sus oyentes hacer monografías y les aseguraba que el solo esfuerzo de restablecer una época les habituara la mano para mayores empresas. Recordaba cómo la historia argentina es rica en episodios que pueden separarse del conjunto sin dañar el resto, y citaba algunos de ellos. Se podía y se debía realizar el trabajo monográfico de evocación de hechos parciales de distintos movimientos o épocas. Era evidente que había sufrido variaciones la carta comercial del Río de la Plata, como las había sufrido su carta política. El estudio de estas variaciones ratifica la verdad de la completa unidad americana que a Sarmiento le sirve de antorcha para mostrar a sus oyentes el camino. Recuerda el papel del contrabando en la historia de América y afirma que la ley fundamental de las colonias españolas fue el monopolio, monopolio religioso, monopolio de raza, monopolio de autoridad y de poder. El istmo de Panamá era la ruta real del Pacífico. Y los galeones reales eran los únicos transportes de los tesoros de México y del Perú. El contrabando estableció sus factorías en Jamaica. La libertad de acción, de industria, comercio, el derecho humano de participación en los beneficios de la América organizaron la República de los Filibusteros. Los bucaneros tuvieron escuadras formidables, héroes como Morgan, comerciantes y banqueros que celebraban transacciones por millones con toda la Europa. "Faltóles sólo la familia para constituir una Cartago a las puertas de Roma"<sup>354</sup>.

Sarmiento diseña la unidad americana, recuerda cómo, destruidos los filibusteros, el contrabando buscó otro punto por donde enderezar los esfuerzos del monopolio. Anticipando una idea que expondrá en Conflicto y armonías de las razas en América, indica que fueron las circunstancias apuntadas las que hicieron que España, advertida de ellas, mandara a un virrey a Buenos Aires, factoría improvisada por el comercio.

---

<sup>354</sup> Ibid. p. 108 (CLM).

Señala las consecuencias que todo eso produjo. Diseña, así, los hechos que son antecedentes que explican el móvil que trajo a Inglaterra en 1806 al Río de la Plata. El contrabando le había enseñado este camino. El virreinato le debe su origen al contrabando. Y Sarmiento, refiriéndose a temas económicos, asienta que las reformas comerciales de España fueron "el primer ensayo económico del genio de la América, con Moreno, Belgrano y Funes"<sup>355</sup>. Ellos pronto figuraron al frente de la primera página de la revolución que debía intentar la regeneración completa de la organización social. Cuando Sarmiento hablaba, él y sus contemporáneos veían, medio siglo después, los últimos desenvolvimientos de esa revolución. Todo esto lo decía para sugerir a sus oyentes temas de monografías. Uno de esos temas, por ejemplo, era el Paraguay. Decía que "el filósofo, el historiador y el humanista hallarán en su estudio luces que no han alcanzado a dar pequeñas sociedades como la de Pitchaim, de hijos de cristianos nacidos en una isla y secuestrados setenta años de todo contacto con la raza humana, con el comercio y la civilización"<sup>356</sup>. Para Sarmiento, el Paraguay, con las misiones jesuíticas, con el doctor Francia, remedo de Felipe II, con sus monopolios, con su aislamiento, sus tradiciones y su pueblo guaraní, sus tiranías sin modelo, será un romance extraño, que nadie creerá que es historia de un ensayo de tradiciones atrasadas. Para Sarmiento, el Paraguay es "un pedazo del mundo antiguo"<sup>357</sup>.

La tierra "es siempre en historia la fuerza que da nueva vida a los titanes". Esto es así inclusive en lo moral. Ella sostiene largo tiempo en cada localidad las tradiciones, las costumbres, las ideas recibidas, los hábitos que tantas resistencias oponen a la nivelación de la humanidad, a la distribución general de los progresos humanos. Sarmiento mismo, una vez que quiso darse cuenta de la lucha entre la civilización y la barbarie en la Argentina, le pareció hallarla "en el aspecto físico del suelo", en hábitos e ideas que engendra. A continuación indica una fuente histórica sin temor de equivocarse: "la economía política". Vuelve así a la atención que merece el factor económico en la historia: "Los datos estadísticos son para la inteligencia moderna lo que

---

<sup>355</sup> Ibid. p. 109 (CLM).

<sup>356</sup> Ibid. p. 106 (CLM).

<sup>357</sup> Ibid. pp. 109-110

la intervención de los dioses era para los antiguos. Son los libros de la Sibila que contienen las predicciones del porvenir. La república, la monarquía, la libertad, el despotismo, la América, la Europa, las razas y los sistemas todos, sometidos a este cartabón. Los hechos económicos, la ley del acrecentamiento de la riqueza, de la población, del crédito, del comercio, de la difusión de las luces, las máquinas, los ferrocarriles, los telégrafos, la sustitución de la razón y la conveniencia pública, a las decisiones de la guerra y de la fuerza". Se debía aplicar "esta linterna a todos los pueblos, a todas las doctrinas, a todos los hombres, a todos los hechos"<sup>358</sup>. Atento siempre, interesado por los progresos técnicos menciona el último alcanzado entonces: el telégrafo submarino, "que liga a la América con la Europa". "Asistimos, pues, dice, a la inauguración de un tercer nuevo mundo: el mundo transparente visible a un tiempo desde todos sus puntos, la humanidad sintiendo en cada pueblo la repercusión instantánea de las sensaciones sentidas en los otros por los nervios sensorios de que ha sido dotado el globo. Cuando este nuevo sistema se complete y extienda por toda la redondez de la tierra, será lícito al hombre exclamar con Sir Humprey Davy, después de haber aspirado oxígeno puro "Sólo el pensamiento existe y el Universo no se compone sino de ideas, de impresiones de placer y de sufrimientos"<sup>359</sup>. La cita es de oportunidad dudosa, pero ella contribuye, en todo caso, a poner de manifiesto cómo Sarmiento destaca el papel del hombre y de los logros técnicos en la historia, para completar, se diría, su referencia al papel que en ella desempeña la tierra.

Sarmiento destaca el papel de América en la historia, de una América que es parte de la humanidad, a la cual ha venido a completar. Interpreta el proceso histórico a la luz de las ideas del siglo XVIII. Si en el Facundo agregó a las ideas del siglo XVIII la complementación o la parcial rectificación del historicismo de los primeros lustros del siglo XIX, aquí parece desprenderse en algo de la influencia historicista y viendo a la América desempeñando una función revolucionaria en la historia de la humanidad. Se atiende a las nociones de civilización, de progreso, de libertad que pudo encontrar en su formulación teórica en Michelet y en Guizot. Subraya en el continente americano un

---

<sup>358</sup> Todas las citas de este párrafo hasta aquí corresponden ap. 110 (CLM).

<sup>359</sup> Las citas hasta aquí corresponden a p. III (CLM).

desarrollo histórico que representa una rebelión frente a lo precedente; un proceso histórico que es algo así como la consecuencia necesaria de la renovación cultural europea del Renacimiento. Con Tocqueville reitera la afirmación de la marcha progresiva de la igualdad en la historia del mundo y particularmente en América.

Desde el Renacimiento hasta el momento en que disertaba en el Ateneo del Plata, veía Sarmiento un proceso histórico que llegó a la plena universalidad con el advenimiento de América y la civilización que ella venía desarrollando sin resabios de esos males que había padecido Europa. Y en el cuadro general ubica Sarmiento la Argentina y otras que habían sido colonias españolas.

A esa América que trajo a la vida real la norma de los principios volvió Sarmiento a referirse en la conferencia sobre la doctrina Monroe.

El aficionado a la historia que ya en un artículo periodístico en Santiago de Chile recomendaba "los estudios históricos era más que un aficionado.

-II-

## **La conferencia sobre la Doctrina de Monroe**

En 1854 dictó Sarmiento una conferencia, en la Sociedad Histórica de Rhode Island sobre la Doctrina Monroe<sup>360</sup>. Sarmiento ha ido a Rhode Island para agradecer su designación como miembro honorario de esa sociedad. Mitre, que había sido honrado con igual designación, ocupaba en ese momento la presidencia de la Nación Argentina. En cuanto a el mismo, declara Sarmiento que también ha trillado el camino de las letras y removido, por lo menos, los materiales de que se forma la historia. En esos días justamente había añadido la Vida de Lincoln, en español, como muestra de que ponía su grano de arena en el examen y generalización de los hechos que más de cerca interesan a sus oyentes y a él mismo. Pero Sarmiento no se hace ilusiones sobre el

---

<sup>360</sup> Obras, t. XXI, pp. 195-236.

conocimiento en Norteamérica de lo que se publica en América del Sur. Para el pensamiento sudamericano, dice, el océano es mal conductor. Sin embargo, así como no hay efecto sin causa, así también sucede que los extremos se tocan, y los contrastes establecen afinidades. No es imposible que entre los extremos norte y sur de América existan esas corrientes y atracciones misteriosas que la ciencia suele encontrar entre sustancias diversas. A él le importan los vínculos, la colaboración, entre la América del Norte y la América del Sur. Justamente el señor Arnold, vicepresidente de la Sociedad Histórica de Rhode Island, había visitado la Argentina en 1848, en la época más aciaga de su historia, "cuando ya habían transcurrido dos décadas de un despotismo ignorante, cruel y bárbaro, de que no habría ejemplo en la historia si Felipe II no hubiese, en sólo un reinado, anonadado una nación para cuatro siglos"<sup>361</sup>. Sarmiento advierte al señor Arnold, que lo que de bárbaro había él visto en la Argentina ya 110 existe más. Describe "los lineamientos principales de la escena actual"<sup>362</sup>. Quiere darle noticias de las ciudades y pueblos sudamericanos que había recorrido, y Sarmiento va a rehacer el itinerario del señor Arnold comenzando por donde éste había concluido su viaje, en la costa del Pacífico, y terminará en Buenos Aires, en el Buenos Aires que los argentinos han hecho en diez años después de veinte de duro batallar por arrancarse la indigna planta de la tiranía de Rosas. Parte de eso han hecho también el genio, el capital y el espíritu emprendedor de Rhode Island, cosa por la que los del lugar deben congratularse. Si en cada población de campaña hay escuelas, y escuelas de edificio soberbio en algunas capitales de provincia, es porque de Horacio Mann aprendieron los argentinos a impulsar la educación popular.

Sarmiento no insistirá en detalles de la civilización argentina. Pero sí señala que no hay efectos sin causas. Debemos, expresa, dejar el terreno de la geografía para remontarnos a las altas regiones de la filosofía de la historia, que es su propósito estudiar. Sarmiento quiere explicar las influencias de la América del Norte sobre la del Sur y como habrán de obrar armónicamente en mayor escala y cuál será la forma mejor de dirigir esa obra común. Al resolver estas cuestiones, completará, en verdad, su

---

<sup>361</sup> Ibid. p. 199 (CLM).

<sup>362</sup> Ibid. p. 200 (CLM).

examen del tema "América en la historia de la humanidad". En la conferencia que pronunciara en Buenos Aires y que hemos comentado en páginas anteriores expuso su tesis sobre América "en los principios". Ahora tratará algo que puede llamarse la unidad de América en la historia futura. Los pueblos destinados a influir en las instituciones y marcha de la especie humana suelen ignorarse a sí mismos en sus primeras manifestaciones. Sólo después de largo tiempo los pueblos iniciadores se sienten artífices de la obra que se les ve ejecutar, porque al principio, por obra de persistentes asociaciones con lo pasado, vuelven insistentemente los ojos hacia atrás, en vez de seguir el itinerario que les está trazado. El pueblo escogido de Dios recaía a cada momento en la idolatría que debía disipar en el porvenir. Los griegos se preocupaban por vengar en la asiática Troya agravios de sus antepasados. Si, siglos más tarde Alejandro, con toda la civilización helénica, en vez de contramarchar al Oriente, a perderla y a perderse, hubiera seguido al Occidente, hacia el Lacio, habría sorprendido a los hijos de la loba etrusca en la infancia y los hubiera tomado con las artes de Lidias y con la ciencia de Aristóteles. Diríase que Sarmiento por su propia cuenta traza una suerte de esquema de lo que pudo haber sido en la historia una especie de ucronía de Renouvier antes de Renouvier. Declara, en efecto, que sin el error de rumbo del hijo de Filippo, nuestras mujeres estarían hoy modeladas por la Venus de Milo, el mundo civilizado hablaría el idioma de Demóstenes, y los bárbaros no habrían perturbado y detenido doce siglos la marcha de la civilización. La Francia de 1789 -agrega Sarmiento- cediendo a esa fatal propensión del espíritu humano, remontó la historia para buscar en Grecia y en Roma la libertad y la república que tenía a la mano y que Lafayette le llevaba con la Declaración de la Independencia y la Constitución de los Estados Unidos. Para Sarmiento la verdad está siempre en los hechos actuales. En los ejemplos que el escritor mencionó aparece obrando una suerte de "fatalidad histórica", consistente en esa "persistente asociación con lo pasado"<sup>363</sup>. ¿Escaparán los Estados Unidos a esta fatalidad histórica?

\* \* \*

---

<sup>363</sup> Ibid. p. 205 (CLM).

De la doctrina de Monroe, se muestra impregnada la atmósfera y ella es más bien una niebla que una luz. Hay quienes esperan ver desprenderse rayos de su seno; otros esperan que se resuelva en una aurora boreal fija y esplendente. Para el mundo es una causa más de perturbación. Según Sarmiento, una nación como los Estados Unidos, que ha fecundado en menos de un siglo la República como forma de gobierno estable, sobre tierra virgen, tiene derecho de guardar los alrededores de la santa cuna de un mundo nuevo. Tienen los Estados Unidos derecho de proteger a los cristianos de este occidente, que desprendidos igualmente de todo vínculo, ensayan sobre terreno virgen la organización de la república. La América española no ataca derecho alguno europeo o dinástico en su suelo. Hay en cambio agresión europea en intentar recolonizarla con un principio de gobierno que no impartieron sus primeros pobladores. La América del Sur, observa Sarmiento, está muy bajo en la corriente humana, para pretextar que enturbia el agua a los gobiernos dinásticos.

En su origen la doctrina Monroe lúe la protesta de Inglaterra y de los Estados Unidos contra toda intervención europea que tuviera por objeto, como lo intentaba la Santa Alianza, la proscripción de principios del gobierno libre en la América del Sur, principios que habían sido proscritos en Europa después de 1815. La doctrina Monroe, asegurando la independencia de las colonias, de suyo independientes, y asegurando el derecho de los colonos a emanciparse, que los Estados Unidos habían proclamado en su Declaración, no comprometía la soberanía inglesa donde se conservaba. Es que de acuerdo con Inglaterra vino la doctrina de Monroe al Mundo. Al presentarse los Estados Unidos en la escena del mundo moderno ponían a prueba una constitución sin precedentes en la historia de los gobiernos. Y tuvieron éxito precisamente porque se trataba de un sistema fundado en las simples nociones de la justicia. Pero, subraya el escritor, la posterior introducción de un viejo material, antes repudiado, cual es la dominación y absorción de pueblos y territorios por las armas, importaba volver atrás dos mil años; importaba renunciar a la iniciativa de la nueva reconstrucción de la humanidad. Era, dice Sarmiento, volverse europeos, asiáticos, de americanos que eran.

Asienta Sarmiento que el sistema federal es la más admirable combinación que el acaso haya sugerido al hombre. Inclinado siempre a los ejemplos de la historia, observa

que si Grecia lo hubiera percibido, se habría salvado; pues lo tenía a la vista y entre las manos. Roma se habría salvado si el Senado hubiera acordado la igualdad a quienes se la reclamaban. Se habría salvado Francia si la constitución republicana de 1790 hubiera interpretado fielmente los intereses de la nación. Pero si el sistema federal tiene méritos, es a un tiempo, peligroso convertirlo en república invasora, tragando sin digerir como el boa romano. El imperio-república con Alejandro murió de muerte natural, matando a Grecia; la república-imperio, con César, libró su cadáver y el mundo a los ultrajes de los bárbaros. El final de Napoleón se debe a que no había contado con la Constitución del mundo moderno. España, en cuyos dominios no se ponía el sol, tiene hoy sobre el cielo de la península una nube deforme que le impide ver el sol "que alumbra nuestro siglo". Inglaterra se salvó el día que preparó sus colonias a emanciparse, dejando así al mundo el legado de sus instituciones libres, sin la amenaza de su dominio, y creando una Inglaterra moderna. Todo esto lo recuerda Sarmiento para advertir que la doctrina Monroe necesita ser depurada de todas las manchas que el contacto de la mano del hombre ha echado sobre su lustre. A la Constitución de los Estados Unidos se le ha de agregar una cláusula que dé tranquilidad al mundo exterior. Ahí está el ejemplo de la República de Chile, que puso a la cabeza de su constitución esta cláusula: "Chile es el país comprendido entre los Andes y el Pacífico; entre el Cabo de Hornos y el desierto de Atacama". Los Estados Unidos necesitan decir que son el país que media entre dos océanos y dos tratados. Si lo hicieran, al día siguiente la doctrina Monroe sería aceptada en el derecho de gentes de Europa. Sarmiento prevé cómo dentro de dos siglos en ese espacio de tierra que encierra todos los dones de la naturaleza se solazarán 500 millones de seres humanos. Si se procede como él pide, "la doctrina Monroe será la oliva ofrecida al mundo". El gobierno de las sociedades, dice Sarmiento, es como la moral del individuo; es de origen e inspiración divina. Cada rayo de luz que se desprende de este luego, cuando acierte a encontrar por pábulo una verdad que está en la naturaleza humana, iluminará sus alrededores en la extensión del presente o en la profundidad del porvenir, hasta donde la intensidad y brillo de su luz lo permite.

Sarmiento no se propone señalar el camino que delante de sí tiene la república moderna si no se deja extraviar por los fuegos fatuos que a tantas otras perdieron. Pero,

dice, nos sea permitido, con la ciencia del desierto interrogar el suelo, la lengua, la historia y los progresos de la América del Sur en relación con la del Norte, que sólo el istmo de Panamá constituye continuación la una de la otra. Sarmiento piensa que los Estados Unidos precipitaron la independencia de la América del Sur. Las colonias inglesas, al declararse independientes, establecieron ciertas verdades como evidentes de por sí, que sin embargo no lo han sido para todos los pueblos del mundo sino a la luz de su feliz ensayo de la Constitución de los Estados Unidos. Las verdades fueron proclamadas en nombre de la humanidad. Pero hay otras, que se dirigen a pueblos colocados en ciertas circunstancias con relación a otros. Sarmiento recuerda una declaración de Lincoln, que importaba proclamar el derecho de las colonias a emanciparse dondequiera que rijan las leyes de la naturaleza y dondequiera que la conciencia humana comprenda la naturaleza de Dios. Aquí Sarmiento recuerda a San Martín y a Bolívar y asocia sus nombres a los de Washington y Lafayette. Cuando las nuevas repúblicas nacían a la existencia, acababa de ser vencido y encadenado Napoleón, hijo extraviado de la República Francesa. Entonces fueron restaurados los Borbones como representación incólume del derecho divino de gobernar y la Santa Alianza se constituyó en inquisición política para quemar las constituciones que invocaban la voluntad del pueblo. Entonces Inglaterra y Estados Unidos advirtieron que quedaban solas en el mundo para preservar las libertades inglesas, expuestas a ser aisladas y proscriptas. Inglaterra defendió el origen popular de sus leyes y los Estados Unidos sostuvieron los principios de la Declaración de la Independencia. Proclamaron que las colonias emancipadas eran iguales. Entonces nació la doctrina Monroe, que tiene un origen más elevado que un nombre propio, como el sistema métrico decimal está fundado en las leyes de la naturaleza de Dios.

Sarmiento recuerda distintos hechos históricos. Recuerda la obra de una misión exploradora enviada por el gobierno de Washington para conocer lo que ocurría en la América del Sur. El informe que esa misión publicó despertó mucho interés a favor de la América del Sur en Inglaterra y en Estados Unidos. Sarmiento recuerda a Quincey y Adams, Secretario de Estado entonces, y recuerda cómo la obra termina con una carta dirigida a James Monroe por un ciudadano norteamericano que abogaba calurosamente

por la independencia de las colonias españolas. El escrito terminaba con estas líneas: "Es del todo evidente que nosotros debemos ser y hacernos el título de honor de ser los primeros en reconocer la independencia de Suramérica, o una parte de ella, toda vez que sea consumada ahora o en diez años más"<sup>364</sup>. El libro a que Sarmiento venía aludiendo, de Blackenridge, autor a quien citará en *Conflicto y armonías*, los informes oficiales y la carta a Monroe respiran el mismo interés por la causa suramericana. Entonces el público de los Estados Unidos conoció la historia, la geografía y la crónica contemporánea de los países bañados por el río de la Plata y se interesó por su independencia, que no tardó en ser reconocida por los Estados Unidos.

\* \* \*

Recuerda Sarmiento cómo no hacía mucho un historiador inglés preguntaba: ¿Quién ha leído un libro americano? Entonces Washington Irving respondió presentando *Vida y viajes de Cristóbal Colón*. E Inglaterra y el mundo leyeron un libro norteamericano de nacimiento, sudamericano y español de raza. Sarmiento se refiere a cómo el descubrimiento de América vincula en cierto modo la historia norteamericana con la de España y con la de la América del Sur. Hay norteamericanos a quienes se puede llamar historiadores sudamericanos porque tienen carta de ciudadanía en la historia de las colonias. También hay otras obras de norteamericanos, sobre la conquista y la colonización hispanoamericana y sobre la América hispana: "Así, la historia de las colonias españolas y la literatura de su lengua; los monumentos y vestigios de otras edades que cubren su suelo, la exploración de los grandes ríos y sus tributarios; la geología y naturaleza de los terrenos que bañan, las vías de comunicación terrestre para acelerar el movimiento; hasta las constelaciones del cielo austral, han venido durante medio siglo excitando la actividad de los norteamericanos como si fuesen parte integrante aquellos conocimientos de su historia, geografía y cielo..."<sup>365</sup>. En este movimiento instintivo ve Sarmiento la acción de unas leyes que lo impulsan. Agrega que

---

<sup>364</sup> Ibid. p. 211 (CLM).

<sup>365</sup> Ibid. p. 221 (CLM).

el mundo político actual presenta muchos de los rasgos de aquellas épocas iniciales en que las sociedades espontáneas ensayaban siete y más principios de gobierno y civilización. Ello ocurría según qué accidentes históricos o geográficos hubieran determinado su desenvolvimiento interno, chocándose entre sí por prevalecer en el exterior. Sucumbieron las organizaciones débiles, como supone Darwin en la selección natural de las especies. Se determinó así una corriente que arrastró tras sí las otras tendencias, imponiéndose las más fuertes por siglos a la humanidad. Los egipcios con sus castas sacerdotales, los persas con sus Daríos, los Espartanos con sus leyes de Licurgo; los atenienses con sus bellas artes; los íenicios y cartagineses con su comercio y colonias; los romanos con sus legiones y su legislación, cada uno de por sí vienen bregando, luchando por establecerse modelo y regla universal, hasta que los griegos eliminan a persas y egipcios; los romanos a griegos y cartagineses; y Roma al fin se hace la corriente que remodela el Oriente y Occidente, absorbiéndolos en su seno.

En el mundo político actual, decía Sarmiento, hay flotantes, como las enormes masas de hielo polares, que los vientos mueven, tendencias cartaginesas con su comercio, colonias y fuerte oligarquía; hay aspiraciones teocráticas que remueven las sociedades solicitándolas a volver atrás; hay recrudescencias del imperio romano con sus águilas y sus legiones de veteranos por toda razón; "y hasta una Macedonia se encontraría a retaguardia y en la frontera de aquella discordante Grecia..."<sup>366</sup>. Ahora bien, América desempeña un importante papel. La reproducción del ciclo fatal de Vico, aunque en proporciones más vastas se realizaría, sin el advenimiento de la América, que ha colocado el mundo antiguo, sacando su centro del Mediterráneo y descentralizándolo. Esa América impone su impronta al curso de la historia de la humanidad. En América los Estados Unidos acababan, por la guerra social interna, de tomar posición definida en el mundo político. Los Estados Unidos han pasado de ensayo a instituciones, a civilización inicial. Se han preparado para servir de regla y modelo a una de esas generales conclusiones que la humanidad ansia por reposarse después de haber sostenido cada una de sus facciones alguna verdad separada. Sarmiento no tiene espacio suficiente para determinar los elementos que constituyen la civilización

---

<sup>366</sup> Ibid. p. 222 (CLM).

norteamericana. Pero indica algunos: separación histórica y alejamiento geográfico de las tradiciones y escenas del Viejo Mundo; exposición al Pacífico y al Atlántico, al Oriente y al Occidente antiguos; posesión en su territorio de enormes depósitos de oro, plata hierro, carbón de piedra y maderas, elementos indispensables al engrandecimiento humano. Un territorio muy extenso; supremacía marítima como medio de contacto con los otros pueblos; generalización nacional de la facultad inventiva; actitud intelectual generalizada a toda la nación y a todas las generaciones por un plan de educación universal que ha de difundir inmediatamente todo nuevo progreso del saber en todos los países. Sarmiento pensaba que la Inglaterra aristocrática puede enorgullecerse de haber producido los democráticos Estados Unidos. Falta ver aún si los Estados Unidos aciertan a dirigir bien las fuerzas populares y salvándose a sí mismos salvan al mundo de esos retrocesos que siguen al extravío de los iniciadores y guías en los grandes movimientos sociales. "Nosotros no creemos en la fatalidad histórica. El mal es obra de los hombres, de los accidentes de la vida. De un error o de una pasión del momento"<sup>367</sup>. Así enuncia Sarmiento una idea que ya había expuesto en la conferencia anterior que comentamos: el rechazo de la idea de la fatalidad histórica.

\* \* \*

Sarmiento diseña la situación de la América del Sur al comenzar el siglo XIX. Los Estados Unidos se habían desprendido al fin del resto de la masa del mundo europeo y tomaron asiento entre las antiguas naciones, llenado el hiatus que separaba el Oriente antiguo del moderno Occidente. Entonces se sintió la conmoción en toda la tierra. La América del Sur fue irresistiblemente atraída a ser independiente también; y luchó y batalló desde un extremo al otro y rompió sus cadenas y lúe independiente. Ese fue "el primer día". El día siguiente traía su tarea: organizar gobierno. ¿Serían repúblicas? La Francia de 1793 había sucumbido. ¿Serían monarquías? De los reyes de España, el uno era imbécil, el otro estaba cautivo. ¿Serían imperios? El gran emperador estaba atado a la roca de Santa Elena. Despejada la bruma europea en 1815, iluminado el

---

<sup>367</sup> Ibid. p. 224 (CLM).

caos, el mundo político aparece en tres grupos. La Europa continental bajo la Santa Alianza; la Inglaterra liberal y monárquica; los Estados Unidos de América republicanos y federales. ¿Cuál de estos dechados tomará por tipo la América del Sur? Sarmiento evoca sucesos de la historia de países sudamericanos para concluir señalando cómo, al final, por influencia del ejemplo norteamericano se establecieron o se van estableciendo en países de la América del Sur regímenes federales de gobierno. En esta otra influencia de los Estados Unidos sobre la parte meridional del continente "influencia inconsciente, latente, permanente, instigadora de cambios y de revoluciones"<sup>368</sup>. A influencia norteamericana se debió la mitad de los trastornos de México, de Colombia, de la República Argentina durante cinco decenios, hasta que quedó demolido el sistema colonial.

\* \* \*

A las influencias indirectas se agregan otras, directas. Se refiere Sarmiento a un viajero -era el mismo- que a su regreso en 1848 de su viaje a Estados Unidos, inició un movimiento en la prensa que pasó a la opinión, a los partidos, a la guerra y a las instituciones. Su razonamiento era sencillo: la voluntad nacional, la violencia, los hechos, han dado al Estado la forma federal. Las constituciones no son más que la proclamación de los derechos y obligaciones del hombre en sociedad. En este punto todas las constituciones del mundo pueden reducirse a una sola. En cuanto al mecanismo federal, no hay otra regla que seguir, por ahora, que la Constitución de los Estados Unidos. ¿Queremos ser federales? Seámoslo al menos como lo son los únicos pueblos que tienen esta forma de gobierno. Y así fue como después de diez años de trepidaciones fueron proclamadas las Provincias Unidas del Río de la Plata. De este modo, Story destronó a Rosas.

Otra influencia norteamericana en la América del Sur: el principio norteamericano de libertad de las conciencias, la igualdad de las creencias, el desarme general de las ideas religiosas que han ensangrentado la tierra por siglos. Ese principio se está imponiendo,

---

<sup>368</sup> Ibid. p. 226 (CLM).

se ha impuesto ya en muchos países del mundo. Merced a él ya es posible examinar la Biblia con un criterio científico sin exponerse a lo que padecieron quienes hicieron el mismo ensayo en otros tiempos. La América del Sur, dice Sarmiento, poblada por exterminadores religiosos, aunados el fanatismo y las leyes de Indias, en el Estado-Inquisición, se ha desgarrado heroicamente por arrancarse del cuerpo este elemento constitutivo de su propia esencia. Cuando Sarmiento hablaba, sólo habían pasado cuarenta años desde que el pueblo de Lima había desparpajado los tizones de la Inquisición y desbaratado los instrumentos de la tortura. Sarmiento, a quien le gusta la referencia histórica, señala cómo la América del Sur va todavía por su Guerra de los Treinta Años, para entrar en las condiciones sociales del mundo moderno. Alude a la evolución que en las constituciones argentinas ha tenido el tema religioso. Él quisiera que algún día rija lisa y llanamente el principio norteamericano en esta materia.

Cuatro años de guerra, la pérdida de un millón de hombres y cinco mil millones de deuda costó a los Estados Unidos ser los últimos en la tierra en abolir la esclavitud. Así adquirieron una experiencia que les ha enseñado a ser indulgentes con los patriotas sudamericanos que desde 1810 en adelante emprendieron a un tiempo ser independientes, dar libertad a sus esclavos y darse una forma de gobierno que no estaba en sus tradiciones coloniales, como la de los Estados Unidos. Y aquí nuevamente Sarmiento alude a lo ocurrido en otras partes, a la historia contemporánea. Los patriotas sudamericanos no hubieron de desalentarse dos veces, como Francia, y abandonar su suerte a la tutela de un hombre. Es que ni el prestigio de Bolívar ni Rosas el sanguinario exterminador pudieron dominar el propósito de la América del sur de aprender a ser libres, a sus costillas, a su riesgo y peligro. Las guerras civiles se fueron sucediendo. Lo que se ha querido es establecer entre otras la libertad de culto para los extranjeros y no que ella fuera un privilegio de los católicos. Como otras veces, Sarmiento se refiere a España. La ignorancia de tres siglos, la ignorancia española del siglo XV, fue traída a tierra salvaje, a la América llamada hispana. A ella se agregó la abyección del indio crudo incorporado en la sociedad colonial; se agregó también el fanatismo, el aflojamiento de todo vínculo moral, que es su consecuencia. Y así fue que actuaron en América del Sur factores que trajeron resultados peores que los que ha

producido la esclavitud en la parte meridional de los Estados Unidos. Sarmiento sabe por la experiencia histórica que a veces la depravación en la vida pública y en la vida política de un país, puede traer, paradójicamente, resultados favorables a la civilización. Lo sabe y además encuentra en el historiador inglés Macaulay la indicación de cómo la época y los hombres más depravados de Inglaterra fueron los que constituyeron definitivamente la libertad inglesa.

Todo esto lo dice Sarmiento porque quiere que los norteamericanos sean justos para con la América del Sur. Toda causa necesita necesariamente su tiempo para producir su efecto. Así, los Estados Unidos pusieron diez años en hacer la guerra de la Independencia y cuatro en la guerra de la esclavitud. Los sudamericanos hicieron las dos cosas a la vez. "Estamos a mano. Pero hubo una diferencia, y es que en Norteamérica no se hizo la guerra para establecer la libertad de conciencias porque esta libertad ya la habían conquistado los ingleses por los norteamericanos en una lucha, lucha de Inglaterra, de la que son resultado los Estados Unidos de Norteamérica. Sarmiento pide que den veinte años siquiera para apagar los fuegos de la Inquisición que renacen a cada rato en la vasta extensión de América.

En los Estados Unidos de Norteamérica -aclara- no actuó una influencia francesa como la que actuó desde 1810 en la América del Sur. En la América del Norte no ha habido restauraciones, no ha habido el efecto del ejemplo francés de la monarquía restaurada por la gracia de Dios, con lo que Sarmiento enuncia una idea que Ingenieros repetirá. Sarmiento no quiere que Europa intervenga en América. Recuerda que Europa intervino en México, en Perú, en Santo Domingo. Señala la influencia de la educación de los jesuitas en la parte sur del continente. Por otra parte, le parece útil destacar cómo en Sudamérica (y de la América del Sur está hablando para poner de manifiesto los esfuerzos de civilización que ella realiza) se explotan riquezas nacionales, se extraen de la tierra productos que España ni siquiera intentó extraer. Sarmiento, que habla de remas religiosos y políticos, de libertad de conciencia, no omite hablar de las aplicaciones técnicas en la conquista del bienestar del hombre. La América del Sur hace en esto lo que España no supo ni quiso hacer en ella. En la América del Sur se redactan códigos y se procura que ellos rijan en la vida de los países. Si en la América del Sur había en el

momento que Sarmiento hablaba una guerra que ardía casi de uno a otro extremo, ella, la América del Sur, era, sin embargo, inocente de la mitad de sus desgracias. La influencia que España exportó a la América del Sur y la influencia de la Iglesia trajeron a los países sudamericanos desdichas de las cuales ellos se quieren liberar.

Sarmiento termina su exposición señalando una influencia norteamericana que aún le falta indicar. El espíritu de Horacio Mann coloniza la América del Sur, levantando escuelas suntuosas dondequiera que son conocidas sus doctrinas. Esta acción moral debe ser continuada, dilatada, fortificada. A Sarmiento le place que las sociedades bíblicas expendan anualmente millón y medio de pesos en llevar la luz del cristianismo a los más distintos puntos del globo. "Pero la América del Sur no participa de esos dones, ni los aceptaría en esa forma. No es iniciarse en las tradiciones escritas lo que necesita, sino en el espíritu práctico del cristianismo. Sé que habéis fundado en Providence una escuela normal para preparar maestras que lleven al sur y distribuyan el pan de la moral a los libertos por el cultivo de la inteligencia"<sup>369</sup>. Sarmiento sabe de esta obra, que es una forma de propagación de los principios del Evangelio, unidos con la libertad y el trabajo libre. América del Sur necesita eso y lo aceptaría. Sarmiento quisiera que en esas escuelas se enseñe el español. Observa que los norteamericanos no han de preparar maestras para ir a Francia a enseñar las artes de la libertad americana. El español es la clave de la América del Sur. Grandes historiadores norteamericanos le deben su fama. Los navegantes, los ingenieros, los constructores lo necesitan cada vez más a uno y otro lado de los Andes, desde el Cabo de Hornos hasta California y La Habana. Y aquí Sarmiento, nuevamente aficionado a la historia, observa cómo cuando las sociedades miraban para atrás al avanzar, los griegos aprendían el egipcio, los romanos el griego, los bárbaros el latín. Y así lo hacían porque temían extraviarse. Ahora -dice- que el pueblo está en posesión de sí mismo, son los idiomas del porvenir los que deben aprenderse, y el inglés es el idioma del mundo oceánico, como el español es la lengua que va a desarrollarse a continuación de la inglesa en la América del Sur. Sarmiento quiere que maestras norteamericanas que sepan el español abran escuelas en veinte estados sudamericanos, en doscientas capitales de provincia, en mil villas y

---

<sup>369</sup> Ibid. p. 235 (CLM).

ciudades. Así prepararán el terreno al arado, al cultivo, a las máquinas de segar, de trillar y a todos los mil seiscientos privilegios de invención que la Oficina de Patentes ha registrado. Todo eso no se difunde en América del Sur porque en la América del Sur no está preparada la inteligencia del pueblo para usarlo. Para Sarmiento ésta es la única conquista digna de un pueblo libre; es la doctrina Monroe en acción.

-III-

## La conferencia de Sarmiento sobre Darwin

El 30 de mayo de 1881 pronunció Sarmiento en el Círculo Médico de Buenos Aires una conferencia sobre Darwin, en homenaje a la memoria del naturalista que acababa de fallecer<sup>370</sup>. El nombre de Darwin le era familiar. Había conocido el buque y la tripulación con la cual Darwin visitó el extremo sur del continente americano. En la conferencia anterior lo mencionó con una referencia a la selección natural. Más de una vez había citado el Viaje de un naturalista del sabio inglés. Las ciencias naturales no le eran indiferentes. Sabía que hay quienes rechazan la teoría darwinista de la transformación de las especies. Pero también sabía que Lyell, después de haber negado veinte años la existencia del hombre fósil, había concluido por aceptarla. No ignoraba algunos antecedentes de la teoría darwinista, y no ignoraba algunas notas salientes en la elaboración de ella. Pero, le parecía prudente atenerse a una exposición que de la teoría de la evolución había hecho Tilomas H. Huxley.

Hay un modo científico de encarar los hechos, de encarar las cosas. Hay la ciencia de los astros, hay la ciencia de la tierra, hay las ciencias físicas, hay la ciencia de lo viviente. Y hay, naturalmente, la ciencia del hombre, a la cual, a su juicio, la obra de Darwin podría contribuir mucho.

---

<sup>370</sup> Sarmiento, Obras, i. XXII. pp. 104-133.

Sucede con las lenguas lo mismo que con la astronomía, con la historia natural y con la historia humana. Así como el hombre se fue inventando armas de piedras, así también se inventó trescientos o cuatrocientos monosílabos para expresar las ideas, deseos o recuerdos que sentía; aún hoy -dice Sarmiento- a los paisanos del campo no les hacen falta más palabras para sus necesidades, y algunas tribus de indios ni aun poseen tantas. Es que hablan con gestos y ademanes, inclusive cuando utilizan frases, porque las frases las completan precisamente con ademanes y gestos. No hay que sorprenderse de ello. El número de palabras que los hombre fueron creando ha ido en aumento. La Biblia está escrita con seis mil vocablos. Shakespeare ha empleado veinte mil. "Las lenguas se han desenvuelto, pues, de la misma manera que las estrellas, el hombre y la civilización"<sup>371</sup>. De todo esto habla Sarmiento a propósito de la teoría darviniana de la evolución.

Trasladando la noción de evolución del dominio biológico al terreno del lenguaje humano, Sarmiento cuenta cómo se pudo encontrar la ley que sigue el desenvolvimiento del habla entre los hombres. Conquistada, dice, la India por los ingleses, un día alguien quiso entender la lengua muerta en que están escritos los libros sagrados de los brahmanes, y comprobó que era una lengua afín al griego y al latín.

Hay una marcha general en la sucesión de los astros, en las formaciones geológicas, en los progresos del hombre prehistórico hasta nosotros, "como en la lingüística y aun en la sociología y en todos estos diversos departamentos de saber humano, procediendo de la misma manera, de lo simple a lo compuesto, de lo embrionario a lo complejo, de la forma informe a la belleza acabada, de todo ello ha resultado la teoría universalmente aceptada de la evolución...". Aquí habla Sarmiento como si empleara locuciones de Spencer. Aclara que el adhiere "a la doctrina de la evolución así generalizada, como procedimiento del espíritu"<sup>372</sup>. Es que necesita "reposar sobre un principio armonioso y bello a la vez, a fin de acallar la duda que es el tormento del alma". Y al decirlo, agrega que se acerca al terreno adonde quería llevar la teoría de Darwin. Lo que le importa es explicar la influencia que "tales movimientos

---

<sup>371</sup> Ibid. p. 118 (CLM).

<sup>372</sup> Ibid. p. 119 (CLM).

en las ideas ejercen en nuestra época"<sup>373</sup>.

\* \* \*

Para hacerlo, ante todo trae antecedentes a fin de señalar la evolución del pensamiento mismo cuya última expresión era para él la obra del naturalista inglés. Para destacar el papel de la teoría de Darwin, diseña un esquema de la historia de la civilización occidental. Al mismo tiempo hace la filosofía de esta historia. Nosotros, dice, con palabras que podrían ser de Renán, nos llamamos pueblos cristianos aunque en uno y en otro continente seamos grecorromanos en civilización, en artes y en leyes. También los bárbaros del norte introdujeron sus instituciones, acaso inorgánicas, de las tribus guerreras. Ellas nos dotaron con el sistema representativo, generalizado hoy -decía él, en su tiempo- "y en vía de radicarse en todo el mundo cristiano"<sup>374</sup>.

Desde la caída del Imperio Romano, el cristianismo fue el vínculo de unión entre los hombres semicultos. Al infiltrarse en el gobierno las ideas religiosas cristianas, se debilitaron los principios que griegos, romanos y sajones nos habían legado: libertad de pensamiento, bellas artes de los griegos, el Senado, la municipalidad y el derecho de los romanos, y la representación del pueblo de los anglosajones en sus parlamentos. El principio religioso lo dominó todo por las necesidades de los tiempos, pues con las invasiones de los bárbaros, el gobierno se barbarizó. Los conventos salvaron los libros antiguos que los monjes no borraron para aprovechar el pergamino y escribir Vidas de santos. Los reyes no sabían escribir, y eran los clérigos los únicos que escribían. El Estado fue religioso, era la religión misma armada del cuchillo de la ley, para mantener la pureza de la fe que era católica, por ser universal, después de la separación del mundo griego, que se llamó ortodoxo. Entonces los reyes gobiernan por el derecho divino, y el poder es tenido por el representante de Jesucristo, que lo es a la vez de Dios. El gran hecho histórico producido por el principio religioso del gobierno, son las Cruzadas en que sucesivamente se precipitan durante dos siglos sobre el Asia reyes,

---

<sup>373</sup> Ibid. p. 119.

<sup>374</sup> Ibid. p. 119 (CLM).

príncipes, naciones y pueblos para rescatar el Santo Sepulcro, es decir, nada, porque no había un sepulcro conocido de Jesús; al decirlo Sarmiento pareciera repetir una observación de Hegel. El Santo Sepulcro era la idea religiosa. Toda la cristiandad persiguió durante diez siglos una quimera, generosa y pasablemente absurda. Pero nuestro asombro, dice Sarmiento, cesará cuando recordemos que la historia de la anterior civilización está fundada en un hecho auténtico. En los tiempos prehistóricos, los reyes y los héroes de Grecia se habían trasladado a esa misma Asia para rescatar a la bella Helena. Es, dice, el mismo hecho producido por una causa idéntica, el principio fundamental de la sociedad y el gobierno. En la edad media, el gobierno tiene por base el cristianismo y la persona divina de Cristo. Entonces, rescatar su sepulcro es servir al fundamento y vínculo del gobierno religioso.

Grecia se constituyó sobre la base de la belleza plástica, de la que dedujo todas las otras bellezas. Jesús, a su turno, era la encarnación viva de la moral y la justicia descendida de Dios mismo sobre un pueblo agraviado por la historia, vejado por todos los conquistadores. Era un pueblo que tenía hambre y sed de justicia, y de sus entrañas salió un Dios de toda justicia y de todo amor. Nuevamente el texto de Sarmiento recuerda las primeras páginas de la Historia del pueblo de Israel de Ernesto Renán, Grecia ha producido en poco más de tres siglos la civilización más asombrosa, "sin excluir la de nuestros tiempos"<sup>375</sup>. El mundo moderno saldría de la barbarie con sólo imitar un altorrelieve clásico como modelo. Los griegos expresaban en músicas todas las formas y música llamaron al arte de escribir la historia, música a la poesía lírica, al canto, al baile, al colorido, a la oratoria, a la tragedia, a la comedia y al poema épico. La belleza así sentida en la naturaleza y expresada en el arte se infiltró en el alma y se produjo en el pensamiento. Para Platón debía haber Dios porque debía haber una belleza suprema. Para Sócrates, lo justo fue una de las armonías de la sociedad humana. Y según Sarmiento, sólo la Revolución pudo completar la idea del sencillo sabio ateniense que enseñó a morir sin ostentación por la verdad. Pericles liga su siglo a los veinte que desde entonces contemplan el Partenón y lo que queda de Fidias. Las batallas de Grecia son Maratón y Salamina. Su oratoria es Demóstenes. Hipócrates es

---

<sup>375</sup> Ibid. p. 121 (CLM).

el dios adorado de la medicina durante siglos. Eurípides y Sófocles immortalizan lo que tocan, y nunca manos humanas mejorarán sus obras. Con Alejandro, Grecia lanzó al Oriente su civilización. Cuando Grecia es esclavizada por los romanos, educa a sus amos e inculca su filosofía estoica a Marco Aurelio. Desde entonces, Grecia ha puesto quince siglos en amansar bárbaros, "hasta el Renacimiento en que lo religioso termina su reinado exclusivo"<sup>376</sup>.

Hemos dicho que Sarmiento discurre como había discurrido Renán sobre los valores científicos, filosóficos y artísticos creados por Grecia. Recordemos que en 1845 había celebrado en un artículo publicado en El Progreso de Santiago de Chile, la manera en que López, en una "Memoria histórica", exaltaba la cultura griega. En el artículo transcribía una página de López sobre Grecia.

Sarmiento, que había caracterizado antes la edad media y que acaba de hablar de Grecia, señala que desde 1400 principia el mundo occidental europeo a recuperar los elementos griegos olvidados a causa de la separación de las iglesias ortodoxa y católica. A la víspera del Renacimiento, la enseñanza era teocrática, para sacerdotes solamente. La imparten en la catedral el canónico maestrescuela, los maestros de coristas en los conventos y de palabra para los catecúmenos en el presbiterio. En las vísperas del Renacimiento no hay clase media, no hay burgueses, sino reyes, nobles, obispos y frailes, con plebes, siervos y esclavos, a guisa de ganado. La iglesia, cuando quiere hacer las Cruzadas vende entradas al cielo, los reyes otorgan cartas a las ciudades y los barones dan autoridades municipales a las villas y aldeas al pie de su castillo feudal.

Así comienza -según Sarmiento- a causa del desastre de las Cruzadas, la época moderna "y se recupera la libertad humana"<sup>377</sup>. Las Cruzadas representan el fin de la época religiosa. Es el año 1330; un descendiente de los cruzados, Dante Alighieri, canta la *Ilíada* del Cristianismo. Con *La Divina Comedia* acaba el mundo antiguo. 1400 representa el Renacimiento. La pólvora interviene en el señalamiento de ese momento histórico. Castillos y corazas dejan de proteger a barones y caballeros. La guerra será

---

<sup>376</sup> Ibid. p. 122 (CLM).

<sup>377</sup> Ibid. p. 123 (CLM).

plebeya y la inteligencia dará la victoria". "Destrucción de los nobles por inútiles y aparición de la democracia por el trabajo libre"<sup>378</sup>. También la imprenta marca el momento histórico del Renacimiento y el momento del 1400. Sarmiento recuerda a Gutenberg. No puede haber interpretación aceptada universalmente de los escritos, porque cada uno leyendo y confrontando los textos, es su propio intérprete. Vino entonces la emancipación del pensamiento. Hay entonces educación común universal para que todos puedan leer. "Cesa el presbiterio de enseñar en las escuelas de las catedrales"<sup>379</sup>. La instrucción se hace laica.

Al año 1463 está ligado al nombre de Copérnico. Perturba éste y disloca la astronomía tradicional. Incluye la tierra entre los planetas y afirma que la Luna es un satélite. "La mano de Dios y los firmamentos están de más para sostener el Sol y cada planeta. Entran en función las matemáticas y la atracción universal. Las ciencias y los maestros dejan de ser religiosos"<sup>380</sup>.

Al año 1495 se vinculan los nombres de Vasco de Cama, de Colón y de Magallanes. Ellos completan la geografía y verifican la ya sospechada redondez del globo. "El teatro de la historia humana sale del Mediterráneo al Atlántico, cuya navegación, costas, archipiélago y ríos nuevos abren infinitos horizontes". Entonces el sacerdote pierde parte de su preeminencia y baja de ser capellán de buque o de ejército, predicador del Evangelio a los salvajes, pero no director de la nueva sociedad, que es esencialmente laica. Cuando el mundo es conocido "el brahmanismo, el judaísmo y la idolatría entran en las numerosas religiones"<sup>381</sup>. Y agrega Sarmiento: hay antípodas, no hay sólo religiones"<sup>382</sup>.

Sarmiento marca el año 1493 y al lado de esta cifra pone el nombre de Alejandro, un papa Borgia, sobrino de otro papa Borgia, padre de César y de Lucrecia Borgia, con quien vive en concubinato en el Vaticano. Son los monstruos casi apocalípticos de

---

<sup>378</sup> Ibid. p. 123 (CLM).

<sup>379</sup> Ibid. p. 124 (CLM).

<sup>380</sup> Ibid. p. 124

<sup>381</sup> Citas de p. 124 (CLM).

<sup>382</sup> La expresión de Sarmiento es "hay antípodas, no hay sólo cielo religioso" (CLM).

depravación, la más horrible que haya avergonzado a la especie. "El espíritu moral del cristianismo, dejando de dar impulso y fines a la sociedad, empieza a descomponerse, entrega sus reyes, príncipes y papas a los más espantosos desórdenes"<sup>383</sup>.

Se reprodujeron en Roma las Mesalinas del antiguo imperio y entraron los envenenadores de profesión. Ese mismo papa descreído, favorece en estatuas, templos y pintura, la resurrección del arte griego, que Rafael y Miguel Ángel reviven en adelante.

Había transcurrido un siglo desde que Dante, el inspirado bardo de la epopeya cristiana, había profetizado que Dios abandonaría a su pueblo, por los pecados de sus pastores.

1543 - Marín Lutero. La Reforma -dice Sarmiento- insistiendo en una idea que había expuesto en El Progreso el 15 de marzo de 1843, solo pide más cristianismo, más moral, más pureza, menos misterios, menos autoridad y jerarquía religiosa. "Nace la crítica histórica"<sup>384</sup>. 1560 es un año que Sarmiento subraya con las notas de Reacción política. Maquiavelo. Con el rescate de las comunas, con las sociedades de fabricantes de paños de Florencia, con el comercio de los venecianos, con la libertad política merced a la imprenta y a las controversias, muchas repúblicas han saboreado la libertad. Maquiavelo, profundo sabio, inspirándose de la inmoralidad reinante en su época, escribe al uso de príncipes y aventureros el arte de usurpar la autoridad y aherrojar a los pueblos. Maquiavelismo es un sustantivo que deriva de Maquiavelo, "y muchos pueblos son libres sin embargo"<sup>385</sup>. 1565 marca lo que Sarmiento llama reacción religiosa. El cisma traído por Lutero y la secularización que con la imprenta y los nuevos rumbos abiertos a la vida venía operándose sugirieron a un capitán de milicia, al capitán Loyola, a que se propusiera, según Emilio Souvestre, "cerrarle el paso a la humanidad en marcha". Sarmiento prosigue la cita de Souvestre. Recuerda cómo para este último Ignacio de Loyola oponía a la razón la obediencia ciega; a las ideas de libre examen y de gobierno libre bajo el imperio de las leyes, la monarquía absoluta y de derecho divino. La Orden que fundó fue por él considerada siempre como su ejército, el

---

<sup>383</sup> Ibid. p. 124 (CLM).

<sup>384</sup> Ibid. p. 125.

<sup>385</sup> Ibid. p. 125 (CLM).

ejército de Cristo. "De ahí proviene aquel precepto de obediencia absoluta y ciega que es el principio fundamental del jesuitismo"<sup>386</sup>. El jesuitismo proclama por medio de sus teólogos como táctica moral el principio de que el fin justifica los medios. Ensayó la colonización en el Paraguay bajo el gobierno autocrático de la edad media, que se propuso restaurar. Edificaba, dice Sarmiento, sobre arena. El, Sarmiento, ha visto unos naranjales donde fueron las Misiones. En la lengua quedó una palabra: jesuitismo. Quedó también una obra monumental en la literatura moderna, las Cartas provinciales de Pascal. También aquí vuelve Sarmiento a un tema que había tratado en Santiago de Chile. El 30 de marzo de 1844 había publicado un artículo sobre la Compañía de Jesús.

Todavía, dice Sarmiento, luchan los jesuitas por restaurar el mundo anterior a Copérnico. Pero Darwin, Agassiz, Gould, Bourmeister siguen a nuestra vista ensanchando más y más los límites del cielo, de la tierra y de la inteligencia, los límites "hacia las profundidades de la tierra con la geología, y de la historia, con la del hombre primitivo"<sup>387</sup>.

Sarmiento pone al lado del año 1561 el nombre de lord Bacon. Introdujo éste en la filosofía el sistema experimental. Este sistema es base y método de razonamiento que abandona la metafísica, la cual, a su vez, quería deducir la verdad de textos o axiomas por medio del silogismo. Bacon tuvo un procedimiento genial al llamar a su método el órgano nuevo, trazando así todo el cuadro que han recorrido las ciencias modernas.

"Después -dice Sarmiento- de haber atribuido Darwin la variación de las formas orgánicas a la selección natural de los tipos más vigorosos y adaptables al medio ambiente para la lucha por la existencia, ha analizado una causa más apremiante todavía, y es la aspiración a la vida por la simpatía, que ha ido revistiendo a tantos animales de formas exquisitas, de adornos de inimitable elegancia y lujo, realizados por todos los colores del iris y de las luces metálicas del esmalte"<sup>388</sup>. Se trata para Sarmiento de la historia de las aves canoras y de ropaje pintado, de las mariposas y de las flores. La mujer culta y elegante, desde el Egipto hasta la India y la Etruria, es el

---

<sup>386</sup> Ibid. p. 126, son palabras de Souvestre citadas por Sarmiento (CLM).

<sup>387</sup> Ibid. p, 126 (CLM).

<sup>388</sup> Ibid. p. 128 (CLM).

epílogo de la creación orgánica y su más bello ornamento. Así lo declara Sarmiento, que quizás haya leído a Darwin y que con seguridad leyó ensayos de Thomas H. Huxley sobre la teoría de la evolución biológica. Sarmiento no es un naturalista, pero tiene ocurrencias felices cuando habla de biología. El jardinero -dice- inventa flores a su arbitrio con hacer vivir en la opulencia las plantas de flores mezquinas. "El bienestar de la planta, la civilización, diríamos, la hace sobria de reproducción, cambia unos órganos en apéndices de ornatos, pide al iris su paleta, y poco a poco cambia de formas, centuplica sus pétalos, se hace débil, muda de colores, describe en cada perfil, ondulación y enganche la línea de belleza que fijó el arte griega, y tenéis diez mil variedades de rosas...". Ésta es la evolución de Darwin y la perfección por el deseo de parecer bien. Sarmiento recuerda a Helena que se robó Paris, de aquella Friné que, "acusada de un gran crimen, desprendió un broche de su túnica y dejó ver sus formas al Aerópago que, fiel a la tradición homérica, respetó la obra más acabada de la Creación. Cuánta sabiduría!"<sup>389</sup> .

Junto a 1561 coloca Sarmiento el nombre de Cialileo Galilei, que midió las oscilaciones del péndulo y aplicó al cielo el telescopio. Acusado de herejía científica, Galileo pidió a los buenos padres que le indicasen la mentira más del superior agrado del papa Urbano VIII y le dejaran de fastidiar. Galileo siguió sus experiencias a los 70 años de edad. Epur si motive fue la protesta vengadora de Galileo contra su prisión y su persecución. A 1560 corresponde el nombre de Palissy el alfarero que reunió el primer museo de todas las cosas raras, minerales, plantas, curiosidades. Fue el primero en dictar conferencias públicas, con la particularidad de que reunía a los sabios para que le enseñasen a él o para oírles decir disparates autorizados por la alquimia, la astrología y la teología que aún subsiste.

\* \* \*

Con el cuadro sinóptico del siglo XV, la humanidad, sin su gobierno y civilización religiosa como antes, vuelve poco a poco a recuperar el elemento legal romano, en sus

---

<sup>389</sup> Las dos citas en p. 129 (CLM).

códigos razonados y armónicos de leyes; con las constituciones, sistema representativo de los anglosajones y con el cultivo de las bellas artes, la literatura, la pintura, la estatuaria y la arquitectura griega.

En el feliz siglo en que se alcanza la época científica, constitucional, artística, libre, se completa en el continente americano la época de las aplicaciones científicas al trabajo, con la poderosa maquinaria como instrumento, el vapor y la electricidad por motores. Darwin presenta al fin de su gran obra, un complemento a su teoría, que pone de relieve la fecundidad del principio de la civilización helénica, y su fundamento hasta ahora no comprendido, en la naturaleza misma y es su instinto de belleza. Lo que el vulgo anticientífico llama coquetería es darwinismo, puro darwinismo. Con decirlo Sarmiento justifica la presunción de que ha leído *El origen de las especies* y *El origen del hombre* del naturalista inglés.

Sarmiento ha hablado de otros siglos. Ahora hablará del siglo XIX rápidamente. Lo hará con un bosquejo apurado como lo hizo respecto del siglo XV, "que fue el libertador del género humano por la pólvora y por la prensa"<sup>390</sup>. En el siglo XIX asiste la humanidad a un período de observaciones profundas y de meditaciones extensas. El hombre se afana por dar expresión a las leyes en virtud de las cuales la naturaleza, la sociedad y la vida misma funcionan y existen<sup>391</sup>. "Se hacen grandes, aunque no<sup>392</sup> del todo fecundos esfuerzos, para escudriñar los secretos de la mente humana, y se reconstruye, piedra sobre piedra, la filosofía de la historia; pero las investigaciones más sagaces y profundas, tienen por campo las infinitas manifestaciones de la naturaleza, donde Darwin y sus discípulos han abierto nuevas y desconocidas rutas".

---

<sup>390</sup> Ibid. p. 130 (CLM).

<sup>391</sup> Ibid. p. 130.

<sup>392</sup> Hasta aquí el texto conservado de Dujovne. Se completa con el texto de Sarmiento que estaba transcribiendo, de la misma p. 130 (CLM).

## CAPÍTULO 6

### Las ideas históricas en Conflicto y Armonías de las razas en América

[José Ingenieros presenta la relación entre el Facundo y<sup>393</sup>] Conflicto y armonías de las razas en América con estos términos: "Las dos obras cardinales de Sarmiento tienen unidad de orientación y dejan una enseñanza precisa. Son efectivamente, dos loables ensayos de filosofía de la historia; la segunda, Conflicto y armonías tiene, en rigor, pretensiones más propiamente sociológicas"<sup>394</sup>. Carlos Octavio Bunge, por su parte, aunque piensa que Conflicto y armonías no ofrece la arquitectura de un tratado científico, "lo es realmente, por su notable información y por la relativa exactitud de sus datos, así como por la sana lógica y por el sistema de su doctrina". Para Bunge, Sarmiento, con su concepto étnico, que provenía, no sólo de la observación personal, "sino también del estudio de algunos grandes sociólogos, especialmente de Buckle y de Spencer, es el fundador de la sociología argentina, así como Juan Bautista Alberdi lo es del derecho público argentino".

El propio Carlos Octavio Bunge recuerda que cuando el libro de Sarmiento vio la luz pública, estuvo muy lejos de obtener un franco éxito de crítica. "La teoría étnica resultaba ciertamente poco halagadora para la vanidad nacional, y era antipática a los escritores argentinos que, olvidando su origen criollo, se suponían europeos pur sang. El fondo científico no fue casi tomado en serio, y se hizo hincapié en las falta de método y en las muchas y muy evidentes lagunas de la exposición...". Para Bunge, no obstante las objeciones que se les pueden dirigir, "las ideas sociológicas expuestas en este libro descansan sobre inmovibles bases científicas"<sup>395</sup>.

---

<sup>393</sup> Falta la primera página del escrito de Dujovne (CLM).

<sup>394</sup> José Ingenieros, "Las ideas sociológicas de Sarmiento", Introducción a Domingo F. Sarmiento, Conflicto y armonías de las razas en América, Bs. As., La Cultura Argentina, 1915, p. 11.

<sup>395</sup> C. O. Bunge, Sarmiento (Estudio biográfico y crítico), Madrid, Kspasa-Calpe, S.A., 1926, p. 135.

Raúl A. Orgaz recuerda el tono desfavorable de los comentarios con que el libro fue acogido cuando se publicó por primera vez: "La obra, en general, no fue bien recibida. El general Mitre, a quien cabe atribuir el extenso artículo editorial que La Nación consagró a Conflictos y armonías el 4 de enero de 1883, lo juzgó con extrema cordialidad, pero sin callar la grave omisión del elemento criollo, nada menos, en la química rioplatense de las razas. En conjunto, la obra era para Mitre antes que "un tratado de enseñanza abstracta o teórica, un libro de propaganda y difusión, casi puede decirse de combate, y en ella debía verse más bien "un reflejo de variadas lecturas, que el fruto de la observación propia". Unos meses más tarde, en agosto de ese año, el diario católico La Unión insistía en señalar el "fiasco" del último libro de Sarmiento. "No habló la prensa de los Conflictos, no fueron comentados, no sonaron, nadie se acuerda de ellos", se leía en uno de los comentarios. En la penumbra de los últimos años, rodeado de los últimos autores de su predilección -su Spencer, su Buckle, su Taine- Sarmiento seguía siendo, para amigos y adversos, el luchador de los días de la juventud y madurez"<sup>396</sup>. Orgaz recuerda cómo Sarmiento, al referirse, con contenida amargura, a la crítica que recibió su libro, escribió que ella "lejos de indignar al autor, le inspira sólo el sentimiento de no poder, a la crítica misma, consagrarle un estudio especial como muestra del estado patológico de la razón en América"<sup>397</sup>.

En nuestros días, la apreciación de Ricardo Rojas sobre el libro de Sarmiento es mucho más severa que la de Bartolomé Mitre en el momento de su primera edición. Así juzga el libro a que nos estamos refiriendo el autor de El profeta de la Pampa. Vida de Sarmiento: "Conflicto es una obra desordenada, contusa, trunca, sin base, sin lógica, sin conclusiones, y parece un aborto de la senectud más que de la vanidad". Y pocas líneas después, Rojas agrega: "Dijérase que la mayor equivocación de Conflicto y armonías de las razas en América es su título, porque en el texto no se habla de ello. Los elementos antropológicos de la cuestión hállese omitidos o superficialmente mencionados; mientras el libro en sus abundantes páginas se expone tratado de la Inquisición, de los árabes y judíos en España, de los cabildos y los caudillos, o bien de

---

<sup>396</sup> Raúl A. Orgaz, Sarmiento y el naturalismo histórico, Córdoba, Imp. Rossi, 1940, pp. 133-134 (CLM).

<sup>397</sup> Nota a la p. 134, se cita Obras t. XL.II, p. 186 (CLM).

las sectas religiosas del Norte y cíe sus instituciones liberales. Por ciertos pasajes podríamos creer que los conflictos y armonías' a que ha querido referirse, sean las diferencias sociales y las analogías políticas que pudiera haber entre una y otra América. Pero aun visto el problema en esa perspectiva, la exposición es oscura y vacilante"<sup>398</sup>. Las que acabamos de transcribir no son las únicas palabras severas de Ricardo Rojas sobre el libro "caótico y lamentable". Ciertamente, el juicio que encierran en nada se parece a los que vimos enunciados por José Ingenieros y por Carlos Octavio Bunge. ¿Qué es, entonces, Conflicto y armonías de las razas en América? ¿Es realmente, como lo sostiene Rojas, una obra desordenada, confusa, trunca, sin base, sin lógica, sin conclusiones? ¿Es, sobre todo, un libro de propaganda y difusión, casi de combate, como había dicho Mitre? ¿O es, como dice Ingenieros, un loable ensayo de filosofía de la historia, con pretensiones más propiamente sociológicas que el Facundo? ¿Es realmente un tratado científico, como lo quería Bunge? Pareciera a primera vista ocurrencia ingenua la de afirmar que la verdad en este caso -como en otros- está a igual distancia de las dos extremas opiniones opuestas. La obra es efectivamente "desordenada" como lo declara Rojas, pero no es "confusa en cada uno de sus fragmentos. Es, ciertamente "trunca", como lo afirma el mismo admirador del Profeta de la Pampa, pero no carece de lógica, más manifiesta ésta, sin duda, que las conclusiones, en ningún momento desarrolladas de modo expreso, pero enunciadas en muchas expresiones de escritos de Sarmiento y presentes en toda su obra de educador y estadista. Conflicto y armonías no es un tratado científico por "su notable información", como pretende Bunge, pues ni siquiera aparece en él claramente definido el concepto de "raza" tal como Sarmiento lo emplea, ni es notable la información. Su sana lógica no llega a desembocar en un "sistema de doctrina". No es un capricho de senectud, pero -aludimos- a la primera parte, que es la que cuenta -no es una obra científica como Sarmiento quería que fuese. El hecho de que se trate de un escrito de más ambición, en cuanto ciencia, que los restantes salidos de la pluma del mismo autor, no va en mengua del acierto del juicio atribuido a Mitre. Lo veremos en la exposición y análisis de su propio texto. Entre tanto, digamos desde ya que Sarmiento acierta mucho más en sus

---

<sup>398</sup> Ricardo Rojas, El profeta de la Pampa. Vida de Sarmiento, Bs. As., ed. Losada, 1945. pp. 648 y 649.

escritos sin pretensión de científicos que en la obra que quería presentar como perteneciendo al ámbito de la ciencia. Sarmiento pensó sobre la historia al ponerse a reflexionar sobre la realidad social de su tiempo, y, a la vez, el pensamiento histórico que le era sugerido por la realidad, le ayudaba a interpretarla y juzgarla.

Tuvo convicciones propias que enunció con la ayuda de teorías ajenas: Voltaire y Condorcet; Michelet, Guizot, de Tocqueville; Spencer, Buckle. A medida que iban pasando los años y Sarmiento mantenía al día sus lecturas, se ampliaba la lista de los autores a quienes citaba. Los asuntos de que se ocupaba fueron los mismos desde sus años de juventud. La cuestión de las razas y sus diferencias y conflictos y la a su juicio radical diversidad entre la colonización de la América del Norte por los ingleses y la colonización de la América del Sud por los españoles fueron para él motivo de atención constante. Y de estos dos temas trata Conflicto y armonías de las razas en América. Así como Sarmiento, en lo fundamental, se atuvo al concepto de la civilización expuesto por Guizot y a la visión de la Historia como incremento de la libertad enunciada por Michelet, así su convicción sobre el papel de las diversidades étnicas en la vida social se inspiró en Thierry. Lo que pudo haber aprendido de Buckle y tal vez de Spencer -de éste aprendió muy poco y del primero la enseñanza de un ensayo de historia "científica" y su crítica a España- se asentaba sobre el ideal inicial que había tomado del historiador francés.

En la edición de La Cultura Argentina de Conflicto y armonías de Lis razas en América se halla incluida una carta dirigida por Sarmiento a Francisco P. Moreno el 9 de abril de 1883<sup>399</sup>. En esta carta Sarmiento habla de su libro, que había merecido elogios de Moreno. Extractaremos lo esencial de ella, porque da una idea de la manera en que el propio autor consideraba su obra. Reconoce que en el libro efectivamente se pueden rastrear "las ideas evolucionistas de Spencer", que ha proclamado abiertamente "en materia social". Deja, en cambio, la teoría darwiniana a Moreno y Florentino Ameghino. "Con Spencer -dice- me entiendo, porque andamos el mismo camino"<sup>400</sup>. Recuerda "la

---

<sup>399</sup> Domingo F. Sarmiento, Conflicto y armonías de las razas en América, ed. La Cultura Argentina, Bs. As., 1915, p. 407-411.

<sup>400</sup> Ibid. p. 407-411.

idea de Lecker (de la Escuela), de que un hombre no es el autor del giro que toman sus ideas. Estas le vienen de la sociedad; y cuando más el autor logra darles forma sensible, y anunciarla". Esta verdad, agrega, se realiza "de una manera extraña con Conflicto y armonías". Y luego esta sentencia: "No esperemos nada de Europa, que nada tiene que ver con nuestras razas. Algo puede venirnos de Estados Unidos, de donde nos vinieron nuestras instituciones". Según el propio Sarmiento, él agrega a los dos elementos a que un historiador norteamericano. "atribuye la constitución norteamericana (la nuestra)", a los puritanos y los quákeros, un tercero, "la clase aristocrática encargada del poder, con la larga serie de presidentes virginianos, hidalgos y caballeros"<sup>401</sup> Menciona Sarmiento un libro sobre el cual leyó un comentario después de haber publicado Conflicto y armonías y cuyo autor expone ideas semejantes a las suyas sobre los indios. El autor estadounidense -el libro se llamaba Errores populares sobre los indios americanos- decía: "Nadie ha pretendido demostrar que la raza americana tenga defectos orgánicos que la hagan incapaz de desarrollo... Al mismo tiempo es imposible inocular a una nación con la civilización. Ésta es la desenvuelta [envolved]; y la evolución es un proceso de crecimiento, determinado por los accidentes que lo rodean. El progreso puede ser prevenido, retardado, acelerado, según las circunstancias. Pero aunque nuestros indios han mejorado mucho, no hay un camino real por el cual los hombres puedan pasar de un estado inferior a otro más elevado. Los pasos hacia aquel fin pueden ser facilitados; pero deben darse todos, y esto requiere mucho tiempo... Dondequiera y por siempre el hombre civilizado ha nacido; no es hecho"<sup>402</sup>. También se refiere Sarmiento a un libro, Historia de la raza negra en América, tema al cual él consagró un capítulo del suyo. Así, presenta su Conflicto y armonías de las razas en América como formando parte de un movimiento intelectual, de un género de estudios que también cultivan autores estadounidenses.

Ésta es la opinión que Sarmiento tenía de su libro. Consta éste de unos "Prolegómenos y de cuatro partes. Los Prolegómenos comienzan con una página que había incluido en la conferencia sobre Darwin y que comentamos ya en el anterior

---

<sup>401</sup> Ob. cit. p. 408.

<sup>402</sup> Ibid. p. 411 (CLM).

capítulo de este estudio. Una cita de Platón y unas menciones de autores antiguos que no vienen muy al caso y unas consideraciones sobre la Atlántida y referencia a opiniones de Ameghino, pueden ser dejadas de lado. Las reflexiones de Sarmiento sobre los comienzos de la humanidad son repeticiones de conceptos ajenos. Sí hemos de detenernos en unas páginas en las que comienza señalando que cuando el capitán Cook descubrió la Oceanía, halló que toda la isla habitable estaba habitada. "Así encontraron Colón, Cortés y Pizarro, y todos los conquistadores, la América"<sup>403</sup>. Observa a continuación que los depósitos de desechos encontrados en Alaska, a orillas del Pacífico, "se componen de conchas de moluscos, de conchas y espinas de pescado más arriba, y de estos residuos, y huesos de cuadrúpedos y aves en la última capa'. Así se perciben los progresos de la alimentación del hombre primitivo: primero no sabe ni pescar, y sólo mucho más tarde adquiere los medios de dar caza a los animales terrestres y a las aves. En cambio, "los indios de casi toda la extensión de ambas Américas, habían llegado a asegurar fácilmente la subsistencia por el cultivo del maíz como base de alimentación"<sup>404</sup>. El maíz se reproduce treinta veces más que el trigo y reclama ligeros trabajos de agricultura. Era adaptable a todos los climas hasta el grado 40 de latitud, proveyendo a gran número de necesidades, incluso de bebidas espirituosas. ¿Cuál era la antigüedad del uso del maíz, como base de la alimentación india? Los botánicos -dice Sarmiento- declaran "que se requiere un larguísimo curso de cultura para que se altere de tal manera la forma de una planta, que no pueda identificársela con las especies silvestres; y más prolongada debe ser su propagación artificial para que llegue a perder su facultad de vida independiente, y descansar sólo en el hombre para preservarla de extinción"<sup>405</sup>. Esta, precisamente, es la condición del tabaco, del maíz, del algodón, de la quina, de la mandioca y del palmito. Todos estos vegetales han sido cultivados de tiempo inmemorial por las tribus americanas, y con excepción del algodón, por ninguna otra raza.

---

<sup>403</sup> Ob. cit p.75.

<sup>404</sup> Las dos citas son do p. 75 (CLM).

<sup>405</sup> Ibid. p. 76 (CLM).

Según Sarmiento, los indios adquirieron el maíz antes de que sus progenitores se desparramaran por todo el Continente; pues se le encuentra cultivado aún en las islas donde la raza existe. "Puede llamársele la civilización del maíz, a la que ha alcanzado la raza india; como es el arroz la base de la alimentación de la civilización chinesca, y el trigo de pan la de Europa...". "Atribuyese a la misma época inicial el llevar las mujeres indias en toda América el cabello sobre la angosta frente cortado a guisa de cerquillo a lo Tito y que es moda hoy venida de Europa. El uso general del color colorado con que se pintan los rostros y el cuerpo, revela un origen común, lo que no puede demostrarse con las armas que son diversas, y afectan formas y son de materias distintas en varios puntos". A todos los indios les es común marchar en hilera unos tras otros, lo que en la Argentina y en el Paraguay se llama paso de indio. "El último viajero que ha penetrado en la Tierra del Fuego halló este hábito invariable en todas las circunstancias; como en Norte América se llama paso de guerra cuando marchando unos tras otros, el segundo pone el pie sobre la pisada del que le precede, a fin de que el enemigo no pueda inferir el número de guerreros de que se compone la banda"<sup>406</sup>.

A continuación Sarmiento señala unos rasgos diferenciales entre la psicología del indio y la del negro: "La seriedad de la posición en reposo de los músculos de la cara y la gravedad del porte, son generales en todas las tribus indígenas, como expresión de dignidad personal en los varones, y de impasibilidad, que en realidad toca en el estoicismo cuando hacen frente al dolor, al miedo, a la alegría, lo mismo que al martirio. Los negros son, por el contrario, la raza más demostrativa y bulliciosa para la expresión de los afectos, la pena, la alegría y aún sorpresa. Reyes de África no se contienen en soltar el llanto al romperles algún juguete o vaso regalado por un europeo aun en presencia de ellos. Uno lo hacía por un polichinela, cuyos hilos rompió por falta de destreza al hacerle hacer cabriola. Un indio las presencia en silencio sin mostrar grandes síntomas de interés"<sup>407</sup>.

\* \* \*

---

<sup>406</sup> Ibid. p. 77 (CLM).

<sup>407</sup> Ob. cit, p. 77.

La primera parte de *Conflicto y armonías de las razas en América* lleva por título "Etnología americana". Comprende un solo capítulo que se ocupa de "las razas indígenas y la raza negra". Sarmiento procura reunir los datos para fijar el origen de la población que en el momento de escribir había en las diversas provincias del territorio argentino. Quería formarse una idea de su carácter y estado social al tiempo de la conquista, y de los efectos que ha debido producir la mezcla de la raza cobriza como base, con la blanca y la negra como accidente, según el número de sus individuos.

En el territorio argentino la raza cobriza se subdivide en tres ramas principales: la quichua o peruana, la guaraní o misionera, la pampa o araucana, entrando como accidentes en pequeña escala algunos otros grupos. Cita a Prescott, que escribió las historias del Perú y de México, y menciona al historiador Wilson, autor de *Nueva historia de México*. De uno de estos autores reproduce la opinión de que el indio se distingue por una naturaleza apática e indiferente que no se encuentra en ningún otro. El alma del indio no tiene resorte y su espíritu no tiene vivacidad. El indio pasa su vida en una estúpida insensibilidad.

Sarmiento reconstruye la historia del primer establecimiento del país argentino entre Jujuy y el Río de la Plata, y señala que en la provincia de Tucumán en 1558, había 80.000 indios que pagaban tributo al rey. Esta población indígena quedaba lucra de la ciudad.

Al propio tiempo que discurre como historiador hace una observación antropológica. Las diferencias de volumen del cerebro que existen entre los individuos de una misma raza, son tanto más grandes cuanto más elevada se halla en la escala de la civilización. Los salvajes son más o menos estúpidos, mientras que los civilizados se componen de estópidos semejantes a los salvajes, de gentes de espíritu mediocre, de hombres inteligentes y de hombres superiores. "Se comprende que las razas superiores sean más diferenciadas que las inferiores, dando por sentado que el mínimo es común en todas las razas, y que el máximo, que es muy débil para los salvajes, es, al contrario, muy elevado para los civilizados"<sup>408</sup>. Sarmiento cita a Mantegazza, para quien en la raza

---

<sup>408</sup> Ob. cit. p. 88.

que gobierna y dirige la política humana en nuestro tiempo, la fisonomía es la más móvil y al mismo tiempo la más elevada, sin caer ni en la telegrafía espasmódica del negro ni en la impasibilidad desolante del pampa. También cita a Broca según el cual la capacidad media del cráneo de los parisienses del siglo XII era menor que la de los parisienses del siglo XIX. Es decir, el volumen del cráneo del parisiense aumentó en el transcurso de siete siglos.

Con respecto a la situación social de los indios quichuas en el territorio de la provincia de Córdoba del Tucumán hasta cerca de la independencia, cita ordenanzas de los gobernadores y peticiones del cabildo de Córdoba que extracta de las actas del ayuntamiento de aquella ciudad. Concluye que había caza de naturales, como si fuera caza de ganado, para proveerse de sirvientes y peones, Y agrega: "Los esclavos en África se hacen del mismo modo, saliendo a caza de negros para venderlos.

A continuación de ocupa de la raza guaraní. Señala el régimen de vida y las características del sistema a que la sometían los españoles. Se refiere luego al "más extraño elemento que haya figurado en la historia de las conquistas: las misiones lamosas del Paraguay". Explica quiénes eran los jesuitas trayendo una extensa cita de Buckle en su Historia de la civilización en Europa.

Para Sarmiento las tentativas de los jesuitas en las misiones, aun despojándolas del plan de predominio futuro que se les atribuía, "entrañaban una revolución práctica, más eficaz que con la sola exposición de sus doctrinas, han propuesto Rousseau, Fourier, Saint- Simon y otros reformadores"<sup>409</sup>. Describe el ambiente en que el ensayo social referido se llevó a cabo y cuenta luego cómo desaparecieron las misiones jesuitas que "legaron al doctor Francia su funesta utopía"<sup>410</sup>. A continuación se refiere a la actuación de algunos grupos religiosos norteamericanos y cita documentos relativos a la expulsión de los jesuitas. Menciona el ambiente de ignorancia que hubo, "hasta ahora poco", en corrientes, Entre Ríos, el Paraguay.

Según resulta de investigaciones filológicas hubo distintos grupos de la raza araucano-pampeana en la provincia de Buenos Aires: "Los araucanos eran más

---

<sup>409</sup> Ob. cit. p. 97.

<sup>410</sup> Ob. cit. p. 98.

indómitos, lo que quiere decir, animales más reacios, menos apios para la civilización y asimilación europea"<sup>411</sup>. También con relación a los araucanos cita Sarmiento diversos documentos para caracterizarlos. Lo que le importa es señalar el grado de atraso en que se encontraban. Sostiene que solamente entre los esquimales o entre los indígenas de Australia se encuentran razas más atrasadas en la organización de la sociedad<sup>412</sup>.

---

<sup>411</sup> Ob. cit. p. 103.

<sup>412</sup> Faltan las últimas páginas del original. De acuerdo a lo indicado al comienzo, Dujovne sólo se ocuparía de la primera parte, "la que cuenta", la relativa a Etnología Americana (que tiene un solo capítulo, pp. 81-124 de la edición citada). El comentario llegó hasta la p. 108 (sobre los araucanos). Los otros dos lemas que trata Sarmiento en este capítulo son: "Amalgamas de razas de color diverso" y "Raza negra" (CLM).

## Capítulo 7

### Conclusión

#### Sarmiento, la política y la filosofía de la historia

Sarmiento no fue una sola cosa exclusivamente: no entregó sus afanes, sus desvelos y sus energías a un único aspecto de la vida. Era un personaje complejo, y en esa complejidad sin duda se destacaba o por lo menos se hacía patente el hombre de acción. Y ser hombre de acción significaba en Sarmiento hacer y querer hacer cosas de orden público, para el interés general, al servicio de necesidades o de aspiraciones colectivas. Un hombre de acción así que lo es en función de necesidades y de esperanzas colectivas que quiere interpretar, encarar, es necesariamente alguien que tiene una visión de la sociedad humana y de sus transformaciones. Es necesariamente alguien que tiene una filosofía de la historia. Cuando Condorcet, en el siglo XVIII, escribió su Esbozo de un cuadro de los progresos del espíritu humano, enunciaba una doctrina sobre el desarrollo de la vida humana que estaba implícito en toda lo que Condorcet hizo y quiso hacer y no pudo, como militante de la vida pública francesa, como protagonista de la Revolución. Más todavía, Condorcet escribió el Esbozo en momentos dramáticos de su vida, cuando la muerte lo acechaba en medio de las convulsiones de la Francia revolucionaria. De todos modos, Condorcet fue un hombre de acción y a su modo filósofo de la historia. No fue el único en su siglo que ofrecía esta doble caracterización en su personalidad. Filósofos de la sociedad y de la historia fueron, cada cual a su manera, Montesquieu, Voltaire y Rousseau. Y en el siglo XIX Michelet, que era historiador y político, era político en función de una concepción de la historia humana como lo era Elgar Quinet. La prédica política de Marx se basa en una concepción de la historia humana, en una idea del desarrollo de las sociedades, de los factores que lo mueven. En algunos casos es manifiesta la presencia paralela del hombre de acción y del teorizador. En otros casos la filosofía de la historia, la doctrina, está implícita en lo que como hombre de acción hace y dice el hombre de acción.

Sarmiento escribió muchos miles de páginas y fue un hombre de acción. Lo fue con la pluma, lo fue con la actividad política, lo fue inclusive en actividades lindantes con el oficio de las armas, lo fue como gobernante. En lo que Sarmiento escribió de los miles de páginas que integran sus Obras, ¿hay una filosofía de la historia que sea algo así como la contracara doctrinaria de Sarmiento hombre de acción? La respuesta no puede ser muy categórica. Evidentemente, en presencia de Sarmiento nos encontramos, en el caso de un hombre de acción en quien eran implícitas las concepciones doctrinarias. Esas concepciones él las enunció, las formuló. Pero no las formuló de la manera sistemática en que lo suele hacer un hombre hecho al estudio ordenado, metódico, que primero teoriza y luego práctica. Sarmiento se fue haciendo hombre de acción y hombre de pensamiento simultáneamente. Pero si bien es verdad que no hay algo que se pueda llamar el desarrollo sistemático de una filosofía de la historia en Sarmiento, es verdad que en lo que hizo y aun en lo que escribió (y el escribir era para él un modo de actuar) ha desarrollado una concepción sobre la historia de la humanidad en general y particularmente sobre la historia sudamericana, y más en especial aun sobre la historia argentina.

Hemos comenzado nuestro estudio recordando lo que en materia de pensamiento histórico había expuesto Sarmiento antes de escribir el Facundo, que conforme ya lo sabemos, es de 1845- Hemos visto también las ideas centrales que Sarmiento expuso en él. De estas ideas quisiéramos ahora recordar algunas que pueden servirnos para continuar el desarrollo de la visión de la historia en el prócer. Así, recordemos que en un pasaje Sarmiento considera que no es civilizado un grupo humano ni es de la civilización un individuo que no haya pasado o que no haya vivido la experiencia religiosa. Sarmiento lo dice claramente en el Facundo. Lo dice al pasar sin teorizar sobre el tema. Agreguemos aún que Sarmiento en el Facundo reprocha a quienes diciéndose católicos no proceden como cristianos, porque para él ellos no son sinceros en su catolicismo. Retengamos también que para Sarmiento, tal como aparece su pensamiento en el Facundo, a la noción de civilización está ligada la noción de progreso. Concordante con Guizot, Sarmiento concibe el progreso como traduciéndose en siempre más perfeccionados estados sociales y en perfeccionamientos de los

individuos. Es decir, hay para Sarmiento, como para Guizot, un progreso en la humanidad y hay progreso en las sociedades humanas. Por tanto la civilización concierne al individuo y a la sociedad. Dos ideas más quisiéramos recordar aún. Cuando Sarmiento, llevado por su hábito de afirmar antítesis rotundas, opone civilización a barbarie, opone la ciudad al campo, opone la ciencia a la superstición, la técnica las formas rudimentarias de vida, etc., cuando Sarmiento establece estas antítesis, considera que la civilización está representada por "la Europa", esa Europa que a su vez está encarnada en la Francia. Antes del Facundo, y aun en el Facundo, Sarmiento se nos aparece como alguien que ve la civilización teniendo su asiento en la Europa occidental. Cuando quiere señalar algo que no es civilización en la América del Sur, lo compara con situaciones que supone dominantes en el Asia o en el Africa.

Teniendo presentes estas opciones, podemos ahora continuar el examen del pensamiento sarmientino sobre la filosofía de la historia. Sarmiento no hace sistemáticamente filosofía de la historia, pero hace en cierto modo un sistema de filosofía de la historia sin proponérselo explícitamente. Y lo hace sobre un fondo general no rígidamente sistematizado, no rígidamente enunciado, de algo que llamaríamos el cristianismo. Sarmiento había recibido una educación religiosa, él mismo lo cuenta. Sarmiento habla de su madre, según lo cita Rojas en la página 585 de su libro, como una mujer católica poco dada a las prácticas de culto, pero llena del espíritu del Evangelio y de la confianza en un Dios que casi diría que ella había encontrado, el Dios que vela por las madres pobres, que consuela y conforta. Sarmiento tuvo tíos sacerdotes, por ellos conoció la doctrina católica. Ayuda en la misa a un tío clérigo, sabe de memoria las oraciones. La madre de Sarmiento quiso hacer del hijo un sacerdote. Nada de eso ocurrió, naturalmente, Sarmiento se formó, se desarrolló luego como un cristiano, como un cristiano que no sobrellevó mucho tiempo la sumisión a los dogmas, la aceptación total de ellos. Tenía Sarmiento 15 años cuando, así parece, experimentó su crisis religiosa. A los 28 aún no había roto con la disciplina católica en que se había educado. Rojas recuerda<sup>413</sup> que Sarmiento en Chile, después de 1841, dirigió la escuela normal en la cual daba enseñanza religiosa él mismo. Entonces tradujo libros para la

---

<sup>413</sup> El profeta de la pampa, ed. cit. p. 587.

educación cristiana, entre ellos una Vida de Jesucristo para las escuelas, y en Recuerdos de provincia explica sus razones filosóficas. Pero en esa misma época polemizó en la prensa con el clero chileno, por diversos motivos que no es del caso recordar. Pero sí se ha de señalar que en esas polémicas ataca al Clero de Chile porque fomenta supersticiones y porque descuida su deber de enseñar el Evangelio. Es decir, Sarmiento vive con un conjunto de convicciones tal que configuran por lo menos parte de eso que se llama cristianismo. En ningún momento adopta una actitud de un ateo.

Rojas recuerda que Sarmiento en 1847 viajó a Roma, se alojó en un hospedaje de peregrinos, comió en mesa de sacerdotes, practicó los ritos, visitó al Sumo Pontífice Pío IX, cuyos pies besó devotamente, admiró a Roma por sus reliquias históricas y sus tesoros artísticos, sintió la emoción de las artes plásticas como hombre de sensibilidad no común. Pasó la Semana Santa en Roma y volvió a sentir, como en su infancia, la emoción de los ritos. En el t. V de las Obras<sup>414</sup> hay de ello prueba. Pero a Sarmiento le resultaba preferible la simplicidad provinciana a la solemnidad de Roma, porque la primera es más religiosa. También tuvo contacto con religiosos en la Alemania de 1847 cuando pasó de Roma a territorio germano. Cuenta en la página 331 del t. V de las Obras cómo en tertulias con protestantes adoptó una actitud de católico. Cuando ese mismo año 1847 Sarmiento viaja a los Estados Unidos cree entonces encontrar en el cristianismo viviente de los "padres peregrinos" el germen espiritual de la ulterior grandeza del pueblo norteamericano. Así lo dice en Viajes, en Conflicto y en otros trabajos sobre el mismo tema. Entonces, en 1847, Sarmiento pensaba que la civilización y la moral necesitan de la fe en Dios. Esta convicción la tuvo desde niño y la mantuvo hasta su muerte. Pero, conforme se prueba en la página 291, t. XLIX, de las Obras, sus estudios de la historia lo llevaron a la conclusión de que hay razas especialmente dotadas para la creación religiosa, y que los diferentes cultos provienen de diferentes tradiciones históricas que se imponen al neófito según el hogar donde cada uno nace. Rojas recuerda cómo en la noche de 1847, reunido con protestantes en Geinsmarien, le habían hecho ver cómo "las razas semíticas producen siempre y renuevan de tiempo en tiempo las creencias y las formas religiosas que la humanidad entera parece obligada a

---

<sup>414</sup> P. 296.

aceptar", mostrándole luego la labor metafísica de la filosofía indogermánica, las herejías budistas, las luchas entre el Oriente y el Occidente. Según Rojas, desde entonces fue intensa la preocupación filosófica de Sarmiento sobre el problema religioso, base de todo su ideario. Recuerda Rojas cómo en Viajes, Sarmiento, al describir su visita a los duares de Argel, señala el fanatismo de los árabes y su ineptitud política. La esperanza en los pueblos occidentales se funda en que estos tienden a organizar el Estado y a salvar el sentimiento religioso mediante la razón y la libertad de conciencia. Según Rojas la fe monoteísta y cristiana de Sarmiento era sólida, pero su curiosidad intelectual era infinita. Sarmiento cita las Escrituras, los Padres de la Iglesia, menciona concilios. Sobre todo le preocupa el problema histórico de la religión, en sus relaciones con la educación de cada pueblo y con la ley del Estado republicano en el proceso total de la civilización. Pero la religiosidad de Sarmiento no es fácilmente definible. Verdad es que Sarmiento no es un ateo, no es un materialista, no es un escéptico, no es un come frailes. Fue masón, y con serlo no se alteró el matiz cristiano general de sus pensamientos, de sus sentimientos más profundos. Hay en este punto una superposición de temas muy diferentes entre sí. La condición de masón de Sarmiento es asociada a su defensa de la enseñanza laica y de medidas de gobierno que importan la actuación del Estado con independencia de prescripciones religiosas dogmáticas. Es esto lo que los adversarios de Sarmiento y especialmente quienes por razones confesionales le reprochan su conducta, presentan su condición de masón como significando una actitud anticristiana y anticatólica. En su libro Rojas trata este tema con bastante claridad y no podríamos aportar nada nuevo a lo que él dice, pero en cambio sí nos parece de interés señalar cómo la visión de la historia en Sarmiento era de raíz cristiana, era de raíz bíblica. Más todavía, resulta imposible pensar que haya podido ser de otra manera.

En efecto, entre las más diversas maneras de enfocar el sentido del proceso histórico humano hay sobre todo dos que con frecuencia se han sucedido o han aparecido en antagonismo en el desarrollo del pensamiento humano. Hay quienes ven en la historia un proceso cíclico, fatal, en el que las construcciones humanas nacen, crecen, prosperan, culminan, decaen y desaparecen, para ceder el lugar a otras

formaciones históricas que a su vez recorrerán un ciclo idéntico. He aquí una manera de ver la historia, la manera cíclica. Hay en cambio frente a ella otra que, aun admitiendo que en el proceso histórico se produzcan retrocesos graves, crisis peligrosas, hecatombes catastróficas, el proceso a pesar de todo continúa. Tal manera de ver la historia es propia de una concepción lineal de ella. Si en la filosofía griega encontramos exponentes, aunque no los únicos, de las concepciones cíclicas de la historia, a su vez en el Antiguo Testamento y el Nuevo, diferentes entre sí pero en cuanto a visión de la historia como proceso lineal concordantes plenamente, encontramos las primeras expresiones justamente de una visión lineal de la historia. Difieren entre sí porque el Antiguo Testamento ve el desarrollo histórico como un desenlace o sin un desenlace, mejor dicho, consumándose totalmente en la historia misma; mientras que en cambio el tema de la historia llega a un desenlace transhistórico en el Nuevo Testamento. Pero de todas maneras se trata de una visión en la cual la esperanza, la fe en lo venidero, desempeña un papel decisivo como doctrina y como emoción capaz de mover la conducta humana. Sarmiento estaba con esta concepción de la historia que ha tenido sus versiones teológicas y sus versiones laicas. Las doctrinas del progreso en el siglo XVIII fueron versiones seculares de la visión histórica lineal del Antiguo y el Nuevo Testamento. Ahora bien, lo que caracteriza también a la visión bíblica de la historia es que esta historia es concebida como una historia universal. En ella desempeña un papel importante la idea de una única humanidad, humanidad única que tiene un origen único en la obra del Único Creador, que a su vez, en definitiva, rige la historia, la cual resulta en cierto modo colaboración del hombre con Dios. En este punto también en la obra de Sarmiento nos encontramos con una visión de la historia que es bíblica, una visión de la historia en la que entra la noción de progreso. Como las gentes del Antiguo Testamento, Sarmiento piensa en la sociedad humana. Como la gente del Nuevo, piensa en la redención individual. Y como los pensadores del siglo XVIII y XIX que conocía, y más particularmente que ninguno Guizot, Sarmiento piensa en el progreso social y en el progreso individual como expresión de la civilización en marcha, es decir, de la historia que va desarrollándose.

\* \* \*

Con los apuntados antecedentes podemos acercarnos más ceñidamente al tema de la filosofía de la historia en Sarmiento, tema que Rojas trata en el cap. XLI de su libro<sup>415</sup>. Rojas recuerda que en la p. 27 del t. XLIX Sarmiento, al recapitular en sus viajes su propia vida escribe, en sus memorias: "Todo lo que me rodea de joven es sacerdotal. Dos tíos curas, un preceptor clérigo, dos obispos en mi familia; soy llevado al seminario de Montserrat, en Córdoba, y sin embargo sigo porque soy empujado por otro camino". Rojas, al querer interpretar esta frase de Sarmiento, hace notar que el prócer había venido exponiendo su ideario social, ocasionalmente, como se puede ver en los 52 volúmenes de sus Obras. Pero Rojas agrega que toda esa labor fragmentaria se organiza en una filosofía de la historia y es una teoría de la civilización, si, aclara Rojas, nos atenemos a lo que dice en Viajes sobre la civilización europea y la norteamericana; Y en Conflicto sobre los orígenes laicos de la cultura moderna y sobre las migraciones cristianas que se bifurcaron hacia ambas Américas; y finalmente en dos conferencias magistrales: la una en el Ateneo del Plata el año 1858, titulada Espíritu y condiciones de la historia en América<sup>416</sup> y la otra en la Sociedad Histórica de Rhode Island el año 1865 titulada La doctrina de Monroe, conferencia que Rojas juzga como una valiente afirmación del genio sudamericano<sup>417</sup>. Todo esto nos da su pensamiento en líneas amplias, y si ahí pasamos a concretarlo en los procesos de la política argentina debemos referirnos a Civilización y barbarie, teoría para combatir a Rosas, y a los varios volúmenes que podemos reunir bajo su lema "Educar al soberano, teoría destinada a capacitar al pueblo para su gobierno propio".

En páginas anteriores nos hemos referido a lo que Rojas dice en el capítulo titulado "¿Dónde está la civilización?"<sup>418</sup>. Allí era posible conocer qué es la civilización según Sarmiento, y cuál era su filosofía de la historia tal como la expuso en 1849, después de

---

<sup>415</sup> Ob. cit., p. 598 (CLM).

<sup>416</sup> Obras, t. XXI, p. 90.

<sup>417</sup> Obras, t. XXII p. 195.

<sup>418</sup> Ob. cit. pp. 317-327 (CLM).

sus viajes. No creía él en una edad de oro perdida en el pasado, ni en una evolución de ciclos alternantes de ascensos y caídas según la teoría de Vico, aunque esto pudiera parecer verdad si sólo se considerasen aisladamente razas y lugares. Considerada en su conjunto, dice Rojas, la vida histórica del planeta y de la especie humana. Sarmiento postulaba como evolución progresiva que primero encuentra pueblos en aislamiento, regidos por el instinto, y luego un proceso que conduce hacia una mayor justicia en la vida interna de los grupos sociales, y a un incremento solidario que los aproxima a la unidad de ideas y costumbres, como si la tierra toda fuese una gran ciudad. Tal es la conquista de la ciencia, de la técnica; bienestar físico y moral extendido al mayor número de individuos. Los pueblos reacios o incapaces, quedan retraídos o perecen mientras los pueblos más aptos extienden su radio de influencia en áreas más anchas que las de su propio dominio, constituyéndose en gobernantes o mentores de los demás. Descubrimientos científicos, ideas y máquinas dirigen el poder a veces con violencia injusta; pero van creando la unidad civil del planeta. En su etapa moderna, la lucha consiste en el antagonismo de esas naciones imperiales o monitoras; pero Sarmiento cree que al fin prevalecerán las que se hayan organizado con mayor justicia y las que, con el poder, extiendan el saber y el amor. Esta última etapa es para Sarmiento la democracia universal, libre de contiendas internacionales, purgada de resabios bárbaros de otros siglos, y armoniosa con el triunfo de la paz, el trabajo, la libertad y el bienestar de una humanidad sin déspotas, agravios ni oligarquías egoístas, según el fragmento de Viajes titulado "Geología moral" que Rojas transcribió.

Sarmiento volvió a exponer su filosofía de la historia, dice Rojas<sup>419</sup>, en 1858, en un trabajo original que se titula Espiritu y condiciones de la historia en América y que está en la p. 90 del t. XXI de las Obras. Se trata de una conferencia leída en el Ateneo del Plata del antiguo Estado de Buenos Aires. Dicha institución lo había nombrado director de su sección de historia. Habló como un verdadero maestro. Dice Rojas que tal vez Civilización y barbarie publicado 13 años antes, podía ser su título como historiador acaso; pero se refirió a esa obra con modestia, considerándola más bien una producción literaria en su parte descriptiva y, en cuanto a su contenido, mero fruto de la necesidad

---

<sup>419</sup> Ibid. p. 599 (CLM).

política y de la improvisación, en aquellos años de destierro y lucha contra la tiranía. Por nuestra parte creemos interesante señalar cómo Sarmiento, que hace de hombre de letras en el Facundo, y que hace también de hombre de acción es, simultáneamente ambas cosas, y lo es en la forma de la hermosa presentación del tema social e histórico argentino, tema que desarrolla en una exposición que está doblada de una filosofía optimista de la historia. En efecto, parece importante retener esta idea: por momentos Sarmiento presenta en el Facundo los hechos sociales e históricos como consecuencia fatal de circunstancias geográficas, de condiciones topográficas del suelo y de circunstancias étnicas de la gente, de los pueblos. Pareciera que la llanura, la herencia indígena y española, la tradición católica y la Inquisición hubieran impreso un sello de fatalidad a la historia argentina. Pero Sarmiento no cree en la fatalidad histórica y dice más de una vez que no hay que rendirse sin luchar y tanto es esto así que si por un lado pinta el cuadro sombrío de la realidad, por otro lado anuncia el futuro que es descripción de lo que podría hacerse si la tenaz voluntad de los enemigos de Rosas llegara a triunfar sobre el tirano.

Cierto es que Sarmiento en esa conferencia, a la cual estamos refiriéndonos y que está en el t. XXI de las Obras, señala en 1858 que aún no habíamos en esto escrito y aconseja a los hombres de la nueva generación que se preparen para escribirlo. Encarece para ellos la ventaja de unos trabajos que hoy llamaríamos de seminario, dice Rojas, investigaciones documentales, datos estadísticos, aspectos económicos, sin descuidar la geografía humana a la que dio tanta importancia en Facundo. Además, agregó que fuera de las monografías sobre esos temas los jóvenes escribieran biografías para humanizar los procesos sociales de nuestra evolución mediante sus procesos morales, listo lo dice en la p. 107 del t. XXI de las Obras.

Rojas recuerda cómo Sarmiento, a par de sus consejos metodológicos o didácticos, enunció conceptos fundamentales sobre la historia americana diferenciándola de la europea. Y en este punto nos parece de interés recalcar lo siguiente. Sarmiento, cuando describe algo que es argentino, para aclarar lo que dice, no sabemos si para el lector americano o para el lector de cualquier otra tierra, hace comparaciones con lo que sucede en otras tierras y con lo que ha sucedido en otros lugares y en otros tiempos. Es

decir, siempre es capaz de colocarse en la posición de hombre con versación histórica que ilumina el hecho particular que narra o comenta con reflexiones sobre otros hechos que pueden contribuir a esclarecer el tema que está en juego.

Volviendo al rema que estábamos tratando, Rojas transcribe de la p. 104 del t. XXI de las Obras esta frase de Sarmiento: "Nuestra historia colonial anterior a 1810 es una prolongación del Viejo Mundo en nuestro suelo, con todas las desigualdades de la vieja tradición de la humanidad; desigualdades que pertenecen a la geología de un mundo creado bajo otras condiciones atmosféricas y están, por tanto, condenadas a perecer, faltas de medio ambiente congenial". De la p. 100 del mismo tomo recuerda Rojas esta sentencia de Sarmiento: La República moderna es hija de la América".

Sí hay diferencia cronológica entre Europa y América, hay también otras fundadas en la tierra: "El hombre (lo humano) va en camino de desaparecer hasta en Europa. En cuanto a América, las leyes agrarias distribuyen a cada familia su legítima de globo habitable, y aun guardan para las generaciones futuras, un espacio que reclamarán a su tiempo"<sup>420</sup>. Y luego Sarmiento enunció esta otra sentencia: "La tierra es siempre en historia la tuerza que da nueva vida a los titanes"<sup>421</sup>.

Rojas recuerda que en esa conferencia no faltó la nota emocional. Pero la posición filosófica de Sarmiento fue neta al encarecer la libertad de cultos en la América del Norte, donde la colonia de Rogerio Williams la instituyó en 1585. Sarmiento deploró los fanatismos que han ensangrentado la tierra y citó este pensamiento de sir Humbrey Davy: "Sólo el pensamiento existe y el universo no se compone sino de ideas, de impresiones de placer y dolor. Rojas dice que Sarmiento, para aludir al idealismo que puede haber en la ciencia, formuló esta frase lapidaria: "Galileo dio carta de ciudadanía a la Tierra en los cielos, entre Venus y Marte"<sup>422</sup>.

Su filosofía de la historia, dice Rojas, sin apartarse de Dios ni de la Providencia, justifica los esfuerzos del hombre para mejorar las condiciones de la vida terrena mediante el trabajo y la libertad. En sus largos estudios sobre civilización, habíase

---

<sup>420</sup> Obras, t. XXI, p. 103.

<sup>421</sup> Obras, t. XXI, p. 110.

<sup>422</sup> Obras, t. XXI, p. 97.

trazado un esquema de la cultura occidental, que él da por nacida en la Grecia clásica y, aunque languidece durante la edad media, renace y triunfa después del siglo XV, donde impulsó a la filosofía, la ciencia, la política, la economía, el arte, en la dirección que han mantenido hasta ahora. Ese esquema, dice Rojas, se halla en su conferencia sobre Darwin leída en 1881 y que aparece en la p. 104 del t. XXII, y un trozo también incluido en el t. XVII de las Obras. Ahí señala Sarmiento por acontecimientos cronológicamente, dicho proceso humanizador de la cultura. Sarmiento lo resume en la siguiente forma: "Siglo XIV: las Cruzadas -fin de la época teológica, cuyo último símbolo es La Divina Comedia de Dante, con sus alegorías religiosas y sus pasiones actuales-. Siglo XVI: la pólvora, "que destruye la nobleza feudal, por inútil y aparece la democracia por el trabajo libre"; la imprenta, que da origen a la "educación común universal para que todos puedan leer lo escrito", "con lo que la educación se hizo laica"; Copérnico y la nueva ciencia del cielo, con lo que "entran en función las matemáticas y la atracción universal", y la ciencia deja de ser dogmática; Vasco de Gama, Colón, Magallanes: la tierra se hace redonda; hay antípodas; el brahmanismo, el judaísmo, la idolatría, entran en el número de las religiones. Finalmente, el papa Alejandro VI, la corrupción de los Borgia, su paganismo estético, el poder temporal de la Iglesia, y el cumplimiento de aquella profecía de Dante, que Sarmiento cita fragmentada y con algunos errores:

"Ed é giunta la spada  
Col pastorale, e l'un con l'altro insieme  
Per viva (orza convien que vada...  
Di oggimai che la Chiesa di Roma,  
Per confonderc in sé due reggimenti,  
Cade riel tango...  
(Purgatorio, canto XVI, v. 109-119)"<sup>423</sup>.

---

<sup>423</sup> Este párrafo, resumen de Sarmiento, que Dujovne transcribe, corresponde a Rojas, ob. cit. p. 601 (CLM).

Dice Rojas que Sarmiento continúa su esquema: Lutero protesta por la venta de las indulgencias. Génesis del libre examen, "nace la crítica histórica"; Galileo, con su teoría, su proceso y su *E pur si muove*, Maquiavelo; las repúblicas italianas, el utilitarismo político y el "maquiavelismo" a pesar del cual existen pueblos libres; Loyola, la contrarreforma, las misiones comunistas en el Paraguay, Pascal, "la crítica literaria", la polémica de moda anterior a Colón y Copérnico, frente a la ciencia tísica que escruta la entraña de la tierra mediante la geología y extiende la historia al estudio del Hombre primitivo; la paleontología, la industria química, las conveniencias públicas, los movimientos sociales que han restaurado el sentido romano de la legislación y el sentido helénico de la filosofía; y por fin la ciencia, la política, las artes, hasta dar su fisonomía moderna a la civilización occidental.

Nos encontramos por tanto con un esquema en el cual la evolución racional y popular de la civilización inicióse en Grecia para el Occidente, y acelera su ritmo después del siglo XV, o sea del descubrimiento de América, por lo que nuestros pueblos han entrado en la historia de la civilización cuando la cultura renacentista empezó a prevalecer.

Dice Rojas que la filosofía de la historia que Sarmiento nos da en esas tres versiones de 1849, de 1858 y de 1881, nos permiten ahora interpretar sus actitudes de maestro o de gobernante y los desacuerdos que tuvo con el partido político, no motivados por disidencias heterodoxas atañentes al dogma, sino por divergencias en la acción política<sup>424</sup>. Su filosofía de la historia es el fundamento de su política.

Rojas reproduce el discurso en el cual Sarmiento se despidió de la masonería cuando fue elegido presidente y recuerda cómo Sarmiento volvió a la masonería después de la presidencia. Sarmiento presenta el ideal que la masonería encarna y defiende como uno que no es incompatible con el cristianismo, sino todo lo contrario.

Está claro que Sarmiento era un hombre que no podía aceptar ningún dogma religioso porque defendía el libre ejercicio de la razón, tanto en la posible crítica de cualquier texto como en el esfuerzo por develar los secretos de la naturaleza para poder dominarla. Creía en la razón del hombre como un factor de entendimiento entre los

---

<sup>424</sup> Obras, t. XXI, p. 346.

seres humanos y como una herramienta de perfeccionamiento de la vida humana. Un cierto vago misticismo cristiano impregna su obra. Sin embargo, conviene hacer una observación a lo que Rojas expresa en la última página del capítulo sobre la filosofía de la historia de Sarmiento. Rojas, después de señalar que Sarmiento no es habitualmente estudiado en la totalidad de su personalidad que inclusive los que se dijeron sus discípulos lo ignoraron, agrega: "De las Escrituras, que estudió en la juventud, provino después su simpatía por los fundadores de la civilización norteamericana. De ahí proviene, a veces, también su creencia de estar poseído por el espíritu de Dios en su obra y en sus predicaciones. Vio en Salomón, el constructor del Templo, y en Job, el hombre de los dolores. Admiró, sobre todo, a San Pablo, el luchador, a quien se parece y a quien evoca en su visión del camino de Damasco. El fondo místico de esa educación nunca desapareció del todo en él, sensible al misterio como era; pero, dado su temperamento combativo, y aunque ciñó espada, su verdadero combate se realizó en el campo de las ideas"<sup>425</sup>. Esto está bien, es así conforme lo dice Rojas. Sin embargo, se ha de hacer una pequeña observación. Sarmiento, llevado por la obsesión de establecer pares de términos antitéticos opone, ya hemos visto, entre otros el término Europa a lo que no es Europa. Y cuando quiere trazar el esquema que Rojas mismo reproduce de la historia de Occidente, excluye de esta historia el advenimiento de Jesús y excluye de la cooperación de los pueblos que engendraron la civilización occidental al pueblo en medio del cual nació Jesús. Y lo hace no por una aversión a los judíos, porque inclusive en un pasaje de Conflictos y armonías de las razas en América, declara que la expulsión de los judíos es un factor de anquilosamiento de España en América. Lo hace porque subsiste en él la visión racionalista de la vida como exclusiva y porque Jesús nació en Asia, y Asia y África son para él la pradera interminable que se parece a la salvaje llanura argentina.

\* \* \*

---

<sup>425</sup> Ob. cit. p. 611 (CLM).

De todos modos nos parece que se puede llegar a la siguiente conclusión. La filosofía de la historia en el pensamiento de Sarmiento ha de ser vista como manifestándose en la siguientes etapas: una primera etapa está representada por lo que llamaríamos ideas histórico filosóficas implícitas en Sarmiento. Ellas aparecen desordenadamente, accidentalmente, pero claramente en algunos de los artículos que escribió hasta 1845, el año de la aparición del Facundo. En estos artículos Sarmiento es un hombre interesado en el conocimiento histórico, capaz de reflexionar sobre temas históricos, y un hombre capaz de interesarse en los problemas propios de eso que se llama filosofía de la historia.

En la segunda etapa nos encontramos con el Facundo, que es la expresión de las ideas de los trabajos precedentes, en forma más sistemática. Ya Sarmiento se nos muestra como un filósofo de la historia que ve los sucesos humanos desarrollándose de cierta manera en virtud de que ciertas circunstancias les imprimen ciertos caracteres. Allí aparecen como características importantes, a nuestro juicio, dos cosas; 1) la afirmación del papel de la voluntad humana en la crisis histórica, es decir, el rechazo del fatalismo histórico, y 2) una idea en la cual se nos ocurre que Sarmiento es un precursor de Benedetto Croce. Queremos aclarar lo que esto significa. Para Benedetto Croce la ilustración del siglo XVIII se manejaba con seres humanos abstractos, atomizados. Se manejaba con el hombre en general, y no con las circunstancias humanas concretas, particulares que engendran seres humanos y actitudes humanas particulares también. Hacía falta que se operara para engendrar lo que Croce llama el verdadero liberalismo, una síntesis entre la ilustración y el siglo XVIII y la visión historicista romántica del siglo XIX. Y esto se produjo en el orden político con la revolución de 1830, esa revolución que según Croce desempeña un papel decisivo en la historia del mundo occidental. Y bien, aunque no con las mismas palabras que aparecen luego en Croce, este pensamiento está más que insinuado en el Facundo de Sarmiento.

Tercera etapa. Está representada por los escritos que Rojas menciona, comenzando con los Viajes y terminando con la conferencia sobre Darwin. En estos trabajos Sarmiento es un filósofo de la historia que ha ampliado el horizonte de su visión de las cosas reales. Entonces Sarmiento introduce algunas variantes. Europa deja de ser para

él la encarnación de la civilización. Esto es verdad, como Rojas lo señala en el capítulo que llama "¿Dónde está la civilización?" Pero esto no es toda la verdad. Lo que pasa es que Sarmiento, cuando mira a Norteamérica más de lo que había mirado antes, es porque actúa en su ánimo la influencia de Tocqueville.

La cuarta etapa de la obra de Sarmiento como filósofo de la historia está representada por Conflicto y armonías de las razas en América. Este libro debía ser una filosofía de la historia. Sarmiento no lo terminó. Y este libro vale menos que los otros trabajos de Sarmiento como filósofo de la historia.

En el t. IV de las Obras, que comprende dos partes distintas, de las cuales una lleva el título 'Ortografía americana' y la otra 'Instrucción pública', hay un trabajo digno que merece nuestra atención. Lleva el título 'Apertura de un curso de historia en el Colegio de Santiago' y apareció en El Progreso del 10 de abril de 1843<sup>426</sup>. A poco de empezar ese artículo, Sarmiento dice: "De las ciencias de pura erudición que formaban el caudal del saber de nuestros antepasados, de las abstracciones arbitrarias que tomaron el lugar de la verdad, el espíritu humano ha pasado a buscar la fuente de sus raciocinios y de sus inspiraciones en los hechos, que hasta ahora poco había sido considerados, como una parte subalterna de los conocimientos humanos". Sarmiento afirma: "Los hechos, examinados en la serie de los siglos y en los diversos períodos de las sociedades, han descubierto leyes que los rigen, y causas constantes y manera regular de producirse. Los hechos, pues, se han convertido en ciencia; la historia de los acontecimientos humanos ha dejado de ser una novela con algunos siglos de duración. Es un hecho continuo, es más bien una biografía, la biografía de una sociedad o de un pueblo que, obedeciendo a leyes inmutables, se desenvuelve dentro de límites necesarios. La mano de la Providencia está visible en todas partes, pero en los fenómenos históricos se la ve, como en los naturales, al través de las leyes que ella ha impuesto al corazón humano y a la materia. Un gran trastorno social, la caída de un gran imperio, como un cataclismo o un terremoto, son la obra de la Providencia, por cuanto en ella ha establecido la causa generadora de estas revoluciones"<sup>427</sup>.

---

<sup>426</sup> Obras, t. IV: Ortografía. Instrucción Pública. 1841-1854, Bs. As., 1913, pp. 302-307 (CLM).

<sup>427</sup> Ibid. p. 302.

"La historia, pues, de las sociedades humanas, es hoy para las ciencias sociales lo que la geología para las ciencias naturales. El geólogo busca en la superficie y en las entrañas de la tierra los escombros de las creaciones que han precedido a la nuestra; clasifica y ordena la sucesión de los varios trastornos que han traído a la tierra al estado en que hoy la vemos".

"La historia sigue el mismo rumbo; a los tiempos pasados, en la sucesión de naciones que han habitado el globo, en las revoluciones que la han agitado, transformado o hecho desaparecer, busca la explicación de los fenómenos sociales que hoy se presentan a su vez, y con el auxilio de los antecedentes históricos, se da cuenta de lo que es, por lo que ve que ha sido en todos los tiempos y lugares. El estudio de la historia ha asumido, por tanto, el rango de estudio preparatorio, con más título que la lógica, la retórica y los demás estudios llamados clásicos".

"La historia, pues, debe ser uno de los estudios de colegio, es decir, uno de los antecedentes dados a la inteligencia para la formación de las ideas. La literatura ha dejado de estar sometida a los preceptos dados por los sabios de otras épocas, desde que ella ha asumido ciertas formas especiales, sin que pueda a primera vista determinar quién le ha dado esta forma; desde que se la descubre por el contrario cierta tendencia rebelde a las antiguas reglas el arte, preciso ha sido estudiar los hechos que han motivado estas nuevas formas y esta nueva tendencia, y aceptarlos como cosas legítimas, legitimando igualmente sus resultados. El estado de la política ha seguido el mismo rumbo; en vano ha sido que el pensamiento ha querido revivir las formas antiguas, la libertad a la manera de los griegos y de los romanos; en vano es que el espíritu de abstracción haya intentado desechar los elementos que constituyen las sociedades modernas. Después de una costosa experiencia, ha sido necesario admitir los hechos existentes como consecuencias forzosas de antecedentes históricos, que sobreviven y se sostienen aún en el espíritu de los pueblos"<sup>428</sup>.

---

<sup>428</sup> Ibid. p. 303.

En lo que acabamos de transcribir de Sarmiento, antes de proseguir con la transcripción señalemos cómo Sarmiento por un lado ve en la historia la labor de la Providencia y cómo por otro lado Sarmiento ve sin embargo en los hechos consecuencias forzosas de antecedentes históricos. Es decir, pareciera que en su mente actuaron simultáneamente dos visiones de la historia. Según una, una voluntad y una inteligencia sobrehumanas rigen y determinan los sucesos; según la otra, es una casualidad que Sarmiento llama histórica la que produce los sucesos de la historia. Cierto es que Sarmiento continúa y dice así:

"Ni la filosofía misma ha podido sustraerse a esta necesidad de reconocer los hechos, como manifestaciones de la marcha del espíritu humano en las diversas épocas de una civilización. Por medio de la historia, la literatura ha investigado los hechos para conocerse a sí mismos en su origen y en su marcha para estudiar los procedimientos de los que las ideas de una época pasan a los libros y a la escena; para aprender a ser tolerante, a no desterrar nada y a explicarlo todo. Por medio de la historia, la política ha investigado para observar de cerca los elementos sociales, para contar su número, estudiar su giro, darles a todos un rango proporcionado a su valor intrínseco; para hacerlos vivir en la sociedad de la misma manera que han sido producidos y han vivido en la historia. Por medio de la historia, la filosofía, en fin, ha investigado para encontrar las propiedades absolutas del ser, a fuerza de recoger y comparar sus manifestaciones y para construir sobre el alma, sobre Dios, sobre este mundo y el otro, un sistema, el verdadero, universal, sin multiplicidad de principios, unitario sin exclusión"<sup>429</sup>.

"Tal es la altura a que se ha elevado en nuestra época el estudio de la historia, tan descuidado y aún despreciado por nosotros hasta hoy. Hijos del mundo europeo, abandonados en un suelo que no era nuestro, nuestra historia es la historia de la Europa y por ella la del mundo culto. Nuestras costumbres, nuestras creencias, nuestras ideas, todo lo trajeron nuestros padres de ella, y nos lo han transmitido; y

---

<sup>429</sup> Ibid. p. 303-304 (CLM).

aún nosotros desde la distancia en que nos hallamos, nos afanamos por seguir con lento e incierto paso la marcha de los pueblos que allá se mueven, se agitan y engrandecen. Nuestra literatura es, pues, un reflejo pálido y medio apagado de aquella literatura europea, heredera de todas las literaturas de los pueblos que le han precedido; nuestra política es un remedo, y remedo a veces sin inteligencia, de las instituciones europeas. Nuestras constituciones se resienten de la imitación; nuestras ideas mismas en política no son sino las ideas que nos transmiten los libros día a día. ¿Dónde, pues, iríamos a estudiar nuestra propia historia política y literaria sino en la fuente misma de donde ella emana?"<sup>430</sup>.

"Pero, ¿cómo deberemos estudiar la historia de los pueblos europeos de manera que su estudio nos sea provechoso? ¿Por ventura aprenderemos de memoria las fechas y los nombres de los lugares y las personas que han realizado los acontecimientos? ¿Qué nos importa la serie de leyes, de batallas, de conquistas que forman el material de la historia de la Francia, de la Inglaterra, de la Alemania o de la España? ¿Vamos aquí en América, en Chile, a engolfarnos en el estéril e inmenso estudio de la crónica de cada pueblo europeo? ¿Vamos a seguir las diversas transformaciones del pueblo romano, a confundirnos en el tumulto de la republicana Grecia, a extraviarnos en las oscuras sombras de la historia antigua? ¿Qué guía llevaremos en este intrincado laberinto? ¿Qué es sobre todo lo que nos importa conocer de todos estos hechos y cuál la parte que debemos apropiarnos de esta inmensa masa de datos históricos que flota a nuestra vista en el océano de los siglos? Éste es el problema que aún no se ha ensayado resolver entre nosotros y el que debiera preceder a toda enseñanza de la historia. En América, en Chile, que vale tanto como decir en pueblos nacientes, no es una grande erudición, ni el estudio completo de los hechos que sirve de base a la ciencia, lo que más interesa difundir. Por los hombres eminentes de Europa, la formación de las teorías, para nosotros los resultados clasificados ya. En Europa está el taller en que se fabrican los artefactos; aquí se aceptan, se aplican a las necesidades de vida. No importa que ignoremos las

---

<sup>430</sup> Ibid. p. 304 (CLM).

complicadas máquinas que los han producido, las vigilias que ha costado su erección, ni los exquisitos procedimientos de que se han valido para dar los resultados. En una palabra, el estudio de la historia debe afectar entre nosotros la forma de una clave para comprender el significado de los hechos que ella registra, un tratado de filosofía aplicado a la historia, que teniendo por base lo que somos, retrate costumbres, ideas y aspiraciones; un eslabón que ligue al individuo americano con su patria, a ésta con la Europa y el mundo civilizado de todas las épocas; porque ese mundo civilizado y esa Europa, se reproducen aunque imperfectamente en nosotros mismos, porque todos nuestros conatos y aspiraciones se reducen a imitarla, a seguirla, a parodiarla y plagiarla, cuando no comprendemos ni sus instituciones ni sus ideas"<sup>431</sup>.

A continuación Sarmiento habla de quien dictará la cátedra de historia en el Colegio de Santiago. Se llama Fález el futuro docente y Sarmiento cuenta quién es el Sr. Fález, y en una parte de sus referencias expresa: "Instruido nuestro agente en Francia de las buenas disposiciones de este joven, y remitiendo al gobierno los premios que había obtenido como justificativo de su aplicación y capacidad, se le confirió el grado de alférez del ejército, con el que pasó a la Escuela Politécnica a estudiar las ciencias de aplicación que debían ponerle en aptitud de profesar, con conocimientos suficientes, el arma a que se le destinaba. Uno de los ramos a que ha consagrado el Sr. Fález su atención, independientemente de los que podemos llamar profesionales, es la historia, y en las credenciales que ha obtenido en los exámenes de aquel amovemos con gusto la firma del Sr. Guizot, cuyo nombre suena tan alto en la historia de aquella ciencia y en la política moderna"<sup>432</sup>.

Nos importa subrayar aquí la referencia de Sarmiento a Guizot. En Guizot aprendió Sarmiento la visión de la historia como un proceso progresivo de adelanto de la sociedad humana y de los individuos de la especie humana. En Guizot aprendió Sarmiento a ver la historia como un proceso unitario; como un proceso providencial y al

---

<sup>431</sup> Ibid. p. 304-305 (CLM).

<sup>432</sup> Ibid. p. 306.

propio tiempo compuesto de hechos que se determinan unos a otros, que forman una continuidad determinada por lo que Sarmiento designa con palabras que podemos resumir con la fórmula de "causalidad histórica".

## APÉNDICE

### Sarmiento

Es posible que desde un punto de vista puramente intelectual alguien observe el panorama del mundo humano actual, contemporáneo, y el desarrollo del proceso humano del pasado y busque, con la ayuda de su reflexión y de pensamientos enunciados por otros, una teoría interpretativa del proceso histórico. Si Sarmiento hubiera sido un hombre de pensamiento, un filósofo de la historia, es decir, un hombre que consagra su curiosidad a este sector de problemas que se plantean a la inteligencia humana, podríamos habérselo imaginado de esta manera. Es decir, lo hubiéramos podido imaginar como un pensador y un estudioso de la historia que construye una filosofía de la historia y aplica algunos de sus conceptos a los problemas de la historia argentina. Pero el caso de Sarmiento no fue así, el caso de Sarmiento fue al revés: Sarmiento tuvo en la vida contemporánea de su propio país un ejemplo, una experiencia histórica ante la cual no era un testigo indiferente ni un juez pasivo. Una experiencia frente a la cual fue hombre de una aguda parcialidad, un actor, un protagonista que desempeñaba su papel con la acción política, con la obra del periodista, con la obra del pensador y del escritor. Por consiguiente, si en la obra de Sarmiento aparecen ideas más o menos coherentes sobre la historia, estas ideas son producto de la experiencia individual y de conocimientos, de lecturas, logradas en el medio en que vivía. Los conocimientos adquiridos por lecturas son para Sarmiento auxiliares para encontrar una solución a un problema que a él le había planteado la vida de su país. Y la experiencia que Sarmiento vivía era una experiencia de lucha, de conflicto, de agudo debate entre fuerzas entre sí antagónicas. Este hecho de una pugna, de un contraste agudo, este hecho de un conflicto, ¿era un hecho meramente argentino o se trataba de una modalidad argentina de un hecho universal? Para Sarmiento era una modalidad argentina de un hecho universal. Así la alusión a la universalidad del fenómeno del conflicto, del debate histórico, es posterior, podríamos decir, lógicamente, en la cabeza de Sarmiento, a la comprobación del conflicto inmediato que él estaba viviendo y en el

cual estaba participando. Las teorías ajenas ayudaron a Sarmiento a interpretar la realidad argentina. Como hombre de genio que era, no vio en la realidad argentina un hecho caprichoso, accidental, un hecho que era y que podía no ser. Como hombre de genio vio en esa realidad una fatalidad, y esa fatalidad la trató de comprender. Y al tratar de comprenderla vinculó su explicación de ella con posibles interpretaciones de la historia universal. Resulta extravagante la afirmación de Américo Castro de que el Facundo es una aplicación argentina de la concepción de la historia de Herder.

Martínez Estrada alude con acierto a esta frase de Américo Castro. Es frecuente buscar entre nosotros antecedentes extranjeros de ideas que han brotado en el país y para cuya germinación y desarrollo el abono extranjero no desempeñó más papel que el de un abono. Era natural que los hombres de la generación de 1837 que vivían la tragedia argentina de su tiempo y que eran quienes habían llegado a comprender cabalmente el sentido de la Revolución de Mayo, fuesen gentes que reflexionasen sobre la historia de su país y necesariamente sobre la historia del mundo. Nos los podemos imaginar cómo hombres que conservan en sus espíritus las notas generales del pensamiento cristiano sin restos dogmáticos y que han acogido en sus espíritus las ideas que engendraron la Revolución Francesa y repercutieron en los preparativos o en la creación del ambiente propio de la Revolución de Mayo. Esos hombres, que eran hombres de categoría sobresaliente, no pueden ser tomados como simplemente discípulos de pensadores europeos, de historiadores y de filósofos de la historia. Les sobraba personalidad para ser eso. Lo que hay es que, teniendo como tenían, personalidad, no eran gente estrecha, ignorante, limitada. Eran gente que leía y pensaba sobre sus lecturas. Así, como ya se ha dicho, lo que aprendieron en otras partes eran instrumentos que les habilitaban en la comprensión de sus propios puntos de vista, o mejor dicho, en la fundamentación de sus propios puntos de vista.

Conviene tenerlo presente para rechazar la afición que hay entre nosotros de hablar a menudo de la influencia de Vico y de Herder en el pensamiento argentino. A esta influencia se han referido personas de la más alta calidad intelectual y de la más respetable vocación y dedicación al estudio. Estos méritos de las personas que incurrieron en el error no van en mengua del error mismo. Se ha creado una especie de

costumbre de unir el nombre de Herder al de Vico y presentarlos juntos como una especie de guía, por lo menos, durante cierto tiempo, de la cultura argentina. Diríase que al nombrar juntos a los dos se rinde culto al gusto por la bonhomía, por la jovialidad y la cordialidad latina -Vico era napolitano- y al culto de la solemnidad de lo que se llama profundidad, con el nombre de Herder. Pero Vico y Herder eran dos hombres oscuros, dos escritores confusos. Y ninguno de los dos podía atraer al espíritu de Sarmiento, de ese hombre escritor extraordinario que realizó algo que para Herder y para Vico sería un milagro imposible: mechar de gracia, de juego, de afortunadísimas ocurrencias la rotundez de un estilo labrado por un hombre de inteligencia superlúcida y de uña energía de expresión excepcional.

\* \* \*

## **Sarmiento y el Facundo**

Señalar cómo Sarmiento repetidas veces habla de filosofía de la historia, inclusive cómo al referirse a los logros del s. XIX destaca que en este siglo se ha querido elaborar una filosofía de la historia. Él por su parte se ocupó del desarrollo histórico de la humanidad. Habló del papel de la América en la historia del mundo, se ocupó particularmente de la historia de la América Latina y en forma aún más especial de la historia argentina.

Los intentos de asimilar la visión de la historia en Sarmiento a las concepciones de otros autores son artificiales y no hacen justicia a lo personal del pensamiento sarmientino. Así, por ejemplo, el intento de vincular a Sarmiento con Herder es artificial, pues Sarmiento nombra a Herder en una sola de las páginas de sus escritos. Tampoco se justifica a mi juicio vincular a Sarmiento con Vico, a quien nombra una vez y con quien se manifiesta en desacuerdo.

\* \* \*

Lo que cabe decir legítimamente es que Sarmiento creía en la idea de progreso, es decir, aceptaba la tesis del progreso. Concordaba claramente en este punto con pensadores del siglo XVIII. Muy claramente se puede decir que Sarmiento creía en el progreso con Condorcet. Así por ejemplo, en su conferencia sobre Darwin en 1881 Sarmiento quiere explicar cómo apareció Darwin y diseña los progresos intelectuales ocurridos hasta el momento de la aparición de Darwin. Sarmiento admiraba a Voltaire. Lo nombró repetidas veces. Era más optimista que Voltaire, y como Voltaire pensó que en la historia los distintos tiempos pasados han justificado su existencia porque han preparado el advenimiento del tiempo presente. Para Voltaire el tiempo presente era el siglo XVIII. Estaba Sarmiento vinculado al pensamiento de Guizot. En Guizot está la definición de civilización y de progreso que aparece en casi toda la obra de Sarmiento.

\* \* \*

Es erróneo tomar al pie de la letra la tesis de Sarmiento que señala el conflicto entre la ciudad y la campaña y no es justo tomarlo al pie de la letra porque la que es oposición entre ciudad y campaña es en cierto momento la oposición entre dos ciudades: la de Buenos Aires y la de Córdoba. Lo que parece más bien obra de Sarmiento, es la pugna entre fuerzas propicias al progreso y fuerzas adversas al progreso. Así, se parece Sarmiento a Voltaire para quien había la infamia que debía ser aplastada y la tolerancia, la inteligencia, la razón del hombre capaz de comprender, de querer comprender y de guiarse por lo comprendido. También se podría decir que Voltaire pensaba como pensaba Zoroastro, que la historia es la lucha de dos principios, el del mal y el del bien, debiendo la victoria al final corresponder al segundo. Más legítimo sería decir, a nuestro juicio, que Sarmiento se parecía a los profetas. Eran estos jueces de su tiempo, evocaban no mucho el pasado y veían el futuro. Sarmiento en el Facundo reconstruye rápidamente el pasado del país, describe la actualidad, dibuja los caracteres reales del momento en que vive y la última parte del libro es la descripción de lo que tiene que venir. Y tiene que venir entre otras razones porque los argentinos deben querer que venga y él, Sarmiento, por de pronto lo quiere. Es decir, aparece desempeñando un

papel decisivo la personalidad del autor cuando desarrolla su obra, cuando elabora su doctrina.

\* \* \*

## **Datos para la bibliografía de Sarmiento en materia de filosofía de la historia**

Sarmiento dictó dos conferencias magistrales, una en el Ateneo del Plata en 1858 titulada Espiritu y condiciones de la historia en América (t. 21, p. 90); la otra, la dictó en la Sociedad Histórica de Rhode Island en 1865 y lleva el título la doctrina de Monroe, conferencia que, según recuerda Rojas, es una valiente afirmación del genio sudamericano (Obras, t. 21, p. 195).

Sarmiento creía en una evolución progresiva de la humanidad, en una creciente vigencia de la justicia en la vida interna de los grupos sociales. También creía en un incremento de la solidaridad que los aproxima a la unidad de ideas y costumbres, como si la tierra fuese una gran ciudad.

Si queremos atenernos a los textos de Sarmiento, después de Viajes, donde aparece "Geología moral", conviene tener presente:

En 1858 Sarmiento escribe un trabajo original que se titula Espiritu y condiciones de la historia en América, que está en el t. 21, p. 90, como ya lo hemos visto. El otro trabajo -también lo hemos visto- es el de Rhode Island titulado La doctrina de Monroe.

Ahora bien, el primero de los trabajos que acabamos de nombrar leído en el Ateneo del Plata, lo fue porque Sarmiento había sido nombrado director de la sección de Historia en ese Ateneo. Habían pasado trece años desde la publicación de Civilización y barbarie, y Civilización y barbarie era su título como historiador. Sarmiento se refirió a Civilización y barbarie con modestia: por su forma, como obra literaria, y por su contenido, fruto de la necesidad política y de la improvisación en aquellos años de destierro y de lucha contra la tiranía. Ciertamente es que Sarmiento, en la conferencia a que nos estamos refiriendo, recomienda hacer investigaciones documentales en materia

histórica, en fin, recomienda un método para hacer historia. También recomienda escribir biografías para humanizar los procesos sociales de nuestra evolución mediante sus procesos morales. Esto lo dice en la p. 107 del t. 21 de las Obras.

\* \* \*

### [Observaciones sobre fuentes]

Tener presente que Conflicto y armonías de bis razas en América del Sur es el desarrollo de una idea que aparece en El porvenir de la democracia de Tocqueville.

En el cap. que Tocqueville dedica a las distintas razas en América aparece repetidas veces el contraste entre las expresiones civilización y barbarie.

\* \* \*

A mi juicio Sarmiento en cuanto ha estado sometido a influencias de otros pensadores, sobre todo gravitó en él la influencia de Tocqueville; de Tocqueville tomó el método. Sarmiento aplica al fracaso argentino el mismo método que Tocqueville aplicó al estudio del éxito norteamericano, y en el punto de las razas es notable la coincidencia de algunas observaciones de los dos.

\* \* \*

El otro autor por quien estuvo a mi juicio muy incluido Sarmiento es Guizot. De Guizot tomó Sarmiento la noción de un vago cristianismo providencialista que imprime su tinte especial a la civilización. De Guizot también tomó Sarmiento la idea de una civilización europea. Cuando Sarmiento habla de "la Europa" parece un eco de Guizot. De Guizot también tomó la idea de Francia, "la Francia" como representativa de la civilización de Europa.

\* \* \*

## **Sarmiento [Borrador manuscrito]**

### **Sarmiento, hombre de acción y de ideas pues**

#### **1. Lo que Sarmiento sabía: el conocimiento histórico**

La preocupación por el proceso histórico argentino; la necesidad de ver en éste dentro de un contexto histórico más vasto era común a los hombres de la generación de 1837.

Ellos no aprenden de otros autores una o más teorías de la historia, sino que usan tales teorías al servicio de sus propias experiencias e ideas.

Las ideas de Sarmiento sobre la historia pueden ser presentadas en un desarrollo de estas etapas:

- a) Las que enuncia antes del Facundo y en el Facundo
- b) Las que expone en sus correspondencias de Viaje y que integran el tomo V de las Obras. Aquí se acentúa la idea del papel de América en la historia.
- c) Las que expone en la conferencia sobre los estudios históricos en [1858]; en la conferencia de Rhode Island en [1865], y en la conferencia sobre Darwin en 1881. Esta conferencia marca el tránsito a la cuarta etapa. Un fragmento de ella fue incluido por Sarmiento en Conflictos y armonías de las razas en América.
- d) La cuarta etapa está representada, precisamente, por el libro de Sarmiento que acabo de nombrar.

\* \* \*

Nos toca ocuparnos de las ideas históricas de Facundo. Estas ideas en Sarmiento están siempre ligadas a reflexiones sobre problemas prácticos, concretos. Y ello ocurre también en el Facundo, siempre, menos en Conflictos y armonías que aspiraba a ser

una obra de doctrina a secas. No lo fue tampoco del todo, y porque quiso serlo fue un fracaso.

\* \* \*

## **Tocqueville [Manuscrito, quizá también material para el trabajo sobre la Generación del 37]**

En un juicio sobre las Bases de Alberdi, Mitre señaló que se trataba de una obra de oportunidad, escrita al resplandor de la aurora de libertad que alumbró el campo de Caseros, y agregaba que le faltaban los dos elementos que constituyen la vida durable de las producciones intelectuales: originalidad y método. En cuanto a lo primero, indica las fuentes en que Alberdi se inspiró, expresando, entre otras cosas: "Es La democracia en América de Tocqueville, libro de cabecera de la generación de aquella época". Efectivamente, la generación de aquella época conocía la obra de Alexis de Tocqueville. La conocía Mitre, la conocía Echeverría. En la edición de 1846 de su Dogma Socialista, en la que se reproduce con algunas pequeñas variantes las "palabras simbólicas" del Código de 1839, en la glosa de la número X, cinco líneas reproducen textualmente un pensamiento de Tocqueville. En el Facundo, Sarmiento se lamentaba de no poseer la capacidad y la versación de un Tocqueville para encarar el tema de que se ocupaba, y en Conflicto y armonías de las razas en América vuelve a nombrarlo. En los casi cuarenta años transcurridos entre la publicación de uno y otro libro Sarmiento tuvo presente a Tocqueville. Algunas veces lo citó y transcribió.

A pesar de lo que acabamos de señalar, poca atención se ha prestado entre nosotros al pensamiento de Tocqueville. Este descuido impide a veces lograr una adecuada comprensión de las ideas de los argentinos ilustres de la generación de 1837. La referencia precisa a las teorías de autores europeos ayuda a la explicitación de las concepciones de los argentinos, de los hombres sobresalientes de esa generación, ciudadanos de un país que en la época en que se enunciaros sus ideas tenía una población no mayor que la mitad de la población de la capital de Francia.

## Bibliografía citada por Dujovne

- Alberdi, Juan Bautista, *Escritos póstumos*, v. XV, *Memorias y documentos*, Bs. As., 1900.
- Ardao, Arturo, *Filosofía preuniversitaria en el Uruguay*, Montevideo, ed. Claudio García y Cía., 1945.
- Bunge, Carlos Octavio, *Sarmiento (Estudio biográfico y crítico)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1926.
- Croce, Benedetto, *La historia como hazaña de la libertad*, traducción de Enrique Díez-Canedo, México- Bs. As., FCE, 1960.
- Guizot, François P. *Histoire de la civilization en Europe*, Paris, Librairie Académique, 1ère éd. 1860.
- Ingenieros, José, *La evolución de las ideas argentinas*. Tomo 5, Libro II, Restauración, Obras Completas, v. 13, Bs. As., 1956.
- Ingenieros, José, "Introducción" a D. F. Sarmiento, *Conflicto y armonías de las razas en América*, Bs. As., 1.ª Cultura Argentina, 1911.
- Lerminier, Jean Louis E. *De l'influence de la philosophie du XVIII siècle sur la législation et la sociabilité du XIX siècle*, Paris, 1838.
- Michelet, Jules, *Histoire et Philosophie*, Paris, ed. Calmann Levy, 1900.
- Mitre, Bartolomé, *Arengas de Bartolomé Mitre*, Bs. As., Imprenta y Librería de Mayo, 1889.
- Orgaz, Raúl, *Sarmiento y el naturalismo histórico*, Córdoba, imp. Rossi, 1940.
- Ortega y Gasset, José, *Mirabeau o el Político*, en *Obras de José Ortega y Gasset*, Madrid, ed. Espasa Calpe, 2ª ed. 1936, t. II.
- Quiroga Sarmiento, Carlos B. *Sarmiento (hacia La reconstrucción del espíritu argentino)*, Bs. As., ed. Antonio Zamora, 1961.
- Rojas, Ricardo, *El profeta de La Pampa. Vida de Sarmiento*, Bs. As., ed. Losada, 1945-
- Russell, Bertrand, *Understanding History and other Essays*, New York, Wisdom Library, 1957.

- Sarmiento, Domingo Faustino, *Conflicto y armonías de las razas en América*, con Introducción de José Ingenieros, Bs. As., La Cultura Argentina, 1915.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*, edición anotada por Delia S. Etcheverry, Estudio de Inés Cárdenas de Monner Sans, Bs. As. ed. Estrada, 1940.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Edición Especial en Seis Tomos de la Obra de Domingo Faustino Sarmiento*, vol. 2, *Epistolario íntimo*, Bs. As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961, Prólogo y notas de González Arrilli.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Obras Completas de Sarmiento*, tomo I, *Artículos críticos y literarios*, Bs. As., ed. Luz del Día, 1948.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Obras Completas de Sarmiento*, tomo II, *Artículos críticos y literarios. 1842-1853*, Bs. As., ed. Luz del Día, 1948.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Obras Completas*, tomo III, *Defensa - Recuerdos de Provincia - Necrología y biografía*, Bs. As., 1913.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Obras Completas*, tomo IV, *Ortografía. Instrucción Pública 1841-1854*, Bs. As., 1913.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Obras Completas*, tomo V, *Viajes por Europa, África y América. 1845-1847*, Paris, Belin, 1909.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Obras Completas*, tomo XXI, *Discursos Populares, Tomo I*, Bs. As., 1913.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Obras Completas*, tomo XXII, *Discursos Populares Tomo II*, Bs. As., 1913.
- Tocqueville, Alexis de, *El porvenir de la democracia en América*, traducción de Carlos Cerrillo, Madrid, Escobar, 1911.
- Tolstoi, León, *¿Qué es el arte?* Bs. As. s/f.

## Índice de nombres propios en texto de Dujovne

Aberastáin, Antonio: 80 - 89 - 264- 267

Aberdeen, Lord: 255

Ackerman (?): 80

Adams, John Quin: 295

Agassiz, Alejandro: 310

Agustín, san: 272

Albarracín, Paula: 77

Albarracín, P: 79

Alberdi, Juan Bautista: 71 - 72 - 89 - 90 - 91 - 92 - 94 - 100 - 104 - 138 - 313 - 350

Alcona, Diego: 99 - 221 - 229

Aldao, Félix: 84 - 208 - 213

Alejandro Magno: 291 - 293 - 306

Alejandro VI Papa: 308- 334

Alsina, Adolfo: 105-108

Alsina, Valentín: 171 - 225 - 278 - 279

Alvear, Carlos María de: 241

Ameghino, Florentino: 317 - 318

Anchorena, Tomás Manuel de: 221

Arago (?): 95

Aráoz, Bernabé: 194

Ardao, Arturo: 259

Arnold (?): 290

Aristóteles: 211

Artigas, José Gervasio: 183 - 185 - 186 - 192 - 204 - 212

Asta-Buruaga: 100

Atila: 192

Avellaneda, Nicolás: 108 -109 -110-111

Bacon, Francis: 310  
Barcala, Lorenzo: 215- 218  
Balcarce, Juan Ramón: 219 - 220 - 229  
Barrenechea, Diego: 191  
Barreau: 78 - 79  
Barra, Miguel de la: 86  
Belgrano, Manuel: 72 - 214 - 287  
Belin, Julio: 110  
Belin Sarmiento, Augusto: 110  
Bello, Andrés: 88 - 100 - 103 - 134  
Bello, Juan: 100  
Benavides, Nazario: 84  
Bentham, Jeremías: 159 - 199 - 202  
Beranger, Pierre Jean de: 264 - 265  
Bergson, Henri: 281  
Bilbao, Francisco: 100 - 102- 103  
Blackenridgc: 295  
Blanc, Jean J. Louis: 95 - 207 - 268  
Blanco: 192  
Bolívar, Simón: 294 - 300  
Bonaparte, Napoleón: 75 - 126 - 129 - 137 - 146 - 201 - 209 - 228 - 262- 293  
Borgia, César: 308  
Borgia, Lucrecia: 308  
Bourmeister, Germán: 310  
Broca, Paul: 321  
Bruto, Marco Junio: 127 - 279  
Buckle, E. T.: 313 - 314 - 316 - 322  
Buda, Sidharta Gautama, llamado: 124  
Bulnes, Manuel: 86  
Bunge, Carlos Octavio: 313 - 314 - 315 - 316

Bustos, Juan Bautista: 194 - 196 - 205 - 208  
Byron, George Noel Gordon, lord: 228  
Calandrelli, Matías: 152  
Cañé, Miguel: 38  
Carlos, de España: 204  
Carlos X de Francia: 263  
Castelli, Juan José: 104 - 241  
Castillo (hermanos): 218  
Castro, Américo: 344  
Cavour, Camilo: 161  
Chateaubriand, François René, conde de: 80 - 262 - 264  
Cobden, Richard: 259  
Colón, Cristóbal: 130 - 308 - 318 - 334  
Colonna (familia): 191  
Commenin: 95  
Comte, Augusto: 99 - 116  
Condorcet, Jean Antoine, marqués de: 99 - 103 - 125 - 136 - 142 - 316 - 323 - 346  
Considérant, Victor: 242  
Constant, Benjamín: 95 - 138 - 159 - 199 - 206  
Cook, James: 318  
Cooper, Fenimore: 179  
Copérnico, Nicolás: 308 - 310 - 334  
Corneille, Pierre: 261  
Cortés, Hernán: 318  
Cortínez, Indalecio: 80 - 89  
Courier de Mere, Paul Louis: 264  
Cousin, Victor: 83 - 90 - 122 - 133 - 237  
Cramer, Ambrosio: 241  
Croce, Benedetto: 148 - 149 - 160 - 161 - 337  
Cromwell, Olivcr: 129

Cullen, Domingo: 230  
D'Alembert, Jean le Rond: 155  
D'Holbach, Paul Henri: 155 - 258  
Damiron: 242  
Dante Alighieri: 307 - 309 - 333 - 334  
Darwin, Charles: 148 - 296 - 303 - 304 - 310 - 311 - 312 - 318 - 333 - 337 - 346 - 350  
Dávila (familia): 191-192  
Davy, Humprey: 288 - 333  
De Angelis, Pedro: 92 - 103 - 246  
Demóstenes: 291 - 306  
Diderot, Denis: 262  
Didier, Charles: 131  
Domingo de Guzmán, santo: 77  
Donoso Cortés, Juan: 138  
Doria (familia): 191  
Dorrego, Manuel: 206 - 207 - 208  
Dumas, Alejandro: 80 - 83  
Dupuy, Vicente: 191  
Echeverría, Esteban: 71 - 72 - 83 - 88 - 92 - 97 - 103 - 104 - 179 - 350  
Esopo: 261  
Espejo: 100  
Esquilo: 261  
Eurípides: 261 - 306  
Fáez (?): 342  
Fedro: 261  
Felipe II de España: 131 - 169 - 287 - 290  
Fernando VII: 202  
Ferré, Pedro: 217-218  
Ferrer, Vicente, san: 77  
Fidias: 291

Filipo de Macedonia: 191  
Flores, Juan José: 263  
Fortoul, Hippolyte: 150  
Foucharc La Foie, G.: 226  
Fourier, Charles: 93 - 96 - 97 - 104 - 259 - 260 - 272 - 322  
Fragueiro, Mariano: 91  
Francia, Gaspar de: 131 - 194 - 287 - 322  
Frank, Waldo: 117  
Friné: 311  
Funes, Gregorio: 196 - 287  
Galileo Galilei: 276 - 311 - 333 - 334  
García del Río, Juan: 94 - 101  
García Zúñiga, Victorio: 217 Gay, Claudio: 131  
Godoy, Domingo Santos: 80-81 - 86  
Gómez, Juan Carlos: 138  
Gould, Benjamín: 310  
Gregorio VII Papa: 262  
Güemes, Martín: 183 - 194  
Guido, Tomás: 221 - 229  
Guizot, Francois P: SO - 83 - 90 - 95 - 116 - 120 - 122 - 131 - 136 - 138 - 159 - 161 -  
165 - 166 - 167 - 168 - 169 - 178 - 199 - 200 - 233 - 237 - 242 - 266 - 267 - 268 -  
270 - 283 - 285 - 289 - 316 - 325 - 329 - 342 - 346 - 349  
Gutenberg, Johan Geinsfielsch, llamado: 308  
Gutiérrez, Juan María: 94 - 100 - 103 - 138 - 275  
Heeren, Arnaldo Luis: 120 - 136  
Hegel, Georg Wilhelm Driedrich: 116 - 193  
Herder, Johan Gottfrid: 103 - 116 - 120 - 122 - 136 - 161 - 162 - 163 - 344 - 345 - 346  
Hermosilla: 102  
Hipócrates: 306  
Horacio Flaco: 261

Hugo, Victor: 80 - 83 - 133 - 258 - 262 - 264  
Huidobro (?): 218  
Huxley, Thomas H.: 303- 311  
Ibarra, Juan Felipe: 183 - 186 - 194 - 206  
Ignacio de Loyola, S. J.: 181 - 309 - 334  
Ingenieros, José: 88 - 90 - 92 - 104 - 133 - 158 - 236 - 237 - 313 - 315  
Irving, Washington: 296  
Jesús de Nazareth: 89 - 116 - 273 - 274 - 305 - 306 - 336  
Jouffrouy, Théodore S.: 80 - 83 - 90 - 237  
Juárez Celman, Miguel: 112  
Julio César: 127 - 146 - 190 - 207 - 293  
La Arpe: 261  
La Fontaine, Henri de: 261  
Lafayette, Marius Jean Paul Motier, marqués de: 263 - 292 - 294  
Lamadrid, Gregorio Aráoz de: 87 - 208 - 209 - 214  
Lamartine, Alphonse de: 80 - 262 - 268  
Lamennais, Hugues Felicitas Robert de: 102- 265  
Larra, Luis Mariano de: 138  
Las Heras, Gregorio de: 200  
Iastarria, J. Victorino: 93 - 94 - 100 - 102 - 103 - 131- 134 - 259  
Lavalle, Juan: 92 - 207 - 208 - 209- 211 - 217 - 219 - 241  
Lecker (escuela filosófica de): 317  
Leonardo Da Vinci: 146  
I.erminicr, Jean Louis Eugéne: 80 - 83 - 90 - 91 - 95 - 122 - 126 - 138 - 207 - 237  
Leroux, Jules: 126  
Leroux, Pierre: 83 - 89 - 90 - 91 - 92 - 95 - 97 - 98 - 99 - 103 - 104 - 126 - 138 - 258  
Leroy, Anatole: 96  
Lessing, Gotthold E.: 122  
Licurgo: 1 16 - 296  
Lincoln, Abraham: 294

Lindsay: 100

Liniers, Santiago de: 197

López, Estanislao: 183 - 186 - 194 - 205 - 208 - 211- 212 - 217 - 218 - 221 - 231

López, Vicente Fidel: 88 - 94 - 99 - 100 - 101 - 102 - 103 - 122 - 123 - 124 - 138 - 254 -  
307

López Jordán: 107

Lucas, san: 273 - 274

Luis Felipe de Francia: 103 - 208 - 242 - 263

Lutero, Martín: 309 - 334

Lyell, Charles: 303

Mably, Gabriel Monnot de: 95 - 122 - 138 - 159 - 196 - 198 - 199- 207

Macaulay, Thomas B.: 300

Mackau, A. René Armand: 242

Magallanes, Hernando de: 308 - 334

Mahoma: 183 - 190

Mann, Horace: 191 - 301

Mantegazza, Paulo: 321

Maquiavelo, Nicolás: 275 - 309 - 334

Marco Aurelio: 306

María Virgen: 262 - 273 - 274

Maritain, Jacques: 117

Marrat, Armand: 267

Martigny, M.: 233

Martín, Aymé: 121

Martínez de la Rosa (?): 123

Martínez Estrada, Ezequiel: 344

Martínez Pastoriza, Benita: 110

Mane, Carlos: 116 - 142 - 324

Maza, Ramón: 241

Maza, Manuel Vicente: 221 – 229

Medici (familia): 191  
Menvielle, Rafael, alias Eleili: 125  
Middleton, T.: 79  
Michelet, Jules: 120 - 121 - 122 - 129 - 136 - 137- 139 - 142 - 159 – 161 -162 - 163 -  
199 - 200 - 262 - 265 - 268 - 282 - 289 - 316 - 324  
Miguel Ángel Buonarotti: 309  
Mirabeau, Honoré G. conde de: 146  
Mitre, Bartolomé: 71 - 72 - 103- 104 - 105 - 106 - 109 - 111 - 158 – 289 - 314 - 315 -  
316 - 350  
Moisés: 89 - 274  
Moliere, Juan Bautista Poquelin, llamado: 261  
Monroe, James: 289 - 292- 293 - 294 - 295 - 302  
Montalembert, Charles Forbes, conde de: 264  
Montesquieu, Charles de la Brede, barón de: 1 16 - 122 - 142 - 1 55 - 159 - 163 - 173 -  
174 - 199 - 202 - 262 - 314  
Montt, Manuel: 86  
Moral (?): 210-276  
Moratín, Leandro Fernández de: 94  
Moreno, Francisco P.: 287  
Moreno, Mariano: 287  
Morgan, Charles: 152  
Morgan, Henri: 286  
Murat, Joachim: 209  
Murillo, Bartolomé Esteban: 274  
Niebuhr, Berthold Georg: 120 - 122 - 136  
Ocampo, general: 189  
Ocampo (familia): 191 - 109  
Ocampo, Gabriel: 99  
Octavio, Cayo Julio César Octaviano, emperador: 207  
Orgaz, Raúl Alfredo: 113-314

Oribe, Manuel: 263  
Oro, Bienvenida de: 83  
Oro, José de: 78 - 79 - 273  
Oro, Justo Santa María de, Fray: 77  
Oro, Tránsito de: 83  
Onega y Gasset, José: 136 - 146 - 147  
Ortiz (?): 102  
Ortiz, José Santos: 216 - 222 -223  
Owen, Roben: 93  
Pablo, san: 277 - 336  
Palissy, Bernard: 31 1  
Pascal, Blaise: 89 - 90 - 92 - 310 - 334  
Paunero, Wenceslao: 211  
Paz, José María: 208 - 209 - 210 - 211 - 212 - 219 - 251  
Peña, Jorge: 138  
Peralta: 90  
Pérez, Santos: 222 - 223  
Pericles: 306  
Piñero, Miguel: 138 - 255  
Pío IX, Papa: 274 - 326  
Pitchaim (?): 287  
Pizarro, Francisco: 318  
Platón: 225 - 306 - 318  
Pompeyo, Cneo: 127  
Posse, José: 89  
Prescott, William: 320  
Pringles, Juan Pascual: 212  
Pritchard: 267  
Quincey, Thomas: 295  
Quinet, Edgar: 116 - 126 - 142 - 268 – 324

Quintiliano, Marco Fabio: 261

Quiroga, Juan Facundo: 84 - 150- 151 - 170- 171 - 183- 184 - 186- 188 - 189 - 190 – 191  
- 192 - 193 - 194 - 195 - 203 - 204 - 205 - 206 – 208 - 209 - 210 - 211- 212 - 213 - 214  
- 215 - 216 - 218 - 219 -220 -221 - 222 - 223- 224 - 229 - 230 - 231 - 234 – 250

Quiroga, Prudencio: 80 - 191

Quiroga Rosas, Manuel J.: 83 - 89 - 90 - 91 - 92 - 94 - 95

Quiroga Sarmiento, José Eufrazio de: 77

Racine, Jean: 261

Rafael Sanzio: 309

Ramírez, Francisco: 189

Raynal, Guillermo Tomás: 95 - 122 - 138 - 159 - 196 - 198 - 199

Reinafé, José Vicente, José Antonio, Guillermo y Francisco: 218 - 221 - 230 - 231

Renán, Ernesto: 278 - 305 - 306 - 307

Renjifo, Javier: 199

Renouvier, Charles: 291

Reybaud, Luis: 93

Rivadavia, Bernardino: 91 - 1 58 - 194 - 198 - 199 - 200 - 203 - 206 - 207 - 108- 216 - 219  
- 231 - 236 - 244

Robespierre, Maximiliano de: 198 - 213 - 249

Roca, Julio Argentino: 111 - 112

Rodríguez, Simón: 93

Rodríguez (?): 89 - 230

Roger, Aimé: 233 - 234

Rojas, Ricardo: 315 - 325 - 326 - 327 - 328 - 329 - 330 - 331 - 332 – 333 - 334 -335 – 336  
- 337

Rosas, Juan Manuel: 71 - 76 - 80 - 83 - 86 - 89 - 90 - 99 - 105 - 131 - 155 – 169 -170 -  
172 - 173 - 183 - 184 - 186 - 187 - 193 - 194 - 200 - 201 - 203 – 204 – 205 – 206 – 208  
– 209 – 211 – 212 – 214 - 215 – 217 – 218 - 219 - 220 - 221 - 224 - 225 - 226 - 227 -  
228 - 229 - 230 - 231 - 232 - 233- 234 – 235 - 236 - 237 - 238 - 239 - 240 - 241 - 243 -

244 - 245 - 246 - 247 - 248 - 249 - 250 - 251 - 260 - 263 - 266 - 267 - 290 - 299 - 300 -  
330 - 332

Rosas, Manuelita: 232

Rousseau, Juan Jacobo: 78 - 122 - 138 -142 -155 - 159 - 196 - 199 - 202 - 207 - 262 -  
286 - 322 - 324

Russell, Bertrand: 176

Sainte-Beuve, Charles A.: 126

Saint Simón, Claude Henri, conde de: 89 - 90 - 92 - 93 - 99 - 103 - 104 - 322

Salas (?): 101

Salomón: 336

San Martín, José de: 72 - 85 - 268 - 294

Sánchez, José Antonio: 79 - 85

Santa Cruz, Andrés de: 230 - 232 - 263

Sarmiento, Domingo Faustino: 71 - 72 - 73 - 75 - 76-77-78-79-80-81-82 - 83 - 84- 85 - 86  
- 87- 88 - 89 - 90 - 91 - 94 - 95 - 96 - 97 - 98 -99 - 100 - 101 - 102 - 103 - 104 - 105  
- 106 - 107 - 108 - 109 - 110 -111-112 -113 -115 -116-117 -118 -119 -120  
-121-122 -123-124 - 125 - 126 - 127 - 128 - 129 - 130 - 132 - 133 - 134 - 135 -  
136-137- 138 - 139 - 141 - 142 - 144 - 145 - 146 - 147 - 148 - 149 - 150-151 - 152  
- 153 - 154 - 155 - 156 - 157 - 158 - 160 - 161 - 162 - 163 -164 - 165 - 168 -  
169 - 170 - 171 - 172 - 173 - 174 - 175 - 176 - 177-178 - 180 - 181 - 182 - 183 -  
184 - 185 - 186 - 187- 188 - 189 - 190- 192 - 193 - 195 - 196 - 198 - 199 - 200 -  
201 - 202 - 203 - 204 - 205-206 - 207 - 208 - 209 - 210 - 211 - 212 - 213 - 214 -  
215 - 216 - 217-218 - 221 - 222 - 223 - 224 - 226 - 227 - 228 - 229 - 231 - 233 -  
234-235 - 236 - 237 - 238 - 239 - 240 - 241 - 242 - 243 - 244 - 248 - 249-250 - 251  
- 253 - 254 - 255 - 256 - 257 - 258 - 259 - 260 - 261 - 264- 265 - 266 - 267 - 268 -  
269 - 270 - 271 - 272 - 273 - 274 - 275 - 276-277 - 278 - 279 - 282 - 283 - 284 -  
285 - 286 - 287 - 288 - 289 - 290-291 - 292 - 293 - 294 - 295 - 296 - 297 - 298 -  
299 - 300 - 301 - 302-303 - 304 - 305 - 306 - 307 - 308 - 309 - 310 - 311 - 312 -  
313 - 314 -315 - 316 -317 - 318 - 319 - 320 - 321 - 322 - 323 - 324 - 325 - 326 -

327 - 328 - 329 - 330 - 331 - 332 - 333 -335 - 336 - 337 - 338 – 339 - 340 - 342 -  
343 - 344 - 345 -346 - 347 - 348 - 349 - 350 - 351

Sarmiento, Dominguito: 1 10

Sarmiento, Faustina: 110

Sarmiento, José Clemente: 76 - 77 - 79

Savigny, Frédéric Charles: 166

Say, León: 159-199

Schlegel, Friedrich: 83 - 90

Shakespeare, William: 304

Scott, Walter: 175

Sismondi, Juan Carlos: 159 - 199 - 233

Smith, Adam: 159-199

Sócrates: 306

Sófocles: 361 - 306

Soler, Miguel Estanislao: 241

Solón: 116

Souvestre, Émile: 309

Spencer, Herbert: 93- 99 - 304 - 313 - 314 - 316 - 317

Slory, Joseph: 299

Sue, Eugéne: 265

Taine, Hippolyte: 314

Tamerlán: 190-192

Tandonnet: 259 - 260

Tejedor, Carlos: 96 - 257

Terencio: 261

Tertuliano, Quinto Septimio: 122

Thiers, Adolphe: 80 - 266 - 267

Thierry, Jacques N.: 120 - 136 - 139 - 159 - 161 - 199 - 200 - 262 - 270 - 316

Thomson, John: 97

Tito emperador: 319

Tocqueville, Alexis de: 80 - 83 - 90 - 95 - 116 - 138 - 159 - 161 - 164 - 165 - 166 - 168 -  
199 - 237 - 261 - 289 - 316 - 337 - 348 - 350 - 351

Tolstoy, León: 151-152-153

Torquemada, Juan de: 169

Turgot, Jacques: 103

Unamuno, Miguel de: 149 - 154

Urbano VIII, Papa: 31 1

Urquiza Justo José de: 106 - 107 - 108

Ursino (familia): 191

Valdés (?): 100

Valdivieso y Zañartú, Rafael Valentín: 101

Varela, Florencio y Juan Cruz: 219

Vasco de Gama: 308 - 334

Vega, Niceto: 82

Vélez Sársfield, Dalmacio: 108

Viamonte, Juan José: 220 - 221 - 229

Viardot, Louis: 131

Vico, Giovanni Bautista: 103 - 120 - 136 - 139 - 161 - 163 - 297 - 330 - 345 - 346

Victoria de Inglaterra: 255

Villafañe, Benjamín (?): 89

Villafañe, José Benito: 213

Voltaire, Francois Marie Arouet, llamado: 122 - 127 - 137 - 142 - 147 - 149 - 155 - 159 -  
173 - 196 - 199 - 200 - 242 - 258 - 261 - 279 - 316 - 324 - 346 - 347

Villemain, Abel Frangís: 90

Williams, Roger: 333

Washington, George: 128 - 294

Wilson (?): 320

Zapata, Martín: 85

Zoroastro: 124 - 162 - 347

## Índice

Prólogo .....	11
Estudio preliminar.....	13
Bibliografía de León Dujovne .....	49

### LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA EN SARMIENTO

Palabras preliminares.....	71
CAPÍTULO 1. Introducción. El hombre de acción y el pensador.....	75
CAPÍTULO 2. Las ideas históricas de Sarmiento antes del Facundo.....	115
CAPÍTULO 3. Las ideas históricas en el Facundo.....	141
CAPÍTULO 4. Las ideas históricas después del Facundo: las Crónicas de viaje.....	253
CAPÍTULO 5. Las ideas históricas después de las Crónicas de viaje.....	281
CAPÍTULO 6. Las ideas históricas en Conflicto y Armonías de las razas en América.....	313
CAPÍTULO 7. Conclusión. Sarmiento, la política y la filosofía de la historia .....	323
APÉNDICE.....	343
Bibliografía citada por Dujovne.....	353
índice de nombres propios en texto de Dujovne.....	355